

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología
Clínica I



DISTORSIONES COGNITIVAS Y CONDUCTA AGRESIVA
EN JÓVENES Y ADOLESCENTES : ANÁLISIS EN
MUESTRAS COMUNITARIAS Y DE DELINCIENTES

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

María Elena Rojas Zegarra

Bajo la dirección de los doctores

José Manuel Andreu Rodríguez
María Elena Peña Fernández

MADRID, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica

**DISTORSIONES COGNITIVAS Y CONDUCTA AGRESIVA EN
JÓVENES Y ADOLESCENTES: ANÁLISIS EN MUESTRAS
COMUNITARIAS Y DE DELINCUENTES**



TESIS DOCTORAL

Presentada por:

María Elena Rojas Zegarra

Directores de Tesis:

Prof. Dr. Jose Manuel Andreu Rodriguez

Prof^a. Dra. María Elena Peña Fernández

2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica

**DISTORSIONES COGNITIVAS Y CONDUCTA AGRESIVA EN
JÓVENES Y ADOLESCENTES: ANÁLISIS EN MUESTRAS
COMUNITARIAS Y DE DELINCUENTES**



TESIS DOCTORAL

Presentada por:

María Elena Rojas Zegarra

Directores de Tesis:

Prof. Dr. Jose Manuel Andreu Rodriguez

Prof^a. Dra. María Elena Peña Fernández

2013

DEDICATORIA

*A mis padres,
por su paciencia y amor,
A quienes han compartido
conmigo mis momentos alegres y tristes,
mi familia y amigos.
A mis dos pequeños sobrinos,
que han sido mi luz y alegría
en España, Alina y Adam.*

AGRADECIMIENTOS

Al Prof. Dr. José Manuel Andreu Rodríguez, director de la presente tesis doctoral, su autentico interés y exigencia en este tiempo, me ha permitido continuar mi formación con disciplina, constancia y confianza. En estos últimos años, he admirado su continua paciencia, amistad y sencillez, valores que no olvidaré y podre transmitir en mi país, su calidad profesional y extraordinario trabajo científico.

A la Prof^a. Dra. María Elena de la Peña Fernández, directora de la presente tesis doctoral, que aceptó con tanto agrado ser mi tutora de tesis. Desde el inicio avanzamos con un tema innovador propuesto de manera genial por usted. Innegablemente, su amistad y cariño, han sido una fortaleza importante para mantener la confianza y perseverancia en este logro personal.

Al Prof. Dr. José Luis Graña Gómez, por su incondicional apoyo, así como su total disponibilidad en proporcionar su asesoramiento y experiencia reconocida en la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor (ARRMI).

A Luis González Cieza, Responsable del Área de Estudios, Programas y Formación de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor (ARRMI), por su ayuda desinteresada y apoyo en la realización de esta tesis doctoral. A Carlos Benedicto Duque, Sub-Director del Centro de Menores “Teresa de Calcuta” por su inestimable ayuda y colaboración.

A Behavior Therapy and Psychotherapy Center Department of Psychology University of Vermont, USA. Especialmente, al professor emérito Ph.D. Harold Leitenberg, por facilitar su material de evaluación (CNCEQ) y por su confianza en este proyecto.

A cada uno de los docentes del programa de Doctorado de Psicología Clínica, Forense y de la Salud, que han permitido completar con su asesoramiento y cercanía mi desarrollo académico y profesional.

A cada uno de los Centros Educativos de la Comunidad de Madrid y otras comunidades de España, su disposición y aceptación han hecho posible la integración de un numeroso grupo de participantes permitiendo un aporte muy valioso en este trabajo.

A los Centros de Menores de la Comunidad de Madrid por su confianza y valioso apoyo en la realización de este trabajo en jóvenes y adolescentes delincuentes.

A todos los jóvenes y adolescentes que participaron voluntariamente en la investigación, su participación ha sido fundamental en la realización de este trabajo .

A Celina Reynoso Palomino, mi cuñada, por su apoyo incondicional, su compañía y sus consejos han permitido que continúe y materialice este trabajo.

A Marco Antonio Rojas Zegarra, mi hermano y mejor amigo, es invaluable todo su apoyo, comprensión y gran amor, este esfuerzo no hubiera sido posible sin su constante ánimo y exigencia conmigo.

A Jaime Zeballos Rivera, su compañía y cariño durante estos años han permitido mantener la esperanza y fortaleza para enfrentar las adversidades.

Indice

Resumen	13
Abstract	17
	21
Primera parte: Fundamentación teórica	
Capítulo I: Distorsiones cognitivas y conducta agresiva	23
1.1.Introducción	23
1.2.Distorsiones cognitivas	26
1.2.1. Distorsiones cognitivas y pensamientos automáticos	26
1.2.2. Distorsiones cognitiva auto-sirvientes	33
1.2.2.1.Teorías precedentes	33
1.2.2.2.Conceptualización teórica de Barriga y Gibbs	46
1.2.3. Distorsiones cognitivas auto-humillantes	53
1.2.3.1.Teorías precedentes	54
1.2.3.2. Conceptualización teórica de Leitenberg, Yost y Carroll-Wilson	63
1.3.Conducta agresiva	69
1.3.1. Agresión física y agresión verbal	70
1.3.2. Agresión reactiva y agresión proactiva	72
1.3.3. Otros constructos de interés	77
1.3.3.1.Ira y hostilidad	78
1.3.3.2.Comportamiento externalizante	80
1.3.3.3.Conducta antisocial	82
1.4. Sesgos y distorsions cognitivas: relación con la conducta agresiva y antisocial	84
1.4.1. El sesgo atribucional hostil	84
1.4.2. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes	90
1.4.3. Distorsiones cognitivas auto-humillantes	99
1.4.4. Estudios comparativos entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la agresión	104
1.5.Conclusiones	110
Segunda parte: Investigación empirica	117
Capítulo II: Metaanálisis sobre la relación entre las distorsiones cognitivas con la conducta agresiva	119

2.1. Planteamiento general	119
2.2. Objetivos específicos	120
2.3. Hipótesis	121
2.4. Muestra	121
2.5. Procedimiento	122
2.6. Diseño	122
2.7. Análisis estadístico	123
2.8. Resultados	123
2.8.1. Análisis del tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la conducta agresiva	123
2.8.1.1. Tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas y agresión	124
2.8.1.2. Tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión	124
2.8.1.3. Tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión	125
2.8.1.4. Tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la conducta agresiva	126
2.8.1.5. Gráficos del tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas y agresión	127
2.9. Conclusiones	130

Capítulo III: Distorsiones cognitivas asociadas a la conducta agresiva en jóvenes y adolescentes

	131
3.1. Planteamiento general	131
3.2. Objetivos	133
3.3. Hipótesis	134
3.4. Características de la muestra	134
3.5. Diseño de investigación	137
3.6. Instrumentos	138
3.6.1. Instrumentos para evaluar la conducta agresiva	138
3.6.1.1. Cuestionario de Agresión AQ	139
3.6.1.2. Cuestionario de Agresión reactiva y proactiva RPQ	139
3.6.2. Instrumentos para evaluar las distorsiones cognitivas	140
3.6.2.1. Cuestionario Cómo yo pienso	141
3.6.2.2. Cuestionario de Errores cognitivos negativos en niños	143
3.7. Procedimiento	145

3.8. Análisis de datos	146
3.9. Resultados	147
3.9.1. Análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos	148
3.9.1.1. Cuestionarios cómo yo pienso (How I Think, HIT)	148
3.9.1.2. Cuestionario de errores cognitivos en niños (Children's Negative Cognitive Error Questionnaire, CNCEQ)	150
3.9.1.3. Cuestionario de agresión AQ	151
3.9.1.4. Cuestionario de agresión reactiva y proactiva RPQ	152
3.9.2. Correlaciones observadas entre las distorsiones cognitivas y la agresión	153
3.9.3. Análisis de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes como factores predictores de la agresión física, verbal, ira, hostilidad (AQ), en agresión reactiva y proactiva (RPQ)	157
3.9.3.1. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión física	158
3.9.3.2. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión verbal	159
3.9.3.3. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes e ira	161
3.9.3.4. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y hostilidad	162
3.9.3.5. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión reactiva	163
3.9.3.6. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión proactiva	165
3.9.4. Análisis de las distorsiones auto-humillantes como factores predictores de la agresión física, verbal, ira, hostilidad (AQ), agresión reactiva y proactiva (RPQ).	167
3.9.4.1. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión física	167
3.9.4.2. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión verbal	169
3.9.4.3. Distorsiones cognitivas auto-humillantes e ira	170
3.9.4.4. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y hostilidad	171
3.9.4.5. Distorsiones cognitiva auto-humillantes y agresión reactiva	172
3.9.4.6. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión proactiva	174
3.9.5. Diferencias por sexo y edad en las distorsiones cognitivas	175
3.9.5.1. Diferencias por sexo y edad en las distorsiones cognitivas auto- sirvientes	175
3.9.5.2. Diferencias por sexo y edad en las distorsiones cognitivas auto- humillantes	180
3.10. Conclusiones	184

Capítulo IV: Distorsiones cognitivas y conducta agresiva en jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios: Estudio comparativo	187
4.1. Planteamiento general	187
4.2. Objetivos	188
4.3. Hipótesis	189
4.4. Características de la muestra	189
4.5. Diseño	200
4.6. Instrumentos de evaluación	201
4.7. Procedimiento	201
4.8. Análisis de datos	203
4.9. Resultados	204
4.9.1. Análisis de las diferencias de jóvenes y adolescentes delincuentes comunitarios en relación con los distintos tipos de conducta agresiva analizados	204
4.9.1.1. Agresión física, verbal, ira y hostilidad	204
4.9.1.2. Agresión reactiva y proactiva	208
4.9.2. Análisis de las diferencias de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios en relación con los distintos tipos de distorsiones cognitivas analizados	212
4.9.2.1. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes	212
4.9.2.2. Distorsiones cognitivas auto-humillantes	216
4.10. Conclusiones	220
Capítulo V. Discusión general	223
5.1. Meta-análisis sobre la relación entre las distorsiones cognitivas con la conducta agresiva	223
5.2. Distorsiones cognitivas asociadas a la conducta agresiva en jóvenes y adolescentes	229
5.3. Distorsiones cognitivas y conducta agresiva en jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios: Estudio comparativo	241
Capítulo VI: Conclusiones generales	249
Capítulo VII: Limitaciones	253
Capítulo VII: Perspectivas futuras de investigación	255
REFERENCIAS	259
ANEXOS	291

RESUMEN

Antecedentes. La investigación actual de la agresión desde las nuevas perspectivas teóricas y los avances científicos están permitiendo un análisis cada vez mas sistemático sobre esta conducta que frecuentemente se ha asociado a jóvenes y adolescentes. Por lo general, en estas edades no es casual observar graves problemas de adaptación y funcionamiento social, este aspecto se refiere a la amplia posibilidad de involucrarse en actos como la delincuencia, el abuso de drogas y la violencia. Precisamente, al momento de abordar la conducta agresiva es intentar formular y extender un análisis más específico sobre los sub-tipos de la agresión y conocer los procesos y/o mecanismos implicados. De ahí la exigencia de no solo considerar las aportaciones de diversas modelos (biológicos, culturales o sociales) que han explicado la conducta agresiva sino derivar la posibilidad de comprender este fenómeno desde una perspectiva cognitiva.

A nivel cognitivo, se ha desarrollado de forma creciente teorías que explican la conducta agresiva y antisocial desde los mecanismos cognitivos distorsionados (Bandura, 1991; Crick y Dodge, 1994; Sykes y Matza, 1957; Yochelson y Samenow, 1976), consecuentemente, Barriga y Gibbs (1996) proponen la integración de estas aportaciones en un modelo estructurado sobre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, esta formulación enmarca la complejidad cognitiva del individuo agresor en cuatro elementos específicos, egocentrismo, minimización, culpar a los demás y asumir lo peor, estas representaciones mentales parciales e inexactas han sido relacionados con la conducta agresiva (Barriga, Hawkins y Camelia, 2008; Blout, 2012; Capuano, 2011, 2007; Koolen, Poorthuis, y Aken van, 2012; Irle, 2012; Nas, Brugman y Koops, 2008). En contraparte, la evidencia empírica no se ha centrado únicamente en este tipo de cogniciones, más bien, se señala que el modelo de las

distorsiones cognitivas auto-humillantes, personalización, generalización, abstracción selectiva y catastrofismo (Leitenberg, Yost y Carroll-Wilson, 1986) relacionadas con problemas internalizantes, como la ansiedad y la depresión (Barriga, Landau, Stinson, Liao y Gibbs, 2000; Leung y Wong, 1998; Talino, 2010), al parecer no serían específicas de estos problemas del comportamiento, sino que también estarían asociadas con la conducta agresiva (Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999; Giancola, Mezzich, Clark, y Tarter, 1999; Shoal y Giancola, 2005), de ahí el interés por conocer específicamente la relación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la conducta agresiva en jóvenes y adolescentes.

Objetivo 1. Esta tesis doctoral examina la relación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la conducta agresiva, la propuesta de un análisis riguroso sobre estos modelos cognitivos constituyen puntos de referencia para estructurar en primer lugar, una revisión meta-analítica. De este modo, se incluyeron todos los estudios empíricos sobre las distorsiones cognitivas relacionadas con la agresión en la población en general entre los años de 1990 hasta el 2010. El planteamiento fue encontrar que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes se relacionarán con la conducta agresiva.

Resultados 1. Los resultados indicaron que ambas distorsiones cognitivas se relacionaban con la conducta agresiva, lo que quiere decir que un procesamiento cognitivo distorsionado aumenta la agresión, sin embargo, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes presentaban una mayor influencia que las distorsiones cognitivas auto-humillantes sobre la conducta agresiva.

Objetivo 2. En un intento por especificar la asociación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con sub-tipos de la agresión, se ha planteado un estudio transversal ex-post facto, la distinción esencial fue considerar que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes serán predictivas de la conducta agresiva, mientras que las distorsiones cognitivas auto-humillantes no tendrían capacidad predictiva. En cuanto al sexo, se planteó que los varones presentarían mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes que las mujeres, mas bien, no se darían

diferencias significativas en función de la edad.

Resultados 2. Los resultados han sugerido, que específicamente las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban con la agresión y que el tipo asumir lo peor, fue predictor de la agresión proactiva, reactiva y física. Con respecto, a las distorsiones cognitivas auto-humillantes se observó que se relacionaban específicamente con la hostilidad, asimismo, se observó que su capacidad predictiva fue muy baja sobre la agresión, aunque los tipos catastrofismo, generalización y abstracción selectiva presentaban una mayor capacidad predictiva sobre la hostilidad. Se ha encontrado diferencias en cuanto el sexo y la edad, los varones presentaban mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes que las mujeres, mientras que, en las distorsiones cognitivas auto-humillantes no hubo diferencias significativas entre varones y mujeres en los tipos, catastrofismo, generalización y abstracción selectiva, sin embargo, se observó que los varones presentaban altos niveles en el tipo personalización. En relación a la edad, no se observó variaciones en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, aunque en el grupo de 11-13 años, se observó niveles elevados en la distorsión cognitiva auto-humillante, catastrofismo.

Objetivo 3. En cuanto, al último planteamiento, se ha formulado un estudio comparativo en grupos de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios, analizando diferencias entre distorsiones cognitivas y la conducta agresiva. Se ha considerado que habrá diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos y que la edad influirá significativa en los niveles de la conducta agresiva y distorsiones cognitivas.

Resultados 3. Al respecto, se ha comprobado que los grupos difieren sobre los tipos de distorsiones cognitivas y la conducta agresiva, en el grupo de delincuentes se observó mayores puntuaciones en la conducta agresiva, específicamente en la agresión proactiva y física, en este mismo grupo, se observaron altas puntuaciones en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, destacando el tipo asumir lo peor. En contraparte, el grupo comunitarios presentaron mayores puntuaciones en las distorsiones cognitivas auto-humillantes. La influencia de la edad sobre la conducta

agresiva y las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, no fue significativa, por lo que a menor o mayor edad no existen diferencias, sin embargo, se observó que el grupo de edad entre los 17-19 años influyó en las distorsiones cognitivas auto-humillantes de jóvenes y adolescentes comunitarios, específicamente en los tipos generalización, personalización y catastrofismo, por lo que a mayor edad aumentan cogniciones de desvalorización o auto-degradantes.

Conclusiones. Este estudio sugiere, que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban con la conducta agresiva y que el tipo asumir lo peor posee la mayor capacidad predictiva sobre la agresión proactiva, reactiva y física. En cuanto, a las diferencias encontradas entre los grupos de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios, se ha observado en el grupo de delincuentes, niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, específicamente en el tipo asumir lo peor, asimismo, en este grupo ha destacado la agresión proactiva y física. Más bien, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos, con respecto a la agresión verbal, reactiva, ira y hostilidad.

Un aspecto interesante, ha sido especificar que las distorsiones cognitivas auto-humillantes, se relacionaban con la hostilidad. En los varones, se observaron niveles elevados en el tipo personalización. Junto a estos resultados, sobre las diferencias entre grupos, se ha observado niveles elevados en el grupo de jóvenes y adolescentes comunitarios. Con respecto a la edad, a menor y mayor edad existen variaciones en este tipo de cogniciones.

Estos resultados tienen importancia en la elaboración y planificación psicoterapéutica en jóvenes y adolescentes por el riesgo que implica en la conducta y en su adaptación social.

Palabras claves: Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, conducta agresiva, agresión física, verbal, proactiva, reactiva, ira y hostilidad.

ABSTRACT

Background. Current research of aggression from new theoretical perspectives and scientific advances are enabling an increasingly systematic analysis of this behavior which is often associated with youth and adolescents. Usually at this age is not unusual to observe serious adjustment problems and social functioning, this aspect refers to the wide possibility of engaging in acts such as crime, drug abuse and violence. Precisely when addressing aggressive behavior it's trying to formulate and extend a more specific analysis on the sub-types of aggression and learn the processes and / or mechanisms involved. Hence the need to not only consider the contributions of various models (biological, cultural or social) which have explained the aggressive behavior but derive the possibility of understanding this phenomenon from a cognitive perspective.

On a cognitive level, there has been an increasing development on theories that explain the aggressive and antisocial behavior from cognitive distortion mechanisms (Bandura, 1991, Crick and Dodge, 1994; Sykes and Matza, 1957; Yochelson and Samenow, 1976), consequently, Barriga and Gibbs (1996) proposed the integration of these contributions in a structured model about self-serving cognitive distortions, this formulation frames the aggressive individual's cognitive complexity in four specific elements, egocentricity, minimization, 'blaming others' and 'assume the worst', these partial and inaccurate mental representations have been linked to aggressive behavior (Barriga, Hawkins and Camelia, 2008; Blout, 2012; Capuano, 2011, 2007; Koolen, Poorthuis, and van Aken, 2012; Irle, 2012; Nas, Brugman and Koops, 2008). In contrast, empirical evidence has focused not only on this kind of cognitions, rather, it is noted that the model of self-humiliating cognitive distortions, personalization, generalization, selective abstraction and catastrophism (Leitenberg, Yost, and Carroll-Wilson, 1986) related to internalizing problems such as anxiety and

depression (Barriga, Landau, Stinson, Liao, and Gibbs, 2000; Leung and Wong, 1998; Talino, 2010), apparently would not be specific to these behavioral problems, but would also be associated with aggressive behavior (Frey and Epkins, 2002, Frey, 1999; Giancola, Mezzich, Clark, and Tarter, 1999; Shoal and Giancola, 2005), hence the interest in knowing specifically the relationship between self-serving cognitive distortions and self-humiliating cognitive distortions with aggressive behavior in youth and adolescents.

Objective 1. This dissertation examines the relationship between self-serving cognitive distortions and self-humiliating cognitive distortions with aggressive behavior, the proposal of a rigorous analysis of these cognitive models are benchmarks to structure first, a meta-analytic review. Thus, we included all empirical studies on cognitive distortions related with aggression in the general population between the years of 1990 through 2010. The approach was to find that self-serving cognitive distortions and self-humiliating cognitive distortions be related to aggressive behavior.

Results. The results indicated that both cognitive distortions related to aggressive behavior, which means that a distorted cognitive processing increases aggression; however, self-serving cognitive distortions had a greater influence than self-demeaning cognitive distortions over aggressive behavior.

Objective 2: In an attempt to specify the association between self-serving cognitive distortions and self-humiliating cognitive distortions with sub-types of aggression, we have proposed a cross-sectional study ex-post facto, the essential distinction was to consider that the self-serving cognitive distortions were predictors of aggressive behavior, while self-humiliating cognitive distortions would not have predictive capacity. As for sex, it was suggested that males presented higher levels of self-serving cognitive distortions than women, although there would not be significant differences based on age.

Results. These results have suggested that specifically self-serving cognitive distortions were associated with aggression and the 'assume the worst' type, was a

predictor of proactive aggression, reactive and physical. With regard to self-humiliating cognitive distortions it was found that they specifically related to hostility it was also found that its predictive ability was very low on aggression, although the types catastrophism, generalization, and selective abstraction had a greater predictive capacity over hostility. There have been found differences regarding sex and age, males had higher levels of self-serving cognitive distortions than women, while with self-humiliating cognitive distortions there were no significant differences between men and women in these types: catastrophism, selective abstraction and generalization, however, it was observed that men with high levels on the personalization type. In relation to age, there was no variation in self-serving cognitive distortions, even in the group of 11-13 years, we observed elevated levels in the self-humiliating cognitive distortion, catastrophism.

Objective 3. Regarding the latter approach there has been formulated a comparative study in groups of adolescents and youth and community offenders by analyzing differences between cognitive distortions and aggressive behavior. It has been considered that there will be statistically significant differences between both groups and that age will significantly influence the levels of aggressive behavior and cognitive distortions.

Results 3. In this regard, it was found that the groups differed on the types of cognitive distortions and aggressive behavior, in the delinquent group it was observed higher scores on aggressive behavior, specifically proactive physical aggression, in this same group there were high scores on the self-serving cognitive distortions, standing out the “assume the worst” type. In contrast, the community group had higher scores on the self-humiliating cognitive distortions. The influence of age on aggressive behavior and self-serving cognitive distortions was not significant, so that at lower or older there are no differences, however, it was found that the age group between 17-19 years influenced cognitive distortions in self-humiliating youth and adolescent community, specifically in the types generalization, personalization and catastrophism, so that at an older age there is an increase of devaluation or self-degrading cognitions.

Conclusions. This study suggests that the self-serving cognitive distortions were associated with aggressive behavior and that the 'assume the worst' type has the highest predictive capacity for proactive aggression, reactive and physical. As to the differences found between the groups of young and adolescent offenders and community, has been observed in the group of criminals, high levels of self-serving cognitive distortions, specifically the type 'assume the worst', too, in this group has featured proactive physical aggression. Rather, there weren't found any significant differences between groups with respect to verbal aggression, reactive, anger and hostility.

An interesting aspect was that the self-humiliating cognitive distortions were related to hostility. In men, high levels were observed in the personalization type. Along with these results, regarding the differences between groups, there were observed high levels in the group of young community adolescents. With respect to age, at a younger and older age there are variations in these types of cognitions.

These results are important in the development and psychotherapeutic planning in youth and adolescent for the risk involved in behavior and social adjustment.

self-serving and self-humiliating cognitive distortions, aggressive behavior, physical, verbal, proactive and reactive aggression, anger and hostility.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

DISTORSIONES COGNITIVAS Y CONDUCTA AGRESIVA

1.1 Introducción.

Cuando intentamos explicar la conducta agresiva en adolescentes, resulta de particular importancia el análisis de los factores biológicos, familiares y culturales, sin embargo, se puede orientar la investigación en los procesos cognitivos que subyacen precisamente en los contextos sociales amenazantes, negativos o ambiguos. Desde esta perspectiva es fundamental comprender concretamente, qué mecanismos cognitivos guían al individuo a defenderse o vengarse contra un acto que es percibido como intencionalmente amenazante o perjudicial (Crick y Dodge, 1994).

Cuando una persona percibe amenaza o considera que sus derechos son superiores y no son valorados por los demás, por regla general, se produce un malestar o daño psicológico (Beck, 2003), en este sentido las personas agresivas tienen más probabilidades de transgredir normas, inhibir los sentimientos de culpa o empatía y provocar daño a quien consideran su oponente. Al parecer, como señala Beck (2003) a las personas agresivas les afecta las injusticias, la percepción sobre la violación a sus derechos, la pérdida de su estatus, de su dominio personal o la puesta en duda de su eficacia. No obstante, muchas de esas presuntas injusticias no están basadas en transgresiones o violaciones reales, sino en el significado que las personas atribuyen a los distintos eventos (ofensa, humillación o desprecio).

Nuestras reacciones suelen estar basadas, no tanto por la verdadera intención de la persona con quien interactuamos sino en cómo su comportamiento hace que nos sintamos: controlados, usados o rechazados. Cualquier amenaza o menoscabo a la imagen social produce dolor psíquico, y si además, concurre la tendencia a interpretar cognitivamente de forma negativa las acciones de los demás, se puede

favorecer interacciones sociales problemáticas o conductas agresivas, posiblemente la degradación de la propia imagen y la percepción de amenaza, pueden aumentar la probabilidad de inhibir la respuesta empática (Miller y Eisenberg, 1988) entonces, es fundamental identificar, qué sesgos cognitivos distorsionados específicamente, permiten que la persona realice actos dañinos o destructivos.

Llegando a esta parte nos adentramos, al análisis del sesgo atribucional hostil, considerado como el aporte más importante del modelo del procesamiento de información social (Crick y Dodge, 1994), que describe la tendencia de los individuos agresivos a atribuir equivocadamente hostilidad a las señales sociales ambiguas, accidentales o benignas. Esta tendencia a “asumir lo peor” representa una distorsión cognitiva, en lugar de una deficiencia (Epss y Kendall, 1995).

Los procesos cognitivos sesgados o distorsiones cognitivas representan las interpretaciones erróneas que facilitan los conflictos sociales, al proporcionan una visión negativa sobre el entorno social. Desde este planteamiento, el interés específico va dirigido a conocer qué tipo de distorsiones cognitivas se relacionan con la conducta agresiva, este conocimiento sistemático no se limita sólo a explicar cómo las personas procesan la información e interpretan sus experiencias y/o como influyen estas interpretaciones en su conducta, mas bien, es intentar conocer cómo mediante estos procesos cognitivos, pueden contribuir al desajuste social (Crick y Dodge, 1994), en términos donde el agresor interpreta los hechos a su favor, exagera la supuesta transgresión y atribuye hostilidad a la oposición (Beck, 2003) y a la vez, conocer cómo estos mecanismos de interpretación permiten al agresor no asumir las consecuencias por los daños causados a los demás o desplace la responsabilidad a la víctima y que a pesar del comportamiento transgresor sigue manteniendo una autoimagen positiva.

Al respecto, Barriga *et al.* (2000) han identificado las distorsiones cognitivas específicas de la conducta agresiva de otras perturbaciones psicológicas, han logrado operacionalizar estas tendencias de procesamiento cognitivos distorsionados asociados a problemas específicos de comportamiento, externalizante e internalizante

(Achenbach y McConaughy, 1987; Achenbach y Rescorla, 2001; Barriga *et al.* 2000; Gibbs, 2009). Estas representaciones mentales parciales e inexactas, de manera general integran dos tipos, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

Barriga, Gibbs, Potter y Liao, (2001a) definen las distorsiones cognitivas auto-sirvientes como "formas inexactas o tendenciosas de atender o conferir significado a las experiencias", al parecer podrían constituirse como mecanismos de interpretación necesarios para actos desviados (Gibbs, 2010), estos sesgos han sido asociadas específicamente con la conducta agresiva y antisocial (Barriga *et al.* 2008)

Las distorsiones cognitivas auto-humillantes se fundamentan en la teoría de Beck (1967,1976) al proponer que la auto-desaprobación y un estilo cognitivo sesgado negativamente son características centrales en la perturbación psicológica produciéndose una percepción empobrecida sobre sí mismo, el mundo y el futuro, lo que llevaría a desarrollar fobias, depresión y problemas de autoestima. Estas distorsiones cognitivas extremadamente negativas, frecuentes y auto-degradantes pueden ser consideradas como disfuncionales o desadaptativos (Kovacs y Beck, 1978). Aunque han sido asociadas con la ansiedad y la depresión (Leitenberg *et al.* 1986), algunas investigaciones han relacionado este tipo de distorsiones cognitivas con la conducta agresiva (Frey y Epkins, 2002; Frey 1999; Giancola *et al.* 1999; Shoal y Giancola, 2005). Sin embargo, la evidencia empírica frecuentemente hace referencia a las distorsiones cognitivas auto-sirvientes como facilitadoras de la conducta agresiva y antisocial (Blout, 2012; Irle, 2012; Cate ten, 2011; van der Velden, Brugman, Boom y Koops, 2010).

A continuación, se expondrá diversos modelos cognitivos-sociales, que han permitido elaborar una explicación de la conducta agresiva destacándose precisamente, las distorsiones cognitivas, auto-sirvientes y auto-humillantes. Asimismo, se expondrá las características conceptuales de la conducta agresiva y la evidencia empírica actual sobre las distorsiones cognitivas con la agresión y sus respectivos subtipos.

1.2. Distorsiones Cognitivas

El modelo cognitivo de la psicopatología de Beck (1991), usa el formalismo de los esquemas para explicar cómo las actitudes o creencias disfuncionales están representadas mentalmente y afectan al procesamiento de la información. Para Beck, "los esquemas son estructuras funcionales de representaciones relativamente duraderas del conocimiento y la experiencia anterior" (Clark y Beck, 1988, p. 382). Estas estructuras cognitivas dirigen la percepción, codificación, organización, almacenamiento y recuperación de la información del entorno. Los estímulos consistentes con los esquemas se elaboran y codifican, mientras que la información inconsistente se ignora y olvida. Este procesamiento de "arriba-abajo" de carácter simplificador sacrifica una eventual pérdida de información o una distorsión de la misma en aras de un principio de "economía cognitiva", por lo que, en el caso de esquemas disfuncionales, el resultado es un procesamiento distorsionado de la información y una ulterior interpretación desadaptativamente sesgada de la realidad (Sanz, 1993).

En este proceso las distorsiones cognitivas están involucradas y ocupan un lugar destacado en la interpretación de la información, existen diferentes tipos de distorsiones cognitivas que producen una serie de pensamientos automáticos negativos, y estos a su vez, en el momento de su aparición en la percepción de las circunstancias externas, son los responsables de los problemas emocionales y de conducta (Beck, 1991).

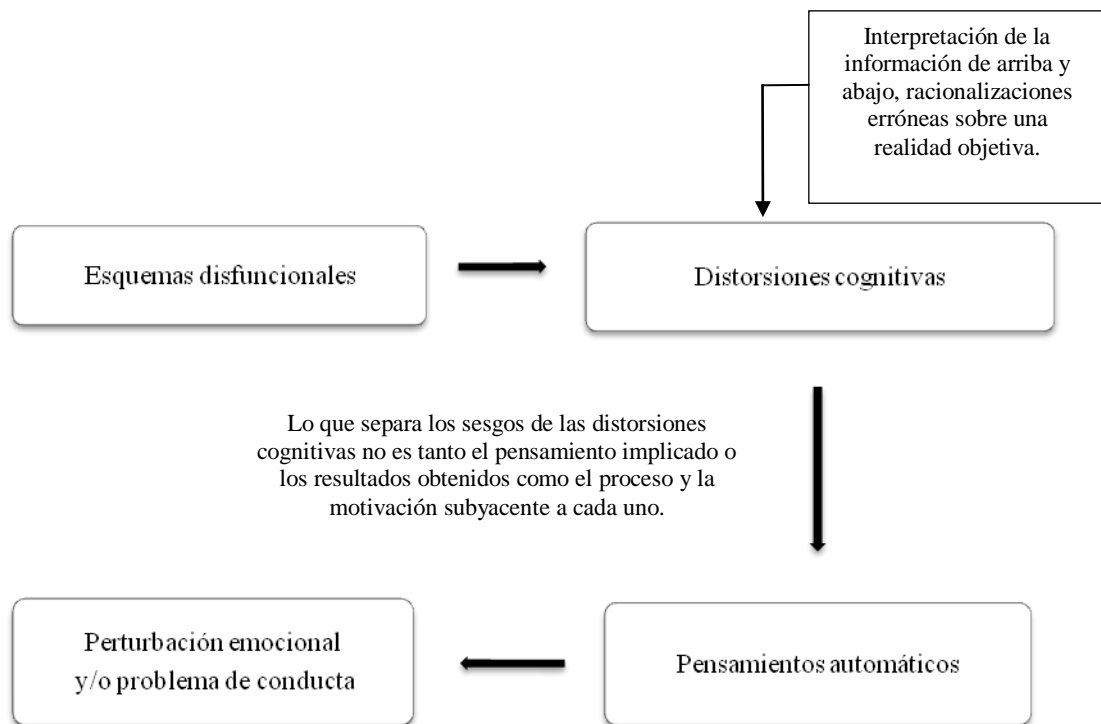
1.2.1. Distorsiones cognitivas y pensamiento automáticos

Los distorsiones cognitivas y los pensamientos automáticos desempeñan un rol central en el desencadenamiento y mantenimiento de emociones negativas como la ansiedad, la depresión y la ira (Beck, Emery y Greenberg, 1985; Bruch, 1997; Leahy y Holland, 2000) y su efecto negativo ha sido reconocido prácticamente en todos los trastornos mentales, por ejemplo: fobia social, ansiedad generalizada, hipocondriasis, trastornos de alimentación, abuso de sustancias, depresión, estrés postraumático,

trastornos bipolares y desordenes de la personalidad, entre otros (Calvete y Connor-Smith, 2005; Fehm y Hoyer, 2004; Najavits, Gotthardt, Weiss, y Epstein, 2004; Coles y Heimberg, 2005). Es importante destacar, tal como afirma Beck (2000), que si bien los pensamientos automáticos disfuncionales y las distorsiones cognitivas casi siempre están asociados a un contenido negativo, en los trastornos maníacos, hipomaníacos y narcisistas, la distorsión esta referida a contenidos positivos.

Las distorsiones cognitivas actúan como mediadores entre los estímulos de entrada de información y las respuestas de comportamiento (Crick y Dodge, 1994), se vinculan más a errores del pensamiento respecto de una realidad objetiva consensuada (Beck, 2000), son razonamientos erróneos (Beck, 1985; Taylor y Brown, 1994; Beck, 2001, citado por Henriques y Leitenberg, 2002, Leahy, 2003) o productos cognitivos ilógicos o equivocados, por ejemplo, un paciente puede tener el siguiente pensamiento: “Nadie me querrá nunca”... luego de dos fracasos amorosos. Un análisis más detallado mostraría que este pensamiento automático no es válido, ya que a partir de una premisa cierta (“Fracasé en dos relaciones”) el paciente utilizó un proceso de sobregeneralización para llegar a la conclusión (pensamiento distorsionado): “Ya fracasé en dos relaciones, por lo tanto, nadie me querrá nunca” (Riso, 2008).

En el procesamiento de información, se ha destacado la diferencia entre distorsiones cognitivas y sesgos cognitivos (Alloy y Abramson, 1988), mientras que las distorsiones cognitivas ocurren cuando un juicio o una conclusión que difiere o es inconsistente con alguna medida comúnmente aceptada de la realidad objetiva, los sesgos cognitivos son tendencias a realizar inferencias y juicios de forma sistemática y consistente a lo largo de momentos y situaciones específicas (Sanz y Vásquez, 2008, p. 291). El sesgo puede pertenecer a los esquemas particulares y a estructuras generales del conocimiento que componen el tratamiento permanente de la información, es decir, la codificación, representación mental, acceso y la generación de respuestas posibles, la selección de una respuesta y evaluación de las respuestas (Crick y Dodge, 1994).

Grafico 1. Distorsiones cognitivas y pensamientos automáticos

El modelo cognitivo sostiene que más que la situación es la interpretación de la misma, expresada con frecuencia como pensamientos automáticos, los que influyen sobre las emociones, el comportamiento y la respuesta fisiológica subsiguiente. Por supuesto, existen acontecimientos que son casi universalmente perturbadores, tales como ser atacado, padecer rechazo o un fracaso. Las personas con trastornos psicológicos, no obstante, a menudo perciben mal las situaciones neutras o hasta positivas y deforman sus pensamientos automáticos (Beck, 2000 p. 103).

En el procesamiento de información, los pensamientos automáticos se caracterizan por ser un diálogo interno sobre temas específicos, son inconscientes, involuntarios, al entrar de manera automática en la mente, no son pensamientos reflexivos ni forman parte del análisis o razonamiento frente a una situación, son reacciones espontáneas frente a determinadas situaciones (Madewell y Shaughnessy, 2009), la emoción está conectada de manera lógica con el contenido de los pensamientos automáticos, suelen aparecer de manera muy breve pero son asequibles

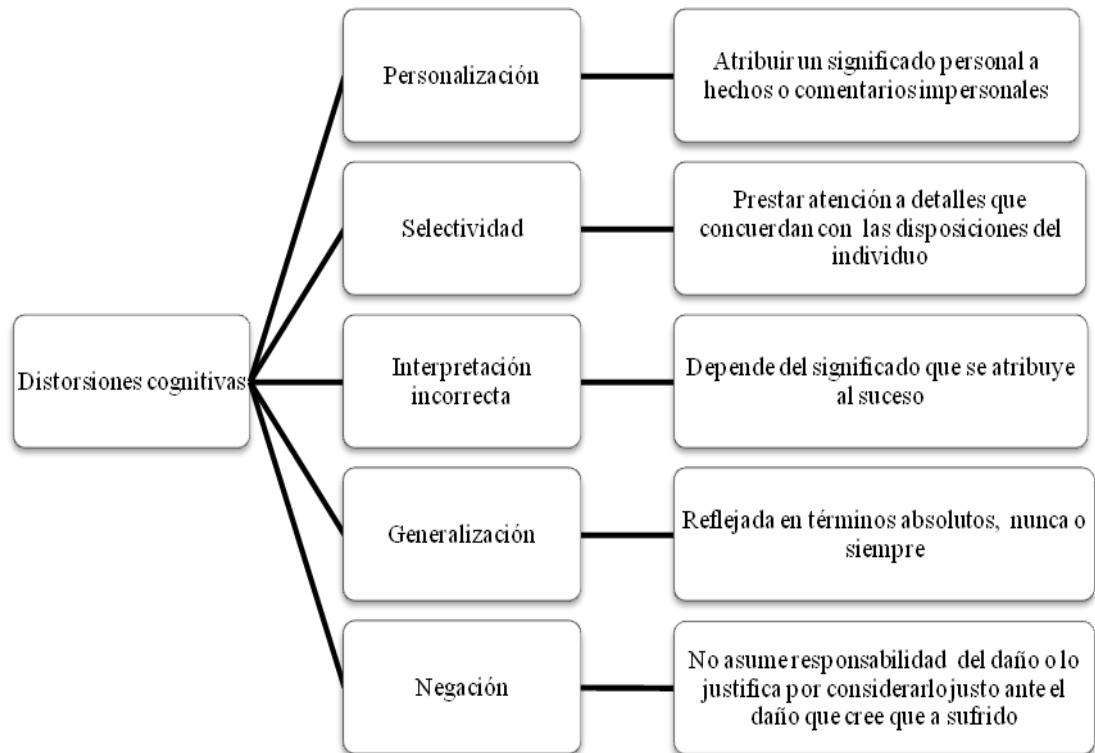
para el individuo cuando se pregunta por su significado, habitualmente estos pensamientos se aceptan como si fueran verdaderos, pueden manifestarse de forma verbal, visual (imágenes) o de ambas maneras (Beck, 2000).

Por tanto, el efecto de las distorsiones cognitivas y los pensamientos automáticos sobre la agresión, han sido precisados. Un primer aspecto, es la consideración de Beck (2003) que detalla las distorsiones cognitivas que se presentan a menudo en la conducta agresiva:

- Personalización: el individuo interpreta las acciones de los demás como si estuvieran específicamente dirigidas contra él.
- Selectividad: es cuando se centra solo en aquellos aspectos de la situación que concuerdan con sus pensamientos distorsionados e ignora toda la información que se contradice con los mismos.
- Interpretación incorrecta del motivo: el ofensor interpreta las intenciones neutras, o incluso positivas, como manipuladoras o maliciosas.
- Generalización: para el agresor las confrontaciones son la regla y no la excepción. Por ejemplo todo el mundo está contra mí.
- Negación: es cuando el individuo automáticamente responsabiliza a los demás de la violencia, mientras él asume un papel de inocente. Su negación puede ser tan rotunda que puede llegar a olvidarse de haber tomado parte en un intercambio violento. Cuando debe enfrentarse a las autoridades y hay testigos que le involucran en un altercado, minimiza toda provocación por su parte.

Cuando se junta la tendencia a culpar, atribuir intenciones negativas a los demás y hacer generalizaciones negativas sobre el carácter del ofensor, se forma una mezcla que genera ira intensa y deseos de castigar (Beck, 2003).

Figura 1. Modelo de Beck (2003) sobre las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva



En un segundo caso, Beck (2003) ha facilitado una descripción sobre los pensamientos automáticos relacionados con la agresión:

- Los pensamientos automáticos o primarios, seleccionan las características personales más destacadas de la situación y economizan también su eficacia, esta simplicidad es lo que facilita la activación de las estrategias primarias apropiadas para hacer frente a las amenazas, esta reducción selectiva de información tiene sus desventajas porque al desechar mucha información, se pone de relieve y se exageran algunas características de la información mientras que otras se minimizan o ni siquiera se procesan. Se pueden sacar de contexto los detalles personales importantes, los significados tienden a ser excesivamente egocéntricos y las conclusiones demasiado extensas, de tal manera estas interpretaciones y deducciones automáticas pueden ser potencialmente destructivas porque frecuentemente son inapropiadas a las

circunstancias concretas que las han desencadenado.

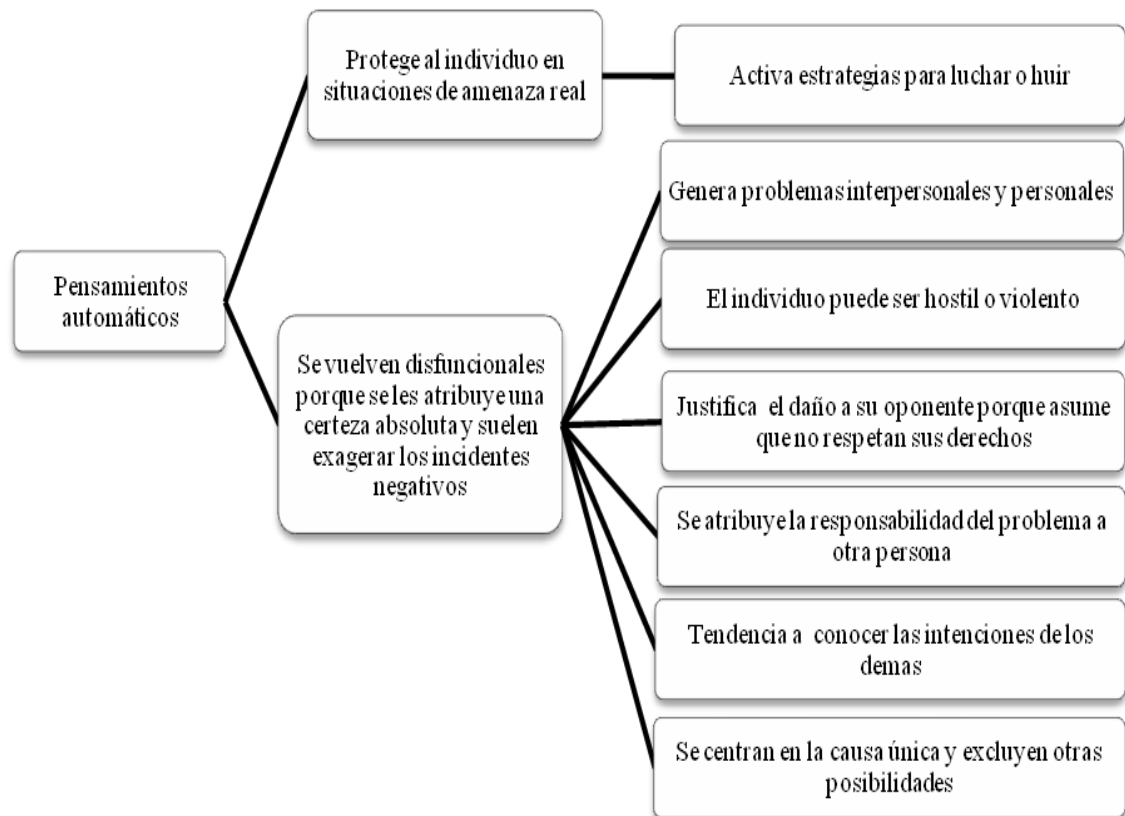
- Una causa común de ira y otras reacciones emocionales están relacionadas con el hecho de atribuir un significado personal a hechos o a comentarios que son esencialmente impersonales. En una gran variedad de problemas interpersonales, se utilizan procesamientos absolutos, se selecciona o tergiversa la información para hacer que encaje con ideas preconcebidas, se puede percibir ofensas donde no las hay y malinterpretar comportamientos inocuos. Es probable que el agresor pueda llegar a percibir a los demás como sus enemigos, de tal manera, al sentirse amenazado puede desencadenar el impulso por atacar al presunto oponente.

- El pensamiento primario desempeña un papel crucial en la forma de explicar los sucesos desagradables. Cuando la información relativa a la causa de una situación molesta es incompleta o ambigua, las personas tienden a suponer que la causa es deliberada y no accidental. El error fundamental de atribución es especialmente claro, en individuos propensos a experimentar arranques impropios o excesivos de enojo o violencia.

- En conflictos interpersonales y de grupo que suponen una sensación de amenaza exagerada o cuando las personas se convierten en adversarios, el pensamiento primario desplaza las habilidades de negociación, de resolución de problemas y compromiso.

- Las personas agresivas tienen una imagen pobre de sí mismas, lo cual tratan de compensar intimidando a los demás, no toleran verse vulnerables, pueden convertir en graves ofensas, sucesos triviales o inofensivos y pequeñas provocaciones. El pensamiento primario impulsa al individuo a centrarse en la causa única para explicar los sucesos negativos quedando excluidas otras posibilidades, de este modo se puede estar más próximo a elegir la venganza.

Figura 1. Modelo de Beck (2003) sobre los pensamientos automáticos y la conducta agresiva



- La tendencia a imponer reglas (“deberías” y “no deberías”) es una forma de atribuir la responsabilidad del problema a otra persona, esta es la clave de la respuesta hostil. Cuando un individuo percibe que alguien en quien confiaba ha trasgredido una regla, automáticamente, siente enfado e intenta castigarle, el agresor tiende a atribuir significados erróneos a las acciones de los demás, interpreta el comportamiento de los demás como un indicativo de que desean engañarlo, manipularlo o hacerle fracasar.

- Frente a determinadas circunstancias la mayoría de la gente experimenta de vez en cuando deseos de golpear, o incluso matar a alguien, pero normalmente una inhibición automática lo impide. Es fácil herir y humillar a los demás si se cree que no valen demasiado. Ahora bien, bajo ciertas circunstancias la persona se desvincula del código moral o simplemente se aprueba el acto destructivo, elabora una justificación concreta para ese comportamiento, minimiza el hecho de que su acto se desaprobe

socialmente, logra reprimir la empatía e ignora las consecuencias negativas de sus actos. Puesto que la ofensa que ha sufrido le parece injusta, el individuo puede sentirse con derecho a hacer algo destructivo para reparar la agresión que siente que ha sufrido. Consecuentemente se da permiso a sí mismo para consumir sus deseos. Si no detecta ningún impedimento en la situación inmediatamente, procede al ataque, un elemento crucial en este proceso, es la activación de creencias hostiles.

1.2.2. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes.

Sobre la base de patrones cognitivos sesgados de percepción social se pueden iniciar, facilitar y perpetuar las tendencias antisociales (Dodge, Coie y Lynam, 2006). Al respecto, diversas teorías han expuesto los procesos cognitivos distorsionados que preceden acciones antisociales específicas o mecanismos post-transgresión, que minimizan la disonancia cognitiva, las amenazas a la autoestima y la auto-sanción moral, de tal manera, permiten auto-exculpar al individuo cuando transgrede las normas morales (Ribeaud y Eisner, 2010).

1.2.2.1. Teorías precedentes.

Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son componentes integrales de las diversas perspectivas teóricas que han explicado como algunos procesos sesgados son únicos en los delincuentes o criminales. Al respecto, las teorías de los errores de pensamiento (Yochelson y Samenow, 1976), las técnicas de neutralización (Sykes y Matza, 1957) y la teoría de la desconexión moral (Bandura, 1991), han contribuido a comprender las justificaciones y creencias permisivas en el agresor, precisamente, estas cogniciones pueden neutralizar la expresión de la culpa o empatía hacia la víctima y hacer caso omiso a las normas (Rebeaud y Eisner, 2010). De acuerdo a Barriga *et al.* (2000) argumentaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes permiten a las personas cometer actos delictivos o antisociales. A continuación, se expone las principales teorías que han contribuido a la comprensión del pensamiento delictivo:

- **Teoría de la neutralización**

Sykes y Matza (1957) en sus estudios sobre la delincuencia, plantearon la hipótesis sobre el comportamiento criminal como un proceso de técnicas de aprendizaje, motivaciones y razonamientos que conducen a cometer actos delictivos. Para estos autores, los delincuentes ofrecen una lista de justificaciones que facilitan la transgresión de normas y actuaciones delictivas. Estos investigadores, argumentaron que el comportamiento de la mayoría de los delincuentes se basa en racionalizaciones inconscientes que son válidos para los criminales, pero no son compartidos para el resto de la sociedad. Según Sykes y Matza (1957), independientemente del subgrupo de delincuentes y su participación en el crimen, el delincuente sigue siendo parte de la sociedad en general y es consciente de las sanciones morales que se imponen sobre el comportamiento criminal. Al respecto, si los delincuentes pueden convencerse de que no existe la intención criminal en su comportamiento, pueden evitar la aparición de emociones negativas, por ejemplo, culpa o vergüenza. El proceso de "convencerse a uno mismo que no hace daño", es la base de la teoría de la neutralización.

Estas justificaciones permiten la participación en la delincuencia, describen racionalizaciones que siguen un comportamiento desviado, con el objetivo de protegerse de las consecuencias negativas o las repercusiones emocionales que podría sufrir. También se cree que estas racionalizaciones preceden al comportamiento, por lo que, es más fácil cometer un delito.

Sykes y Matza (1957) describe que las justificaciones son técnicas de neutralización, las cuales se postularían en cinco planteamientos, descritos a continuación:

a. **Negación de responsabilidad.**

En la primera técnica de neutralización, los delincuentes auto-justifican su accionar, fundamentalmente basado en impulsos y/o contextos que rodearon la situación. Estos individuos apelan a una serie de razones para justificar sus delitos,

estas fuerzas externas están fuera de su control, como por ejemplo, la carencia de afecto de los padres, las malas compañías, vivir en barrios bajos o el consumo de alcohol y drogas. De hecho, el delincuente propone una concepción de sí mismo, a través de la cual se percibe como impulsado inevitablemente a nuevas desviaciones, de tal manera, logran evadir su responsabilidad sobre los hechos y por lo mismo, se reduce las sanciones hacia el “yo”. El delincuente, mientras no se defina a sí mismo como responsable de sus acciones desviadas, la desaprobación de uno mismo o de otros pierde efectividad como influencia represiva. De hecho, el delincuente justifica el comportamiento ilegal debido a la influencia de factores externos, esta forma de desviar la culpa, inevitablemente prepara el terreno para la transgresión al sistema normativo dominante, sin necesidad de un ataque frontal a las normas.

b. Negación del daño.

La segunda técnica de neutralización, se centra en el daño que implica un delito. Para el delincuente, un acto “malo” puede depender del hecho de si alguien sufrió o no algún daño por su desviación, lo cual, puede ser interpretado de muchas maneras. Un delincuente puede definir un acto de vandalismo, por ejemplo, simplemente como una "travesura". De modo similar, el robo de autos puede considerarse un "préstamo" y las peleas callejeras, discusiones privadas o duelos acordados voluntariamente por las partes, y por lo tanto, de ninguna incumbencia para la sociedad. El delincuente frecuentemente y de un modo confuso, siente que su comportamiento en realidad, no ocasiona daños importantes, a pesar de que contradice la ley. Así como, el vínculo entre el individuo y sus actos puede quebrarse mediante la negación de la responsabilidad, también puede quebrarse el vínculo entre los actos y sus consecuencias, mediante la negación del daño.

c. Negación de la víctima.

La tercera técnica de neutralización, se orienta en que aún cuando el delincuente acepta la responsabilidad de sus actos desviados y está dispuesto a admitir que estos implican un daño, la indignación moral con uno mismo y la de los otros,

puede neutralizarse al insistir en que a la luz de las circunstancias, el daño no es un mal. Más bien, se puede minimizar, sosteniendo que realmente no es un daño, sino una forma justa de retribución o castigo. A través de un proceso mágico, el delincuente asume el rol de vengador, por lo que la víctima se transforma en el delincuente. Como en el caso, el ataque a homosexuales o a quienes se sospecha que lo son, ataques a miembros de minorías que se dice están "fuera de lugar", actos de vandalismo, como la venganza contra un maestro o una autoridad del colegio a los que considera injustos, robos al dueño deshonesto de un negocio, todos pueden percibirse como daños, que a los ojos del delincuente, se infligen a un transgresor. Esta técnica de neutralización, "trata de presentar el hecho criminal como un acto de justicia, a través de una descalificación del sujeto pasivo que "merecía" tal "castigo". Niega la existencia de la víctima, entonces, al transformarla en una persona que merece sufrir un daño, es una forma extrema de negación de la víctima.

d. Condena de los denunciantes.

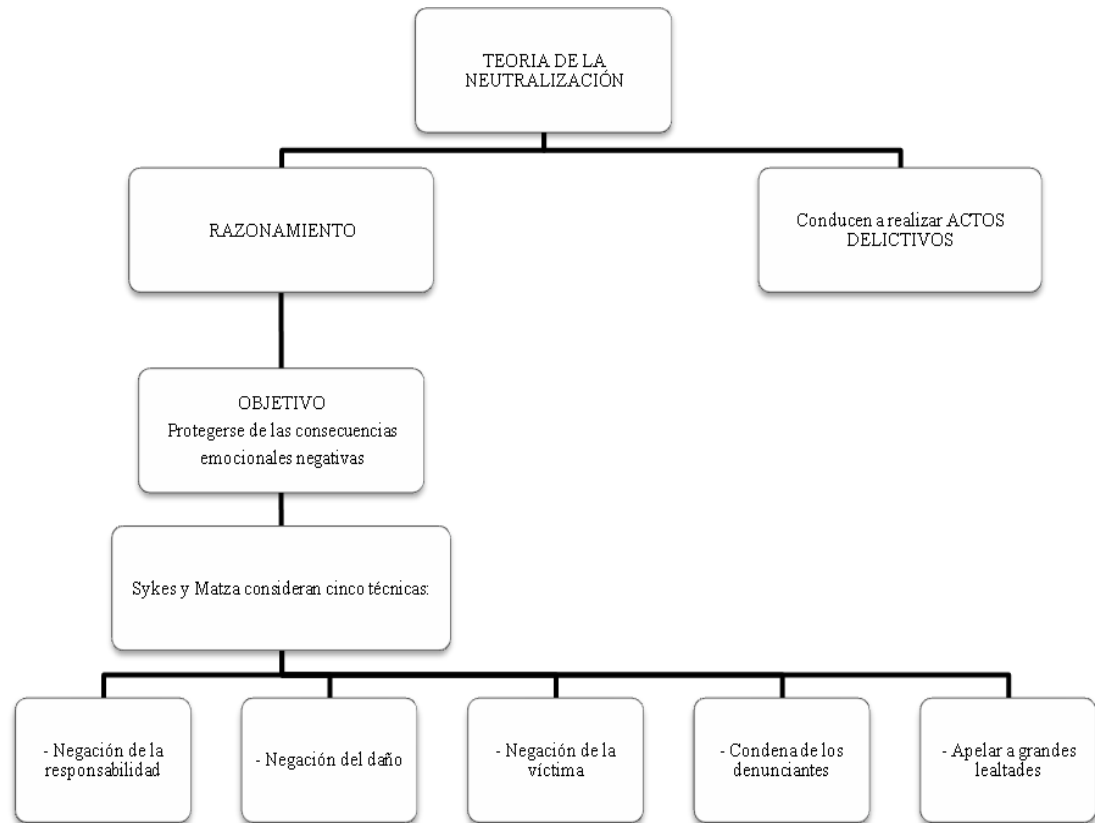
La cuarta técnica de neutralización, pareciera implicar la condena a quienes condenan o, como lo parafrasearon McCorkle y Korn, el rechazo a quien rechaza (McCorkle y Korn, 1954). "Los delincuentes cambian el foco de atención de sus propios actos desviados a los motivos y comportamientos de quienes desapruban su violación a la ley". En este caso los delincuentes rechazan toda autoridad sobre ellos, por parte de los padres, policías y jueces, pueden alegar que quienes lo van a condenar son hipócritas, desviados encubiertos o que el rencor personal los incita a actuar así. Por ejemplo, puede decirse que los policías son corruptos, estúpidos o crueles; los maestros siempre tienen sus favoritos y los padres siempre se "desquitan" con sus hijos. La validez de este punto de vista no es demasiado importante, su función consiste en desviar las sanciones negativas que conlleva la violación de las normas. El delincuente, en realidad, cambia el tema de conversación en el "diálogo" entre sus propios impulsos de desviación y las reacciones de los otros y, al atacar a los otros, lo "malo" de su propio comportamiento se reprime o se pierde de vista con mayor facilidad.

e. Apelar a grandes lealtades.

En este último planteamiento, el delincuente apela a valores éticos superiores (solidaridad, dignidad, justicia, patriotismo, por mencionar algunos valores) para fundamentar su comportamiento. Muchos delincuentes juveniles esgrimen que la lealtad a sus amigos, su banda o su grupo, se encuentra por encima de cualquier demanda social. Los controles sociales internos y externos pueden ser neutralizados sacrificando las demandas de la mayoría de una sociedad por las demandas de pequeños grupos a los que pertenecen los delincuentes. El delincuente juvenil, por lo general, insiste en que "siempre hay que ayudar a un compañero", o "nunca se delata a un amigo", incluso, aún cuando esto lo ponga en serias dificultades con el orden social dominante. No es común que el delincuente sea capaz de percibir que, en realidad, actuar en nombre del grupo social más pequeño al que pertenece, es un modo de justificación de la violación a las normas de la sociedad. Es posible que el delincuente se justifique ante sus actos antisociales, "No quise hacerlo". "No lastimé a nadie". "El se lo merecía". "Todos se meten conmigo" "No lo hice yo solo". Se puede hipotetizar que estos slogans o sus variantes, preparan a los jóvenes para cometer delitos.

Las características detalladas permiten conocer que las técnicas de neutralización son decisivas para disminuir la eficacia del control social sobre la conducta delictiva. Los estudios empíricos no han sido consistentes en apoyo a esta teoría (Shields y Whitehall, 1994), pero a pesar del apoyo ambiguo de anteriores investigaciones, la teoría de la neutralización forma parte de la investigación actual sobre la delincuencia (Peretti-Watel, 2003) y algunos de sus conceptos han tenido una fuerte influencia en los modelos socio-cognitivos actuales.

**Figura 3. Análisis de la Teoría de la Neutralización
(Sykes y Matza, 1957)**



- **Teoría de los errores cognitivos.**

Las teorías de Beck y Ellis son directamente influyentes en el desarrollo de la teoría de errores en el pensamiento Yochelson y Samenow (1976), así como en la teoría del estilo de vida criminal de Walters (1990).

Yochelson y Samenow (1976) estudiaron varios patrones de pensamiento específicos en la población criminal, con el objetivo de elaborar la teoría sobre errores de pensamiento. Al respecto, desarrollaron numerosas entrevistas a criminales jóvenes y adultos institucionalizados y no institucionalizados del sexo masculino, destacándose una serie de errores criminógenos, que promovían una evidente negligencia sobre la responsabilidad de sus actos, aunque el individuo no era consciente del carácter erróneo de su pensamiento.

Yochelson y Samenow (1976) seleccionaron 52 errores de pensamiento agrupados en tres grandes áreas: los patrones de pensamiento delictivo, los errores de pensamiento automático y la ideación hasta la ejecución. A pesar de que este tipo de procesos disfuncionales del pensamiento están presentes en la mente criminal (Walters, 1990; Yochelson y Samenow, 1976), muchos de estos pensamientos no dan como resultado directo una acción problemática, sin embargo, el conjunto de pensamientos disfuncionales, con el tiempo dan como resultado un aumento de efectos adversos en el comportamiento (es decir, actos delictivos). Yochelson y Samenow (1976) llegaron a la conclusión de que para iniciar cambios en el comportamiento criminal, primero es necesario modificar los patrones desadaptativos en el pensamiento del individuo.

Los patrones de pensamiento delictivo, están caracterizados por un pensamiento irresponsable aunque los comportamientos criminales “pueden ir desde la comisión de delitos menores a la conducta delictiva reiterada y grave, sin embargo, los procesos del pensamiento de irresponsabilidad subyacentes, son los mismos, independientemente de la gravedad del delito” (Yochelson y Samenow, 1976).

Otro aspecto, es que identificaron 16 de los 52 errores de pensamiento delictivo como "errores automáticos de pensamiento", los cuales se asocian a las emociones. Por ejemplo, los criminales para justificar su conducta problemática explican sus pensamientos a menudo en términos de sentimientos (por ejemplo, "siento que tengo que hacer este comportamiento", "sentí que no tenía ninguna opción"). Como las emociones son más de carácter reactivo, los criminales utilizan las emociones como una excusa para sus actos de mala adaptación.

Estos investigadores también identificaron los procesos cognitivos que operan antes, durante y después de la comisión real de los comportamientos delictivos, a esta secuencia se le denomina "el proceso de pensamiento criminal, desde la idea hasta la ejecución". Yochelson y Samenow (1976) sugieren, por ejemplo, que antes de cometer un delito, el individuo se somete a un proceso mental marcado como "corrosión", que sirve como una técnica racional que poco a poco elimina elementos de disuasión a la

delincuencia. Durante la comisión de un delito, el individuo utiliza un "corte" mecanismo para eliminar instantáneamente el miedo, así como impulsar la autoconfianza y serenidad, que permite la continuación de la actividad criminal. Incluso después de la comisión de un delito, las cogniciones de celebración como un "empuje de poder" (es decir, aumento de la percepción de valor o la importancia de uno mismo) se producen y se refuerza la conducta delictiva (Yochelson y Samenow, 1976).

Con posterioridad a la obra de Yochelson y Samenow (1976), Walters (1990, 1995, 2002, 2003), desarrolló la teoría del estilo de vida criminal, este modelo se ha convertido en el más conocido, al explicar que la elección de un estilo de vida antisocial se fundamenta porque el individuo no quiere adquirir responsabilidades. Walters (1990) sostiene que el comportamiento criminal se deriva de los patrones cognitivos, por lo tanto, Walters (1995) considera que se mantiene un estilo de vida criminal en correspondencia a sus creencias, racionalizaciones y motivaciones que finalmente justifican la conducta criminal.

Walters (1990) criticó a Yochelson y Samenow (1976) en la conceptualización sobre los errores de pensamiento, al identificar debilidades específicas como las dificultades en la evaluación empírica, la falta de generalización y la falta de reconocimiento de las influencias ambientales sobre el pensamiento erróneo, sin embargo, Walters (1990) basándose en los trabajos previos de Yochelson y Samenow (1976), consideró que el delincuente emplea ocho distorsiones cognitivas básicas, que justifican el delinquir, a continuación se exponen:

a. **Apaciguamiento.**

Justifica las razones por haber realizado el delito, incluyendo la atribución de la culpa a agentes externos.

b. **De corte.**

Permite eliminar la ansiedad, los miedos y los mensajes disuasorios para

el crimen, mediante expresiones, gestos o ritualidades.

c. El derecho.

Permite un comportamiento criminal porque el individuo se atribuye un estatus privilegiado, la prerrogativa para satisfacer todos sus deseos.

d. El poder de la orientación.

Induce al sujeto a intentar controlar todas las circunstancias que le rodean, presenta una visión simplista del mundo, dividiendo el medio entre fuertes y débiles.

e. El sentimentalismo.

El delincuente pretende aparentar ser una buena persona, mostrando sus cualidades positivas o haciendo algo bueno para contrarrestar los sentimientos negativos acerca de su propia conducta.

f. Super – optimismo.

Revela a un sujeto con una visión irreal de la propia valía, de sus atributos y de las posibilidades de evitar las consecuencias negativas de sus acciones.

g. La indolencia cognitiva

Supone la pereza de pensar, el uso mental de "atajos" en lugar de utilizar estrategias mentales mas reflexivas, la ley del mínimo esfuerzo, muy asociado a la falta de compromiso en tareas que requieren de cierto esfuerzo y trabajo.

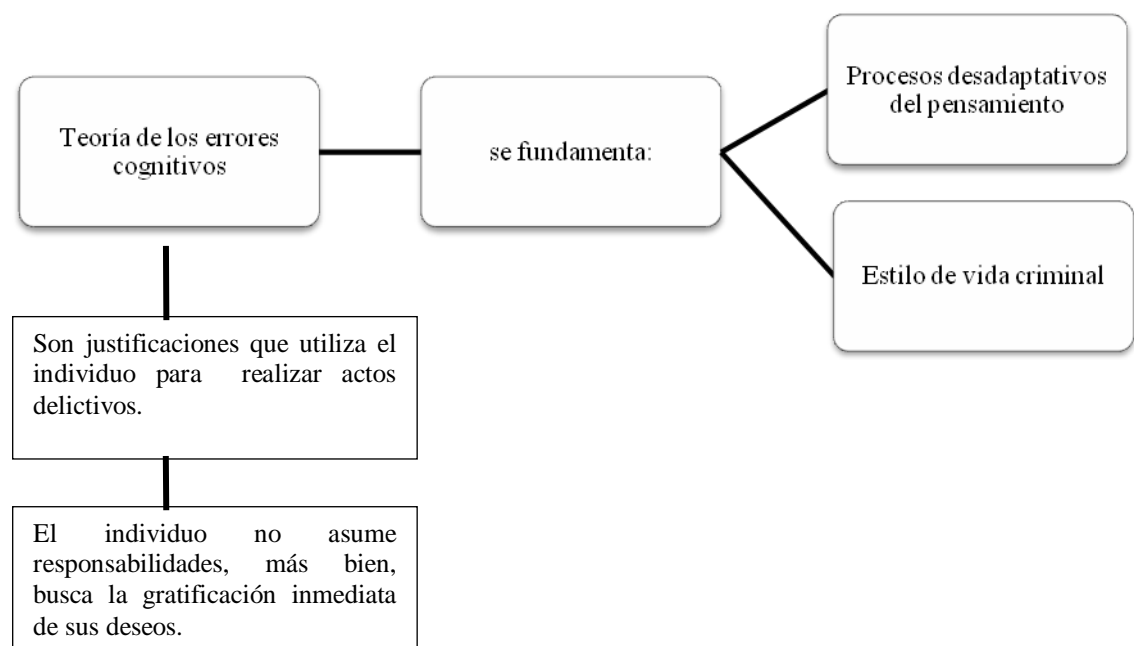
h. La discontinuidad.

La falta de perseverancia y fiabilidad en su comportamiento, se manifiesta como una falta general de coherencia en los pensamientos, planes y acciones. (Walters, 2003).

Tanto el apaciguamiento, el derecho y la indolencia cognitiva se formaron sobre la base de la experiencia clínica de Walters (Walters, 1990; 2003), mientras que, el sentimentalismo y superoptimismo fueron adoptados directamente de la teoría de Yochelson y de Samenow (1976), de la misma forma, el poder de la orientación consistió en una combinación de los patrones de pensamiento "estado cero" y "empuje de energía" de la misma teoría (Walters, 1990; 2003).

Walters (1990) afirmó que estos errores cognitivos representan la idea del pensamiento delictivo o criminal porque permiten tomar decisiones que son auto-indulgentes y contrarias a las normas sociales. Estos patrones de pensamiento no organizados, subjetivos e irracionales sirven a los deseos de gratificación inmediata.

Figura 4. Teoría de los Errores Cognitivos



- **Teoría de la desconexión moral**

Bandura (1991) postuló la teoría del aprendizaje cognitivo social, sostuvo que cuando se desactiva el control moral, la persona puede llevar a cabo acciones crueles que no haría en condiciones normales, este comportamiento inadaptado se presenta porque la persona ha dejado de sentir culpa o remordimiento, estos mecanismos de desconexión moral suceden cuando la persona justifica sus conductas reprobables o cuando se desvincula de los efectos de las consecuencias negativas de su comportamiento.

En su libro sobre la agresividad (Bandura, 1973), examinó algunos de los procesos psicológicos que intervienen para neutralizar la reacción de condena personal ante los actos inhumanos. Todos estos procesos aparecen por primera vez expuestos de manera ordenada en su escrito memorable sobre el sistema personal en el determinismo recíproco (Bandura, 1978). De tal manera, al exponer Bandura los mecanismos de la regulación personal hablará seguidamente de los mecanismos de la desconexión moral.

Bandura (1999) propone cuatro tipos de mecanismos cognitivos que sirven a las personas para justificar el porqué ha cometido actos inmorales, y que explican cómo es que a pesar de conocer lo que es correcto, hay ocasiones en que los individuos actúan incorrectamente. Estos mecanismos tienen que ver con:

- La reconstrucción de la conducta en sí misma, de manera tal que ésta no se percibe como inmoral
- La agencia en la operación o acto, de modo que el perpetrador puede minimizar su rol en la comisión del daño.
- La percepción de las consecuencias que se derivan de las acciones, de modo que estas se minimizan, y;

- La manera de considerar a las víctimas del maltrato, devaluándolas como seres humanos o culpándolas por lo que se les hace.

La desconexión puede ocurrir a través de redefinir conductas dañinas como aceptables mediante la justificación moral, la comparación social ventajosa y el lenguaje eufemístico. Puede enfocarse en la agencia o el acto delictivo, de modo que los perpetradores logran minimizar su rol en la producción del daño mediante la difusión de la responsabilidad (sólo cumplía órdenes) o el desplazamiento de la responsabilidad (agentes externos). Puede involucrar también minimizar o tergiversar el daño que sigue de las acciones perjudiciales, de modo que la persona no percibe que las acciones son dañinas. Por último, la desconexión puede incluir también el deshumanizar o culpar a las víctimas de maltrato. Bandura (1978) ha propuesto específicamente ocho mecanismos de desconexión moral:

a. Justificación moral.

A través de este mecanismo la conducta destructiva se hace personal y socialmente aceptable al presentarla como sirviendo a propósitos loables. Ejemplo: “Tuvimos que matar a todos, no pudimos salvar a los hijos de los terroristas pero era lo que había que hacer porque era la única manera de salvar el país”.

b. Comparación ventajosa.

Mediante este mecanismo, los comportamientos se ven de una u otra manera menos dañinos según con qué se les compare. Ejemplo: “Yo no soy corrupto, corrupción es la del gobierno, yo soy un angelito al lado de esos delincuentes”.

c. Uso del lenguaje eufemístico.

A través de este mecanismo las conductas pueden tener diferente apariencia según cómo se nombre. Ejemplo: “Mi hijo no es un delincuente, solo es un poquito movido”.

d. **Minimización, ignorancia o distorsión de las consecuencias.**

Este mecanismo funciona a través de la ignorancia o la minimización de los efectos del comportamiento. Ejemplo: “No pasa nada si tiro esta basura a la calle, es una cosa chiquita que no ensucia”.

e. **Deshumanización.**

Este mecanismo implica alterar la percepción que construimos de las víctimas, al despojarlas de su condición de seres humanos o sus características como tales. Ejemplo: “No hemos matado personas sino gusanos comunistas”.

f. **Atribución de culpabilidad.**

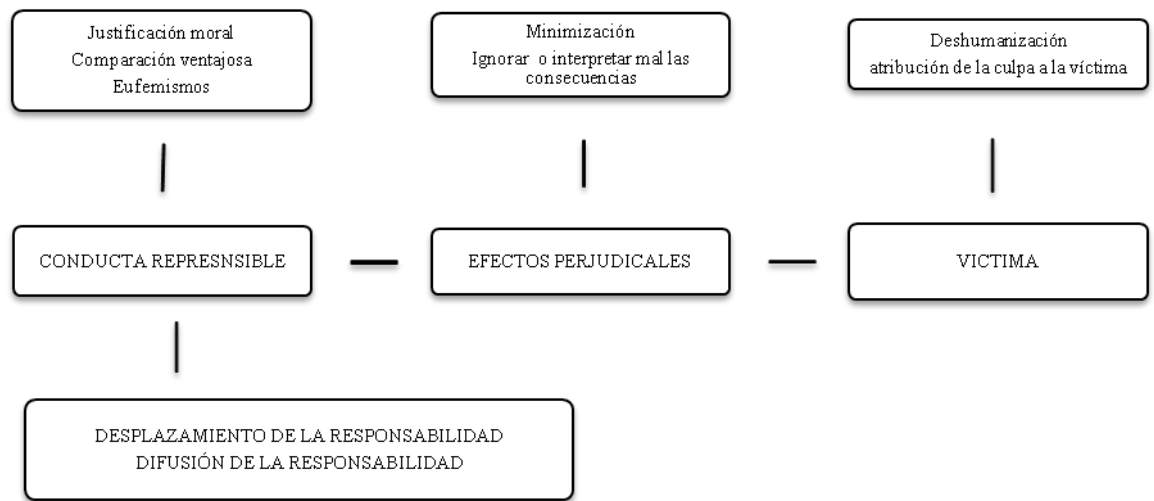
Se considera a las víctimas culpables de los daños que reciben. Ejemplo: “Ella se lo buscó, por vestirse tan provocativamente”.

g. **Desplazamiento de la responsabilidad.**

Implica oscurecer o minimizar la agencia de la persona en el daño que causa. Ejemplo: “Yo seguía órdenes, no eran mis ideas. A mí el jefe me dijo que firmara”.

h. **Difusión de la responsabilidad.**

Se difumina la responsabilidad por división del trabajo o por realizar una conducta colectiva. Ejemplo: “Yo solo firmaba los informes. Era otro el que los llevaba a su destino. Yo no sabía quién los escribía ni para qué eran. No es culpa de nadie”.

Gráfico 5. Mecanismos de Desconexión Moral de Bandura (1978)

1.2.2.2. Conceptualización teórica de Barriga y Gibbs.

Para comprender la naturaleza de la agresión y la violencia humana, se debe analizar cómo funciona el ámbito de la cognición (Sestir y Bartholow, 2007). En ese sentido, la terminología utilizada es variada y con poco consenso (Simourd y Olver, 2002) por ejemplo, se han utilizado etiquetas como “actitudes antisociales” (Andrews y Bonta, 2010), “estilo de pensamiento criminal” (Walters, 1995), “cognición social” (Blackbrn, 1993) y las “distorsiones cognitivas auto-sirvientes” (Barriga y Gibbs, 1996).

Barriga y Gibbs (1996) introducen el término distorsiones cognitivas auto-sirvientes para explicar el comportamiento antisocial. Maruna y Copes (2005) consideraron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son componentes importantes en la investigación de la conducta agresiva y antisocial, lo que sugiere no sólo una relación (Helmond, Overbeek, Brugman y Gibbs, 2011), sino la existencia de patrones cognitivos distorsionados criminógenos (Barriga, Sullivan-Cosetti y Gibbs, 2009) que disocian el concepto de uno mismo y la conciencia de las propias acciones a través de racionalizaciones que ayudan al individuo a protegerse de una autoimagen

negativa, neutralizan la culpa y la empatía (Barriga *et al.* 2000), indudablemente pueden facilitar, deshibir y mantener una variedad de conductas antisociales (Barriga y Gibbs, 1996; Capuano, 2011).

Gibbs y Potter, (1992) a través de su trabajo con los jóvenes delincuentes elaboraron una tipología de distorsiones cognitivas auto-sirvientes que se dividen en dos categorías principales: distorsión primaria (egocentrismo) y distorsiones secundarias (culpar a los demás, minimización y asumir lo peor). El desarrollo de estos cuatro tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes han sido elaboradas sobre los trabajos de Sykes y Matza (1957) y Yochelson Samenow (1976) y Bandura (1991). De acuerdo a la literatura, parece especialmente útil la especificación de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en el contexto delictivo y antisocial, ya que, permitirá no sólo comprender las cogniciones, creencias y actitudes en individuos agresivos sino que su identificación puede proporcionar un marco de referencia para el tratamiento, disponibilidad y rehabilitación en estos individuos (Barriga *et al.*, 2000).

A continuación se definen los cuatro tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes:

a). Distorsión Primaria

El vínculo entre la conducta antisocial y esquemas absolutamente egoístas puede limitar las oportunidades para adoptar perspectivas menos rígidas y ejercitar el juicio moral (Gibbs, 2010), un enfoque primario de procesamiento puede orientar al individuo a creer que es un ser superior, con privilegios y derechos innatos (Beck, 2003), de tal manera la satisfacción de sus necesidades o deseos aún en perjuicio de los demás, es primordial.

- Egocentrismo.

Se orienta hacia sí mismo, “cree que lo sabe todo”, sólo considera sus propias opiniones, expectativas, necesidades, sensaciones inmediatas y deseos. Puede ser

escasamente considerado o descarta el punto de vista de los demás. Esta distorsión cognitiva representa a alguien que es impulsivo y actúa a su antojo sin tener en cuenta, los pensamientos y sentimientos de los demás, ni de las consecuencias de sus acciones, tiende a considerar intrascendente los pensamientos de los demás (Barriga y Gibbs, 1996). Este inflado sentido de autoestima y de las prerrogativas de uno, así como esta predisposición a sentir que se le está tratando injustamente, reflejan un ego autocentrado que o bien es (a) grandioso a causa de un sentido de superioridad, o (b) vulnerable a causa de un sentido de ser posiblemente inadecuado (Gibbs, 2010).

En la versión grandiosa del ego auto-centrado, el individuo percibe y trata a los demás como seres más débiles, que no deberían atreverse a interferir, y que pueden ser manipulados o controlados mediante la violencia. La agresión, en consecuencia, es un componente básico de su manera de ver la vida. En la versión vulnerable del ego auto-centrado, el individuo ve al mundo más que nada como un sitio en el cual la gente no lo respeta lo suficiente (y pueden estar tratando de humillarle), volviéndose propenso a la violencia cuando percibe (justificadamente o no) una amenaza o insulto (Beck, 2003). En cualquier caso la visión auto-centrada o egocéntrica del mundo, es un factor de riesgo en cuanto a la conducta agresiva o antisocial en general (Gibbs, 2010).

b). Distorsión secundaria

La actitud egocéntrica es la distorsión primaria de los transgresores pero en la mayoría de los casos, derivadas a partir de allí, los agresores (al menos los agresores reactivos) desarrollan ciertas racionalizaciones protectoras o lo que se podría llamar distorsiones cognitivas secundarias (Gibbs, 2010). Al hacer daño a otros, los agresores pueden experimentar ciertos tipos de estrés psicológico. Un tipo de estrés, primordialmente afectivo, se refiere a un incipiente malestar empático o un sentimiento de culpa basado en la empatía (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006; Redl y Wineman, 1957). Otro tipo de estrés, primordialmente cognitivo, se genera a partir de la posible inconsistencia o disonancia entre la imagen de sí mismo y el hecho de hacer daño a otros en una forma destructiva e injusta. En este sentido, incluso los agresores

proactivos procuran mantener alguna clase de “buena imagen”, necesitan creer que sólo les hacen daño a otros cuando hay buenas razones para ello (Beck, 1999; Blasi, 1995; Kelman y Baron, 1968; Swann, Griffin, Predmore, y Gaines, 1999; Samenow, 1984). No obstante, a través de las distorsiones cognitivas secundarias, el individuo antisocial puede reducir el estrés que le producen la empatía y la disonancia cognitiva y también otros tipos de estrés, como la humillación, y preservar la autoestima y orientación primaria, marcadamente egoísta. De acuerdo a la tipología de Barriga y Gibbs, (1996), estos mecanismos de defensa, perversamente efectivos, se denominan “culpar a los demás”, “minimización” y “asumir lo peor”.

- **Culpar a los demás.**

Carducci (1980) consideró que los individuos antisociales o agresivos tienden a culpar a otros de su mal comportamiento. En general, culpar a otros se puede definir como “la falsa atribución de la culpa por las acciones dañinas de uno mismo a fuentes externas, especialmente a otra persona, grupo o a una aberración momentánea (estaba bebido, drogado o de mal humor) o la falsa atribución de los hechos de los que no haya sido víctima o de otros infortunios, a otros inocentes” (Gibbs, Potter y Goldstein, 1995).

El rol del ego-protector de las distorsiones cognitivas secundarias, como el tipo culpar a los demás, sirve como estrategia para regular o neutralizar las interferencias afectivas, en pro de las metas de la conducta antisocial (Gibbs, 2010). Estos patrones de pensamiento o distorsiones cognitivas, a menudo se manifiestan como justificaciones (Henderson y Hewstone, 1984). Al respecto, rememorando sus robos y sus víctimas, un delincuente reflexionaba: “Si me empezaba a sentir mal, yo me decía a mí mismo...mala suerte para él. Ha debido cerrar mejor la casa y dejar la alarma encendida” (Samenow, 1984 p. 115; citado por Gibbs, 2010). De modo que, en términos especializados, el individuo parece estar diciendo “Al experimentar sentimientos de culpa originados por la empatía y un mal autoconcepto por hacer sufrir a gente inocente, neutralizaba esos afectos aversivos culpando a las víctimas por su sufrimiento, ellas habían sido negligentes al no proteger sus hogares, y por lo tanto

se merecían cualquier cosa que les sucediera” (Gibbs, 2010).

Además - en el caso del ego reactivo – la externalización de la culpa, puede precipitar asaltos concebidos como actos punitivos, que sirven como un alivio temporal para los sentimientos de humillación, debilidad o inferioridad. Para algunos transgresores reactivos, “sólo un acto violento sería suficiente para neutralizar su profundo sentido de humillación (Gibbs, 2010). Golpear y matar son formas contundentes de empoderamiento y fuertes antídotos contra una autoimagen degradada (Beck, 1999). En este sentido, las excusas no son tan comunes, como las justificaciones, que sirven para disminuir los sentimientos de culpabilidad al aceptar que el acto estaba mal pero se niega la responsabilidad (Henderson y Hewstone, 1984), es una forma de negación frente a los actos de violencia (Chambers, Eccleston, Day, Ward y Howells, 2008).

Barriga y Gibbs (1996) han sostenido que los delincuentes violentos intentan justificar su comportamiento delictivo, estos individuos suelen afirmar que el hecho violento no fue su culpa, que se debió a factores más allá de su control, el individuo no se hace responsable de su comportamiento. Este tipo de distorsión cognitiva, es más evidente cuando el autor exterioriza atribuciones de responsabilidad a la víctima (Henderson y Hewstone, 1984).

- **Minimización o Evitar ser etiquetado.**

La conducta antisocial puede ser protegida de los factores inhibitorios (empatía, inconsistencia con el autoconcepto), no solo culpando o atribuyéndole las peores intenciones a la víctima, sino también desacreditando a la víctima o minimizando la victimización. Es una distorsión que crea la opinión sobre la conducta violenta como no perjudicial (Gibbs, 2010). Gibbs *et al.* (1995) señalan que el tipo minimización describe la conducta antisocial como si ésta en realidad no causara un daño significativo, o como si fuese aceptable y hasta admirable, incluso el individuo antisocial puede referirse a otros mediante calificativos despectivos o deshumanizantes. Los actos vandálicos a veces son minimizados como “travesuras” o

“bromas pesadas” (Sykes y Matza, 1957) y los crímenes violentos como “equivocaciones” (Garbarino, 1999). Slaby y Guerra (1988) encontraron que los adolescentes altamente agresivos tienden más que otros, a mostrarse de acuerdo con afirmaciones como “La gente que es golpeada fuertemente probablemente no sufre mucho”.

Barriga y Gibbs (1996) precisan que el fenómeno de minimizar la conducta violenta, puede ser ilustrada a menudo por la experiencia previa de los delincuentes como víctimas de violencia (Hamalainen y Haapasalo, 1996). Las dos vías de victimización concurrentes con frecuencia, son la violencia de los padres y la comunidad (Cooley-Quille, Turner y Beidel, 1995). La violencia de los padres puede llevar a la habilidad de disociarse del dolor mediante la consecución de un estado de apoplejía (Athens, 1997). La disociación es un mecanismo de defensa por la experiencia de abuso, que podría servir para minimizar los efectos de la comisión de la violencia hacia los demás, por ejemplo, "No siento el dolor cuando me golpeó, por lo tanto, tampoco lo sienten los demás.". En general, la experiencia de abuso tiende a conducir a favor de la violencia y desarrollar actitudes sobre la minimización de los daños causados por la violencia (Brendgen, Vitaro, Tremblay, y Wanner, 2002).

Convivir en una subcultura violenta dentro de la comunidad y / o bandas puede desarrollar actitudes a favor de la violencia (Wolfgang y Ferracuti, 1967; Brendgen, *et al.*, 2002). El elemento de rodearse de compañeros que comparten las actitudes pro-violencia también se extiende dentro del sistema penitenciario (Toch, 1998). El elemento de asimilación dentro de una red de violencia sirve para normalizar y minimizar aún más los efectos de la violencia, la práctica de la violencia conduce a una disminución de la culpabilidad (Deschenes y Esbansen, 1999). La ideación positiva de la violencia aumenta la imagen de sí mismo, entonces la violencia puede ser vista como una vía fructífera para el control y el castigo de los demás (Brendgen *et al.* 2002). La minimización de los daños causados por la violencia, junto con la pantalla de "poder" puede conducir a altos niveles de violencia, a la vez el individuo puede creer que sus acciones violentas constituyen un servicio a la comunidad (Chambers *et al.* 2008).

- **Asumir lo peor.**

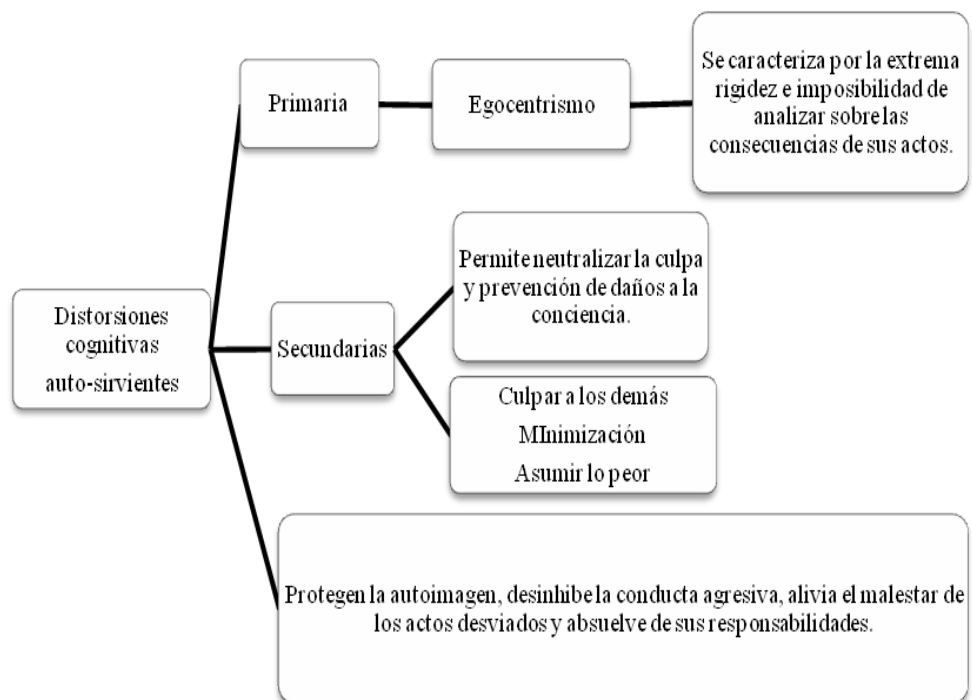
Esta distorsión cognitiva “es la atribución gratuita de intenciones hostiles a otras personas, considerar en una situación social el peor caso o escenario posible como si fuese inevitable o verlo como malo de forma permanente y asumir que resulta imposible lograr mejoramientos en el comportamiento de uno o de los demás (Gibbs, Potter, Barriga y Liao, 1996 p. 290), en niveles extremos se caracteriza por una profunda desconfianza en las intenciones de los demás y la convicción de que todos los esfuerzos para actuar moralmente serán innecesarios (Irlé, 2012).

La distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor, se caracteriza por distorsionar la realidad en la medida en que incurre en generalizaciones excesivas (*“todo el mundo esta en mi contra”*), se ha comprobado que los adolescentes altamente agresivos frecuentemente están de acuerdo en afirmaciones como *“si te echas para atrás ante una pelea, todo el mundo va a pensar que eres un cobarde”* (Slaby y Guerra, 1988; citado por Gibbs, 2010) y *“todo el mundo roba...así que no tiene nada de malo que también uno se lleve su parte”* (Gibbs, Barriga y Potter, 2001; citado por Gibbs, 2010), asimismo, es distintivo en el sentido de que no sólo es agresogénica sino también depresogénica, los individuos antisociales (al menos los agresores reactivos) a menudo asumen lo peor, no sólo en relación a otros, sino también sobre sí mismos (su capacidad y/o su futuro). Particularmente, un sesgo atribucional hostil sería responsable de un funcionamiento social problemático (Crick y Dodge, 1994), al proporcionar una visión negativa sobre los resultados posibles en las situaciones sociales (Barriga y Gibbs, 1996). Esta tendencia de asumir lo peor (Epps y Kendall, 1995) estaría relacionado con la inadaptación social y los problemas de comportamiento externalizante (Crick y Dodge, 1994; Crick, Grotpeter, y Bigbee, 2002; Dodge y Frame, 1982; Dodge y Somberg, 1987; Fontaine, Burks, Dodge, 2002; Frick, Stickle, Dandreaux, Farrell, Kimonis, 2003).

Tales atribuciones exageradas pueden funcionar entonces como racionalizaciones facilitadoras o protectoras de la violencia contra la víctima (Gibbs, 2010). Este tipo de falsas atribuciones preceden a la agresión (Dodge *et al.* 2006;

Dodge, Price, Bachorowsky y Newman, 1990). Talino (2010) refiere que la distorsión cognitiva auto-sirviente “asumir lo peor”, puede ser el predictor más importante de la conducta antisocial.

**Figura 6. Modelo de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes
(Barriga y Gibbs, 1996)**



1.2.3. Distorsiones cognitivas auto-humillantes.

Leitenberg *et al.* (1986) explican que este tipo de distorsiones cognitivas representan inexactitudes o errores cognitivos negativos, destacándose la tendencia a magnificar la información negativa y percibir las situaciones como amenazantes. Estos mecanismos cognitivos desadaptativos internos, estables y globales (Pérez-Bouchard, Johnson y Ahrens, 1993) disminuyen la confianza para resolver diversos problemas sociales (Beck, 1967). Las distorsiones cognitivas auto-humillantes, se han fundamentado sobre la teoría cognitiva de Beck (Beck, Rush, Shaw y Emery 1979; Beck *et al.* 1985), asimismo, ha sido la base para la elaboración del cuestionario CNCEQ (Leitenberg, *et al.* 1986), que se utiliza actualmente para medir las

distorsiones cognitivas auto-humillantes.

1.2.3.1. Teorías precedentes.

El supuesto básico de este modelo sostiene que el patrón de los trastornos emocionales son el resultado de pensamientos erróneos, irracionales y negativos, conocido como "distorsiones cognitivas" (Beck, 1985). Las distorsiones cognitivas son, de hecho, actitudes falsas o erróneas, pensamientos y creencias que llevan al individuo a percibir los acontecimientos erróneamente y atribuir sentido negativo a la experiencia (Kendall, 1991).

La premisa básica de la teoría cognitiva de Beck, es que en los trastornos emocionales existe una distorsión o sesgo sistemático en el procesamiento de la información. Así, en la ansiedad, la percepción del peligro y la subsecuente valoración de las capacidades de uno para enfrentarse a tal peligro, que tienen un valor obvio para la propia supervivencia, aparecen sesgadas en la dirección de una sobreestimación del grado de peligro asociado a las situaciones y de una infravaloración de las propias capacidades de enfrentamiento (Sanz, 1993).

Por otro lado, tras un suceso que supone una pérdida o un fracaso, la retirada temporal de toda involucración emocional o conductual, con la consiguiente conservación de energía, tiene un valor de supervivencia. Sin embargo, en las personas depresivas aparece un sesgo en el procesamiento de los sucesos que implican una pérdida o privación. Los individuos depresivos valoran excesivamente esos sucesos negativos, los consideran globales, frecuentes e irreversibles, mostrando pues, lo que se conoce como la tríada cognitiva negativa: una visión negativa del yo, del mundo y del futuro. Esta tríada resulta en una retirada persistente del entorno, una persistencia que resta todo valor adaptativo a la conducta de retirada (Sanz, 1993; Sanz y Vázquez, 1995).

El procesamiento distorsionado de la información en la depresión y en la ansiedad se entiende en la teoría de Beck como un factor próximo (no único) de

desencadenamiento y mantenimiento de los restantes síntomas depresivos o ansiosos. Entre todas las posibles causas distales que pueden provocar ese procesamiento distorsionado o sesgado de información (e.g., ciertas enfermedades físicas, predisposiciones hereditarias, traumas evolutivos, etc.), la teoría cognitiva de Beck (1967) afirma que en muchos casos de depresión unipolar no endógena y en muchos trastornos de ansiedad, la etiología tendría que ver con la interacción de tres factores:

- La presencia de actitudes o creencias disfuncionales sobre el significado de ciertas clases de experiencias, actitudes que impregnan y condicionan la construcción de la realidad.
- Una alta valoración subjetiva de la importancia de esas experiencias que resulta de la estructura de personalidad del individuo.
- La ocurrencia de un estresor específico a los anteriores factores, es decir, un suceso considerado importante y que incide directamente sobre las actitudes disfuncionales del individuo.

Los esquemas responsables del procesamiento sesgado de la información en los individuos depresivos y ansiosos se diferencian de los esquemas de los sujetos normales tanto en su estructura como en el contenido de la información que almacenan (Sanz, 1993).

En cuanto al contenido, los esquemas disfuncionales contienen reglas, creencias tácitas o actitudes estables del individuo acerca de sí mismos y del mundo, que son de carácter disfuncional y poco realistas, y a menudo están conectadas con recuerdos relevantes al desarrollo y formación de tales creencias. En los trastornos de ansiedad las reglas son generalmente condicionales: "Si ocurre un suceso específico, puede tener resultados adversos". Así, cuando los sucesos ocurren, cabe la posibilidad todavía de que tengan un resultado inocuo. Por el contrario, las reglas en la depresión, aunque encuadradas en un formato condicional, son absolutas ya que presuponen la fatalidad del resultado, por ejemplo, "si fracaso en parte significa que siempre seré un

desastre" (Beck y Emery, 1985). En la estructura, los esquemas disfuncionales en los trastornos emocionales tienden a ser más rígidos, impermeables y concretos que los esquemas adaptativos y flexibles de los individuos normales. Los esquemas se organizan a un nivel más superior en torno a un tema común (modo). En el caso de la ansiedad, la vulnerabilidad o el peligro sería el tema común, mientras que en el caso de la depresión el tema sería la autoconstricción (Sanz, 1993).

Los errores en el procesamiento de la información derivados de los esquemas cognitivos o supuestos personales reciben la denominación de distorsiones cognitivas. Al respecto, Beck (1995) y Riso (2008) elaboraron una lista de las distorsiones cognitivas más frecuentes:

- **Filtro mental negativo.**

Es cuando se focaliza exclusivamente en los detalles negativos y raramente descubre los positivos. Por ejemplo: "Cuando hablé en público hubo un momento que me turbé, sigo con mi fobia social", desconoce que durante una hora la conferencia fue magistral. En otro caso, "Nuestro matrimonio no esta bien porque discutimos", desconoce el hecho de que su primera discusión en meses. Esta distorsión fue llamada por Beck (1983) "abstracción selectiva". En términos informacionales, también sería posible analizar el filtro mental negativo con un proceso más cercano al concepto de sesgo, tal como es la atención focalizada, atención autofocalizada o hipervigilancia.

- **Sobregeneralización negativa.**

El individuo percibe un patrón global de negatividad a partir de un simple y único incidente. O dicho de otra forma, se llega a una conclusión negativa que va mucho más allá de lo que sugiere la situación. Por ejemplo: "Como no pase la entrevista laboral, eso significa que nunca podré trabajar en ninguna parte". Palabras claves que indican que una persona esta sobregeneralizando son: "todo, nadie, nunca, siempre, todos, ninguno".

- **Pensamiento dicotómico o del tipo “todo” o “nada”.**

Es la tendencia a ver la situación en dos categorías en lugar de considerar toda una gama de posibilidades intermedias (matices). Por ejemplo: “Si no soy el mejor de mi clase, soy mediocre”, “Los buenos nunca se equivocan”, un adolescente que recibe un no al invitar a una chica piensa: “Solamente me pasan cosas malas”, un joven que no encuentra trabajo piensa: “Soy un incompetente e inútil”. Palabras claves para detectar esta distorsión son todas aquellas que extreman las valoraciones olvidando los grados intermedios y matices. Ejemplos: “Fracasado”, “Cobarde”, “inútil”, etc.

- **Catastrofización.**

El individuo piensa que lo que le sucederá será terrible e insoportable y no será capaz de afrontarlo. Por ejemplo: “Sería terrible e insoportable que ella me dejara”, “No soportaría el dolor de fracasar”. Como puede verse la catastrofización sí involucra el aspecto afectivo, es decir: lo mal que “se sentirá” el individuo si el evento tiene lugar.

- **Maximizar o Minimizar.**

El individuo se evalúa a sí mismo, a otros o a una situación y exagera lo negativo y minimiza lo positivo, o viceversa. Por ejemplo: “Mi marido me maltrata a veces, pero no es vital para mí. En el fondo es un hombre bueno” o “Lo que logré no tiene gran mérito, cualquiera lo hubiera hecho”.

- **“Debo” o “Tengo que”.**

El individuo interpreta los eventos en términos de cómo piensa que “deberían ser las cosas”, sin tener en cuenta lo “que es”. Consiste en el hábito de mantener reglas rígidas y exigentes sobre como tienen que suceder las cosas. Cualquier desviación de esas reglas u normas se considera intolerable o insoportable y conlleva alteraciones

emocionales extremas. Los deberías causan problemas en una gran variedad de individuos, sobre todo a aquellos cuyas exageradas expectativas sobre los demás les conducen a explosiones de ira o depresión (Beck, 2003 p. 167). Por ejemplo, “Debería haberlo hecho mejor”, “Debería haberme escuchado”, “Deberías haber sido más cuidadoso”. El denominador común de estas declaraciones es una sutil exigencia de modificar las acciones de los demás, oculta bajo una acusación por haber transgredido una norma o un imperativo, “No tenía derecho a tratarme así”, “Tengo derecho a una respuesta honesta”, “No tienes vergüenza de hablarme de este modo” (Beck, 2003 p. 167). Las palabras claves como puede deducirse son: "Debería de...", "No debería de...", "Tengo que...", "No tengo que...", "Tiene que...".

- **Personalización.**

Existen dos versiones, a) el individuo se culpabiliza por determinados eventos negativos y falla en analizar que otras personas o variables ajenas a él también pueden haber influido sobre dichos eventos. Por ejemplo, “Mi marido me dejó porque yo era una pésima esposa”, siendo el marido extremadamente infiel; y b) el individuo cree que las demás personas tienen una actitud negativa hacia él o ella, sin tener en cuenta otras posibles explicaciones de los comportamientos. Por ejemplo: “Mi jefe esta indiferente y antipático conmigo porque debo haber hecho algo que no le gustó”, cuando podría haber pensando simplemente que ese día el jefe se levantó de mal humor. En el primer caso es la culpa, en el segundo caso, la actitud prevenida (paranoide a veces).

- **Echar la culpa.**

Es la tendencia a considerar que otras personas son el origen o la causa de sus sentimientos negativos y se niega a tomar la responsabilidad de su propio cambio. Por ejemplo: “Mi esposo es el culpable de no haya podido estudiar”, cuando en realidad el hombre nunca se opuso. “Yo soy así porque mis padres no fueron cariñosos conmigo”. “Una madre cada vez que sus hijos alborotaban o lloraban tendía a irritarse con ellos y consigo misma echándose la culpa de no saber educarlos mejor. Otra persona que

estaba engordando culpaba a su cónyuge por ponerle alimentos demasiado grasos. Otra característica de la culpa es que a menudo no lleva a la persona a cambiar de conducta sino solo a darle vueltas a los malos actos. En este caso las palabras claves aparecen en torno a: "Mi culpa", "Su culpa", "Culpa de...".

- **Lectura de la mente.**

El individuo asume que conoce lo que los demás están pensando y que tiene suficiente evidencia de ello. Por ejemplo: "Ella piensa que soy poco atractivo", "El piensa que soy un perdedor".

- **Adivinar el futuro.**

Es la tendencia a predecir el futuro en un sentido negativo, involucrando fallas o peligros. Por ejemplo: "Fallaré en la entrevista", "Yo nunca podré ingresar a la universidad", "Seré feliz en el matrimonio". Esta dimensión esta referida a eventos o comportamientos calamitosos donde el afecto no esta explícitamente involucrado.

- **Catalogar o rotular.**

Es la tendencia a asignar rasgos negativos globales a sí mismo y a otros. Por ejemplo: "Soy indeseable", "El es una persona de la no te puedes fiar", "Las mujeres son malas". No se señala un comportamiento o un pensamiento en particular, sino que se ataca a la persona como un todo. Las palabras claves son: "Soy un", "Es un", "Son unos...".

- **Descalificar o dejar lado lo positivo.**

El individuo considera, de una manera poco razonable, que las experiencias, los logros o las cualidades propias o ajenas, no valen nada. Por ejemplo: "El éxito que tuve fue fácil, pura suerte", "Ella me dice que le gusto porque teme herir mis sentimientos".

- **Comparación falsa.**

Es cuando se interpreta los eventos con estándares poco realistas. Se focaliza primariamente en aquellos sujetos que son “mejores que él” en algún aspecto y, obviamente, se siente inferior en la comparación. Por ejemplo, “Ella es mas exitosa que yo”, “Yo soy un completo fracaso porque mis amigos tienen mejores empleos”, “Soy bastante fea, basta mirar a cualquier supermodelo para darme cuenta de que tengo razón”.

- **Orientación hacia el remordimiento o “*lo que podría haber sido y no fue*”.**

Es la tendencia a focalizar en la idea de que él podría haber tenido mejores resultados en el pasado, mas que prestar atención a su buen rendimiento en el aquí y el ahora. Por ejemplo: “Podría haber tenido un trabajo mejor del que tuve”, “Si hubiera elegido bien mi pareja no estaría sufriendo”. El individuo piensa que de haber tenido la información oportuna que hoy posee, podría haber evitado determinados resultados negativos. Por ejemplo: “Yo debería haber sabido el estado de mis cuentas y evitar la quiebra”, “Yo podría haber sospechado que ella no era de fiar”.

- **“Y que si...”**

Es cuando se afirma de manera oposicionista, “Y qué importa si esto o aquello ocurre”. Por ejemplo: “¿Sí, pero y qué si soy ansioso?”, “Y qué si no puedo controlar mi respiración?”. Esta distorsión se puede tomar como una forma de resistencia pasiva del paciente al tratamiento “Qué me importa” o como una manera de minimizar y evitar el problema “No es tan importante”.

- **Razonamiento emocional.**

El individuo piensa que algo tiene que ser real porque él así lo siente. En consecuencia, lo que guía su interpretación de la realidad son los sentimientos más que la razón. Por ejemplo: “Si me siento un fracasado, lo soy”, “Si siento que mi esposa no

me quiere, entonces no me quiere”.

- **Inhabilidad para confirmar.**

Es cuando se rechaza aquella evidencia o argumento que puede contradecir sus pensamientos negativos. Por ejemplo: “Si el individuo siente que no es querible y alguien le confiesa su amor, podría pensar que esa persona debe tener algún problema para fijarse en él; o ante un ascenso en la empresa puede pensar que fue por razones distintas a su capacidad”. En realidad esta distorsión funciona mas como un sesgo o una inatención selectiva.

- **Tener razón.**

Consiste en la tendencia a probar de manera frecuente, ante un desacuerdo con otra persona, que el punto de vista de uno es el correcto y cierto. No importa los argumentos del otro, simplemente se ignoran y no se escuchan. Una pareja discutía frecuentemente por la manera de educar a los hijos, cada uno se decía: "Yo llevo razón, el/ella esta equivocado" y se enredaban en continuas discusiones con gran irritación de ambos. No llegaban a ningún acuerdo tan solo era una lucha de poder, de sobresalir con su razón particular. Las palabras claves que denotan esta distorsión son: "Yo llevo razón", "Se que estoy en lo cierto el/ella esta equivocado".

- **Falacia de control.**

Consiste en como la persona se ve a si misma de manera extrema sobre el grado de control que tiene sobre los acontecimientos de su vida. O bien la persona se suele creer muy competente y responsable de todo lo que ocurre a su alrededor, o bien en el otro extremo se ve impotente y sin que tenga ningún control sobre los acontecimientos de su vida. Ejemplos: "Si otras personas cambiaran de actitud yo me sentiría bien", "Yo soy el responsable del sufrimiento de las personas que me rodean". Palabras claves son: "No puedo hacer nada por..", "Solo me sentiré bien si tal persona cambia tal", "Yo soy el responsable de todo..".

- **Falacia de recompensa divina.**

Consiste en la tendencia a no buscar solución a problemas y dificultades actuales suponiendo que la situación mejorará "mágicamente" en el futuro, o uno tendrá una recompensa en el futuro si la deja tal cual. El efecto suele ser la acumulación de un gran malestar innecesario, resentimiento y no buscar soluciones que podrían ser factibles para resolver el problema actual. Una mujer toleraba que su marido llegara bebido a altas horas y diera voces. Ella se decía: "Si aguanto el día de mañana se dará cuenta de lo que hago por él". Sin embargo iba acumulando gran ira y respondía de manera indirecta a su malestar cuando su pareja le solicitaba relación sexual y ella se oponía por "estar cansada y con dolor de cabeza". En este caso las palabras claves que indican esta distorsión son: "El día de mañana tendré mi recompensa", "las cosas mejoraran en un futuro".

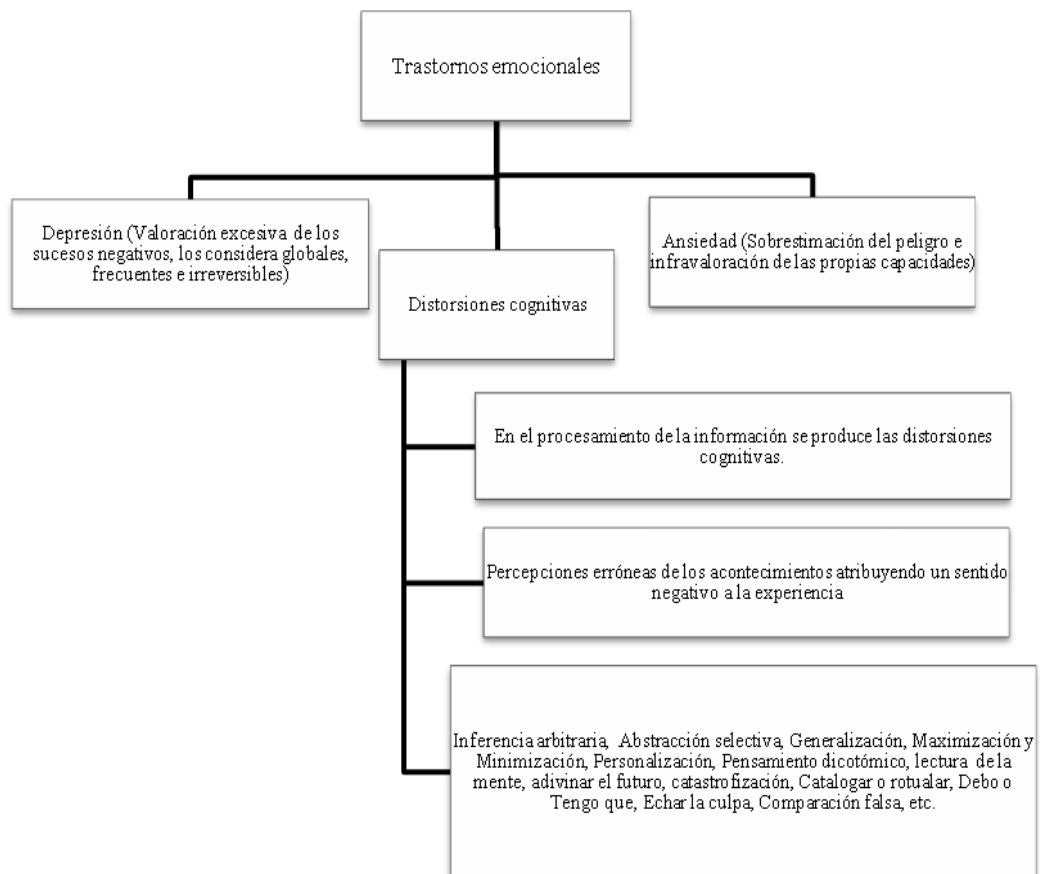
- **Falacia de justicia.**

Consiste en la costumbre de valorar como injusto todo aquello que no coincide con nuestros deseos. Una persona suspende un examen y sin evidencia piensa: "Es injusto que me hayan suspendido". Otra piensa sobre su pareja : "Si de verdad me apreciara no me diría eso". Palabras claves son: "No hay derecho a..", "Es injusto que..", "Si de verdad tal, entonces...cual".

Aunque todas estas operaciones cognitivas son evidentes en cierto grado en todos los estados psicopatológicos, su importancia varía en los distintos trastornos específicos. En la depresión se atiende selectivamente y se magnifica la información negativa, mientras que se ignora o minimiza la información positiva; los errores y fallos se personalizan y sus efectos negativos se exageran y generalizan. En los trastornos de ansiedad, los indicios de peligro se perciben de manera selectiva y se acentúan, mientras que las señales de seguridad se ignoran o minimizan; se piensa de manera dicotómica y absoluta sobre la peligrosidad de una situación (a no ser que una situación sea segura sin ningún asomo de dudas, se considera peligrosa) o existe una imposibilidad en distinguir entre los estímulos que señalan peligro y aquellos que

señalan seguridad. Ocurre una generalización estimular de manera que se interpreta un gran rango de estímulos como amenazantes, y se seleccionan, tanto de la experiencia pasada como presente, datos consistentes con la percepción de peligro (Sanz, 1993).

Gráfico 7. Distorsiones cognitivas en la depresión y la ansiedad



1.2.3.2. Conceptualización teórica Leitenberg, Yost y Carroll-Wilson.

Los errores cognitivos o distorsiones cognitivas a menudo afectan las respuestas tanto emocionales como conductuales en el individuo, produciéndose una interdependencia entre cognición, emoción y conducta (Sanz y Vázquez, 2008, p. 276). Este enfoque sugiere, que un procesamiento de información distorsionado conduce a la aparición de los síntomas afectivos, conductuales, motivacionales y

fisiológicos de la ansiedad y la depresión (Clark y Beck, 1989, p. 381), sin embargo, no tienen forzosamente un estatus causal sino mas bien contribuyente, en el sentido de que incrementan la probabilidad de ocurrencia de los síntomas pero que no son ni necesarios ni suficientes para que el trastorno aparezca (Clark, Beck y Alford, 1999; Ingram, Mirand y Segal, 1998), ya que las variables genéticas, del desarrollo, hormonales, físicas y fisiológicas pueden también estar involucradas en los desórdenes de la ansiedad y la depresión (Clark y Beck, 1989, p. 381).

Cuadro 1. Cogniciones erróneas en la depresión y la ansiedad

Depresión	Kendall, Stark, y Adam, 1990	Autoevaluaciones más negativas.
	Hammen y Zupan, 1984; Prieto, Cole, y Tageson, 1992	Esquemas personales más negativos.
Ansiedad	Chansky y Kendall, 1997; Daleiden y Vasey, 1997	La autopercepción sobre las consecuencias es más negativa y poseen un sesgo atencional hacia estímulos emocionalmente amenazadores y perciben una amenaza mayor.

Las distorsiones cognitivas relacionadas con la depresión y la ansiedad pueden estar implicadas en jóvenes, en efecto, pueden presentarse juicios sesgados sobre futuros eventos negativos (Dalglish, Taghavi, Neshat-Doost, Moradi, Yule y Canterbury, 1997), asimismo, en ocasiones pueden establecerse excesivos diálogos internos negativos (Lodge, Harte, y Tripp, 1998; Ronan y Kendall, 1997).

En un intento por especificar los procesos cognitivos distorsionados en los niños y adolescentes deprimidos y ansiosos, se han desarrollado diversos instrumentos como el cuestionario de estilos atribucionales en niños (Children's Attributional Style Questionnaire Revised, Thompson, Kaslow, Weiss y Nolen-Hoeksema, 1998), el cuestionario de pensamientos automáticos (Automatic Thoughts Questionnaire ATQ, versión para niños Kazdin, 1990) y la escala de actitudes disfuncionales en niños (Children's Dysfunctional Attitudes Scale, Abela y Sullivan, 2003). La mayoría de estos instrumentos de evaluación mide sólo uno o dos aspectos del procesamiento cognitivo distorsionado en la depresión y la ansiedad (Maric, Heyne, van Widenfelt y Westenberg, 2011).

Es importante indicar que, Lefebvre (1981) desarrolló una medida para la depresión en adultos sobre la base de la teoría de Beck (1976), con subescalas específicas para los errores cognitivos, proporcionando información sobre cómo los individuos depresivos sistemáticamente interpretan los eventos de una manera negativa. Posteriormente, Leitenberg *et al.* (1986) ampliaron esta línea de investigación en niños y adolescentes, identificando un conjunto de errores cognitivos similares a la población de adultos (Lefebvre, 1981). La medida de errores cognitivos negativos en niños (CNCEQ) se clasificó en cuatro sub-escalas, originalmente diseñado para medir el procesamiento cognitivo distorsionado asociado con la depresión (Weems, Costa, Watts, Taylor, y Cannon, 2007), aunque es ampliamente utilizado para evaluar a niños y adolescentes ansiosos (Alfano, Beidel y Turner 2002; Weems y Watts, 2005).

Con esta medida, se han identificado distorsiones cognitivas auto-humillantes entre los jóvenes deprimidos (Kempton, Van-Hasselt,, Bukstein y Null, 1994; Leitenberg *et al.* 1986), ansiosos (Watts y Weems 2006; Weems, Berman, Silverman, Saavedra, 2001; Weems *et al.* 2007) y en los que experimentan ambos síntomas (Epkins, 2000; Rehna, Hanif y Tariq, 2012). Los hallazgos recientes han revelado que las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionan y predicen significativamente la depresión y la ansiedad en la adolescencia (Rehna *et al.* 2012).

A continuación se detallan, las distorsiones cognitivas auto-humillantes específicas en niños y adolescentes (Leitenberg *et al.* 1986) relacionadas con la ansiedad y la depresión, como veremos se han dado resultados mixtos (Messer, Kempton, Van Hasselt, Null y Bukstein, 1994):

- **Abstracción selectiva.**

Tendencia a seleccionar los aspectos negativos de las experiencias, por ejemplo: Juegas al baloncesto y anotas cinco canastas, pero fallas dos tiros realmente sencillos. Después del partido piensas: “Jugué fatal”.

La valoración de una experiencia centrándose exclusivamente en un detalle específico fuera de su contexto e ignorando otros elementos mas relevantes de la situación (Beck, Epstein, Harrison y Emery, 1983), tales tendencias de filtrar lo negativo y olvidar lo positivo, ha sido comúnmente asociada con la depresión y no con la ansiedad (Leitenberg *et al.* 1986; Maric *et al.* 2011; Weems *et al.* 2001; Weems *et al.* 2007).

- **Generalización.**

Tendencia a creer que si un resultado negativo ocurrió anteriormente, anticipará los mismos resultados a eventos similares o a situaciones futuras, por ejemplo: La semana pasada tuviste un examen de historia y olvidaste algunas de las cosas que habías leído. Hoy tienes un examen de matemáticas. Piensas “probablemente voy a olvidar lo que he estudiado al igual que la semana pasada”.

Esta tendencia a creer que si ha ocurrido algo una vez, ocurrirá otras muchas veces, ha resultado ser un predictor significativo de la ansiedad (Epkins 1996; Maric *et al.* 2011), sin embargo, otros estudios han referido resultados variables, Weems *et al.* (2001) demostraron que generalización fue predictor de la ansiedad y la depresión, mientras que Leitenberg *et al.* (1986) encontraron que se relacionaba específicamente con la depresión.

- **Catastrofismo.**

Siempre pensando los peores escenarios sobre un acontecimiento, por ejemplo: Tu primo te llama para preguntarte si te gustaría ir a dar un largo paseo en bicicleta. Piensas: “Seguramente no seré capaz de seguir el ritmo y la gente se reirá de mí”.

Esta tendencia a percibir o esperar catástrofes sin tener motivos razonables para ello y el anticipar acontecimientos de modo catastrofista para los intereses personales, se ha relacionado con la depresión y la ansiedad (Jonhson, Johnson y

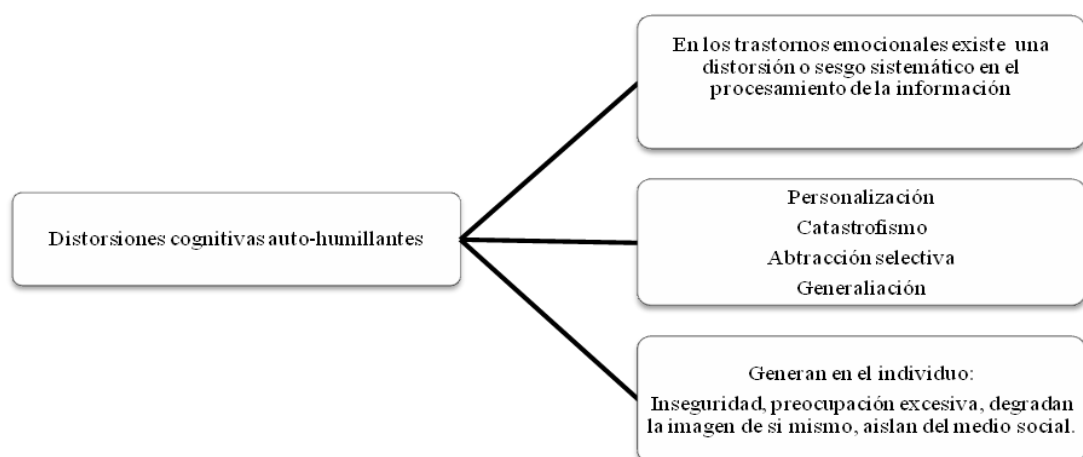
Petzel, 1992; Leitenberg *et al.* 1986), sin embargo, Weems *et al.* (2001) encontraron que catastrofismo fue predictor significativo de la ansiedad pero no de la depresión.

- **Personalización.**

Tendencia o facilidad para asumir una responsabilidad excesiva sobre los acontecimientos negativos o tales eventos se interpretan como si tuvieran un significado personal, por ejemplo: Llamas a uno de tus compañeros para preguntarle sobre los deberes de matemáticas. Te contesta que no puede hablar ahora, ya que su padre tiene que usar el teléfono. Piensas “No quería hablar conmigo”.

Cuando se relaciona, sin base suficiente, los hechos del entorno con uno mismo y a percibir que todo lo que otros hacen o dicen esta dirigido de manera directa y personal ha sido considerado como un predictor de la ansiedad y no de la depresión (Epkins,1996; Weems *et al.* 2001) sin embargo, Maric *et al.* (2011) encontraron que personalización no era predictor de la ansiedad. Al respecto, Joiner y Wagner (1995) en su revisión meta-analítica sobre las distorsiones cognitivas auto-humillantes, “personalización” fue asociado específicamente con la depresión.

**Figura 8. Modelo de las distorsiones cognitivas auto-humillantes
(Leitenberg *et al.* 1986)**



No obstante, una vez analizada la evidencia sobre la relación de los tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes con la depresión y la ansiedad, tal distinción no excluye la propuesta de investigar de forma similar la conducta agresiva y otros problemas de comportamiento.

Quiggle, Garber, Panak, y Dodge (1992) al relacionar las distorsiones cognitivas auto-humillantes en grupos de niños deprimidos y agresivos, encontraron que abstracción selectiva se presentaba en ambas muestras, mientras que personalización fue específicamente relacionado con los niños deprimidos. Estos hallazgos proporcionarían un apoyo inicial de que la abstracción selectiva puede ser una distorsión cognitiva auto-humillante común en ambos problemas de conducta, internalizante y externalizante, asimismo, “personalización” podría ser específica para los problemas internalizantes. Este aspecto diferenciador, es congruente con otros estudios que observaron personalización como un predictor específico de problemas internalizantes (Panak y Garber, 1992; Robinson, Garber y Hilsman, 1995).

En el estudio de Kempton *et al.* (1994), en muestras de adolescentes hospitalizados con depresión y trastornos de conducta relacionaron las distorsiones cognitivas auto-humillantes, sus resultados indicaron que los adolescentes con trastornos de conducta presentaron mas distorsiones cognitivas auto-humillantes en términos de “catastrofismo”, “generalización”, “personalización” y “abstracción selectiva”. En otro estudio (Messer *et al.* 1994) entre adolescentes con trastornos afectivos y trastornos de conducta, los primeros presentaban una mayor tendencia hacia la distorsiones cognitivas auto-humillantes, específicamente “generalización”. El inconveniente de ambos estudios es la ausencia de un grupo control, así que estos resultados no son concluyentes y merecen ser revisados en relación a las variables depresión y trastornos de conducta. Sin embargo, ante esta evidencia se podría sugerir que las distorsiones cognitivas auto-humillantes, mas bien serían de carácter general y están involucradas en problemas de comportamiento, internalizante y externalizante (Messer *et al.* 1994).

1.3. Conducta agresiva

La conducta agresiva engloba diferentes conductas que, aunque puedan parecer similares, presentan mecanismos de control totalmente diferentes, adquieren diferentes manifestaciones fenomenológicas y tienen diversas funciones y antecedentes, siendo provocadas por multitud de circunstancias externas (Ramírez y Andreu, 2006). En otras palabras, el problema a la hora de analizar los procesos y mecanismos implicados en la agresión se encuentra estrechamente ligado a su conceptualización y tipología (Andreu, 2009).

En un sentido amplio, la conducta agresiva puede considerarse un fenómeno motivacional y emocional relacionado con la interacción social (Millana, Toldos-Romero, Cabanac, Bonniot-Cabanac y Ramirez, 2006), influyendo en el deterioro de las relaciones personales, académicas, laborales y legales (Deffenbacher, 1993; Del Vecchio y O'Leary, 2004; Norlander y Eckhardt, 2005), cuya prevalencia se incrementa de forma notable durante la adolescencia, especialmente como parte de conductas antisociales y/o delictivas en las que se sobrepasa el límite de lo socialmente permitido (Hubbard, McAuliffe, Morrow y Romano, 2010; López-Romero y Romero, 2010).

De este modo, las diversas manifestaciones englobadas bajo la etiqueta de conducta agresiva han sido analizadas en función de aspectos como su naturaleza o modo de expresión (física/verbal), su dirección (directa/indirecta) o la motivación que las impulsa (reactiva/proactiva) como señala, Kokko y Pulkkinen, (2005). Todas las conceptualizaciones planteadas hasta el momento, han permitido ir desglosando un fenómeno multidimensional caracterizado por la heterogeneidad de los comportamientos que lo forman, así como examinar los diversos factores que los provocan y las consecuencias que de ellos se derivan (Cohen, Hsueh, Russell y Ray, 2006).

Al respecto, Carrasco y Gonzáles (2006) señalan que en la mayoría de definiciones puede observarse, tres elementos implicados:

- a) Su carácter intencional, en busca de una meta concreta de muy diversa índole, en función de la cual se pueden clasificar los distintos tipos de agresión.
- b) Las consecuencias aversivas o negativas que conlleva, sobre objetos u otras personas, incluido uno mismo.
- b) Su variedad expresiva, pudiendo manifestarse de múltiples maneras, siendo las apuntadas con mayor frecuencia por los diferentes autores, las de índole física y verbal. También en función de su expresión se ha establecido una tipología de la agresión.

Tradicionalmente, se ha hecho hincapié en la conducta agresiva, la intención de dañar o herir a otros (Baron y Richardson, 1994; Berkowitz, 1996), asimismo, no suele aparecer como una entidad única, sino por el contrario, como un constructo múltiple en el que pueden encontrarse distintos tipos de comportamientos agresivos. Esto se debe a su propia naturaleza multidimensional, por la cual diferentes procesos fisiológicos y mentales se combinan para crear distintas formas de agresión (Liu, 2004). Este carácter diferencial permite identificar características cognitivas y emocionales específicas en la conducta agresiva física, verbal, reactiva y proactiva.

1.3.1. Agresión física y agresión verbal

Considerar el comportamiento agresivo según su naturaleza o forma ha llevado a autores como Buss (1961), Valzelli (1983), Berkowitz, (1996) y Underwood (2002) a distinguir entre lo que consideran agresión física y verbal.

La agresión física ha sido definida como un acto perjudicial intencional que resulta en daño físico a la víctima (George, 2003), se produce por contacto directo con los contendientes, implica un ataque a un organismo mediante conductas motoras y acciones físicas, lo cual implica daños corporales, los puñetazos y las patadas serían ejemplos claros de este tipo de agresión. Arsenio (2010) refiere que, la agresión física esta asociada a sesgos específicos, en particular, con el sesgo atribucional hostil. La

agresión física es más frecuente en los varones (Buss y Shackelford, 1997; Card, Stucky, Sawalani, y Little, 2008; Ostrov y Crick, 2007; Shope, Hedrick, y Geen, 1978; Toldos, 2005).

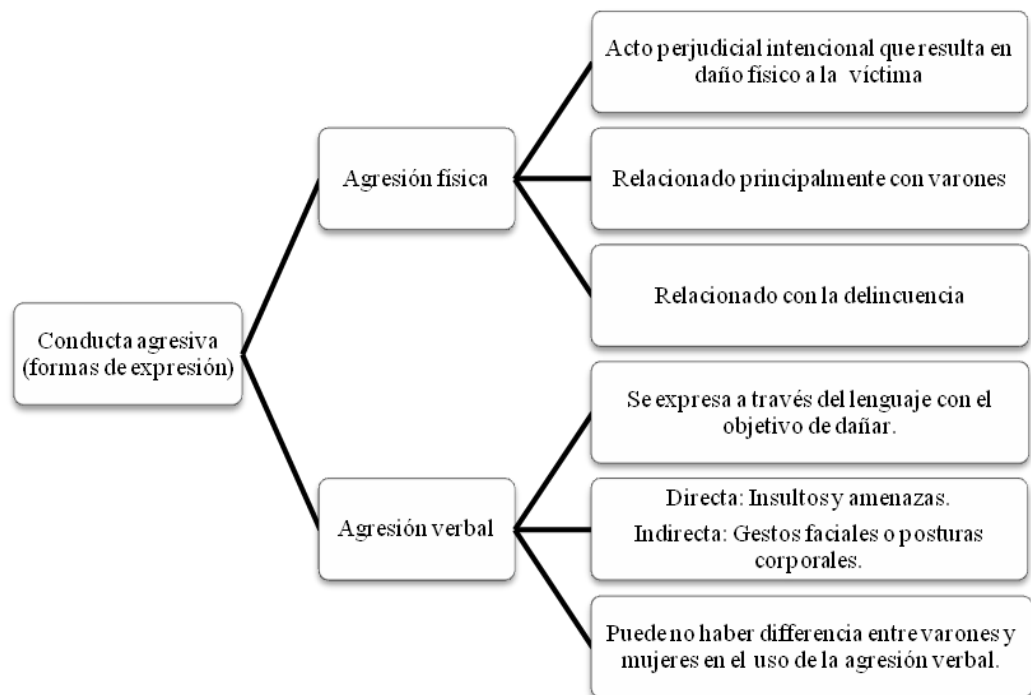
La agresión verbal tiene su forma de expresión en el lenguaje y es una respuesta oral nociva de manera directa o indirecta. Cuando la agresión verbal es directa el objetivo es ofender al agredido a través de insultos o amenazas (Caprara y Pastorelli, 1989; Tapper y Boulton, 2004; Toldos, 2005). En cambio, la agresión verbal indirecta se expresa simbólicamente o mediante expresiones faciales o posturas corporales como pueden ser las muecas y gestos de amenaza (Ramírez y Fernández-Rañada, 1997), con el objetivo de intentar dañar a la víctima consiguiendo su exclusión del grupo por medio de la difusión de rumores y críticas, así como, manipulando al resto de integrantes para alentar su rechazo y exclusión (Bjorkqvist, Lindstrom y Pehrsson, 2000; Bowie, 2007; Buss, 1961; Crick, Casas y Mosher, 1997; Crick y Grotpeter, 1995; Feshbach, 1969; Putallaz, Grimes, Foster, Kupersmidt, Coie, y Dearing, 2007; Tapper y Boulton, 2004; Toldos, 2005). Este tipo de agresión, en su manifestación indirecta, se ha mostrado más típica del sexo femenino, tanto en la etapa escolar (Arnett, 2006; Brendgen, Boivin, Vitaro, Bukowski, Dionne, Tremblay, *et al.* 2008; Österman, Björkqvist, Lagerspetz, Kaukiainen, Landau, Fröczek, *et al.* 1998; Ostrov y Crick, 2007; Shope *et al.* 1978) como en la etapa preescolar (Crick *et al.*, 1997; Crick, Ostrov y Werner, 2006; Giles y Heyman, 2005).

En cuanto las diferencias de género con respecto al uso de la agresión física y verbal, los varones hacen un uso más frecuente de la agresión física (Capuano, 2011), de igual manera, existe evidencia que la agresión verbal, la utilizarían más los varones que las mujeres, incluso no existiría diferencias entre ambos sexos en cuanto el uso de la agresión verbal indirecta (Toldo, 2005).

Junto a estos hallazgos, se destaca que la agresión física se ha asociado a menudo con la delincuencia (Broidy, Nagin, Tremblay, Bates, Brame, Dodge *et al.* 2003), asimismo, cuando los adolescentes tienden a asociarse con grupos de pares delincuentes se sugiere que pueden ser mas agresivos físicamente (Dishion, Patterson,

y Griesler, 1994; Thornberry, 1998; Vitaro, Tremblay, Kerr, Pagani, y Bukowski, 1997; Warr, 2002), algunos estudios lo consideran el mejor predictor del comportamiento criminal posterior (Huesmann y Eron, 1992; Moffitt, Caspi, Harrington, y Milne, 2002), como también puede predecir arrestos durante la edad adulta (Viemerö, 1996).

Figura 9. Agresión física y verbal



1.3.2. Agresión reactiva y agresión proactiva

Esta tipología con gran valor heurístico, es especialmente relevante, al facilitar una mayor comprensión sobre la motivación del agresor (Marsee y Frick, 2007), así como también, permite analizar los déficits y mecanismos cognitivos que subyacen en ambos tipos de conducta agresiva (Andreu, Ramírez y Raine, 2006). Como se ve, el interés en la agresión proactiva y reactiva, ha permitido a los investigadores identificar correlatos cognitivos únicos para cada tipo de agresión (Arsenio, Adams y Gold, 2009; Hubbard, McAuliffe, Rubin, y Morrow, 2007), resaltando que la agresión reactiva es una respuesta ante algún tipo de agresión,

amenaza o provocación, real o percibida, a la que suelen acompañar manifestaciones de cólera o ira; mientras que la agresión de tipo proactivo se define por su falta de emoción y carácter instrumental, premeditado y dirigido a la consecución de cualquier meta o recompensa (López – Romero, Romero, González – Iglesias, 2011), que no implican que la motivación primaria sea hacer daño a la víctima. En este sentido, parece que más que sesgos en el procesamiento de la información, el mecanismo cognitivo de base sea la justificación o aceptabilidad de la agresión (Ramírez y Andreu, 2006).

La existencia de correlatos diferenciales permite distinguir un patrón impulsivo – hostil – afectivo característico de la agresión reactiva, al contrario del patrón instrumental – predatorio – socializador de la agresividad proactiva (Ingoldsby, Shaw, Winslow, Schonberg, Gilliom y Criss, 2006; Kempes, Manthys y van Engeland, 2005; Vitello y Stoff, 1997), consecuentemente con estas características, la agresión reactiva y proactiva tienen antecedentes distintos y predicen problemas distintos de violencia y están asociados con procesos cognitivos y emocionales distintos (Bushman y Anderson, 2001).

- **Agresión reactiva**

La agresión reactiva por lo general acompañado por la ira, tiene sus raíces en el modelo de la frustración-agresión (Berkowitz, 1989). Se ha relacionado de forma específica a nivel cognitivo, con la tendencia a interpretar de forma negativa acciones y situaciones ambiguas atribuyéndoles una connotación hostil que conlleva a la percepción de provocación o amenaza (Dodge y Coie, 1987; Hubbard, Dodge, Cillessen, Coie y Schwartz, 2001).

Tienen únicamente problemas importantes en las primeras etapas del procesamiento de información social, tales como la codificación y organización de la información y la generación de formas alternativas de responder a las señales sociales difíciles (Dodge, Lochman, Harnish, Bates y Pettit, 1997). El sesgo de atribución hostil es relevante en los agresores reactivos (Dodge y Coie, 1987; Schwartz, Dodge,

Coie, Hubbard, Cillessen, Lemerise *et al.* 1998), algunos autores han relacionado la agresión reactiva con un comportamiento motivado por un deseo de herir a alguien, sin embargo, parecen valorar moralmente que dañar intencionalmente a los demás no es justo (Arsenio *et al.* 2009), estos individuos son capaces de sentir las mismas emociones humanas que los demás, como vergüenza, culpa y empatía, pero la falta de inhibición, control y reflexión necesarias no permiten interrumpir su creciente necesidad de hacer daño (Beck, 2003).

A nivel emocional, la agresión reactiva ha sido relacionada con una elevada impulsividad, bajos niveles de tolerancia a la frustración, mayores niveles de ansiedad y problemas de internalización, así como una pobre capacidad de auto-regulación a la hora de responder ante estímulos emocionales (Marsee y Frick, 2007; Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2002).

La utilización de este tipo de agresión provoca que con el tiempo niños y adolescentes sean victimizados y rechazados (Hubbard *et al.* 2007), los adolescentes agresivos impulsivos presentan problemas a la hora de mostrar habilidades sociales, con menores niveles de comunicación y regulación emocional (López-Romero *et al.* 2011), se sienten vulnerables en los conflictos interpersonales y están dispuestos a usar la única estrategia que conocen para solucionar los problemas, la agresión (Beck, 2003). La manifestación de comportamientos agresivos reactivos fomenta el rechazo del grupo de iguales y al mismo tiempo esta exclusión dirige a los adolescentes a afiliarse con amigos agresivos (Dishion, McCord y Poulin, 1999; Sijtsema, Veenstra, Lindenberg, Van Roon, Verhulst, Ormel, *et al.* 2010), incluso se ha asociado el rechazo por el grupo de iguales, con el consumo de drogas, tabaco y marihuana (Fite, Colder, Lochman, y Wells, 2007).

A nivel académico se evidencian problemas de atención e hiperactividad (Wachbusch, Willoughby y Pelham, 1998) y suelen presentar un peor rendimiento académico (Muñoz, Frick, Kimonis y Aucoin, 2008) provocando sentimientos de depresión y ansiedad.

Desde el punto de vista familiar se ha planteado el empleo de un estilo parental autoritario, relaciones familiares empobrecidas y bajos niveles de implicación y control sobre la conducta de los hijos, al parecer estos factores estarían relacionados con la agresión reactiva (Hubbard *et al.* 2010; Vitaro, Brendgen, Tremblay y Oligny, 1998).

- **Agresión proactiva**

La agresión de tipo proactivo se asocia con principios del modelo social – cognitivo (Bandura, 1973), a través de la experiencia pueden aprender que la agresión es efectiva, cuando se persiguen determinados objetivos (Scarpa, Haden y Tanaka, 2010). Se ha relacionado a nivel cognitivo con la tendencia a valorar las respuestas agresivas como una vía útil y efectiva para lograr las metas u objetivos anhelados, al tiempo que se relaciona con una baja percepción del castigo o despreocupados por las consecuencias posibles de la conducta agresiva, mas bien, al evaluar de forma positiva la agresión, tienden anticipar la obtención de consecuencias positivas y reforzantes (Andreu *et al.* 2006; Dodge *et al.* 1997).

Los agresores proactivos presentan problemas en el procesamiento de información social en una serie de acciones que incluyen la evaluación de las respuestas posibles y la auto-eficacia para la promulgación de cada respuesta, el examen de los resultados probables, y la selección de una respuesta (Arsenio, 2010; Crick y Dodge, 1996; Schwartz *et al.* 1998; Smithmyer, Hubbard, y Simons, 2000).

Desde un punto de vista afectivo-emocional, la agresión proactiva ha sido relacionada con bajos niveles de reactividad emocional (Hubbard, Smithmyer, Ramsden, Parker, Flanagan, Dearing, *et al.* 2002; Muñoz *et al.* 2008) así como con la manifestación de rasgos de dureza e insensibilidad emocional (baja capacidad para la empatía, ausencia de sentimientos de culpa, pobreza de afecto (Frick, Cornell, Bodin, Dane, Barry y Loney, 2003), tradicionalmente asociados con el desarrollo de la personalidad psicopática (White y Frick, 2010).

En el plano conductual, la manifestación temprana de rasgos de tipo psicopático ha sido relacionada con el desarrollo de problemas de conducta, caracterizados por una mayor severidad y persistencia (López-Romero, Romero y Luengo, en prensa), así como las propias características que definen la agresión proactiva, cabe plantear que el empleo de respuestas agresivas de tipo proactivo se enmarca en patrones de comportamiento problemático y antisocial caracterizados por una mayor severidad y peor pronóstico. En esta línea, diversos trabajos han constatado la relación entre la manifestación temprana de conductas agresivas de tipo proactivo y el desarrollo de conducta externalizante, antisocial y delictiva en la adolescencia y la etapa adulta (Brendgen *et al.* 2002; Raine, Dodge, Loeber, Gatzke-Kopp, Lynam, Reynolds *et al.* 2006; Vitaro *et al.* 1998).

Los agresores proactivos están seguros de que la agresión es justificada y perciben que su valoración y autoestima se incrementa al dominar a otras personas (Raine *et al.* 2006). Los agresores proactivos parecen perturbados en ciertos valores moralmente relevantes (Arsenio *et al.* 2009), no han asumido las normas sociales que llevan a las personas a sentir vergüenza cuando cometen una infracción social o sentimientos de culpa cuando hieren a una persona (Beck, 2003). A pesar de estas características, socialmente tienen relaciones menos problemáticas entre pares (Dodge *et al.*, 1997), tal vez porque transmiten a los demás una sensación de osadía. Los agresores proactivos están asociados con un mejor status social entre el grupo de iguales y con el dominio de habilidades sociales (López-Romero *et al.* 2011), se han encontrado estudios que han asociado la agresión proactiva con la presencia de amigos que utilizan este mismo tipo de agresión y se involucran en comportamientos con alto contenido antisocial (Fite, Stoppelbein y Greening, 2009).

Desde el punto de vista familiar se ha planteado que la exposición a modelos agresivos dentro del ambiente familiar podría llegar a favorecer el desarrollo de respuestas agresivas de tipo proactivo como un modo de resolver conflictos y conseguir objetivos personales (Vitaro, Brendgen y Barker, 2006).

Cuadro 2. Características de la agresión reactiva y proactiva

Agresión reactiva	López – Romero, Romero, González – Iglesias, 2011	La agresión reactiva es una respuesta ante algún tipo de agresión, amenaza o provocación, real o percibida, a la que suelen acompañar manifestaciones de cólera o ira.
	Dodge y Coie, 1987; Schwartz et al, 1998	El sesgo de atribución hostil es relevante en los agresores reactivos.
	Arsenio <i>et al.</i> , 2009	Parecen valorar moralmente que dañar intencionalmente a los demás no es justo.
	Marsee y Frick, 2007; Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2002	A nivel emocional, la agresión reactiva ha sido relacionada con una elevada impulsividad, bajos niveles de tolerancia a la frustración, mayores niveles de ansiedad y problemas de internalización, y una pobre capacidad de auto-regulación a la hora de responder ante estímulos emocionales.
	Hubbard <i>et al.</i> , 2007	La utilización de este tipo de agresión provoca que con el tiempo niños y adolescentes sean victimizados y rechazados.
Agresión proactiva	López – Romero, Romero, González – Iglesias, 2011	La agresión de tipo proactivo se define por su falta de emoción y carácter instrumental, premeditado y dirigido a la consecución de cualquier meta o recompensa.
	Scarpa, 2010	Pueden aprender que la agresión es efectiva cuando se persiguen determinados objetivos.
	Andreu, Ramírez y Raine, 2006; Dodge, Lochman, Harnish, Bates y Pettit, 1997	Pueden evaluar de forma positiva la agresión, anticipando la obtención de consecuencias positivas y reforzantes.
	Crick y Dodge, 1996; Schwartz et al, 1998; Smithmyer, Hubbard, y Simons, 2000	En el procesamiento de información social presenta problemas en una serie de acciones que incluyen la evaluación de las respuestas posibles y la auto-eficacia para la promulgación de cada respuesta, el examen de los resultados probables, y la selección de una respuesta.
	Hubbard <i>et al.</i> , 2002; Muñoz <i>et al.</i> , 2008	Presenta bajos niveles de reactividad emocional.
	Frick <i>et al.</i> , 2003	Manifiesta rasgos de dureza e insensibilidad emocional (baja capacidad para la empatía, ausencia de sentimientos de culpa, pobreza de afecto).
	Brendgen <i>et al.</i> , 2001; Raine <i>et al.</i> , 2006; Vitaro <i>et al.</i> , 1998	Su manifestación temprana se ha relacionado con el desarrollo de conducta externalizante, antisocial y delictiva en la adolescencia y la etapa adulta.
	Raine, Dodge, Loeber, Gatzke-Kopp, Lynam, Reynolds, Stouthamer-Loeber y Liu, 2006	Los agresores proactivos están seguros de que la agresión es justificada y perciben que su valoración y autoestima se incrementa al dominar a otras personas.
	Arsenio <i>et al.</i> 2009	Los agresores proactivos parecen perturbados en ciertos valores moralmente relevantes.
	Dodge <i>et al.</i> , 1997	Socialmente tienen relaciones menos problemáticas entre pares.

1.3.3. Otros aspectos conceptuales de interés

A continuación, se exponen una serie de conceptos relacionados con la conducta agresiva y que son especialmente relevantes dado que algunos de ellos serán evaluados empíricamente en los estudios que se desarrollan en la presente tesis

doctoral. En primer lugar, se describe la ira y la hostilidad, en segundo lugar, el comportamiento externalizante y la conducta antisocial.

1.3.3.1. Ira y hostilidad

La ira y la hostilidad están muy asociadas, por lo que incluso se ha utilizado el denominado “síndrome AHI” (Ramirez y Andreu, 2006; Spielberger, Jacobs y Crane 1983; Spielberger, Johnson, Russell, Crane, Jacobs y Worden, 1985) para reflejar la dificultad de analizarlas aisladamente de la agresión. Este síndrome es un constructo más general, que pretende integrar los conceptos de ira, hostilidad y agresión en un continuo que facilita su diferenciación, pero que simultáneamente, permite establecer las relaciones funcionales entre cada uno de ellos, al coincidir respectivamente con las tres dimensiones fundamentales de la respuesta humana: componente afectivo-subjetivo, componente cognitivo y componente conductual. Tanto la ira como la hostilidad serían factores de predisposición o facilitadores de la agresión, cuya característica definitoria sería el propio componente conductual o comportamiento observable de ataque dirigido a hacer daño a terceras personas u objetos, de forma verbal o física, directa o indirecta (Sanz, Magan y García-Vera, 2006).

- La ira.

La ira se correspondería con sentimientos de enojo o enfado de intensidad variable (Spielberger *et al.* 1983). La ira es una reacción de irritación, furia o cólera que puede verse elicitada por la indignación y el enojo, al sentir que los derechos son vulnerados (Fernández-Abascal, 1998). Izard (1977) conceptualizó la ira como una emoción básica que se expresa cuando un organismo se ve obstaculizado o impedido en la consecución de una meta o en la satisfacción de una necesidad. Normalmente se acompaña por la excitación del sistema nervioso autónomo, tales como el aumento en la frecuencia cardíaca y la transpiración, las distorsiones cognitivas y guiones socialmente contruidos y reforzados (Ramirez, Fujihara, Van Goozen y Santisteban, 2001; Sukhodolsky, Kassinove y Gorman, 1995).

Es, por tanto, un estado afectivo, una emoción muy explosiva o “caliente” que, en situaciones extremas, puede llegar incluso a generar reacciones agresivas tanto físicas como verbales (Fernández-Abascal y Martín, 1994) destinadas a dañar o destruir (Kassinove y Sukhodolsky 1995). Tafrate, Kassinoove y Dudin (2002) encontraron que la agresión física y verbal, son respectivamente, dos y tres veces más probables en las personas que experimentan ira de forma frecuente, duradera e intensa. La ira constituye un “estado emocional” consistente en sentimientos que varían en intensidad, desde una ligera irritación o enfado, hasta furia y rabia intensa, los cuales surgen ante acontecimientos desagradables y no están dirigidos a una meta (Spielberger *et al.* 1983; Spielberger *et al.* 1985). La investigación de la ira se ha centrado casi exclusivamente con las atribuciones hostiles (Crick y Dodge, 1994), existe evidencia de que las creencias irracionales y las distorsiones cognitivas se correlacionan positivamente con la ira en los adultos (Azoulay 2000; Eckhardt, Barbour y Davison, 1998; DiGiuseppe y Froh 2002).

- **La hostilidad.**

La hostilidad implica la evaluación negativa acerca de las personas y las cosas (Buss, 1961), a menudo acompañada de un claro deseo de hacerles daño o agredirlos (Kaufmann, 1970). La hostilidad implica una actitud de resentimiento que incluye respuestas tanto verbales como motoras, algunos estudios sugieren que la hostilidad se relaciona de forma directa, aunque menor que la ira, con la agresión física y verbal (Archer, 2004).

La hostilidad conlleva creencias negativas acerca de los demás, con predominio de las atribuciones hostiles (Barefoot, 1992). La “atribución hostil” hace referencia precisamente a percibir a las personas como amenazantes y agresivas (Fernández-Abascal, 1998). Se trata, por tanto, de un componente cognitivo y evaluativo, que se refleja en un juicio desfavorable o negativo hacia los demás, sobre el que se muestra desprecio o disgusto (Berkowitz, 1996), cinismo, desconfianza y denigración (Ramírez y Andreu, 2009). Se considera la hostilidad como un componente clave en la manifestación de conductas violentas aunque no explica todos

los tipos de agresión (Fives, Kong, Fuller y DiGiuseppe, 2011), se ha relacionado significativamente con los trastornos de personalidad límite y antisocial (Gardner, Leibenluft, O'Leary, y Cowdry, 1991; Hatzitaskos, Soldatos, Sakkas, y Stefanis, 1997; Snyder y Pitt, 1985).

La ira muestra una estrecha relación con la hostilidad. Al respecto, mientras que la hostilidad implica un patrón relativamente estable de creencias y actitudes negativas sobre los demás relacionados con los temas de cinismo, desconfianza, suspicacia, denigración, enfrentamiento y resentimiento, patrón que a menudo se ve acompañado de un claro deseo de infringir daño a los otros (Sanz *et al.* 2006). Estas actitudes y deseos suelen estar asociados a sentimientos de ira y, de hecho, numerosos estudios han encontrado una fuerte correlación entre medidas de hostilidad y medidas de ira rasgo (Andreu, Peña, Graña, 2002; Ruiz, Smith y Rhodewall, 2001) o han encontrado que altas puntuaciones en hostilidad estaban asociadas con un mayor nivel de ira en respuesta al maltrato personal (Felsen y Hill, 1999).

1.3.3.2. Comportamiento externalizante

La investigación en psicopatología infantil y de la adolescencia se ha enmarcado en el Modelo Multiaxial Basado Empíricamente (Achenbach System of Empirically Based Assessment, ASEBA) propuesto inicialmente por Achenbach y Edelbrock (1979). Este modelo, además de establecer cinco ejes de evaluación en la infancia, diferentes de los empleados por la American Psychiatric Association (APA) (2000) y por la World Health Organization (OMS) (1992), ha desarrollado unas taxonomías psicopatológicas basadas en el análisis empírico de la presencia y covariación de alteraciones de comportamiento y emociones. Las alteraciones psicológicas en la infancia y la adolescencia han sido tradicionalmente clasificadas en dos grandes categorías, problemas de comportamiento internalizante y externalizante (Achenbach y Rescorla, 2001).

Hudziak, Copeland, Stanger y Wadsworth (2004) consideraron la siguiente definición sobre ambos patrones básicos de problemas de comportamiento:

- La dimensión Internalizante, implica la vivencia de tensión psicológica, observándose inestabilidad del estado de ánimo, obsesiones, problemas somáticos, nerviosismo, inseguridad, miedos, fobias, tristeza, apatía, disforia, inquietud, tensión, preocupación y culpabilidad, entre otros síntomas. Específicamente, los problemas de comportamiento internalizantes co-ocurren problemas que implican principalmente angustia interior (Achenbach y McConaughy, 1997, p. 54).

- La dimensión externalizante, son aquellas conductas de manifestación observable y objetiva, describen los comportamientos que son perjudiciales para los demás (Zahn-Waxler, Klimes-Dougan y Slattery, 2000), en esta dimensión pueden observarse conductas desadaptativas que provocan más fácilmente quebrantamientos de las normas sociales, con un grado de severidad que es tanto cuantitativa como cualitativamente diferente del tipo de conductas que aparecen en la vida cotidiana durante la infancia y adolescencia (Peña y Graña, 2006), precisamente engloban la conducta agresiva y antisocial (Achenbach, 1993). Se caracterizan por manifestar conductas donde el individuo, discute mucho, es cruel, requiere mucha atención, destruye sus cosas o las de los demás, es desobediente, celoso, se pelea con facilidad, grita mucho, es tozudo, cambia fácilmente de humor, es temperamental, no se siente culpable tras portarse mal, tiene malas compañías, miente, prefiere ir con niños mayores, huye de casa, roba en casa, dice palabrotas, hace novillos, consume alcohol o drogas, entre otras conductas desadaptativas.

Indudablemente, se constituyen de interés para los clínicos e investigadores ambas dimensiones psicopatológicas en la adolescencia. Al respecto, el modelo ASEBA, es un formato que ofrece una evaluación rápida y efectiva sobre las competencias y manifestaciones desadaptativas durante la etapa escolar (Achenbach y Rescola, 2001), este modelo supone un enfoque taxonómico y evaluativo de tipo empírico y multiaxial (Lopez, García, Murcia, Martín, Cartegano, López-Mora *et al.* 1995). El modelo ASEBA es un sistema de evaluación multiaxial de cribado muy útil para recoger amplia información del menor pero no para realizar un diagnóstico psicopatológico (Lacalle, Espeleta y Doménech, 2009).

Los protocolos de Achenbach son instrumentos utilizados para: obtener una línea base del funcionamiento del menor, la cual puede indicar la necesidad de intervención, identificar problemas de comportamiento y emocionales, determinar qué conducta debe evaluarse mas detalladamente, seleccionar sujetos con un problema particular o determinados niveles de desviación en relación a la norma, identificar objetivos específicos de intervención, evaluar los efectos de distintos tratamientos o intervenciones y realizar un seguimiento en el tiempo, siendo un indicador de la evolución a largo plazo (Achenbach, 2001, Osa, 2004, Rescola, 2005). Actualmente, estas dimensiones de los problemas de comportamiento, han sido relacionadas con las distorsiones cognitivas, específicamente, la dimensión internalizante se ha relacionado con las distorsiones cognitivas auto-humillantes (Barriga *et al.* 2008; Epkins, 2000; Leung y Wong, 1998; Talino, 2010) y la dimensión externalizante se ha asociado con las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Barriga *et al.* 2000; Beerthuizen y Brugman 2012; Talino, 2010).

1.3.3.3. Conducta antisocial

Una de las principales dificultades presentes en este campo de estudio es, sin lugar a dudas su conceptualización (Peña y Graña, 2006), la existencia de multitud de definiciones y terminologías (“conductas problemáticas”, “conductas desviadas”, “problemas de conducta o trastornos de conducta”, “conductas delictivas, delito o criminalidad”), hacen referencia a un término bastante ambiguo y que se emplea haciendo referencia a un amplio conjunto de conductas sin delimitar (Peña y Graña, 2006), asimismo, también las distintas interpretaciones que surgen desde los diferentes campos de estudio (sociológico, jurídico, psiquiátrico o psicológico), y que tratan de explicar la naturaleza y el significado de la conducta antisocial, generan orientaciones diversas y que se acaban radicalizando en definiciones sociales, legales o clínicas (Otero, 1997).

La conducta antisocial englobaría un problema que presenta serias consecuencias entre los niños y adolescentes. Los menores que manifiestan conductas antisociales se caracterizan, en general, por presentar conductas agresivas repetitivas,

robos, provocación de incendios, vandalismo y en general, un quebrantamiento serio de las normas en el hogar y la escuela (Peña y Graña, 2006), con frecuencia estos actos se constituyen en una de las prioridades de las políticas de salud pública para niños y adolescentes (Maughan, Rowe, Messer, Goodman y Meltzer, 2004). A pesar de las diversas denominaciones y enfoque teóricos, es válido enunciar algunas características comunes que convergen en la conducta antisocial: estabilidad, especialización, inicio temprano, progresión y pocas probabilidades de remisión una vez establecida como patrón de conducta (Silva, 2003).

- La estabilidad se refiere a la persistencia de la conducta antisocial infantil severa que tiende a acentuarse y a menudo “evoluciona” en delincuencia juvenil y adulta (Loeber, 1990; Farrington, 1987; Eron y Huessman, 1990).
- Especialización significa que la conducta antisocial es diversificada, generalmente en dos grandes categorías. La primera incluye agresión, robo, destrucción, cambios temperamentales súbitos, peleas; y la segunda incluye relaciones con pares desajustados, pertenecer a bandas o pandillas, robar con otros (Achenbach y Edelbrock, 1978; Loeber y Schimaling, 1985; Loeber, 1988, citados por Yoshikawa, 1994).
- El inicio temprano se relaciona con el consenso existente de que los infractores juveniles crónicos presentan un inicio temprano de conductas antisociales (Farrington, 1999; Loeber, 1990).
- Otra característica de menor frecuencia de aparición en la bibliografía y propuesta específicamente por Loeber (1990) es el “ordenamiento” o progresión de diversas manifestaciones de comportamiento disruptivo y conducta antisocial desde la niñez hasta la adolescencia que se inician en el temperamento difícil, continuando con hiperactividad, agresividad, aislamiento, relaciones inadecuadas con pares, arrestos por delincuencia y reincidencia. Esta progresión o “patrón evolutivo” es un importante elemento por considerar, específicamente, en la planeación del momento más adecuado

para iniciar las estrategias de intervención y su probable pronóstico, bastante desfavorable cuando se establece como patrón de comportamiento (Silva, 2003).

La conducta antisocial hace referencia básicamente a una diversidad de actos que violan las normas sociales y los derechos de los demás (Peña y Graña, 2006), comprenden acciones aversivas para terceros y contra la propiedad privada como: tirar basura, consumir y comercializar drogas, cometer robos, ocasionar lesiones a terceros, convertirse en homicida, manifestar crueldad hacia los individuos o los animales, provocar incendios, utilizar las mentiras de forma sistemática, involucrarse en peleas o ataques físicos, escapar de la escuela o del hogar, por mencionar algunos ejemplos (Ángel, Gaviria y Restrepo, 2003; Cuevas, 2003).

1.4. Sesgos y distorsiones cognitivas: Relación con la conducta agresiva y antisocial.

A nivel cognitivo, los sesgos en el procesamiento de la información y las distorsiones cognitivas pueden ser fundamentales en la explicación de la conducta agresiva y antisocial, precisamente el sesgo atribucional hostil (Crick y Dodge, 1994) y las distorsiones cognitivas auto-sirvientes han sido relacionadas con la conducta agresiva y con sus respectivos subtipos (Capuano, 2011; 2007; Koolen *et al.* 2012; Irle, 2012; Nas *et al.* 2008), al parecer, de acuerdo con algunas investigaciones, estos procesos no serían los únicos relacionados con la agresión, existe evidencia, que muestra la influencia de las distorsiones cognitivas auto-humillantes (Frey, 1999; Giancola *et al.* 1999; Shoal y Giancola, 2005). A continuación se especifica de acuerdo a la evidencia científica, los tipos de procesos cognitivos distorsionados que han sido asociados en el desencadenamiento y predicción de respuestas agresivas.

1.4.1. El sesgo atribucional hostil

Crick y Dodge (1994) consideraron que las atribuciones permiten a los individuos en situaciones sociales tomar decisiones con respecto a las motivaciones de

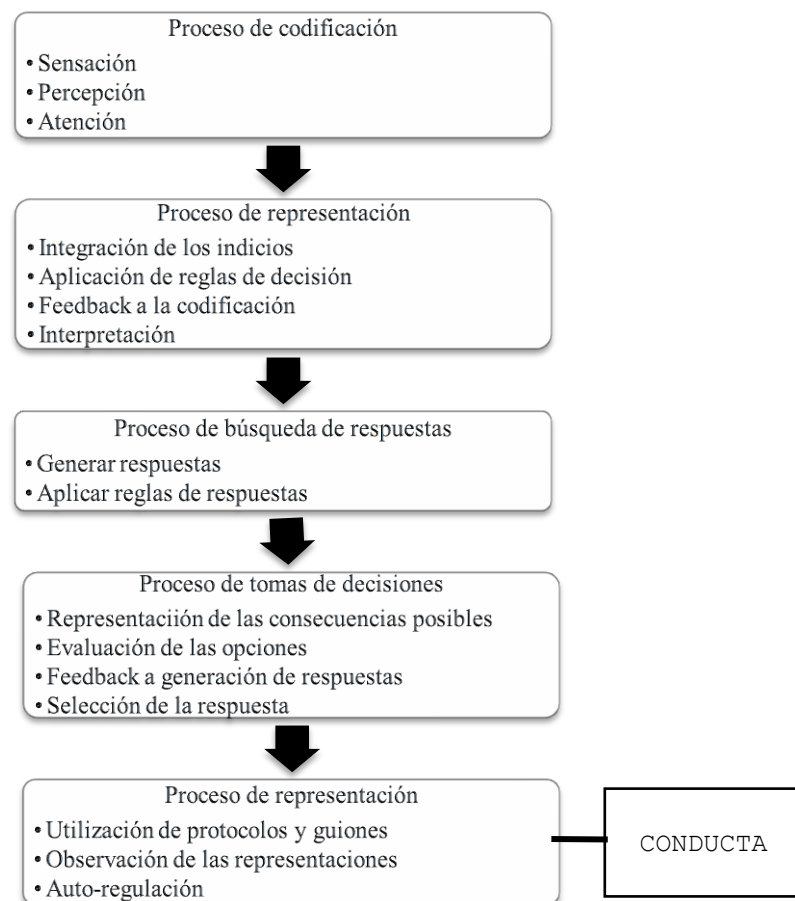
los demás y proporcionarían información sobre cómo deberían reaccionar. Guyll y Madon (2003) encontraron que los sujetos hostiles muestran un sesgo negativo en el procesamiento de la información social y tienden a interpretar las interacciones sociales de una manera negativa. Un sesgo de atribución hostil podría interpretar la información ambigua como amenazante (Hollon y Kriss, 1984) o facilitar la selección de información negativa. El sesgo de atribución hostil ha sido propuesto como un elemento importante en el desarrollo de la conducta agresiva y antisocial (Coie y Dodge, 1988). Al respecto, el modelo del procesamiento de información social (SIP) ofrece un marco conceptual de cómo los niños agresivos perciben, interpretar y tomar decisiones acerca de los estímulos sociales de manera que aumenta la probabilidad de involucrarse en conductas agresivas en el futuro (Crick y Dodge, 1994; 1996)

Dodge (1993), señala las características interindividuales de cada estadio en el procesamiento de la información y que pueden ser útiles en la explicación de problemas de conducta en la infancia y la adolescencia. La propuesta original de Dodge (1986) fue formulada a raíz de sus experimentos donde los sujetos tenían interpretar como hostiles, prosociales, accidentales o ambiguas las intenciones de unos modelos que veían en un televisor. A raíz de los resultados obtenidos se propuso el modelo de procesamiento de la información para explicar la competencia social de los niños, afirmando que cuando el niño se enfrenta a una situación social nueva realiza una serie de pasos hasta que produce una respuesta: (1) codifica las señales internas y externas, (2) representa e interpreta esas señales, (3) búsqueda mental de posibles de posibles respuestas a la situación, (4) selección de la respuesta.

Este modelo sostiene que durante los pasos 1 y 2, codificación e interpretación de indicios sociales, los niños focalizan y codifican algunos indicios en particular y posteriormente, tomando como base esos indicios, construyen una interpretación de la situación. Durante los pasos 3 y 4 se hipotetiza con que los agresores acceden a posibles respuestas a la situación desde la memoria a largo plazo, evalúan esas respuestas, y luego seleccionan aquella que resulta más favorable (Crick y Dodge, 1994).

A partir de este modelo, se sugiere que algunos tipos de procesamiento ineficaces o inexactos son los que conllevarán que los niños se comporten agresivamente en respuesta a conflictos o provocaciones por sus compañeros (Dodge y Coie, 1987), de este modo, si un niño interpreta como hostil el comportamiento de otro justificarán su sentimiento de enfado y la utilización de la agresión. Si esta interpretación es incorrecta, la utilización de la agresión será inapropiada y así será vista por otros, aunque el protagonista no sea consciente.

Figura 10. Modelo Original del déficit de procesamiento de la información (Crick y Dodge, 1994)



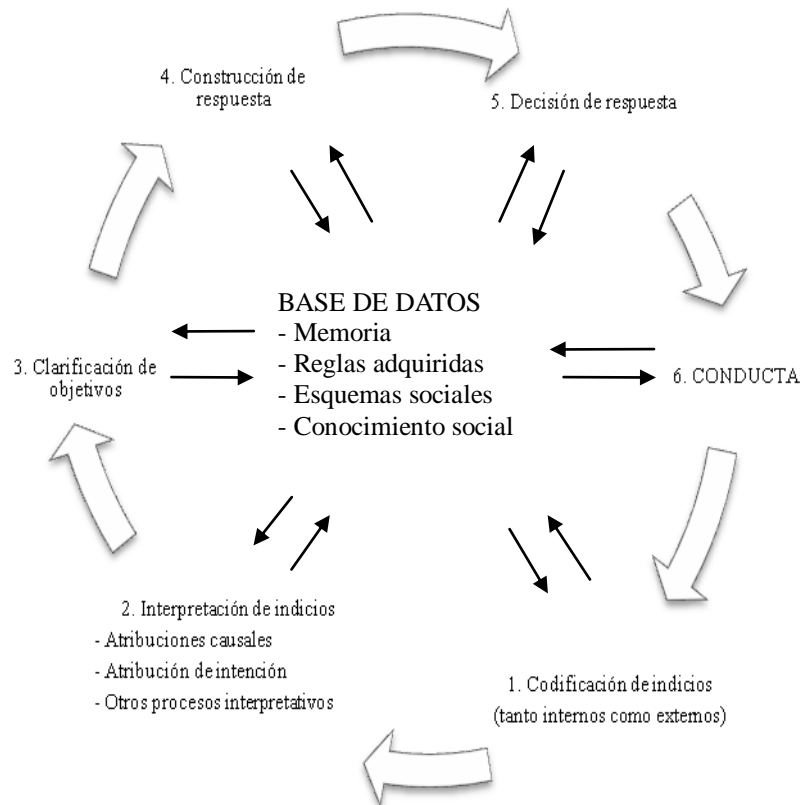
La reformulación del modelo propuesta por Crick y Dodge (1994) parte, al igual que el modelo original, de que los niños reciben una serie de indicios y que la respuesta comportamental está determinada por el procesamiento de esos indicios. Los pasos secuenciales que propone este modelo para que la información social sea

procesada de una manera ordenada y, así, reaccionar apropiadamente a las situaciones sociales, son los siguientes: 1) codificación de las señales sociales en el ambiente; 2) formación de una representación mental y la interpretación de esas señales; 3) búsqueda de una posible respuesta conductual; 4) la elección de una respuesta entre aquellas generadas, y 5) evaluación de las posibles respuestas y la auto-eficacia para la promulgación de cada respuesta, considerando los resultados probables y 6) la promulgación de la respuesta seleccionada.

Al igual que sucedió con el modelo original se postula que durante los pasos 1 y 2 los niños atenderán selectivamente a ciertos indicios situacionales e internos, codificarán dichos indicios y los interpretarán. La interpretación de dichos indicios puede consistir en uno o más de los siguientes procesos independientes (Crick y Dodge, 1994): una representación mental de los indicios de la situación que se almacenada en la memoria a largo plazo, análisis causal de los eventos que han ocurrido en la situación, inferencias sobre las perspectivas de los otros en la situación, una evaluación de si los objetivos de anteriores interacciones sociales se han obtenidos, evaluación de lo apropiado de los resultados obtenidos y expectativas de autoeficacia obtenidas a raíz de la última realización de la conducta y por último inferencias del significado de las anteriores y actuales evaluaciones tanto de uno mismo como de los demás. Los anteriores procesos de interpretación pueden estar influenciados o guiados por información almacenada en la memoria y los continuos cambios y reevaluaciones de esa información.

A lo largo del paso 3 los niños después de interpretar la situación seleccionan un objetivo o un resultado deseado para esa situación. Se propone que los niños revisan objetivos y construyen nuevos en respuesta a los estímulos sociales. Durante el paso 4 los niños acceden a posibles respuestas que tienen almacenadas en la memoria o, si la situación es novedosa, construyen nuevas respuestas a partir de los indicios sociales. En el paso 5 se evalúan las respuestas producidas a partir de una serie de criterios como el resultado que pretenden obtener con cada respuesta, el grado de autoeficacia en cada respuesta y lo adecuado de cada respuesta. Por último, en el paso número 6 se produce el comportamiento (Crick y Dodge, 1994).

**Figura 11. Modelo de procesamiento de información reformulado
(Crick y Dodge, 1994)**



Actualmente, el modelo del procesamiento de la información social ha demostrado su utilidad para comprender el desarrollo y mantenimiento de la conducta agresiva en niños. Asimismo, esta teoría también se considera, especialmente exitosa en demostrar la utilidad predictiva con respecto a la conducta antisocial (agresión, violencia, delincuencia) en la juventud (Dodge, 2010).

En el modelo reformulado de la SIP, Crick y Dodge (1994) postularon la hipótesis de que los niños agresivos manifiestan un patrón de déficits cognitivos y distorsiones cuando se enfrentan a un estímulo social problemático. Un sesgo o un déficit en cualquiera de estos pasos pueden conducir a una respuesta agresiva, es más probable cuando se producen errores en la atribución de intenciones en los demás. El sesgo atribucional hostil no se asocia con todas las conductas agresivas (Arsenio *et al.* 2009) sino que predicen mas la agresión reactiva y física (Dodge, 1980; Dodge y

Somberg, 1987), dicho sesgo hace más difícil encontrar soluciones no agresivas a los dilemas interpersonales a los que se enfrentan los niños y adolescentes (Loeber y Hay, 1997; Orobio de Castro, Bosch, Koops, y Veerman, 2003; Orobio de Castro, Veerman, Koops, Bosch, y Monshouwer, 2002), precisamente los agresores reactivos atienden menos a los matices y señales de los estímulos, tienden a realizar una interpretación de las situaciones menos precisa, y sistemáticamente demuestran gran sensibilidad hacia señales de hostilidad, por lo mismo, la respuesta de hipervigilancia hacia dichas señales favorece la interpretación de la situación como amenazante y la puesta en acción de la conducta agresiva (Mark, 1996). La relación existente entre los sesgos atribucionales de los estímulos y la conducta agresiva indican que es un mecanismo implicado, pero no presupone un vínculo de causalidad mutua (Crick y Dodge, 1994).

Algunos estudios han demostrado que la agresión reactiva, no es la única que se ha relacionado preferentemente con déficits y sesgos de información social (Dodge *et al.* 1997; Smithmyer *et al.*, 2000), sino que dentro del modelo, la agresión proactiva se ha relacionado con la etapa de evaluación de las respuestas, al respecto éstos agresores, tienen expectativas positivas sobre el uso instrumental de la agresión, anticipando que van a sentirse mejor ante ellos mismos después de ejercer dominio y control sobre los demás, no evalúan previamente las consecuencias que se derivan de sus actos y, por ello no dudan en seleccionar conductas de hostigamiento, intimidación y provocación (Arsenio *et al.* 2009; Graham y Hudley, 1994; Quiggle *et al.* 1992).

De manera general, el acceso a las respuestas, es la relación entre las representaciones mentales y diversas formas posibles de conducta, las personas agresivas presentan un déficit en la toma de perspectiva afectiva y social, tienen mayor acceso a respuestas atípicas y desviadas, de modo que tienen menos acceso a respuestas socialmente adaptativas y competentes ante las situaciones, al parecer, son menos asertivos, planificados y prosociales (Quiggle *et al.* 1992). Además, que las personas agresivas son inflexibles, siendo incapaces de intentar respuestas alternativas ante situaciones conflictivas (Crick y Dodge, 1994). El procesamiento de la información puede verse afectado por varios factores como la tasa de excitación basal o arousal, las condiciones ambientales como pobreza, racismo, bajo nivel social y el

aislamiento social y por el consumo de sustancias. Finalmente, aunque los pasos o habilidades asociadas a este proceso latente se describen de forma lineal, la forma de actuar de estos procesos es de forma recíproca utilizando los recursos cognitivos basados en la experiencia del pasado –uso de reglas, creencias adquiridas e influencias contextuales– (Crick y Dodge, 1994).

1.4.2. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes

Las distorsiones cognitivas constituyen un importante factor de riesgo en la psicopatología de los jóvenes (Barriga *et al.* 2000). Algunos investigadores en el campo forense se han centrado en el contenido cognitivo (lo que el delincuente realmente piensa o imagina, antes, durante y después de un acto antisocial), mientras que otros han hecho hincapié en el papel del procesamiento cognitivo (Collie, Vess y Murdoch, 2007). Algunos hallazgos empíricos han demostrado el vínculo entre la cognición y la conducta antisocial (Bandura, 1991; Barriga *et al.* 2000; Palmer, 2007; Walters, 2002). En el ámbito de las cogniciones antisociales, se ha utilizado el término distorsiones cognitivas auto-sirvientes para definir específicamente los mecanismos auto-exculpatorios asociadas con el comportamiento agresivo y delictivo (Barriga *et al.* 2000).

En la actualidad, Beerthuizen y Brugman (2012) investigaron la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes con el comportamiento externalizante, al respecto, recogieron datos de 542 adolescentes holandeses escolarizados con un rango de edad de 11 a 18 años (hombres y mujeres), las relaciones observadas destacaron no solo que una alta prevalencia de distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaba con la conducta agresiva y antisocial sino que se constituye en un factor predictivo altamente significativo sobre este tipo de problemas de comportamiento.

Blout (2012) analizó los procesos cognitivos y neurobiológicos asociados a la conducta antisocial. A nivel cognitivo, de acuerdo a la evidencia empírica el uso generalizado de distorsiones cognitivas auto-sirvientes facilitan y perpetúan la conducta agresiva y antisocial (Barriga *et al.* 2009), a la vez se destaca en el plano

neurobiológico, la corteza prefrontal ventromedial (CPFVM) que ha sido identificado como una red neuronal asociada con el comportamiento prosocial / antisocial, al respecto, cuando sufre daños o disminuye su actividad se producen alteraciones en la regulación de las emociones, déficit de empatía, toma de perspectiva, atribuciones sociales y el aumento de conductas antisociales (Bechara, Tranel, y Damasio, 2002). Al respecto, Marsh, Finger, Mitchell, Reid, Sims, Kosson, *et al.* (2008) indicaron que varios individuos con rasgos psicopáticos, presentan características similares a los individuos con lesiones focales CPFVM. Blout (2012) investigó la relación de ambos mecanismos con la conducta agresiva y antisocial, en una muestra de jóvenes universitarios estadounidenses (N=116) con una edad media de 19 años (varones y mujeres). Los resultados en esta investigación apoyan la literatura existente, desde esta perspectiva, se encontró que las personas con altos niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban con la conducta antisocial y con subtipos de la agresión, específicamente con la agresión proactiva. Asimismo, en este estudio la función CPFVM, en contraste con estudios anteriores (Hooper, Luciana, Wahlstrom, Conklin, y Yarger, 2008; Strenziok, Krueger, Heinecke, Lenroot, Knutson, van der Meer, *et al.*, 2011), no se observó una correlación inversa con el auto-reporte de comportamiento antisocial. Posteriormente, exploraron la relación potencial entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la función CPFVM. De hecho, estudios anteriores sugieren la posibilidad de una correlación inversa entre la función CPFVM y las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Charbrol, Leeuwen, Rodgers y Gibbs, 2011, Shulman, Cauffman, Piquero, y Fagan, 2011), esta relación proporcionaría un nuevo hallazgo al identificar la función CPFVM como un correlato neuronal funcional de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes. Sin embargo, no se encontró tal relación, puede ser que otras regiones prefrontales sean responsables de estos marcos cognitivos auto-exculpatorios.

Irle (2012) investigó la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes con el comportamiento de intimidación (bullying), en una muestra (varones y mujeres) constituida por 287 estudiantes holandeses con un rango de edad de 12-18 años y 142 estudiantes colombianos con un rango de edad de 11 a 15 años. Los resultados en este estudio muestran que los estudiantes colombianos presentaban mayores niveles de

distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los estudiantes holandeses, asimismo los varones puntuaron más alto en las conductas de intimidación (bullying) que las mujeres en ambas muestras. Este estudio concluye que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con el comportamiento de intimidación.

En los últimos años, en la investigación sobre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes mayoritariamente se han analizando en adolescentes y adultos, al respecto, Cate (2011) consideró recomendable la utilización de un cuestionario específico para la población infantil, esta medida permitiría una identificación temprana en niños con riesgo de conductas antisociales y agresivas. Este estudio se desarrolló en dos niveles, en primer lugar dirigido a investigar las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en niños entre 7 y 9 años y, en segundo lugar, investigar la fiabilidad y validez de una versión adaptada del cuestionario “Cómo yo pienso” (HIT-Q) modificada para niños menores de 10 años, este estudio se realizó en una muestra de 156 niños holandeses (varones y mujeres) procedentes de escuelas primarias de los Países bajos. Los resultados demostraron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son predictores de la conducta antisocial en niños, en este mismo grupo los niños y las niñas, no presentaron diferencias en cuanto a los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, sin embargo, parece que varones y mujeres muestran ciertas diferencias y similitudes sobre las cogniciones sesgadas, específicamente los varones se caracterizaban por culpar a los demás y asumir lo peor, mientras que las mujeres tienden al egocentrismo y a culpar a los demás. Cate (2011) considera que estas diferenciaciones cognitivas tienen importancia en la intervención, al parecer, distintos tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes pueden predecir la conducta antisocial, tanto en varones y mujeres.

Koolen *et al.* (2012), analizaron específicamente los tipos de distorsiones cognitivas relacionados con la conducta agresiva en una muestra conformada por 173 niños de escuelas primarias de los Países bajos, con un rango de edad entre 10 a 13 años (varones y mujeres). Los resultados en este estudio permitieron establecer diferentes procesos cognitivos sesgados en la conducta agresiva proactiva y reactiva. Específicamente, la distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo fue predictor de

la agresión proactiva, esta distorsión puede promover la selección de objetivos egoístas y probablemente la agresión conduce a los resultados deseados. La agresión reactiva relacionada con un déficit en la codificación y la interpretación de señales sociales (Crick y Dodge, 1994), se esperaba que asumir lo peor (sesgo de atribución hostil) podría predecir este tipo de agresión pero en este estudio no fue confirmada dicha relación, mas bien, el tipo de distorsión cognitiva auto-sirvientes culpar a los demás fue predictor de la agresión reactiva.

Wallinius, Johansson, Lardén y Dernevik (2011) investigaron la fiabilidad y validez del cuestionario “Cómo yo pienso” (HIT), diseñado para medir las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, con el propósito de comparar los patrones cognitivos de los adultos y adolescentes varones delincuentes y no delincuentes en Suecia. La muestra de adultos (n=116) estaban constituidos por dos grupos, delincuentes de centros penitenciarios con un rango de edad entre los 20 a 58 años y; el grupo no delincuentes pertenecientes a un centro de enseñanza universitaria, con edades entre los 18 a 24 años. La muestra de adolescentes (n=248) estaba constituida por dos grupos, delincuentes de centros correccionales con edades entre los 14 a 18 años y; el grupo no delincuentes pertenecientes a centros de educación secundaria, con un rango de edad entre los 13 a 18 años. Este estudio fue el primero en informar datos sobre la validez y fiabilidad del cuestionario HIT en muestra de adultos. Los resultados estuvieron en consonancia con investigaciones previas, los delincuentes presentaron niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los no delincuentes. Al comparar los grupos, los adolescentes presentaron puntuaciones más elevadas en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los grupos de adultos. Este estudio concluyó que el cuestionario “Cómo yo pienso” (HIT) podría ser utilizado como medida del pensamiento delictivo en adultos así como en adolescentes.

Capuano (2011) analizó la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la agresión física y social en adolescentes delincuentes y no delincuentes (varones y mujeres) con edades entre los 10 y 19 años. Los participantes fueron 1.027 adolescentes reclutados de escuelas secundarias y centros de detención juvenil. Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son

predictores de la conducta agresiva, física y social. Los varones delincuentes presentaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión social, es importante considerar que los adolescentes que presentaron altos niveles en esta conducta se orientarían a provocar daño o a controlar sus amistades, también se le conoce como agresión relacional o indirecta (Crick y Grotpeter, 1995; Swearer, 2008), ejemplos de este tipo de agresiones son la exclusión social, amenazas y denigración de la imagen de los demás (Crick, Bigbee, y Howes, 1996). Asimismo tanto, varones delincuentes y no delincuentes con niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes puntuaron más alto en agresiones físicas violentas. La edad fue un predictor significativo de la agresión social, al respecto, a mayor edad aumentaba la tendencia a utilizar la agresión social, específicamente en los varones, mientras que en las mujeres disminuía la agresión social cuando aumentaba la edad.

Van der Velden *et al.* (2010) investigaron las relaciones longitudinales entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta antisocial, durante un periodo de cuatro meses, a la vez, analizaron si estas cogniciones preceden las conductas desviadas. La muestra incluyó a 724 estudiantes de escuelas secundarias de los Países bajos, ambos sexos, con un rango de edad entre los 13 a 17 años, los participantes en este estudio presentaron niveles elevados de agresión, vandalismo y robo, lo que indicaba que formaban parte de un grupo de riesgo a la conducta antisocial. Los resultados en este estudio, no sólo indicaron la relación entre distorsiones cognitivas y la conducta antisocial, sino que ambos fueron muy estables en el tiempo. Aunque este estudio no proporcionó datos sobre la capacidad predictiva de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes sobre actos desviados, más bien, lograron comprobar que altos niveles de conductas antisociales aumentaba la utilización de estas cogniciones, una explicación podría ser que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes serían utilizadas principalmente como mecanismos neutralizadores, orientados a reducir los sentimientos de culpa o vergüenza (Bandura, 2002; Festinger, Carlsmith, y Bem, 2007) frente a los actos agresivos o antisociales.

Nas *et al.* (2008) investigaron la fiabilidad y validez del cuestionario “Como yo Pienso” (HIT-Q), en un total de 311 adolescentes delincuentes y no delincuentes

(varones), de centros correccionales de menores de alta seguridad y escuelas secundarias de los Países bajos. Estos investigadores al considerar que la conducta antisocial se basa en los déficits en la interpretación de los eventos sociales, analizaron la relación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la conducta agresiva y antisocial. Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaron con la delincuencia y la agresión reactiva y proactiva. Asimismo, los adolescentes delincuentes presentaron más distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los adolescentes no delincuentes. Un aspecto que añade este estudio, es que los adolescentes delincuentes y no delincuentes con bajo nivel educativo y bajo coeficiente intelectual, presentaron más distorsiones cognitivas auto-sirvientes que sus pares con un mayor nivel de educación y un coeficiente intelectual dentro del rango normal, al parecer, estos resultados parecen indicar que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son mas frecuentes en los adolescentes con un bajo coeficiente intelectual y bajo nivel académico, independientemente del estado de grupo.

Capuano (2007) se centró en investigar la relación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la conducta agresiva, en una muestra de 239 adolescentes de escuelas secundarias (hombres y mujeres) de 16 a 18 años, asimismo, analizó la capacidad predictiva de este tipo de distorsiones cognitivas incluyendo variables demográficas, tales como la edad y el sexo. Los resultados en este estudio evidencian que las distorsiones cognitivas se relacionaron con la conducta agresiva y se constituye en un factor predictor muy significativo de la agresión física, asimismo la edad influyó en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, mientras que el sexo no influyó.

Larden, Melin, Holst y Langstrom (2006) realizaron su estudio en una muestra de 116 adolescentes con edades entre 13 a 18 años, de ambos sexos, en centros de enseñanza de educación secundaria y en centros correccionales para menores, en Suecia. Los resultados indicaron que los adolescentes delincuentes presentaban más distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con el grupo de adolescentes no delincuentes. En este estudio las mujeres reportaban menores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los adolescentes

varones. Las investigaciones anteriores sobre el procesamiento de la información social en muestras no-delictivas, evidenciaban que los varones tienden a realizar cogniciones instrumentales (Crick y Dodge, 1994), esto podría facilitar el uso de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, entonces estos sesgos auto-exculpatorios, no solo aumentarían el riesgo para implicarse en la delincuencia sino que serían factores que directamente pueden servir para mantener conductas antisociales (Larden *et al.*, 2006).

Dalton (2005) considera que los individuos que tienden hacer un uso frecuente de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes pueden ser propensos a exhibir una variedad de formas de conductas antisociales, como el abuso de drogas. Al respecto, la propuesta en su investigación se centró en identificar las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en toxicómanos, a la vez, conocer si existen variaciones en estos sesgos cognitivos según el tipo y cantidad de droga. En este estudio los participantes eran varones (129), con un rango de edad entre 25 a 44 años, enviados por el sistema de justicia penal para el tratamiento farmacológico durante un periodo de tres a nueve meses, la mayoría de los participantes fueron encarcelados por delitos relacionados con las drogas. En el análisis se incluyeron cinco clases de drogas (éxtasis, alcohol, opiáceos, LSD / alucinógenos y anfetaminas), junto con cuatro categorías de distorsiones cognitivas auto-sirvientes (egocéntrico, culpar a los demás, minimización y asumir lo peor). Los sujetos que informaron un mayor uso de sustancias en este modelo (alcohol, MDMA, opiáceos, anfetaminas, LSD) se asociaron con mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, principalmente, en los tipos culpar a los demás, minimización y asumir lo peor, asimismo el tipo de droga que específicamente influyó en los niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes fue el éxtasis (3,4-Methylenedioxyamphetamine).

Barriga, Morrison, Liao y Gibbs (2001b) argumentaron que a pesar de haber sido bien establecida la diferencia de género en la conducta antisocial, consistente con los análisis estadísticos de varios países que han revelado que los varones presentan mayores índices de arresto y condenas que las mujeres, sino también por la alta participación en una amplia variedad de delitos, entre ellos robo, allanamiento de

morada, asalto sexual, delitos de drogas y violencia (Heidensohn, 1997), sin embargo, se evidencia una escasez al momento de explicar estas diferencias, al respecto, este estudio analizó si las diferencias de género en la conducta antisocial pueden ser atribuidas a variables cognitivas u otras variables, como los juicios morales. En esta investigación la muestra estaba constituida por estudiantes universitarios entre los 16 y 19 años de edad (varones 88 y mujeres 105). Los resultados revelaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaron con la conducta antisocial y se constituyen como predictores muy significativos sobre conductas desviadas socialmente, asimismo, los varones y las mujeres en esta muestra presentaron niveles significativamente diferentes de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, específicamente, las mujeres tienden hacer un menor uso de este tipo de distorsiones. Además, este estudio demostró que las variables cognitivas no interactuaban con el género en la predicción de la conducta antisocial.

Liau, Barriga y Gibbs (1998) investigaron la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes en adolescentes varones delincuentes y no delincuentes (14-18 años). Los resultados indicaron una relación muy significativa entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta antisocial tanto para las muestras de delincuentes y no delincuentes, aunque se observaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en el grupo de delincuentes. Por otra parte, el tipo de distorsión cognitiva auto-sirviente resultó ser un factor importante en la explicación del tipo de conducta antisocial. Esta investigación distingue que la medida de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, el cuestionario “Cómo yo pienso” (HIT), existen elementos relacionados con la conducta antisocial abierta y encubierta, al respecto, los artículos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes que se refieren a la conducta antisocial abierta, evidenciaron una tendencia significativa hacia conductas agresivas. Por el contrario, los elementos relacionados con distorsiones cognitivas auto-sirvientes que se refieren a la conducta antisocial encubierta, evidenciaron una trayectoria significativa a conductas antisociales, como el robo, la mentira, etc. Estos resultados sugieren que existen diferencias en los adolescentes antisociales, no sólo en su comportamiento sino también cognitivamente.

Cuadro 5. Hallazgos empíricos más relevantes sobre la relación de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta agresiva

Estudios	Hallazgos empíricos
Beerthuisen y Brugman (2012)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la conducta agresiva y antisocial y se constituye como un factor predictivo altamente significativo
Blout (2012)	Altos niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la conducta antisocial y con subtipos de la agresión, específicamente con la agresión proactiva.
Irle (2012)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con el comportamiento de intimidación.
Cate (2011)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son predictores de la conducta antisocial en niños, específicamente los varones tienden a culpar a los demás y asumir lo peor; y las mujeres tienden al egocentrismo y a culpar a los demás
Koolen, Poorthuis y van Aken, (2012),	Los resultados en este estudio establecen diferentes procesos cognitivos sesgados en la conducta agresiva proactiva y reactiva. Específicamente, la distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo fue predictor de la agresión proactiva y culpar a los demás fue predictor de la agresión reactiva.
Wallinius, Johansson, Lardén y Dernevik (2011)	Los delincuentes presentaron niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los no delincuentes. Al comparar los grupos, los adolescentes presentaron puntuaciones más elevadas en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los grupos de adultos. Este estudio concluyó que el cuestionario “Cómo yo pienso” (HIT) podría ser utilizado como medida del pensamiento delictivo en adultos así como en adolescentes.
Capuano (2011)	Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son predictores de la conducta agresiva, física y social. Los varones delincuentes presentaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión social. Varones delincuentes y no delincuentes con niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes puntuaron más alto en agresiones físicas violentas.
Van der Velden, Brugman, Boom y Koops (2010)	Los resultados en este estudio, no sólo indicaron la relación entre distorsiones cognitivas y la conducta antisocial, sino que ambos fueron muy estables en el tiempo. lograron comprobar que altos niveles de conductas antisociales aumentaban la utilización de estas cogniciones.
Nas, Brugman y Koops (2008)	Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaron con la delincuencia y la agresión reactiva y proactiva. Asimismo, los adolescentes delincuentes presentaron más distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los adolescentes no delincuentes. Al parecer, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son mas frecuentes en los adolescentes con un bajo coeficiente intelectual y bajo nivel académico, independientemente del estado de grupo.

Estudios	Hallazgos empíricos
Capuano (2007)	Los resultados en este estudio evidencian que las distorsiones cognitivas se relacionaron con la conducta agresiva y se constituye en un factor predictor muy significativo de la agresión física. La edad influyó en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, mientras que el sexo no influyó.
Larden, Melin, Holst y Langstrom (2006)	Los resultados indicaron que los adolescentes delincuentes presentaban más distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con el grupo de adolescentes no delincuentes. En este estudio las mujeres reportaban menores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los adolescentes varones
Francis (2005)	Los sujetos que informaron un mayor uso de sustancias en este modelo (alcohol, MDMA, opiáceos, anfetaminas, LSD) se asociaron con mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, principalmente, con los tipos culpar a los demás, minimización y asumir lo peor, asimismo el tipo de droga que específicamente influyó en los niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes fue el éxtasis (3,4-Methylenedioxyamphetamine).
Barriga, Morrison, Liao y Gibbs (2001)	Los resultados revelaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaron con la conducta antisocial y se constituyen como predictores muy significativos, asimismo, los varones y las mujeres en esta muestra presentaron niveles significativamente diferentes de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, específicamente, las mujeres tienden hacer un menor uso de este tipo de distorsiones, sin embargo, estas variables cognitivas no interactuaban con el género en la predicción de la conducta antisocial.
Liao, Barriga y Gibbs (1998)	Los resultados indicaron una relación muy significativa entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta antisocial tanto para las muestras de delincuentes y no delincuentes. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que se refieren a la conducta antisocial abierta, evidenciaron una tendencia significativa hacia conductas agresivas. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que se refieren a la conducta antisocial encubierta, evidenciaron una trayectoria significativa a conductas antisociales, como el robo, la mentira.

1.4.3. Distorsiones cognitivas auto-humillantes.

Sobre la base del modelo cognitivo psicopatológico de Beck (1991) diversas investigaciones han sido propuestas para analizar las distorsiones cognitivas auto-humillantes como un factor importante en la comprensión de la conducta agresiva y antisocial.

En el estudio de Shoal y Giancola (2005) consideraron que los adolescentes

que sufren de frecuentes y extremas distorsiones cognitivas auto-humillantes pueden conducir al adolescente a subestimar su capacidad para superar los problemas sociales inmediatos, de tal manera, pueden esperar que el consumo de drogas puede ayudarles a adaptarse mejor y a reducir los conflictos sociales. Estas tendencias de interpretación errónea relacionadas con problemas emocionales, conducta agresiva y el consumo de sustancias (Giancola *et al.* 1999; Kempton *et al.* 1994; Shoal y Giancola, 2001; Thurber, Crow, Thurber, y Woffington, 1990), motivaron a estos investigadores a plantearse el papel moderador de las distorsiones cognitivas auto-humillantes con los problemas sociales y el consumo de sustancias. Los participantes en este estudio fueron extraídos del Centro para la Educación y la Investigación del Abuso de Drogas (CEDRO), un total de 280 adolescentes (varones) entre los 15 y 17 años de edad. Los hallazgos en este estudio refieren, que aunque el efecto no fue definitivo, los adolescentes que experimentaban problemas sociales (burlas, insultos, agresiones, etc.) y eran propensos a las distorsiones cognitivas auto-humillantes aumentaba la probabilidad en el consumo de drogas en los contextos de interacción con los demás. Este estudio considera que puede comprenderse mejor la relación entre dificultades sociales y el uso de sustancias, analizando las variables cognitivas distorsionadas.

Levesque y Marcotte (2005) investigaron la relación entre distorsiones cognitivas auto-humillantes y su relación con trastornos de conducta, delincuencia y depresión en escuelas secundarias de Quebec, participaron 373 adolescentes (varones y mujeres) con un rango de edad entre los 12 a 17 años. En este estudio utilizaron el cuestionario de estilos cognitivos (le questionnaire du style cognitif QSC versión francesa Cognitive Style Test de Blackburn, Jones et Lewin, 1986), diseñado sobre la base de la teoría de Beck, este instrumento presentaba una consistencia interna $\alpha = .75$. Los resultados demostraron estilos cognitivos similares entre varones y mujeres relacionados con los síntomas depresivos ambos tenían una percepción negativa hacia sí mismos con un lenguaje interior depresivo y ansioso, asimismo, los niveles elevados de distorsiones cognitivas se presentaron específicamente en el grupo de adolescentes deprimidos y comórbidos, mas bien, los trastornos de conducta y la delincuencia no se relacionaron significativamente con este tipo de distorsiones cognitivas. Al momento de analizar las diferencias de género relacionadas con los trastornos de conducta,

delincuencia y depresión, las mujeres presentaron niveles elevados en los síntomas depresivos mientras que los varones presentaron niveles elevados en trastornos de conducta y la delincuencia.

Leung y Poon (2001) investigaron los esquemas disfuncionales y distorsiones cognitivas asociadas específicamente a la conducta agresiva, depresión y ansiedad. Los participantes para este estudio fueron seleccionados aleatoriamente en escuelas secundarias de Hong Kong, un total de 581 adolescentes con un rango de edad entre los 12 a 18 años. La particularidad en este estudio es la utilización de una nueva medida de distorsiones cognitivas auto-humillantes, el cuestionario de distorsiones cognitivas en niños (Children Cognitive Distortions Questionnaire, CCDQ) que se fundamenta sobre las escalas del CNCEQ, en esta medida sólo incluyeron tres distorsiones cognitivas personalización, catastrofismo y atribución externa, tal objetivo, fue la creación de una dimensión específica para relacionar la agresión con las distorsiones cognitivas: agresión – personalización, agresión – catastrofismo, agresión - atribución externa. Este estudio encontró que existen diferentes tipos de esquemas disfuncionales y distorsiones cognitivas específicamente relacionados con diferentes problemas emocionales y de conducta. Al respecto los esquemas relacionados con la ansiedad se refieren al temor o peligro al daño físico y psicológico, mientras que la agresión estaba relacionada con los esquemas que enfatizan la injusticia, la hostilidad y la búsqueda de una gratificación inmediata, por el contrario, no encontraron un esquema predictivo único para la depresión, posiblemente aunque el instrumento en general (DSQ) ha demostrado validez factorial, la sub-escala de la depresión tenía una consistencia interna baja ($\alpha = .63$), en comparación con las dos otras sub-escalas ($\alpha = .70$ y $\alpha = .81$, respectivamente). Con respecto a las distorsiones cognitivas, el tipo catastrofismo fue predictor de la ansiedad y la depresión, estos hallazgos se corresponden con estudios previos (Johnson *et al.* 1992; Leitenberg *et al.* 1986). La distorsión cognitiva atribución externa se relacionaba específicamente con la conducta agresiva, al parecer es mayor la tendencia en estos individuos a culpar a los demás por sus problemas o desgracias (Dodge, 1993), y finalmente la depresión se relacionó únicamente con personalización, al parecer estos adolescentes tienden a asumir excesivamente la responsabilidad por situaciones de pérdida y fracaso.

Epkins (2000) considera que las distorsiones cognitivas auto-humillantes explicarían la sintomatología internalizante, tales como la depresión y la ansiedad. (Kendall y MacDonald, 1993), sin embargo, pocos estudios han examinado la relación entre distorsiones cognitivas auto-humillantes con la conducta externalizante. Este estudio examinó la especificidad cognitiva entre los problemas de comportamiento internalizante y externalizante, en una muestra de 389 niños con edades entre los 8 a 12 años (varones y mujeres) de centros de educación primaria y una muestra clínica conformada por 82 niños entre 7 a 16 años de edad, estos participantes recibían tratamiento psicológico por presentar problemas emocionales y de conducta en la escuela. Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-humillantes son específicas de los problemas internalizantes, depresión y ansiedad, asimismo, tanto el grupo internalizante y el grupo comórbidos reportaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes en catastrofismo, personalización, generalización y abstracción selectiva que el grupo externalizante y el grupo control. Estos hallazgos sobre la especificidad cognitiva relacionada con problemas internalizantes y comórbidos, tiene implicancias para las intervenciones cognitivo-conductuales.

Giancola *et al.* (1999) examinaron la relación entre distorsiones cognitivas auto-humillantes con la conducta agresiva y el consumo de drogas, incluyeron en el análisis los entornos familiares con y sin antecedentes en el consumo de drogas. Para este estudio participaron 165 adolescentes varones (15 a 17 años) con y sin historial familiar en el consumo de drogas, procedentes del centro para la educación e investigación del abuso de drogas (CEDRO). Esta investigación estableció que los niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaron con la conducta agresiva pero sólo en el grupo de adolescentes con historia familiar en el consumo de drogas, al respecto, los adolescentes que han crecido en ambientes familiares disfuncionales y hostiles, probablemente fomenten errores cognitivos negativos, como consecuencia de castigos físicos severos, abandono de los padres, el uso de drogas, por señalar algunos problemas. Asimismo, las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaron con el consumo de drogas independientemente de los antecedentes familiares, es probable que estas cogniciones erróneas relacionadas con el afecto depresivo, falta de autoestima y la reducción de capacidades de afrontamiento

puedan aumentar la probabilidad de consumo de drogas (Jarmas y Kazak, 1992; Moss, Kirisci, y Mezzich, 1994; Sher, Walitzer, Wood y Brent, 1991).

Leung y Wong (1998) realizaron su estudio en una muestra comunitaria de 405 adolescentes (ambos sexos) con una media de edad 15 años, tales participantes pertenecían a escuelas secundarias de Hong Kong. Este estudio examinó la relación entre las diversas formas de distorsiones cognitivas auto-humillantes, es decir, catastrofismo, generalización, abstracción selectiva y personalización con problemas de comportamiento internalizante y externalizante. Este estudio encontró que las distorsiones cognitivas auto-humillantes, personalización, abstracción selectiva y catastrofismo, se relacionaron específicamente con los problemas de comportamiento internalizante, a excepción de generalización. La detección de una relación curvilínea demostraron particularmente, que a medida que la gravedad de los problemas internalizantes se profundizaban, la magnitud de las distorsiones cognitivas auto-humillantes aumentaban positivamente, asimismo, se observaron niveles elevados en el grupo comórbidos en comparación al grupo con problemas externalizantes y control. Por otra parte, las distorsiones cognitivas auto-humillantes en el grupo externalizante no fueron mayores sus niveles que el grupo control.

Cuadro 6. Resumen de hallazgos empíricos más relevantes sobre distorsiones cognitivas auto-humillantes y la conducta agresiva

Estudios	Hallazgos empíricos
Shoal y Giancola (2005)	Los adolescentes que experimentaban problemas sociales (burlas, insultos, agresiones, etc.) y eran propensos a las distorsiones cognitivas auto-humillantes aumentaba la probabilidad en el consumo de drogas.
Levesque y Marcotte (2005)	Los niveles elevados de distorsiones cognitivas se relacionaron específicamente con el grupo de adolescentes deprimidos y comórbidos, mas bien, en los adolescentes con trastornos de conducta (delincuencia) no se relacionaron significativamente con este tipo de distorsiones cognitivas (auto-humillantes).
Leung y Poon (2001)	Este estudio encontró que existen diferentes tipos de esquemas disfuncionales y distorsiones cognitivas específicamente relacionados con diferentes problemas emocionales y de conducta. La agresión estaba relacionada con los esquemas que enfatizan la injusticia, la hostilidad y la búsqueda de una gratificación inmediata. La distorsión cognitiva atribución externa se relacionaba específicamente con la conducta agresiva, al parecer es mayor la tendencia en estos individuos a culpar a los demás por sus problemas o desgracias.

Estudios	Hallazgos empiricos
Epkins (2000)	Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-humillantes son específicas de los problemas internalizantes, depresión y ansiedad, asimismo, tanto el grupo internalizante y el grupo comorbido reportaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes.
Giancola, Mezzich, Clark, y Tarter (1999)	Esta investigación estableció que los niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaron con la conducta agresiva pero sólo en el grupo de adolescentes con historia familiar en el consumo de drogas. Las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaron con el consumo de drogas independientemente de los antecedentes familiares.
Leung y Wong (1998)	Los hallazgos en estudio especificaron que las distorsiones cognitivas auto-humillantes, personalización, abstracción selectiva y catastrofismo se relacionaron con los problemas de comportamiento internalizantes, excepto generalización. Las distorsiones cognitivas auto-humillantes no se observó diferencias significativas entre el grupo con problemas externalizantes y grupo control.

1.4.4. Estudios comparativos entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

Algunos estudios han examinado simultáneamente las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en muestras de adolescentes delincuentes y/o no delincuentes, intentado especificar qué tipo de distorsiones cognitivas se relacionan con la conducta agresiva y antisocial.

Talino (2010) investigó la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con problemas de comportamiento externalizante e internalizante. La muestra constaba de 389 adolescentes (varones y mujeres) entre los 12 a 17 años de edad, pertenecientes a centros de educación secundaria en Canadá. Los resultados en este estudio evidenciaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban específicamente con problemas de comportamiento externalizante, específicamente asumir lo peor fue el predictor más importante de conductas transgresoras y agresivas, este hallazgo se corresponde con el sesgo atribucional hostil que ha sido estrechamente vinculado a la conducta antisocial (Gibbs, 2009). Las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaban específicamente con problemas de comportamiento internalizante, pero no se observaron diferencias significativas con los adolescentes comórbidos, al respecto Quiggle *et al.* (1992) concluyeron que cuando co-ocurren problemas de conducta y depresión pueden

presentarse patrones cognitivos similares. La distorsión cognitiva auto-humillante generalización fue el predictor mas importante de problemas emocionales. En cuanto a las diferencias de género, los varones reportaron niveles más altos en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con las mujeres, sin embargo, no se observaron diferencias significativas entre varones y mujeres en relación a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, asimismo, las mujeres no mostraron diferencias en el uso de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

Barriga *et al.* (2008) investigaron simultáneamente las distorsiones cognitivas relacionadas con problemas de externalización e internalización, con el propósito de determinar qué tipo de distorsión cognitiva sería predictor específicos de estos problemas de comportamiento. Para medir las distorsiones cognitivas auto-sirvientes utilizaron el cuestionario “Cómo pienso” (How I Think, Gibbs *et al.* (2001) y evaluaron las distorsiones cognitivas auto-humillantes con el cuestionario de errores cognitivos negativos de niños (CNCEQ, Leitenberg *et al.* 1986). En este estudio participaron 239 estudiantes varones entre 10 a 19 años de edad pertenecientes a las escuelas de secundaria en la Isla de Curazao (EE.UU). Los resultados de este estudio sugieren que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, las cuales teóricamente neutralizan la empatía o la culpa a través de procesos tales como atribuir erróneamente la culpa a otros o minimizar las consecuencias negativas de sus acciones son específicamente predictivos de la conducta antisocial y agresiva. En contraste, las distorsiones cognitivas auto-humillantes, que teóricamente incrementan el autoreproche a través de procesos tales como atribuirse a uno mismo la responsabilidad por las experiencias negativas son específicamente predictivos del comportamiento internalizante. Sin embargo, parece haber una excepción a esta divergencia: el sesgo atribucional hostil (asumir lo peor) esta asociada a problemas de conducta externalizante y, por lo menos a un grado marginal, los problemas de conducta internalizante. Los jóvenes agresivos y depresivos parecen estar de acuerdo hasta cierto punto que el medio social es amenazante, las personas están para hacerles daño. Sin embargo, se diferencian uno del otro cuando se trata de atribuciones de culpa (culpar a los demás versus personalización) y en cuanto la evaluación sobre el grado de impacto que ellos asignan a sus comportamientos negativos (minimización

versus catastrofismo).

Frey y Epkins (2002) analizaron las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en grupos de delincuentes, en este estudio participaron 177 adolescentes (varones y mujeres) entre las edades de 12 y 18 años, pertenecientes a los centros de detención juvenil en Texas, la particularidad en este estudio se encuentra en la distribución racial, ya que incluyeron hispanos (mexicanos) 66.3%, caucásicos 20,6%, afroamericanos 8.0% y otros 5.1%. Se formaron cuatro grupos: adolescentes agresivos internalizantes (AI), agresivos no internalizantes (AN), no agresivos internalizantes (NI) y no agresivos no internalizantes (NN). Por definición, los delincuentes presentarían distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Barriga *et al.* 2000), sin embargo, algunos delincuentes puede ser agresivos mientras que otros no (Achenbach, 1991). Además, muchos delincuentes tienen problemas de comportamiento internalizante (Armistead, Wierson, Forehand, y Frame, 1992). Al parecer, la presencia o ausencia de conductas agresivas, síntomas internalizantes o ambos tipos de problemas en los adolescentes delincuentes, pueden estar asociados a tipos específicos de distorsiones cognitivas. Asimismo, han destacado la posibilidad de no encontrar diferencias entre los grupos, específicamente con la distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor, al observar cierta similitud con el sesgo atribucional hostil del modelo del procesamiento de información social relacionada con la conducta agresiva (Crick y Dodge, 1994), añadiendo que los individuos deprimidos y ansiosos también tienden a realizar atribuciones hostiles (Daleiden y Vasey, 1997; Quiggle *et al.* 1992), precisamente, la distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor, puede ser común en la psicopatología, porque conceptualmente también se evidencia su semejanza con la distorsión cognitiva auto-humillante catastrofismo asociada con problemas de internalización (Leitenberg, *et al.* 1986). Los hallazgos en este estudio, han señalado que los grupos analizados no mostraron diferencias significativas en los tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes egocentrismo y minimización, sin embargo, las puntuaciones en asumir lo peor y culpar a los demás eran significativas en el grupo comórbidos (AI) en comparación a los grupos no agresivos-internalizantes y no agresivos-no internalizantes. En cuanto, al contenido de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes relacionadas con la conducta antisocial abierta se relacionó

solo con los delincuentes agresivos. En cuanto, a las distorsiones cognitivas auto-humillantes en el grupo comorbido (AI), presentaron puntuaciones más elevadas en abstracción selectiva, generalización y catastrofismo en comparación con el grupo no agresivo-no internalizante. El grupo solo agresivo puntuaron significativamente más alto en personalización en comparación con el grupo no agresivo-no internalizante. Los hallazgos en este estudio, sugieren que los grupos no difieren significativamente en las atribuciones internas o externas para los eventos negativos aunque el grupo comórbidos (AI) realizaban significativamente más atribuciones negativas para los eventos que el grupo no agresivo-no internalizante (NN). Este estudio considera que las distorsiones cognitivas auto-humillantes no se relacionaban únicamente con los problemas internalizantes, al no observarse diferencias significativas entre los grupos solo agresivos y solo internalizantes.

Barriga *et al.* (2000) investigaron la prevalencia de distorsiones cognitivas específicamente relacionadas con problemas de comportamiento externalizante e internalizante. Participaron 162 adolescentes (varones y mujeres) con un rango de edad 13 a 19 años, conformando dos grupos, estudiantes y delincuentes. Los resultados sugieren que las distorsiones cognitivas constituyen un factor importante en la psicopatología de los jóvenes. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes fueron mas prevalentes entre los jóvenes con problemas de conducta y emocionales. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes estuvieron específicamente asociadas con problemas de comportamiento externalizante, mientras que las distorsiones cognitivas auto-humillantes estuvieron asociadas específicamente con problemas de comportamiento internalizante. Aunque realizaron un contraste conceptual entre modos de distorsión cognitiva auto-sirvientes y auto-humillantes, reconocieron que muchos adolescentes comórbidos pueden exhibir ambos modos de distorsión cognitiva. También fueron investigadas algunas variables demográficas (edad cronológica y género), sin embargo no se encontraron efectos de la edad y el género sobre las distorsiones cognitivas y problemas de comportamiento. Dadas las altas tasas de comorbilidad típicamente encontradas en poblaciones de adolescentes para este estudio, las intervenciones terapéuticas deberían ser flexibles aunque la corrección de distorsiones cognitivas auto-sirvientes deberían recibir la prioridad en el

trabajo de poblaciones de delincuentes. Los adolescentes comórbidos probablemente vacilan entre modos de distorsión cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

Frey (1999) investigó las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en adolescentes de ambos sexos, delincuentes agresivos y no agresivos (n=205) entre los 12 a 18 años. Este estudio estaba orientado a comprobar que la conducta agresiva no sería significativamente relacionada con los errores cognitivos de abstracción selectiva, personalización, generalización y catastrofismo, más bien estaría significativamente relacionada con las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, egocentrismo, minimización, culpar a los demás y asumir lo peor. Los resultados indicaron que la conducta agresiva se relacionó significativamente con las distorsiones cognitivas auto-humillantes abstracción selectiva, generalización, lo que indica que la severidad de actos desviados estarían asociados con una mayor tendencia a centrarse en un detalle negativo y a generalizar injustificadamente una sola experiencia a otras situaciones, a la vez se observó que se relacionó negativamente con catastrofismo, lo que puede indicar una menor tendencia a subestimar la importancia de un evento negativo, la conducta agresiva no se asoció con los errores de personalización. La conducta agresiva solo se relacionó específicamente con egocentrismo, mientras que no fue significativa la relación con los tipos minimización, culpar a los demás y asumir lo peor, los individuos agresivos actuarían de acuerdo a sus propias necesidades e intereses, de tal manera, los sentimientos y opiniones de los demás son ignorados y las otras distorsiones apoyarían las distorsiones egocéntricas (Barriga y Gibbs, 1996).

Cuadro 7. Resumen de hallazgos empíricos sobre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes

Estudios	Hallazgos empíricos
Talino (2010)	Los resultados en este estudio evidenciaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban específicamente con problemas de comportamiento externalizante, específicamente asumir lo peor fue el predictor mas importante de conductas transgresoras y agresivas, este hallazgo se corresponde con el sesgo atribucional hostil que ha sido estrechamente vinculado a la conducta antisocial (Gibbs, 2009). Las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaban específicamente con problemas de comportamiento internalizante. La distorsión cognitiva auto-humillante generalización fue el predictor mas importante de problemas emocionales. En cuanto a las diferencias de género, los varones reportaron niveles más altos en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con las mujeres, sin embargo, no se observaron diferencias significativas entre varones y mujeres en relación a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, asimismo, las mujeres no mostraron diferencias en el uso de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.
Barriga, Hawkins y Camelia (2008)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes estuvieron específicamente asociadas con problemas de comportamiento externalizante, mientras que las distorsiones cognitivas auto-humillantes estuvieron asociadas especificametne con problemas de comportamiento internalizante. Al parecer el sesgo atribucional (asumir lo peor) estaría relacionado con la conducta agresiva y en un grado marginal con problemas internalizantes, sin embargo, se diferencian uno del otro en las atribuciones de culpa y la evaluación sobre el impacto de sus acciones sobre los demás.
Frey y Epkins (2002)	Los hallazgos en este estudio señalaron que los grupos analizados no mostraron diferencias significativas en los tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes egocentrismo y minimización, sin embargo, las puntuaciones en asumir lo peor y culpar a los demás eran significativas en el grupo comorbido (AI) en comparación a los grupos no agresivos y sin problemas. El grupo solo agresivo puntuaron significativamente más alto en personalización. El grupo comorbido (AI) realizaban significativamente más atribuciones negativas para los eventos. Este estudio considera que las distorsiones cognitivas auto-humillantes no se relacionaban únicamente con los problemas internalizantes, ya que no se observaron diferencias significativas entre los grupos solo agresivos y solo internalizantes.
Barriga, Landau, Stinson, Liau y Gibbs (2000)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes fueron mas prevalentes entre los jóvenes con problemas de conducta y emocionales. Las distorsiones cognitivas estuvieron específicamente asociadas con problemas de comportamiento externalizante, mientras que las distorsiones cognitivas auto-humillantes estuvieron asociadas especificametne con problemas de comportamiento internalizante. Reconocieron que muchos adolescentes comorbidos pueden exhibir ambos modos de distorsiones cognitivas. La edad y el género no tuvieron efectos sobre las distorsiones cognitivas y problemas de conducta.
Frey (1999)	Los resultados indicaron que la conducta agresiva se relacionó significativamente con las distorsiones cognitivas auto-humillantes abstracción selectiva, generalización. La conducta agresiva solo se relacionó específicamente con egocentrismo, mientras que no fue significativa la relación con los tipos minimización, culpar a los demás y asumir lo peor.

1.5. Conclusiones.

1. Las distorsiones cognitivas son procesos de interpretación equivocados que realiza el individuo a una serie de circunstancias relacionadas con uno mismo y los demás, estos sesgos en la información desencadenan algún tipo de malestar psicológico que será expresado en una variedad de conductas desadaptativas. En efecto, existen diferentes tipos de distorsiones cognitivas que producen una serie de pensamientos automáticos (Beck, 1991), posiblemente un individuo podría no ser consciente de estar pensando en forma negativa e ilógica.
2. Las formas de procesamiento distorsionado en la conducta agresiva según Beck (2003) se manifiestan en: personalización, selectividad, interpretación incorrecta del motivo, generalización y negación. La teoría de procesamiento de la información social (Crick y Dodge, 1994) postula la hipótesis de que los individuos agresivos manifiestan un patrón de déficits o distorsiones cognitivas cuando se enfrentan a un estímulo social problemático o ambiguo, precisamente, el sesgo de atribución hostil se considera un elemento importante en el desarrollo de la conducta agresiva y antisocial (Coie y Dodge, 1988), sin embargo, el sesgo atribucional hostil no se ha asociado con todas las conductas agresivas (Arsenio *et al.*, 2009) sino que puede predecir más, la agresión reactiva y agresión física (Arsenio, 2010).
3. La identificación de diferentes tipos de distorsiones cognitivas favorece la comprensión del procesamiento de información en determinados problemas psicológicos y conductuales. Al respecto, Barriga *et al.* (2000) han operacionalizado las distorsiones cognitivas, distinguiendo las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

En relación con las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

4. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes tienen el potencial de proteger al individuo del autoconcepto negativo cuando se desvía de su patrón normal de comportamiento, sirve para evitar la sensación de culpa ante actos desviados,

asimismo, neutraliza la empatía con su víctima facilitando la participación en conductas transgresoras. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes han sido relacionadas con la conducta agresiva y antisocial (Barriga, 2008; Barriga y Gibbs, 1996; Beerthuizen y Brugman, 2012; Blout, 2012; Capuano, 2011; Irle, 2012; Koolen *et al.* 2012; Wallinius *et al.* 2011).

5. Diversas teorías han contribuido en la elaboración de los tipos específicos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (egocentrismo, culpar a los demás, minimización y asumir lo peor). Los fundamentos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se elaboraron sobre la base de la Teoría de la neutralización (Sykes y Matza, 1957) centrada en razonamientos que contribuyen a proteger al delincuente de emociones negativas ante actos destructivos o delictivos; la Teoría de errores en el pensamiento (Yochelson y Samenow, 1976, 1977) se refiere a los mecanismos cognitivos utilizados para evitar asumir la responsabilidad de las consecuencias negativas de sus actos; y la Teoría de la desconexión moral (Bandura, 1991) su interés principal son las justificaciones para llevar a cabo actos desviados.
6. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son formas inexactas o tendenciosas de atender o conferir significado a las experiencias (Barriga, Gibbs, Potter y Liao, 2001a), estos mecanismos pueden facilitar la conducta antisocial (Blout, 2012) y agresiva (Capuano, 2011; Koolen *et al.* 2012). Los tipos específicos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes (primaria y secundarias) se distinguen: el tipo egocentrismo (primaria), el individuo no reflexiona sobre las consecuencias de sus actos; el tipo culpar a los demás (secundaria), el individuo culpa a otros por sus acciones; el tipo minimización (secundaria) al realizar actos agresivos son valorados por el individuo como inofensivos o incluso admirables y; el tipo asumir lo peor (secundaria) atribuye el peor escenario o los peores resultados en una situación.
7. Un uso generalizado de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes podrían facilitar y perpetuar la conducta agresiva y antisocial (Barriga *et al.* 2009), al respecto diversas investigaciones han apoyado esta perspectiva, al señalar que los altos niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la

conducta agresiva y con subtipos de agresión como la agresión física y social (Capuano, 2011; 2007), agresión proactiva y reactiva (Koolen, 2012; Nas *et al.* 2008), sólo proactiva (Blout, 2012), también se ha relacionado con el comportamiento de intimidación (Irle, 2012), la conducta antisocial (Barriga *et al.* 2001; Beerthuizen y Brugman, 2012; Liao *et al.* 1998; van der Valden *et al.* 2010) y el consumo de drogas (Dalton 2005).

8. Diversas investigaciones han identificado este tipo de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en los adolescentes, sin embargo Cate (2011) ha demostrado que también son predictores de la conducta antisocial en niños, al parecer, los adolescentes puede constituirse en una población de mayor riesgo, al presentar niveles más elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación a los adultos (Wallinius *et al.* 2011).
9. Los varones y las mujeres presentaron niveles significativamente diferentes de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, los varones reportaron niveles más altos en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con las mujeres (Talino, 2010), asimismo, los varones delincuentes y no delincuentes con altos niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes puntuaron más alto en agresiones físicas violentas (Capuano, 2011), las mujeres tienden hacer un uso menor de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Barriga *et al.* 2001b; Capuano, 2011; Liao *et al.* 1998).
10. Los estudios actuales indicaron que los adolescentes delincuentes presentaban mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación al grupo de adolescentes no delincuentes (Larden *et al.* 2006; Liao *et al.* 1998 Nas *et al.* 2008; Wallinius *et al.* 2011), asimismo se ha identificado que los varones delincuentes presentaban mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes relacionados con la agresión social (Capuano, 2011) y la agresión proactiva (Nas *et al.* 2008), en contraposición con algunos estudios, que observaron que las variables cognitivas no interactuaban con el género en la predicción de la conducta antisocial (Barriga *et al.* 2001; Capuano, 2007).

En relación con las distorsiones cognitivas auto-humillantes, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

11. Las distorsiones cognitivas auto-humillantes se han relacionado con la depresión y la ansiedad (Leitenberg *et al.* 1986). La evidencia empírica aprueba que este tipo de distorsiones cognitivas se han relacionado con el malestar emocional y un autoconcepto negativo de sí mismo, tienen el potencial de aislar al individuo del medio social, aunque son más probables en los sujetos depresivos y ansiosos, se ha sustentado que los individuos agresivos tienden hacer racionalizaciones negativas de si mismo (Giancola *et al.* 1999), destacándose en los sujetos comórbidos la presencia de altos niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes en comparación con los sujetos únicamente depresivos o agresivos (Barriga *et al.* 2000; Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999; Levesque y Marcotte, 2005), probablemente nos sugiere que este tipo de distorsiones cognitivas no sean específicas a los problemas de comportamiento internalizantes (depresión y ansiedad) sino mas bien, sean de carácter general.
12. Las distorsiones cognitivas auto-humillantes (catastrofismo, personalización, abstracción selectiva y generalización), se elaboraron sobre la teoría de Beck (1967; 1976), estas tendencias a interpretar los sucesos cotidianos de manera negativa, pueden explicar los trastornos emocionales como producto de pensamientos erróneos, irracionales y negativos, tales distorsiones cognitivas pueden generar rigidez de pensamiento e inseguridad para enfrentar las dificultades personales o problemas sociales.
13. Las distorsiones cognitivas auto-humillantes se refieren al procesamiento que realiza el individuo a una serie de sucesos negativos, evidenciando, el tipo catastrofismo, que se caracteriza por la sensación que ocurrirá sucesos terribles e insoportables; el tipo personalización, el individuo puede culparse por la aparición de eventos negativos o pueden creer que los demás tienen una actitud negativa contra él; el tipo abstracción selectiva, focaliza su atención exclusivamente en los detalles negativos; y finalmente, el tipo generalización,

que percibe como patrón global la negatividad a partir de un simple y único incidente.

14. Algunas investigaciones han permitido conocer que las distorsiones cognitivas auto-humillantes aumentan la probabilidad en el consumo de drogas (Shoal y Giancola, 2005) independientemente de una historia familiar de consumo (Giancola *et al.* 1999). Aunque, Epkins (2000) demostró que las distorsiones cognitivas auto-humillantes son específicas de los problemas de comportamiento internalizantes, sin embargo, Giancola *et al.* (1999) encontraron que altos niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaba con la conducta agresiva, un resultado contrario a la teoría, al considerar que estas distorsiones cognitivas, se relacionaban con la ansiedad y la depresión. Asimismo, Epkins (2000) encontró que el grupo comórbidos reportaban mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes (catastrofismo, personalización, generalización y abstracción selectiva) que en el grupo externalizante y el grupo control.
15. Existen dos estudios que aunque no utilizaron el mismo instrumento de medida de las distorsiones cognitivas auto-humillantes (CNCEQ) elaboraron sus medidas sobre la teoría de Beck para investigar su relación con la conducta agresiva, al respecto, Levesque y Marcotte (2005) encontraron que los niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes se presentaron específicamente en los adolescentes deprimidos y comórbidos. Leung y Poon (2001) encontraron que la distorsión cognitiva atribución externa se relacionaba específicamente con la conducta agresiva, al parecer es mayor la tendencia en estos individuos a culpar a los demás por sus problemas o desgracias. En cuanto, las diferencias en relación al sexo y los niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes, no han encontrado diferencias entre varones y mujeres (Talino, 2010).
16. Ante la divergencia de algunos resultados, existen investigaciones que estudian las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes simultáneamente en muestras de adolescentes delincuentes y/o no delincuentes, al respecto, se ha encontrado que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban específicamente con problemas de comportamiento externalizante

y las distorsiones cognitivas auto-humillantes con el comportamiento internalizante (Barriga *et al.* 2008; Barriga *et al.* 2000; Talino, 2010). Sin embargo, Talino (2010) no observó diferencias significativas entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en los adolescentes comórbidos, al respecto, Barriga *et al.* (2000), reconocieron que muchos adolescentes comórbidos pueden exhibir ambos modos de distorsiones cognitivas (auto-sirvientes y auto-humillantes).

17. En contraposición a estos resultados, Frey y Epkins (2002) señalaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes egocentrismo y minimización no se diferenciaban significativas entre los grupos internalizantes, agresivos, comórbidos y control, sin embargo, Frey (1999) encontró que la conducta agresiva se relacionaba específicamente con egocentrismo, mientras que no observó que minimización, culpar a los demás y asumir lo peor se relacionaban con la agresión. Más bien, Frey y Epkins (2002) reportaron que las puntuaciones en asumir lo peor y culpar a los demás eran significativas en el grupo comórbidos.
18. En cuanto, a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, Frey y Epkins (2002) observaron en el grupo comórbidos, niveles elevados en abstracción selectiva, generalización y catastrofismo. Frey (1999) señaló que la conducta agresiva se relacionaba significativamente con las distorsiones cognitivas auto-humillantes abstracción selectiva, generalización, a la vez observó una relación negativa con catastrofismo, en este estudio la conducta agresiva no se asoció con personalización, un resultado contrario a Frey y Epkins (2002), al observar que el grupo solo agresivo, puntuaron alto en personalización.
19. Los resultados son tan diversos y en algunos casos divergentes, pero han permitido en la actualidad proponer el estudio sistemático de estos tipos específicos de distorsiones cognitivas, auto-sirvientes y auto-humillantes en relación con la conducta agresiva. Precisamente, se ha encontrado un aspecto que merece analizarse, es el caso de la distorsión cognitiva auto-sirviente, asumir lo peor. Frey y Epkins (2002) señalaron la posibilidad de no encontrar diferencias entre los grupos internalizantes y agresivos en relación con la

distorsión cognitiva auto-sirviente, asumir lo peor. Más recientemente, Gibbs (2010) ha señalado que asumir lo peor, es distintivo en el sentido que no sólo es agresogénica sino también depresogénica, los individuos antisociales tienden asumir lo peor no solo en relación a otros sino también sobre sí mismos. Barriga *et al.* (2008) señalaron que asumir lo peor, está asociada a la conducta agresiva y, por lo menos a un grado marginal con los problemas de comportamiento internalizante, al respecto, Talino (2010) ha señalado que asumir lo peor, puede ser considerado como el predictor más importante de la conducta antisocial.

20. Las investigaciones actuales están destacando por su especificidad en el estudio de los tipos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con subtipos de la agresión, al respecto, Koolen *et al.* (2012) señaló que la distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo fue predictor significativo de la agresión proactiva, pero no fue predictor de la agresión reactiva. Dalton (2005) observó que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes específicamente, los tipos culpar a los demás, minimización y asumir lo peor se relacionaban con el consumo de drogas. En la población infantil, Cate (2011) destacó que los niños y niñas presentaban en común la distorsión cognitiva auto-sirviente culpar a los demás, sin embargo, los niños puntuaban altos niveles en asumir lo peor, mientras que las niñas en egocentrismo.

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

II CAPITULO

METAANALISIS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DISTORSIONES COGNITIVA Y LA CONDUCTA AGRESIVA

2.1. Planteamiento general

Diversas investigaciones han intentado explicar la conducta agresiva desde diferentes perspectivas, tales observaciones y hallazgos permiten comprender este fenómeno multidimensional desde aproximaciones individuales y sociales. En consecuencia, existe una multitud de factores implicados en la manifestación de la agresión, de acuerdo a este marco de referencia es posible plantear un análisis riguroso para especificar qué factores desencadenan la agresión en los adolescentes, en este sentido, los modelos cognitivos-sociales, han propuesto que los mecanismos cognitivos distorsionados de la información favorecen la interpretación errónea o atribución negativa de los diferentes eventos o circunstancias, motivando al individuo a actuar de forma impulsiva (reactiva) o premeditada (proactiva) (Crick y Dodge, 1994), tales actos en cualquier tipo de relación interpersonal estarían dirigidos a provocar daño o dolor.

Barriga *et al.* (2000) sugieren que las distorsiones cognitivas constituyen un factor importante en la psicopatología de los jóvenes, precisamente, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, son más prevalentes entre los adolescentes con problemas emocionales y de conducta. Al respecto, Barriga *et al.* (2008) han establecido que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son facilitadores de la conducta agresiva, ayudan a neutralizar la empatía y la culpa, minimizan el daño a la víctima o atribuyen intenciones hostiles a los demás, estas formas sesgadas de procesamiento sirven para proteger la imagen del individuo cuando se involucra en comportamientos antisociales, mientras que las distorsiones cognitivas auto-humillantes se han asociado con los problemas de comportamiento internalizante, con

una evidente tendencia al auto-reproche y atribuirse uno mismo las experiencias negativas (Leitenberg *et al.* 1986). Sin embargo, parece notable que en estas relaciones específicas, existe evidencia que muestran resultados divergentes que sugieren que las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionan con la conducta agresiva (Epkins, 2000; Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999; Giancola *et al.* 1999; Shoal y Giancola, 2005), por lo tanto, este tipo de racionalizaciones negativas, no serían exclusivos de los problemas internalizantes (Frey y Epkins, 2002). Como podemos ver, a nivel cognitivo, el problema de la agresión es complejo y dinámico, especialmente, las personas agresivas pueden actuar no sólo percibiendo una imagen negativa de los demás sino también de sí mismos, al parecer en la manifestación de la conducta agresiva pueden presentarse pensamientos auto-degradantes, de inseguridad, de temor o decepción (Beck, 2003).

De este modo, los hallazgos muestran que ambas modalidades intervienen en la conducta agresiva aunque no son resultados concluyentes, es necesario aproximarnos al verdadero efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, entonces sería fundamental determinar qué tipo de distorsiones cognitivas se han asociado más frecuentemente con la conducta agresiva.

2.2. Objetivos

1. Conocer la magnitud del efecto de las distorsiones cognitivas sobre la conducta agresiva.
2. Examinar la asociación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la conducta agresiva.
3. Determinar el tamaño del efecto entre los tipos específicos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes (egocentrismo, culpar a los demás, minimización y asumir lo peor) con la conducta agresiva.
4. Determinar el tamaño del efecto entre los tipos específicos (personalización, generalización, catastrofismo y abstracción selectiva) con la conducta agresiva..

2.3. Hipótesis

El análisis meta-analítico mostrará que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes están relacionadas positivamente con la conducta agresiva y antisocial.

2.4. Muestra

Se incluyeron todos los estudios empíricos sobre distorsiones cognitivas y su relación con la agresión (comportamiento externalizante, conducta antisocial y delictiva) dentro de la población en general entre los años de 1990 hasta el 2010. Los datos deberían proporcionar datos cuantitativos sobre la relación entre distorsiones cognitivas y la agresión. Se aceptan estudios en diversos ámbitos centros institucionalizados (centros correccionales, centros de alta seguridad juvenil, etc.) y centros no institucionalizados (centros educativos en todos los niveles). Se han seleccionado (11) estudios publicados (artículos en revistas) y (3) tesis.

En la identificación de los estudios potencialmente elegibles, se utilizaron tres fuentes para la búsqueda. En primer lugar, un amplio conjunto de estudios seleccionados de las bases de datos en línea, como PSYCINFO (<http://www.psycinfo.com>), Web of Science (<http://www.isinet.com>), y Dissertation Abstracts Internacional (<http://wwwlib.umi.com/dxweb/gateway>). Se examinaron sólo los estudios relacionados con la revisión sistemática. Las palabras claves utilizadas en la búsqueda fueron “*cognitive distortions*”, “*aggression*”, “*self serving cognitive distortions*”, “*self-debasing cognitive distortions*”, “*antisocial behavior*”, “*delinquent behavior*” y “*externalizing*”.

Se intentó contactar con los autores de algunas investigaciones con la finalidad de ampliar los estudios, a pesar de las búsquedas y los intentos de ampliar la información no se han recuperado 3 estudios. Fueron revisados 17 estudios y los estudios incluidos son 14 estudios.

Tabla 1. Características de las muestras de los estudios

Estudios	Edad	Sexo		Centros
		Varones	Mujeres	
Talino, 2010	12 - 19	182	207	No institucionalizados
Van der Velden, 2010	13 - 17	724		No institucionalizados
Barriga, 2008	10 - 19	239		No institucionalizados
Capuano, 2007	16 - 18	102	137	No institucionalizados
Larden, 2006	13 - 18	58	58	Institucionalizados
Levesque, 2005	12 - 17	373		No institucionalizados
Shoal, 2005	15 - 17	280		Institucionalizados
Frey, 2002	12 - 18	125	42	Institucionalizados
Barriga, 2001	12 - 19	88	105	No institucionalizados
Leung, 2001	12 - 18	581		No institucionalizados
Barriga, 2000	13 - 19	66	96	Institucionalizados
Giancola, 1999	15 - 17	165		No institucionalizados
Frey, 1999	12 - 18	155	50	Institucionalizados
Liau, 1998	14 - 18	52	51	Institucionalizados
				No institucionalizados

2.5. Procedimiento

Todos los estudios elegibles fueron codificados por el primer autor incluido el año de publicación, número de participantes, género, especificación de variables relacionadas con el comportamiento externalizante (agresión, conducta antisocial y/o delictiva), instrumento de medida, tipo de distorsiones cognitivas, especificación de los instrumentos de medida y un resumen breve de los resultados de cada uno de los estudios incluidos. No se especifica porcentajes de la muestra entre hombres y mujeres por no ser una variable de estudio para la presente revisión meta-analítica. En cuanto al tipo de muestra se hizo una distinción entre estudios con muestras en Centros Institucionalizados y Centros no Institucionalizados, necesariamente debían presentar un tipo de comportamiento externalizante (agresión, conducta antisocial y/o delictiva).

2.6. Diseño

Un meta-análisis es una nueva metodología para la revisión cuantitativa de la investigación sobre un determinado campo científico. Es una revisión sistemática en el cual se combinan los resultados de varios estudios que examinan la misma pregunta.

Es una disciplina que revisa la literatura críticamente y combina estadísticamente los resultados de estudios previos utilizando diferentes estimadores del tamaño del efecto para estudiar la evidencia acumulada sobre un determinado problema de investigación. Se trata esencialmente de sintetizar en un valor numérico toda la evidencia científica relacionada sobre un tema específico (Montero y León, 2007).

2.7. Análisis estadístico

El análisis de los datos se realizó en relación a los objetivos del trabajo propuesto. Los tamaños de efecto fueron analizados a través de la Distribución Z de Fisher. Todos los cálculos del meta-análisis fueron realizados por la F de Fisher, ponderado por la inversa de la varianza. De acuerdo a Lipsey y Wilson la inversa de la varianza poder en $n-3$ para tamaños de efecto basado en la correlación producto – momento. El software empleado fue Comprehensive Meta – Analysis (CMA).

2.8. Resultados

Son 14 estudios incluidos en el meta-análisis, con 3,868 participantes, se incluyeron estudios en centros institucionalizados (963) y en centros no institucionalizados (2905), se observó en gran parte de los estudios, la participación de los adolescentes varones con rangos de edad que oscilaban entre los 18 años como edad máxima y la edad mínima los 12 años (Tabla 1).

2.8.1. Análisis del tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes y su relación con la conducta agresiva.

A continuación se exponen los resultados obtenidos en relación al tamaño del efecto: a). Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la agresión, b) Distorsiones cognitivas auto-humillantes y la agresión y c) Tipos específicos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes y la agresión

2.8.1.1. Tamaño del efecto de distorsiones cognitivas y agresión

En cuanto al tamaño del efecto la correlación global entre los estudios oscila entre 0.100 hasta 0.660 entre las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva, observándose una correlación positiva. En el análisis final se obtiene un tamaño del efecto $r = 0.417$ (17%) lo que indica, una relación altamente significativa, $Z = 27.288$ $p < .001$, de acuerdo a estos resultados a mayor presencia de distorsiones cognitivas se producirá un aumento de la agresión. (Tabla 2).

Tabla 2. Análisis del tamaño del efecto de las correlaciones distorsiones cognitivas y la conducta agresiva

Estudios	Estadísticos por cada estudio				
	Correlación	Límite inferior	Límite superior	Valor-Z	Valor-p
Giancola, 1999	0.32	0.175812	0.45074626	4.22117855	0.0000
Frey, E, 1999	0.5	0.38966378	0.59618585	7.80710718	0.0000
Campuano, 2007	0.507	0.40624079	0.59557805	8.58265897	0.0000
Barriga, 2000	0.66	0.52958975	0.75993129	7.64561778	0.0000
Barriga, 2008	0.37	0.25508134	0.47461147	5.96706888	0.0000
Talino, 2010	0.65	0.58844214	0.70406585	15.1926898	0.0000
Liau, 1998	0.52	0.35172147	0.65572264	5.40654614	0.0000
Larden, 2006	0.4	0.23480709	0.54273664	4.5034499	0.0000
Barriga, 2001	0.46	0.34090887	0.56456039	6.85496303	0.0000
Giancola, 2005	0.12	2.82E-03	0.23393084	2.00686828	0.0000
Levesque, 2005	0.1	-1.56E-03	0.19951656	1.92998895	0.0536
Leung, 2001	0.29	0.21369742	0.36278564	7.17801981	0.0000
Frey, E, 2002	0.339	0.1809956	0.4799449	4.07055928	0.0000
Van Der Veiden, 2010	0.54	0.48626939	0.58966248	16.2224498	0
Global	0.41667367	0.3899948	0.44265359	27.2877998	0

2.8.1.2. Tamaño del efecto de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión

El tamaño del efecto en la correlación con la conducta agresiva y las distorsiones cognitivas auto-sirvientes entre los estudios oscila entre 0.261 hasta 0.660 observándose una correlación positiva. En el análisis final se obtiene un tamaño del

efecto $r = 0.479$ (23%) lo que indica, una relación altamente significativa, $Z = 26.423$ $p < .001$, de acuerdo a estos resultados las distorsiones cognitivas auto-sirvientes influyen en la conducta agresiva. (Tabla 3).

Tabla 3. Análisis del tamaño del efecto de las correlaciones entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta agresiva

Estudios	Estadísticos por cada estudio				
	Correlación	Límite inferior	Límite superior	Valor- Z	Valor-p
Frey, 1999	0.42	0.30024553	0.52671981	6.36289917	0.0000
Capuano, 2007	0.56	0.46623629	0.64132191	9.72176788	0.0000
Barriga, 2000	0.66	0.52958975	0.75993129	7.64561778	0.0000
Barriga, 2008	0.37	0.25508134	0.47461147	5.96706888	0.0000
Talino, 2010	0.65	0.58844214	0.70406585	15.1926898	0.0000
Liau, 1998	0.52	0.35172147	0.65572264	5.40654614	0.0000
Larden, 2006	0.474	0.31927448	0.60411054	5.47683109	0.0000
Barriga, 2001	0.46	0.34090887	0.56456039	6.85496303	0.0000
Leung, 2001	0.29	0.21369742	0.36278564	7.17801981	0.0000
Frey, E, 2002	0.261	9.69E-02	0.41126404	3.081284	0.0000
van der Veiden, 2010	0.54	0.48626939	0.58966248	16.2224498	0
	0.47861968	0.45044013	0.50584656	28.4229036	0

2.8.1.3. Tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión

En la correlación entre distorsiones cognitivas auto-humillantes oscila entre 0.100 hasta 0.420, observándose una relación positiva. En el análisis final se obtiene un tamaño del efecto $r = 0.249$ (6%) lo que indica, una relación altamente significativa, $Z = 12583$ $p < .001$, de acuerdo a estos resultados las distorsiones cognitivas auto-humillantes influyen en la conducta agresiva. (Tabla 4).

Tabla 4. Análisis del tamaño del efecto de las correlaciones entre distorsiones cognitivas auto-humillantes y la conducta agresiva

Estudios	Estadísticos por cada estudio				
	Correlación	Límite inferior	Límite superior	Valor-Z	Valor-p
Giancola, 1999	0.3	0.15428823	0.43293976	3.9395414	0.0000
Frey, E, 1999	0.33	0.20210446	0.44682872	4.87250499	0.0000
Barriga, 2000	0.39	0.20558896	0.54766433	3.97125572	0.0000
Barriga, 2008	0.36	0.24426347	0.46562428	5.78983107	0.0000
Talino, 2010	0.42	0.33431025	0.4988027	8.77293616	0.0000
Shoal, 2005	0.12	2.82E-03	2.34E-01	2.00686828	0.0000
Levesque, 2005	0.1	-1.56E-03	2.00E-01	1.92998895	0.053608
Leung, 2001	0.15	6.95E-02	2.29E-01	3.63366252	0.0000
Frey, E, 2002	0.316	0.1559633	0.45987088	3.773421	0.0000
	0.24923787	0.21163368	0.28610522	12.5634222	0

2.8.1.4. Tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la conducta agresiva

En cuanto a los tipos específicos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, se ha destacado su asociación significativa con la conducta agresiva. Precisamente, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, egocentrismo $r = .255$ (6,5%), culpar a los demás $r = .26$ (6,76%) y asumir lo peor $r = .278$ (7.73%) influyen significativa, a excepción de minimización. Seguidamente, las distorsiones cognitivas auto-humillantes, personalización $r = .162$ (2.62%), catastrofismo $r = .242$ (5.86%), generalización $r = .394$ (15.52%) y abstracción selectiva $r = .41$ (16.81%), se observó su implicancia.

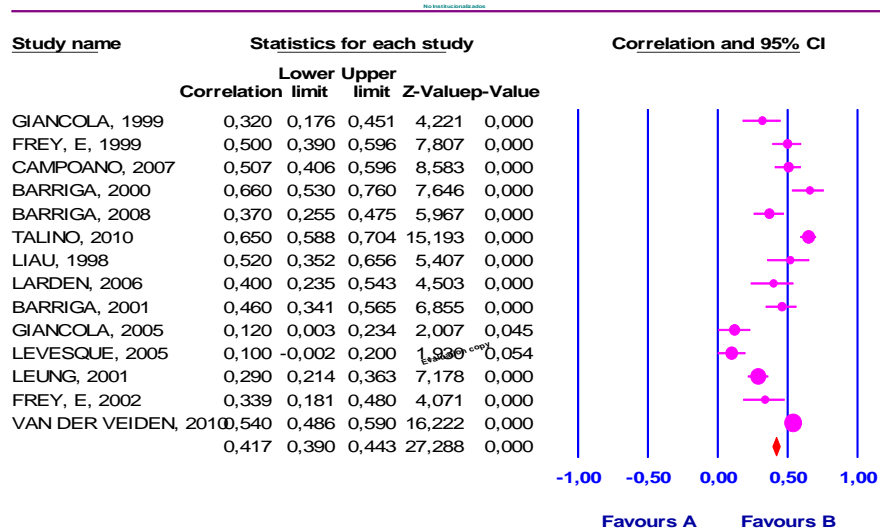
Tabla 5. Análisis del tamaño del efecto de las correlaciones entre tipos específicos de distorsiones cognitivas (auto-sirvientes y auto-humillantes) y la conducta agresiva

Distorsiones	Estadísticos por cada estudio				
	Correlación	Límite inferior	Límite superior	Valor-Z	Valor-p
Auto-sirvientes					
Egocentrismo	0.25478933	0.1522507	0.35190144	4.76844557	0.0000
Culpar a los demás	0.26000537	0.1985752	0.31940063	8.04087637	0.0000
Minimización	8.23E-02	-2.46E-02	0.18735841	1.51025044	0.13097953
Asumir lo peor	0.27824813	0.17681978	0.37382874	5.23067281	0.0000
Auto-humillantes					
Personalización	0.1621439	9.84E-02	0.22455991	4.94294791	0.0000
Generalización	0.39391151	0.29983408	0.48040128	7.62176583	0.0000
Abstracción selectiva	0.40841194	0.31547997	0.49358424	7.93808211	0.0000
Catastrofismo	0.24228436	0.18034007	0.3023144	7.46935322	0.0000

2.8.1.5. Gráficos del tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas y agresión

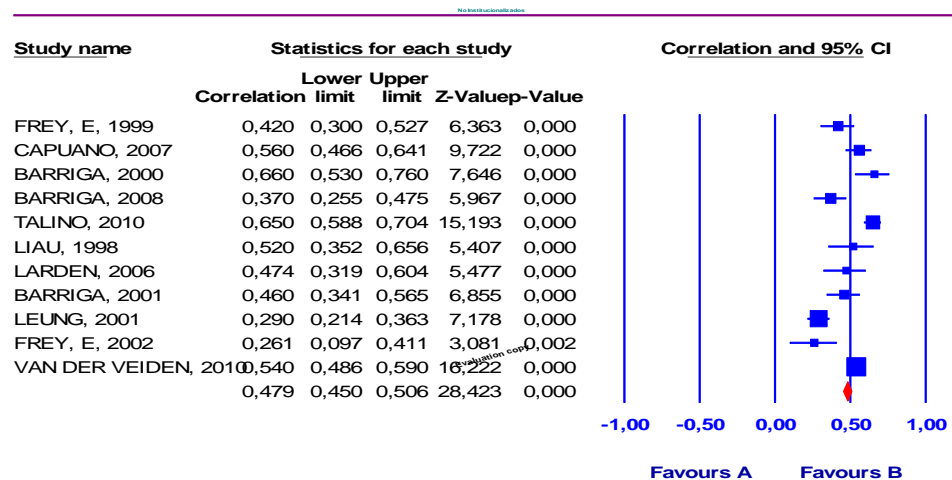
A continuación, se expone una representación gráfica del tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas en general, y posteriormente se distingue el efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la agresión.

Grafico 12. Tamaño del efecto de las correlaciones entre distorsiones cognitivas y la conducta agresiva



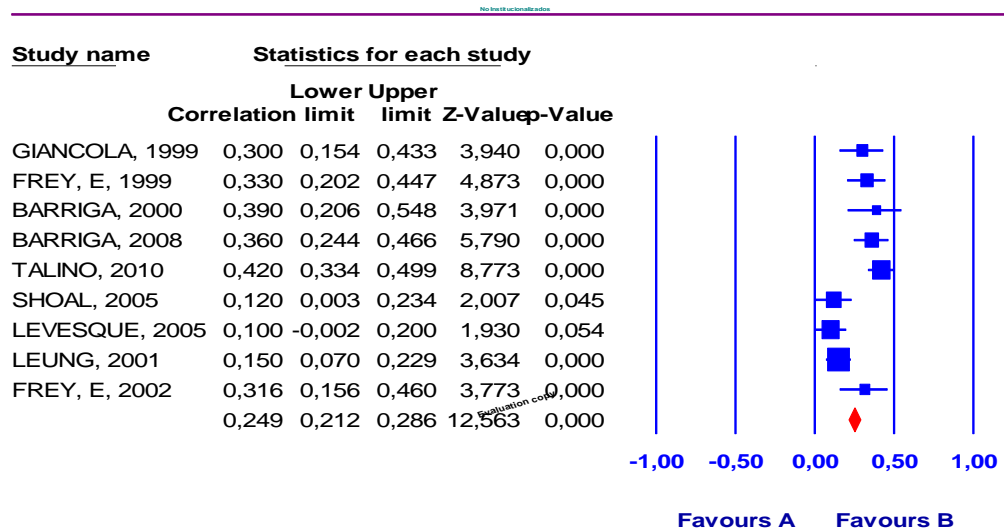
DISTORSIONES COGNITIVAS Y COMPORTAMIENTO EXTERNALIZANTE

Grafico 13. Tamaño del efecto de las correlaciones entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta agresiva



DISTORSIONES AUTOSIRVIENTES

Grafico 14. Tamaño del efecto de las correlaciones entre distorsiones cognitivas auto-humillantes y la conducta agresiva



DISTORSIONES AUTOHUMILLANTES

1.9. Conclusiones.

1. Las distorsiones cognitivas se relacionan significativamente con la conducta agresiva, la magnitud del efecto, nos sugiere que un procesamiento cognitivo distorsionado aumenta la agresión.

En relación a las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se señalan las siguientes conclusiones:

2. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la conducta agresiva, la magnitud del tamaño del efecto sugiere que influyen sobre la conducta agresiva.
3. Los tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, específicamente asumir lo peor, egocentrismo y culpar a los demás influyen sobre la agresión, mientras no es relevante el tipo minimización.

En relación a las distorsiones cognitivas auto-humillantes se señalan las siguientes conclusiones:

4. Las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionan con la conducta agresiva, aunque la magnitud del efecto indica que su influencia es muy baja.
5. Al analizar los tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes, específicamente, catastrofismo y personalización, su contribución es muy baja, sin embargo, se observó en los resultados una mayor influencia de los tipos abstracción selectiva y generalización.

DISTORSIONES COGNITIVAS ASOCIADAS A LA CONDUCTA AGRESIVA EN JÓVENES Y ADOLESCENTES

3.1. Planteamiento general.

La conducta agresiva integra diversas manifestaciones que pueden derivar en actos destructivos e influir en el deterioro de las relaciones interpersonales. En la actualidad se ha propuesto comprender la agresión desde los mecanismos cognitivos distorsionados, estas tendencias de interpretación inexactas pueden originar distintos tipos de psicopatología (Barriga *et al.* 2000), específicamente pueden ser mediadores de la respuesta agresiva. Al respecto, se han distinguido las distorsiones cognitivas auto-sirvientes como facilitadoras de la conducta agresiva u otra conducta antisocial (Barriga *et al.* 2008; Beerthuisen y Brugman, 2012, Irle, 2012; Liao *et al.* 1998; Talino, 2010; Wallinius *et al.* 2011) particularmente, se ha relacionado con la agresión proactiva (Blout, 2012), agresión reactiva y proactiva (Koolen *et al.* 2012; Nas *et al.* 2008), agresión física (Capuano, 2011; 2007) y agresión social (Capuano, 2011).

Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son criminógenas en la medida en que ayudan a proteger un autoconcepto negativo, representan las racionalizaciones pre o post transgresión (Barriga y Gibbs, 1996), neutralizan la empatía y la culpa (Barriga, *et al.* 2009), no obstante, las formas de interpretación erróneas en los individuos agresivos, pueden evidenciar otro modo de procesamiento, las distorsiones cognitivas auto-humillantes caracterizadas por aumentar el auto-reproche y específicas de la depresión y la ansiedad (Maric *et al.* 2011; Rehna *et al.* 2012) han sido asociadas con la conducta agresiva (Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999; Giancola *et al.* 1999; Shoal y Giancola, 2005), posiblemente, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes coexistan en los individuos agresivos.

Es evidente que estas aproximaciones sobre estas formas de interpretación requieren analizarse desde un enfoque sistemático y riguroso para identificar las distorsiones cognitivas específicas en la predicción de la conducta agresiva y sus respectivos subtipos. Crick y Dodge (1994) identificaron el sesgo atribucional hostil con altos niveles de agresión, específicamente con la agresión reactiva (Arsenio, 2010). Más recientemente, la distorsión cognitiva auto-sirviente, asumir lo peor ha sido considerado como un predictor significativo de la conducta agresiva y antisocial (Barriga *et al.* 2008; Talino, 2010). Sin embargo, Frey y Epkins (2002) encontraron que asumir lo peor, no era significativo en los adolescentes agresivos. Como se puede ver, los resultados en algunos estudios son divergentes, específicamente sobre la distorsión cognitiva auto-sirviente, asumir lo peor.

Otro estudios, reportaron que la distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo, se relacionaba con la conducta agresiva (Frey, 1999), posteriormente se ha especificado este tipo (egocentrismo) con la agresión proactiva (Koolen *et al.* 2012). Mientras que, las distorsiones cognitivas auto-humillantes, abstracción selectiva, generalización (Frey, 1999) y personalización (Frey y Epkins, 2002) se relacionaron con la conducta agresiva.

A pesar de la complejidad en el ámbito cognitivo de la agresión, se puede señalar que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, han sido relacionadas con la conducta agresiva, pero pocos estudios han evaluado directamente las diferencias de género y su influencia en los niveles de distorsiones cognitivas. Algunos estudios examinaron específicamente las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la variable sexo, en ese sentido, Capuano (2007) no encontró diferencias significativas entre varones y mujeres, consecuentemente, Barriga *et al.* (2001b), consideraban que altos niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en ambos géneros, representan factores de riesgo de conducta antisocial, sin embargo, Capuano (2011) ha destacado, que los varones presentaban más distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación a las mujeres. Con respecto, a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, no se observaron diferencias significativas entre varones y mujeres (Talino, 2010). Mas bien, en forma conjunta, Frey (1999) no encontró diferencias

significativas en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en varones y mujeres. Finalmente, Capuano (2011) relacionó variaciones en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en función de la edad, mas bien, no se ha observado estudios que analicen la variable edad con las distorsiones cognitivas auto-humillantes.

Ante la diversidad de los resultados obtenidos, se hace necesario seguir aportando información que puedan ir especificando, el valor y el peso específico de cada una de estas variables sobre la conducta agresiva, en ese sentido, el presente trabajo, tiene como propuesta central determinar el tipo de distorsiones cognitivas asociadas específicamente a la conducta agresiva y analizar el valor predictivo de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes sobre subtipos de la agresión.

A continuación se presentan de forma detallada los objetivos específicos, como datos referentes a la metodología y diseños utilizados en la presente investigación.

3.2. Objetivos.

El primer estudio empírico tiene tres objetivos específicos:

1. Determinar las distorsiones cognitivas auto-sirvientes asociadas específicamente con la conducta agresiva.
2. Estudiar las distorsiones cognitivas auto-humillantes asociadas específicamente con la conducta agresiva.
3. Analizar qué distorsiones cognitivas específicamente predicen distintos tipos de conducta agresiva.
4. Examinar si los diferentes tipos de distorsiones cognitivas varían en función de la edad y sexo.

3.3. Hipótesis.

En relación con los objetivos propuestos se establecen las siguientes hipótesis de trabajo:

HIPOTESIS 1: Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes serán predictores significativos de la conducta agresiva, mientras que, las distorsiones cognitivas auto-humillantes no serán predictivos.

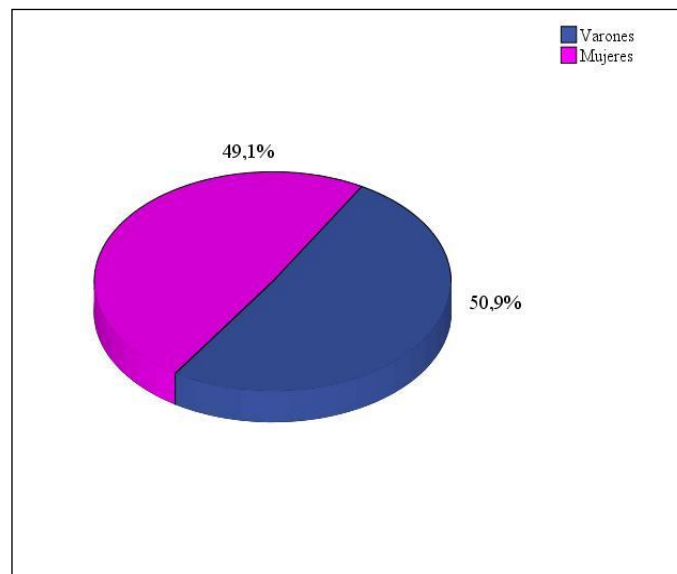
HIPOTESIS 2: Específicamente las distorsiones cognitivas auto-sirvientes como egocentrismo, asumir lo peor, minimización y culpar a los demás serán predictores significativos de la conducta agresiva.

HIPÓTESIS 3: Las distorsiones cognitivas auto-humillantes como catastrofismo, personalización, abstracción selectiva y generalizar no serán predictores significativos de los distintos niveles de agresividad analizados.

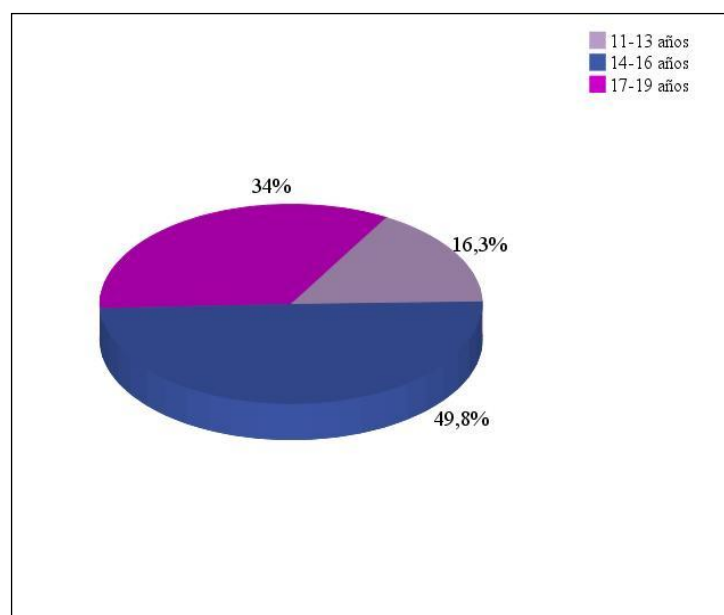
HIPOTESIS 4: Los varones presentaran mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con las mujeres; mientras que no se darán diferencias significativas en función de la edad.

3.4. Características de la muestra.

Los siguientes gráficos representan las características descriptivas y sociodemográficas de la muestra objeto de estudio en función del sexo, edad, curso y nacionalidad al que pertenecían los sujetos. Para el presente estudio, se utilizó una muestra final de 812 participantes, con edades comprendidas entre los 11 y los 19 años de edad. El total de la muestra fue extraído de los centros educativos seleccionados al azar participando un total de 124 centros pertenecientes en mayor porcentaje (90,6%) a la Comunidad de Madrid, y en menor porcentaje otras Comunidades de España (Asturias, Canarias, Castilla La Mancha, Castilla y León).

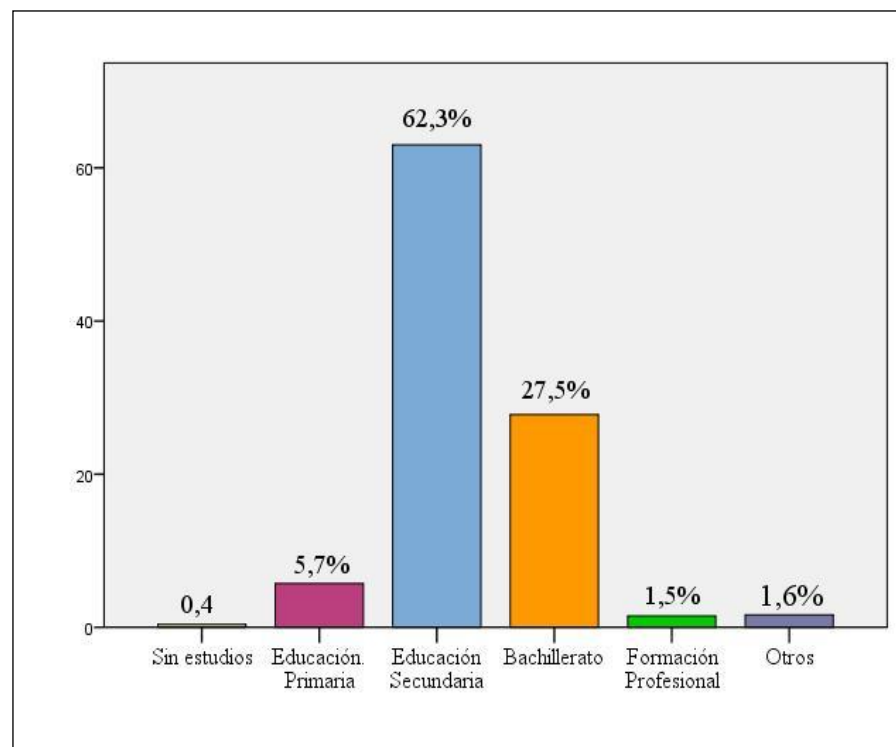
Grafico 5. Porcentaje de sujetos en función del sexo

Tal y como se observa en el grafico 5, el 50,86% de los sujetos fueron adolescentes varones y el 49,14% mujeres. De un total de 812 adolescentes, 413 fueron hombres y 399 mujeres.

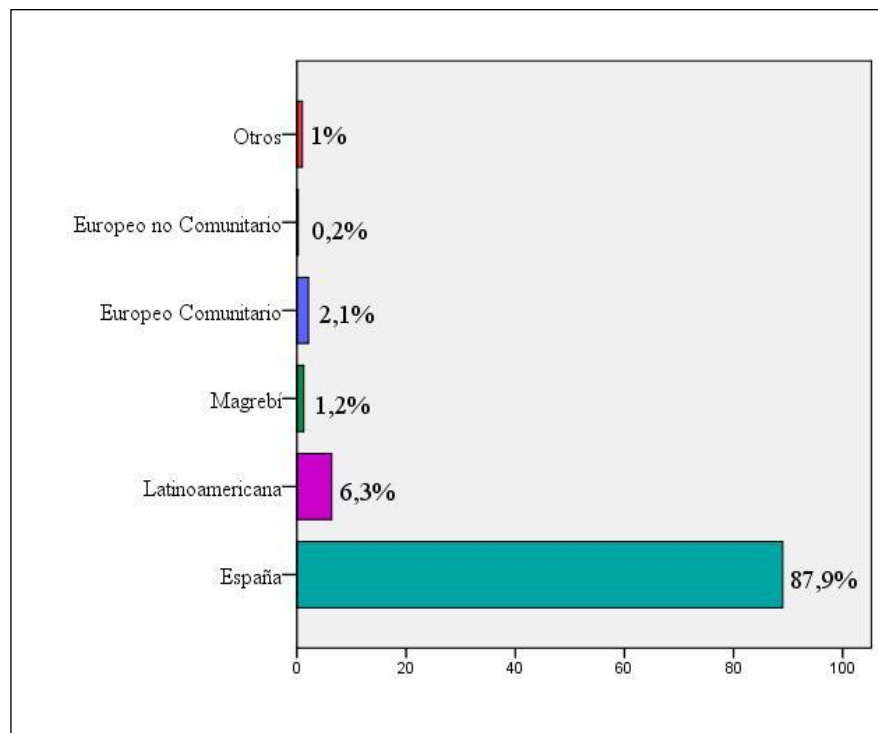
Gráfico 6. Descripción de los sujetos en función de la edad por grupos

El rango de edad de los adolescentes estuvo comprendido entre los 11 y 19 años de edad, siendo el grupo de los 14 – 16 el de mayor porcentaje, al estar compuesto por 49,8% de la muestra total, el grupo de 17 - 19 años de edad representa el 34,0%.y finalmente, el grupo de 11 -13 años de edad representa el 16,3% (Tabla 6). La edad media de toda la muestra fue de 15,50 años siendo la desv. Típica de 1,82.

Gráfico 7. Porcentaje de sujetos en función del nivel de estudios



En el gráfico 7, en cuanto al nivel de estudios, 506 adolescentes de la muestra total cursaba el curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria (62,3%); mientras que 223 adolescentes estaban llevando a cabo sus estudios de Bachillerato (27,5%); 12 presentaban Formación Profesional (1,5%); Otro tipo de Formación 13 (1,6%); y finalmente, Sin formación 3 (0,4%)

Gráfico 8. Porcentaje de sujetos en función de la nacionalidad

En el gráfico 8, se presenta la distribución del total de los 812 adolescentes participantes en función de la nacionalidad, el mayor porcentaje pertenece a la nacionalidad española 87,9% (714), los menores porcentajes están representados por latinoamericanos 6,3% (51), Europeo comunitario 2,1% (17), Magrebi 1,2% (10), Europeo no comunitario 0,2% (2), finalmente refieren otro tipo de nacionalidad 1% (8).

3.5. Diseño de investigación.

El presente estudio tiene un diseño transversal ya que tiene por finalidad medir una o más características en un momento específico o periodo temporal definido. La particularidad en esta investigación se fundamenta al medir la variable criterio o resultado (conducta agresiva) y las variables predictivas (distorsiones cognitivas) en un mismo momento y, por tanto, se ha realizado sólo una sola medición.

Este estudio empírico tiene un diseño *ex post facto*, el término “*ex post facto*”

significa después de hecho. Es un diseño que se realiza en unas circunstancias en las que, bien la V.I y la V.D., ya han tomado sus valores antes de comenzar la investigación. (León y Montero, 2006).

En este tipo de diseño, el investigador se plantea la validación de las hipótesis cuando el fenómeno ya ha sucedido. Generalmente se trata de una búsqueda de las causas que lo han producido, de forma retrospectiva, es un tipo de investigación que se aplica cuando no se puede producir el fenómeno o no conviene hacerlo (Bisquerra, 1989).

Los estudios ex post facto desde una perspectiva amplia, engloban la mayoría de los métodos de la investigación descriptiva, es decir, casi todos aquellos estudios que no son experimentales, es aplicable a las ciencias sociales y humanas. Una característica esencial de la investigación ex post facto, es que no se tiene control sobre la variable independiente (imposibilidad de la asignación aleatoria) puesto que sus manifestaciones ya han ocurrido. Es decir, ha ocurrido un hecho (variable independiente) y se observan posteriormente los efectos en las variables dependientes, esto resulta conveniente en ciertos estudios que requieren ciertas condiciones en los sujetos las cuales de ser manipuladas conducirían a transgresiones éticas (León y Montero, 2006).

3.6. Instrumentos.

A continuación se describen los instrumentos utilizados que van a ser expuestos en dos apartados:

3.6.1. Instrumentos para evaluar la conducta agresiva.

A continuación se presenta los instrumentos utilizado para medir la conducta agresiva:

3.6.1. 1. Cuestionario de Agresión (AQ) (Andreu, Peña y Graña, 2001).

El AQ permite evaluar no sólo cuán agresiva es una persona sino también cómo se manifiesta esta agresividad. Los análisis de datos permitieron a los autores, Buss y Perry (1992) identificar una estructura de cuatro factores: Agresión Física (AF), Agresión Verbal (AV), Ira (I) y Hostilidad (H). En España, Andreu, Peña, y Graña (2002) examinaron las propiedades psicométricas del AQ en una muestra de 1382 estudiantes de 15 a 25 años, confirmando la estructura de cuatro factores hallada por Buss y Perry (1992). Esta escala consta de un total de 29 ítems con un formato de escala likert de 0-5 puntos, (1 = completamente falso para mí; 5 = completamente verdadero para mí), y permite obtener puntuaciones para cada una de las subescalas (a partir de la suma de los valores de los ítems que las componen), o bien, una puntuación total a partir de la suma de las puntuaciones de las escalas. Puntuaciones altas indican elevados niveles de agresión.

Los valores de consistencia interna (alpha de Cronbach) tanto para la escala total como para las sub-escalas fueron adecuados y similares a los obtenidos por los autores originales, siendo los valores obtenidos $\alpha = .87$ para la escala de Agresión Física; $\alpha = .69$ para la de Agresión Verbal; $\alpha = .78$ para la escala de la Ira; $\alpha = .74$ para la escala de Hostilidad y; finalmente, $\alpha = .90$ para la escala total de Agresión. Buss y Warren (2000) las normas derivadas de la AQ se dividen en tres grupos que incluye a los niños y adolescentes (de 9 a 18), así como los adultos (de 19 a 39 y de 40 a 88). La evidencia de validez se proporciona a través de correlaciones significativas con las medidas sobre las actitudes hacia las armas y la violencia, así como establecer las medidas de la ira y la provocación. El Alfa de Cronbach en este estudio para los tipos de agresión, se detallan: Agresión física $\alpha = .84$; Agresión verbal $\alpha = .69$; Ira $\alpha = .71$ y; Hostilidad $\alpha = .71$; con una consistencia interna global $\alpha = .87$.

3.6.1.2. Cuestionario de agresión reactiva-proactiva (Reactive-Proactive Aggression Questionnaire, RPQ; Raine et al. 2006).

Partiendo de la diferenciación entre agresión reactiva y proactiva, diversos

autores (Raine *et al.* 2006) elaboraron un cuestionario para medir ambos constructos de una manera rápida y accesible. El cuestionario original elaborado por los autores contaba con 26 ítems (13 para cada tipo de agresión), siendo posteriormente el número de ítems reducido a 23 (12 miden la agresión proactiva y los 11 restantes se centran en la agresión reactiva). Este cuestionario cuenta con la ventaja de ser de rápida aplicación, es gramaticalmente sencillo (puede ser aplicados a niños desde los 8 años de edad y adolescentes con limitadas capacidades lectoras) y refleja tanto la agresión física como la verbal.

Los ítems pretenden evaluar la motivación de los autores y el contexto donde sucede la agresión pero al mismo tiempo tratan de evitar una postura defensiva de los sujetos incluyendo en sus instrucciones la afirmación de que “en ocasiones, la mayoría de nosotros se siente enfadado o ha hecho cosas que no debería haber hecho”. El cuestionario incluye una escala de frecuencia de las distintas conductas agresivas que cubren las opciones nunca (0), a veces (1) y a menudo (2). La validez estadística se ha visto confirmada posteriormente con estudios realizados en una muestra española que muestran una consistencia interna similares a los encontrados por los autores originales con un coeficiente alfa de .84 y .86 para las escalas de agresión reactiva y proactiva respectivamente (Andreu, Peña y Ramírez, 2009). Este cuestionario obtuvo en la presente investigación una fiabilidad, calculada a través del Coeficiente Alpha de Cronbach para la sub-escala de agresión reactiva obtuvo una fiabilidad de .78 y para la sub-escala de agresión proactiva de .79. El coeficiente alfa para la puntuación total fue $\alpha = .86$.

3.6.2. Instrumentos para evaluar las distorsiones cognitivas.

A continuación se presenta los instrumentos utilizado para medir las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes:

3.6.2.1. Cuestionario *Como yo pienso* (“How I Think”, HIT Barriga y Gibbs, 1996).

La tipología de Gibbs y Potter sobre las distorsiones cognitivas proporcionan el marco conceptual para el desarrollo del cuestionario HIT (Barriga y Gibbs, 1996). El cuestionario de autoinforme How I Think (HIT) fue diseñado para medir Distorsiones Cognitivas Auto-sirvientes (Barriga y Gibbs, 1996). Es un instrumento de 54 ítems que mide cuatro tipos específicos de distorsiones cognitivas, primarias (egocentrismo) y secundarias (culpar a los demás, minimizar o etiquetado incorrecto y suponiendo lo peor).

El cuestionario está diseñado para responder en una escala de Likert a lo largo de 6 puntos desde “muy de acuerdo” a “muy en desacuerdo”. Cada uno de los 39 elementos de distorsiones cognitivas contienen al menos dos o tres artículos que se refieren a una de las cuatro categorías del comportamiento antisocial descrito por el manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (4^a ed. DSM-IV; American Psychiatric Association, 1994): agresión física y conducta oposición-desafiante (escala abierta) y la mentira y el robo (escala encubierta).

Los ítems del cuestionario How I Think, tienen especial importancia en la distinción entre aquellos pensamientos distorsionados en referencia a la conducta antisocial abierta, como la agresión física. Por ejemplo, *"Las personas necesitan que las personas las maltraten de vez en cuando"*, asimismo hace referencia a la conducta antisocial encubierta tales como el robo. Por ejemplo, *"Si alguien es tan descuidado como para perder la cartera, merece que se la roben"*.

Loeber y Schmaling (1985) realizaron un meta-análisis para evaluar la formas de manifestación de las conductas antisociales en los niños y adolescentes. Los resultados revelaron una dimensión bipolar de las conductas antisociales abiertas o confrontaciones como pelear, discutir, hacer pataletas; y encubierta, por el contrario, consiste en actos ocultos, como el robo, provocación de incendios y la mentira. A continuación se describe la utilización de los cuatro tipos específicos de distorsiones

cognitivas auto-sirvientes:

- a) La distorsión cognitiva primaria *egocentrismo* puede ser interpretada como el reflejo de orientación moral inmadura o inadecuada (Gibbs, 1993). Por ejemplo, “*Conseguir lo que uno necesita es lo más importante*”.

Las otras tres distorsiones cognitivas son secundarias, estas se han caracterizado como racionalizaciones antes o después de la transgresión que sirven para neutralizar la conciencia o sentimiento de culpa y así aliviar cualquier daño a la imagen de si mismo cuando el individuo se centra en la conducta antisocial. Reducen las tensiones de las consecuencias de la distorsión primaria.

- b) *Asumir lo peor*, identificado con el sesgo de atribución hostil, implica atribuir a los demás intenciones hostiles y amenaza, esta dinámica se ha encontrado que se refiere a la conducta agresiva (Lochman y Dodge, 1994). Por ejemplo, “*No se puede confiar en los demás porque siempre te mentirán*” o “*Uno debe golpear primero antes que te golpeen*”.
- c) *Minimización*, considera la conducta antisocial como aceptable e incluso se percibe que estas acciones no causan daño real. Por ejemplo, “*Una mentira realmente no importa si uno no conoce a esa persona*” o “*Las personas necesitan que las maltraten de vez en cuando*”.
- d) *Culpar a los demás*, consiste en atribuir erróneamente a la víctima en cuestión que es responsable de su desgracia. Por ejemplo, “*No es tan mal mentir si alguien es tan tonto como para creérselo*” o “*Si pierdo el control es porque la gente intenta enfurecerme*”.

En el cuestionario ocho elementos fueron relacionados con respuestas anómalas (AR) es una escala diseñada para la detección de personas incompetentes, poco sinceras, asimismo, identifica formas sospechas de responder. Siete elementos no se califican porque sus contenidos son 'positivos' están destinados a enmascarar los 39 elementos criminógenos.

La consistencia interna de las escalas esta dentro de los rangos de $\alpha = .78$ a $\alpha = .90$ con un alfa de Cronbach $\alpha = .96$. Las consistencias internas son significativas en los tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes: Egocentrismo $\alpha = .82$; Culpar a los demás $\alpha = .80$; Minimización $\alpha = .86$ y; Asumir lo peor $\alpha = .83$ (Barriga, *et al.* 2000). El Alfa de Cronbach en este estudio para los cuatro tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes fueron los siguientes: Egocentrismo $\alpha = .75$; Culpar a los demás $\alpha = .80$; Minimización $\alpha = .80$ y; Asumir lo peor $\alpha = .81$. Con una consistencia interna global $\alpha = .93$.

3.6.2.2. Cuestionario de Errores Cognitivos Negativos en Niños (“Children’s Negative Cognitive Error Questionnaire”, CNCEQ; Leitenberg *et al.* 1986).

Es una medida de autoinforme diseñado para medir en niños cuatro tipos de errores cognitivos negativos derivados de la teoría cognitiva de Beck *et al.* (1979): (a) las predicciones demasiado generalizadas de los resultados negativos; (b) el catastrofismo de las consecuencias de los acontecimientos negativos, (c) de forma incorrecta asumir la responsabilidad personal por los resultados negativos, y (d) centrar la atención de forma selectiva a las características negativas de un evento.

Lefebvre (1981) desarrolló una medida para adultos con sub-escalas separadas para los errores cognitivos específicos descritos por Beck *et al.* (1979). Sin embargo, cuando los evaluadores en el estudio de Lefebvre inicialmente trataron de asignar siete categorías de errores de pensamiento de la teoría de Beck, descubrieron una considerable superposición entre ciertos errores cognitivos. En consecuencia, algunos de estos errores tuvieron que ser combinados y se elaboró una lista resumida que discrimina de forma fiable cuatro categorías de errores cognitivos negativos. Estas categorías son: el catastrofismo, generalización, personalización, y la abstracción selectiva. Lefebvre (1981) utiliza un formato de cuestionario estructurado en el que las viñetas hipotéticas fueron seguidas por declaraciones que reflejan uno de los cuatro errores cognitivos negativos. Por ejemplo, Lefebvre utiliza la viñeta “su jefe sólo le dijo que debido a la baja productividad en la industria, tiene que despedir a todos las

personas que hacen su trabajo, incluyendo usted", piensa a sí mismo, "debo de estar haciendo un pésimo trabajo o de lo contrario no me habría despedido", con la finalidad de medir el error cognitivo personalización.

En consecuencia, se desarrolló el Cuestionario de errores cognitivos negativos en niños (CNCEQ) después del Cuestionario de errores cognitivos en adultos de Lefebvre (CEQ). Los ítems del cuestionario se componen de 2 a 3 líneas que describen situaciones o eventos hipotéticos, seguidos de una declaración que refleja uno de los cuatro errores cognitivos (catastrofismo, la personalización, la abstracción selectiva y generalizar). Los niños deben evaluar la similitud de cada declaración de su propio pensamiento cuando imaginariamente pueden estar en esa situación o experimentar ese evento.

Es una medida de 24 ítems sobre las distorsiones cognitivas auto-humillantes que se pueden completar en aproximadamente 15 minutos, deben responder a lo largo de cinco puntos de la escala tipo Likert con los extremos pienso casi exactamente igual (5) y no pienso nada parecido (1). Los artículos reflejan diferentes ejemplos de cada uno de los cuatro tipos de errores cognitivos en tres áreas destacadas en la vida social, académica y deportiva de los niños. (El ámbito en la vida familiar, se omitió intencionalmente debido a la preocupación de que los niños y los padres pueden considerar la medida demasiado intervencionista y amenazante.) Ejemplos de algunos de estos artículos siguen:

- a) *Catastrofismo*, interpreta un acontecimiento como una catástrofe. Tu primo te llama para preguntarte si te gustaría ir a dar un largo paseo en bicicleta. Piensas: *"Seguramente no seré capaz de seguir el ritmo y la gente se reirá de mi"*.
- b) *Personalización*, se asume una excesiva responsabilidad sobre los acontecimientos negativos o interpreta los acontecimientos, con un significado personal. Llamas a uno de tus compañeros para preguntarle sobre los deberes de matemáticas. Te contesta que no puede hablar ahora ya que su padre tiene que usar el teléfono. Piensas: *"No quería hablar conmigo"*.

- c) *Abstracción selectiva*, se caracteriza por un pensamiento dicotómico y centra su atención en los aspectos negativos de las experiencias. Juegas al baloncesto y anotas cinco canastas, pero fallas dos tiros realmente sencillos. Después del partido, piensas: “*Jugué fatal*”.
- d) *Generalizar*, el resultado de una experiencia se aplicará el mismo resultado a experiencias similares en el futuro. La semana pasada tuviste un examen de historia y olvidaste algunas de las cosas que habías leído. Hoy tienes un examen de matemáticas. Piensas. “*Probablemente voy a olvidar lo que he estudiado al igual que la semana pasada*”.

La consistencia interna global del CNCEQ fue reportado $\alpha = .89$ (Leitenberg *et al.* 1986). Las consistencias internas son significativas en los subtipos de las distorsiones cognitivas auto-humillantes: Catastrofismo $\alpha = .73$; Personalización $\alpha = .73$; Abstracción selectiva $\alpha = .65$ y; Generalización $\alpha = .73$. En el presente estudio, el coeficiente alfa para la puntuación total fue $\alpha = .88$. Los coeficientes alfa para las subescalas CNCEQ fueron los siguientes: Catastrofismo $\alpha = .67$; Personalización $\alpha = .72$; Abstracción selectiva $\alpha = .58$; Generalización $\alpha = .73$.

3.7. Procedimiento.

Una vez seleccionados los centros colaboradores de enseñanza pública y privada, se realizó el muestreo por conglomerados tomando el aula como unidad muestral, hasta completar una muestra representativa de sujetos en función tanto de su curso escolar, como de su edad y sexo. Se eligió al azar las aulas participantes de cada curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Luego se procedió con la técnica del azar simple en la elección de los sujetos en los Centros Educativos. Posteriormente, con los tutores correspondientes en cada centro se organizó el calendario de las horas disponibles para la evaluación de los sujetos en función de la disponibilidad de los alumnos o del desarrollo de programa académicos compatibles con la evaluación.

El proceso de evaluación se llevó a cabo en los centros en los días y horas

marcados por los coordinadores. La aplicación del instrumento de evaluación se realizó siempre de forma colectiva contando con aquellos alumnos que estuvieran presentes en ese momento, ya que se pidió a los tutores y coordinadores que no avisaran al grupo hasta el mismo día de la aplicación. La duración de la prueba era aproximadamente de 50 minutos.

Una vez que se les entregaba el cuestionario a los jóvenes, se les ofrecían una serie de instrucciones para su cumplimentación. Éstas eran siempre las mismas, poniendo especial énfasis en la confidencialidad de los datos obtenidos. A continuación, se realizaban algunas aclaraciones de forma colectiva con respecto a varios ítems del cuestionario que podían despertar alguna duda para su cumplimentación y podían interrumpir el óptimo desarrollo de la prueba. Los cuestionarios eran recogidos en el momento en el que los sujetos iban terminando, para así, evitar la posibilidad de doble respuesta. Una vez recogidas todas las pruebas, los evaluadores se ofrecían para contestar cualquier duda y realizar todas las aclaraciones posibles en relación al desarrollo de las mismas o con el proyecto de investigación en su totalidad.

3.8. Análisis de datos.

Para proporcionar una descripción detallada de las relaciones entre todas las medidas de distorsión cognitiva y todas las medidas de comportamiento agresivo se construyó una matriz de correlación de orden cero con el correspondiente coeficiente de correlación de Pearson (referencia, un nivel alfa de .05).

Se utilizó el análisis de regresión múltiple como método para analizar la capacidad predictiva de las distorsiones cognitivas con cada tipo de conducta agresiva. El análisis de regresión lineal múltiple, a diferencia del simple, se aproxima más a situaciones de análisis real puesto que los fenómenos, hechos y procesos sociales, por definición, son complejos y, en consecuencia, deben ser explicados en la medida de lo posible por la serie de variables que, directa e indirectamente, participan en su concreción.

El análisis de regresión múltiple mide la intensidad de la relación entre un conjunto de variables predictivas y una variable criterio, con la finalidad de reducir los problemas asociados con el hecho de que muchas de las variables están altamente correlacionados es necesario calcular la matriz de correlaciones parciales, en ella debe observarse: (1) la interrelación entre las variables predictivas; (2) la relación entre cada una de las variables respecto a la dependiente. En el primer caso, los coeficientes deben ser bajos pues, de lo contrario, cabe la posibilidad que entre ellas se produzca multicolinealidad (diferentes variables explican lo mismo de la variable dependiente). En el segundo caso, las relaciones deben ser altas. Una vez que ya hemos analizado el carácter e intensidad de la relación entre las variables, podemos proceder a estimar los parámetros de la ecuación de predicción o de regresión lineal. Las primeras columnas recogen el valor de los coeficientes de regresión parcial (B) y su error típico. A continuación aparecen los coeficientes de regresión parcial estandarizados (Betas), los cuales proporcionan una estimación de la importancia relativa de cada variable dentro la ecuación de regresión.

De acuerdo a las hipótesis planteadas en la investigación el primer análisis fue probar que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, podrían ser predictores significativos de la conducta agresiva mientras que las distorsiones cognitivas auto-humillantes no serían predictivas. En el segundo análisis consistió en probar que la conducta agresiva se predice específicamente por las distorsiones cognitivas auto-sirvientes referentes a egocentrismo, asumir lo peor, minimización y culpar a los demás. En el tercer análisis consistió en probar que las distorsiones cognitivas auto-humillantes referentes a catastrofismo, personalización, abstracción selectiva y generalizar no están específicamente relacionadas con la agresión.

3.9. Resultados.

A continuación, se exponen los resultados obtenidos en relación a: 1) las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados, 2) las correlaciones entre las variables y finalmente, 3) los análisis de regresión múltiple.

3.9.1. Análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados.

Se presentan a continuación, los análisis de fiabilidad realizados en los instrumentos que miden las variables de estudio:

3.9.1.1. Cuestionario Como yo Pienso

Se describe a continuación el análisis psicométrico de los 54 ítems del cuestionario “Cómo Yo Pienso”.

Tabla 7. Análisis de fiabilidad de alfa de Cronbach

	Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ítem 1	156.74	1162.960	-.102	.124	.933
Ítem 2	159.38	1111.347	.468	.396	.929
Ítem 3	158.22	1104.618	.513	.458	.929
Ítem 4	156.89	1143.477	.138	.147	.931
Ítem 5	160.38	1123.768	.410	.316	.930
Ítem 6	159.30	1131.528	.240	.237	.931
Ítem 7	159.25	1109.627	.453	.361	.929
Ítem 8	159.54	1121.502	.409	.333	.930
Ítem 9	156.76	1164.917	-.150	.206	.932
Ítem 10	159.49	1106.757	.474	.384	.929
Ítem 11	159.95	1110.737	.467	.369	.929
Ítem 12	159.50	1101.827	.582	.450	.928
Ítem 13	159.98	1117.189	.449	.368	.929
Ítem 14	158.85	1099.897	.561	.540	.929
Ítem 15	159.48	1103.705	.499	.408	.929
Ítem 16	156.16	1167.523	-.209	.256	.933
Ítem 17	159.62	1094.670	.606	.473	.928
Ítem 18	160.02	1117.142	.468	.475	.929
Ítem 19	159.33	1093.085	.554	.512	.929
Ítem 20	157.94	1126.406	.274	.249	.931
Ítem 21	159.36	1091.961	.631	.547	.928
Ítem 22	159.12	1100.738	.517	.445	.929
Ítem 23	158.33	1103.083	.455	.362	.929
Ítem 24	156.28	1161.282	-.100	.395	.932
Ítem 25	159.95	1111.609	.497	.423	.929
Ítem 26	159.25	1104.807	.518	.444	.929
Ítem 27	158.21	1094.072	.555	.459	.929
Ítem 28	159.83	1105.118	.629	.527	.928
Ítem 29	159.79	1124.883	.371	.410	.930
Ítem 30	160.15	1110.753	.567	.540	.929

Estadísticos total-elemento					
Ítem 31	157.44	1114.629	.413	.527	.930
Ítem 32	159.24	1094.405	.548	.465	.929
Ítem 33	159.31	1100.471	.553	.457	.929
Ítem 34	156.40	1169.629	-.212	.345	.933
Ítem 35	160.04	1104.677	.597	.565	.928
Ítem 36	160.20	1118.968	.507	.530	.929
Ítem 37	159.87	1106.395	.555	.437	.929
Ítem 38	157.52	1111.785	.424	.546	.930
Ítem 39	160.07	1102.752	.620	.596	.928
Ítem 40	159.68	1102.284	.577	.523	.928
Ítem 41	156.19	1162.555	-.128	.497	.932
Ítem 42	158.60	1112.088	.419	.352	.930
Ítem 43	159.88	1097.370	.658	.608	.928
Ítem 44	159.87	1100.453	.649	.553	.928
Ítem 45	158.37	1096.612	.474	.449	.929
Ítem 46	159.08	1100.266	.515	.407	.929
Ítem 47	160.11	1114.938	.472	.402	.929
Ítem 48	156.33	1161.711	-.097	.422	.932
Ítem 49	159.42	1109.209	.460	.361	.929
Ítem 50	159.65	1095.789	.642	.533	.928
Ítem 51	158.06	1103.597	.448	.462	.929
Ítem 52	157.65	1124.595	.262	.245	.931
Ítem 53	160.20	1106.368	.645	.594	.928
Ítem 54	159.87	1100.868	.589	.482	.928

Tabla 8. Estadísticos de fiabilidad alfa de Cronbach por elementos

Estadísticos de fiabilidad		
	Alfa de Cronbach	N de elementos
Egocentrismo	.753	9
Culpar a los demás	.808	10
Minimización	.800	8
Asumir lo peor	.815	11
Total	.931	54

La consistencia interna de los 38 ítems relacionados a los cuatro tipos específicos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes es alta con valores alfa de Cronbach que oscilan entre .70 a .81. La consistencia interna de los 54 ítems del cuestionario “Cómo Yo Pienso” (HIT) es alta con valores de alfa de Cronbach .90, por lo tanto, la prueba aplicada en este estudio es fiable.

3.9.1.2. Cuestionario de Errores Cognitivos Negativos en Niños (“Children’s Negative Cognitive Error Questionnaire”, CNCEQ)

Se describe a continuación el análisis psicométrico de los 24 ítems del presente cuestionario:

Tabla 9. Análisis de fiabilidad de alfa de Cronbach

	Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ítem 1	51.77	198.096	.389	.221	.885
Ítem 2	51.95	197.502	.415	.289	.884
Ítem 3	51.62	199.524	.365	.192	.885
Ítem 4	52.26	196.261	.481	.368	.882
Ítem 5	52.37	197.330	.443	.277	.883
Ítem 6	52.34	197.442	.445	.266	.883
Ítem 7	52.23	197.446	.470	.352	.883
Ítem 8	52.01	192.380	.620	.460	.879
Ítem 9	52.06	194.343	.561	.362	.880
Ítem 10	51.64	196.617	.450	.303	.883
Ítem 11	51.38	197.527	.386	.191	.885
Ítem 12	52.27	199.728	.340	.189	.886
Ítem 13	52.10	193.720	.368	.182	.887
Ítem 14	52.23	196.379	.477	.292	.882
Ítem 15	51.93	196.424	.464	.266	.883
Ítem 16	52.32	195.621	.519	.335	.881
Ítem 17	51.72	194.018	.472	.276	.883
Ítem 18	52.37	195.858	.570	.380	.880
Ítem 19	51.87	192.151	.576	.427	.880
Ítem 20	52.32	194.107	.576	.387	.880
Ítem 21	52.49	196.658	.538	.380	.881
Ítem 22	52.72	198.634	.467	.313	.883
Ítem 23	52.61	197.733	.518	.378	.882
Ítem 24	52.67	199.218	.467	.316	.883

Tabla 10. Estadísticos de fiabilidad alfa de Cronbach

	Estadísticos de fiabilidad	
	Alfa de Cronbach	N de elementos
Catastrofismo	.676	6
Generalización	.731	6
Personalización	.725	6
Abstracción selectiva	.584	6
Total	.887	24

La consistencia interna de los 24 ítems del “Cuestionario de Errores Cognitivos Negativos en Niños” (CNCEQ) es alta, con valores de alfa de Cronbach .80, por lo tanto, la prueba aplicada en este estudio es fiable. Con respecto a cada uno de los errores cognitivos, se destaca que los valores alfa de Cronbach oscilan entre .58 a .73, de tal manera, la distinción de estos tipos es fiable.

3.9.1.3. Cuestionario de Agresión (AQ).

Se describe a continuación el análisis psicométrico de los 29 ítems del test.

Tabla 11. Análisis de fiabilidad de alfa de Cronbach

	Estadísticos total-elemento				
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ítem 1	74.96	262.934	.555	.422	.868
Ítem 2	73.64	274.549	.293	.247	.874
Ítem 3	74.01	272.467	.290	.177	.874
Ítem 4	74.80	273.494	.295	.205	.874
Ítem 5	74.55	257.932	.568	.585	.867
Ítem 6	74.35	273.767	.316	.182	.873
Ítem 7	74.08	268.292	.427	.292	.871
Ítem 8	74.19	265.359	.448	.386	.870
Ítem 9	73.83	263.677	.448	.434	.870
Ítem 10	74.09	269.138	.452	.325	.871
Ítem 11	74.14	264.142	.465	.319	.870
Ítem 12	74.27	270.016	.376	.327	.872
Ítem 13	75.33	266.751	.519	.443	.869
Ítem 14	74.62	267.625	.475	.398	.870
Ítem 15	74.69	273.719	.313	.188	.874
Ítem 16	74.16	271.112	.350	.277	.873
Ítem 17	74.58	264.018	.468	.456	.870
Ítem 18	75.16	266.611	.485	.382	.870
Ítem 19	74.61	264.578	.464	.361	.870
Ítem 20	74.93	274.397	.273	.277	.874
Ítem 21	75.16	262.165	.554	.561	.868
Ítem 22	74.81	261.221	.586	.439	.867
Ítem 23	73.93	277.575	.170	.140	.877
Ítem 24	74.34	273.364	.237	.167	.876
Ítem 25	74.60	265.529	.478	.369	.870
Ítem 26	74.50	270.861	.337	.366	.873
Ítem 27	75.07	263.118	.526	.387	.869
Ítem 28	74.08	270.576	.333	.223	.873
Ítem 29	74.68	260.912	.469	.284	.870

Tabla 12. Estadísticos de fiabilidad alfa de Cronbach

Estadísticos de fiabilidad		
	Alfa de Cronbach	N de elementos
Agresión física	.848	9
Agresión verbal	.695	5
Ira	.712	7
Hostilidad	.716	8
Total	.875	29

La consistencia interna de los 29 ítems del cuestionario “Cuestionario de agresión” (AQ) es alta, con valores de alfa de Cronbach .87. En relación con los cuatro tipos de agresión se obtienen valores alfa de Cronbach que oscilan entre .69 a .84 por lo tanto, la distinción de estos tipos es fiable.

3.9.1.4. Cuestionario de Agresión Reactiva y Agresión Proactiva (RPQ).

Se describe a continuación el análisis de los 23 ítems del test:

Tabla 13. Análisis de fiabilidad de alfa de Cronbach

Estadísticos total-elemento					
	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Ítem 1	11.62	37.029	.422	.	.862
Ítem 2	12.48	36.258	.540	.	.858
Ítem 3	11.85	36.069	.532	.	.858
Ítem 4	12.13	37.241	.330	.	.865
Ítem 5	11.65	37.282	.347	.	.864
Ítem 6	12.44	36.239	.507	.	.859
Ítem 7	11.71	37.412	.395	.	.863
Ítem 8	12.32	35.820	.497	.	.859
Ítem 9	12.74	38.068	.432	.	.862
Ítem 10	12.66	37.474	.465	.	.861
Ítem 11	12.02	37.084	.410	.	.862
Ítem 12	12.65	36.978	.545	.	.859
Ítem 13	12.09	37.212	.345	.	.865

Ítem 14	11.82	36.056	.423	.	.862
Ítem 15	12.77	38.388	.438	.	.863
Ítem 16	12.43	36.093	.525	.	.858
Ítem 17	12.44	36.120	.561	.	.857
Ítem 18	12.37	37.236	.345	.	.865
Ítem 19	12.14	35.596	.496	.	.859
Ítem 20	12.40	37.348	.380	.	.863
Ítem 21	12.76	38.509	.375	.	.864
Ítem 22	12.45	36.262	.506	.	.859
Ítem 23	12.68	38.058	.410	.	.863

Tabla 14. Estadísticos de fiabilidad alfa de Cronbach

	Estadísticos de fiabilidad	
	Alfa de Cronbach	N de elementos
Agresión reactiva	.788	11
Agresión proactiva	.793	12
Total	.867	23

La consistencia interna de los 23 ítems del cuestionario “Cuestionario de agresión reactiva y proactiva” (RPQ) es alta, con valores de alfa de Cronbach .86, por lo tanto, la prueba aplicada este estudio es fiable. Al señalar los dos tipos de conducta agresiva se obtienen valores alfa de Cronbach que oscilan entre .78 a .79 por lo tanto, la distinción de estos tipos es fiable.

3.9.2. Correlaciones observadas entre las distorsiones cognitivas y la agresión.

A continuación, en la Tabla 15 se presentan los coeficientes de correlación de Pearson encontrados entre las distorsiones cognitivas y los distintos tipos de agresión evaluados por el AQ; y posteriormente se completa el análisis en la Tabla 16, presentando los coeficientes de correlación de Pearson encontrados entre las distorsiones cognitivas y los distintos tipos de agresión evaluados por el RPQ.

Tabla 15. Correlaciones entre distorsiones cognitivas y agresión física y verbal, ira y hostilidad

	Agresión física	Agresión Verbal	Ira	Hostilidad	AQ TOTAL	Egocentrismo	Culpar a los demás	Minimización	Asumir lo peor	HIT TOTAL	Catastrofismo	Generalización	Personalización	Abstracción selectiva
Egocentrismo	.517** .000	.328** .000	.397** .000	.267** .000	.526** .000									
Culpar a los demás	.588** .000	.300** .000	.388** .000	.303** .000	.562** .000	.707** .000								
Minimización	.587** .000	.317** .000	.366** .000	.234** .000	.537** .000	.743** .000	.806** .000							
Asumir lo peor	.627** .000	.357** .000	.459** .000	.387** .000	.643** .000	.705** .000	.820** .000	.787** .000						
HIT TOTAL	.646** .000	.371** .000	.466** .000	.372** .000	.653** .000	.865** .000	.885** .000	.877** .000	.887** .000					
Catastrofismo	.084* .016	.073* .037	.199** .000	.393** .000	.247** .000	.214** .000	.238** .000	.167** .000	.266** .000	.269** .000				
Generalización	.079* .024	.135** .000	.224** .000	.388** .000	.263** .000	.236** .000	.252** .000	.219** .000	.283** .000	.292** .000	.697** .000			
Personalización	.156** .000	.089* .011	.147** .000	.308** .000	.240** .000	.222** .000	.285** .000	.199** .000	.321** .000	.283** .000	.615** .000	.572** .000		
Abstracción selectiva	.163** .000	.170** .000	.245** .000	.334** .000	.299** .000	.261** .000	.309** .000	.249** .000	.338** .000	.340** .000	.628** .000	.603** .000	.576** .000	
CNCEQ TOTAL	.143** .000	.140** .000	.241** .000	.422** .000	.311** .000	.276** .000	.321** .000	.247** .000	.358** .000	.351** .000	.868** .000	.855** .000	.819** .000	.830** .000

** p < 0.01 * p < 0.05

Podemos observar como las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes presentaban una relación altamente significativa con los diferentes tipos de agresión señalados por el AQ. Encontrándose las más altas correlaciones entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la agresión física ($r = .646$; $p < .01$), lo que nos indica que la agresión física se relaciona con las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en un 42%. Con respecto a las distorsiones cognitivas auto-humillantes se observa la más alta correlación con la hostilidad ($r = .422$; $p < .01$), lo que nos indica que el 18% de la variación en la hostilidad se relaciona con las distorsiones cognitivas auto-humillantes.

Los resultados de los análisis de correlación entre los tipos específicos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la conducta agresiva (AQ) indicaron que las relaciones son altamente significativas, sin embargo, la agresividad física tiene una mayor correlación positiva con la distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor ($r = .627$ $p < .01$), por lo tanto, el 39% de la variación de la agresión física se relaciona con asumir lo peor. Sin embargo, los otros tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes egocentrismo ($r = .517$; $p < .01$), culpar a los demás ($r = .588$; $p < .01$) y minimización ($r = .587$, $p < .01$) también se relacionaban muy significativamente con la agresión física. Las correlaciones con los tipos específicos de las distorsiones auto-humillantes indicaban que la hostilidad tiene una mayor correlación positiva con el tipo catastrofismo ($r = .393$ $p < .01$), por lo tanto, el 16% de la variación de la hostilidad se relaciona con catastrofismo, aunque también se observó que la hostilidad se correlaciona con el tipo generalización ($r = .388$ $p < .01$) y el tipo abstracción selectiva ($r = .334$ $p < .01$). Finalmente, los otros tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes se observaron correlaciones muy bajas con los otros tipos de agresión, al no superar en ningún caso un valor 0.30 (véase Tabla 15).

Tabla 16. Correlaciones entre distorsiones cognitivas y agresión reactiva y proactiva

	Agresión reactiva	Agresión proactiva	RPO TOTAL	Egocentrismo	Culpar a los demás	Minimización	Asumir lo peor	HIT TOTAL	Catastrofismo	Generalización	Personalización	Abstracción selectiva
Egocentrismo	.517** .000	.554** .000	.591** .000									
Culpar a los demás	.535** .000	.598** .000	.624** .000	.707** .000								
Minimización	.496** .000	.575** .000	.589** .000	.743** .000	.806** .000							
Asumir lo peor	.579** .000	.619** .000	.660** .000	.705** .000	.820** .000	.787** .000						
HIT TOTAL	.619** .000	.664** .000	.707** .000	.865** .000	.885** .000	.877** .000	.887** .000					
Catastrofismo	.191** .000	.142** .000	.186** .000	.214** .000	.238** .000	.167** .000	.266** .000	.269** .000				
Generalización	.224** .000	.196** .000	.232** .000	.236** .000	.252** .000	.219** .000	.283** .000	.292** .000	.697** .000			
Personalización	.183** .000	.159** .000	.190** .000	.222** .000	.285** .000	.199** .000	.321** .000	.283** .000	.615** .000	.572** .000		
Abstracción selectiva	.272** .000	.231** .000	.280** .000	.261** .000	.309** .000	.249** .000	.338** .000	.340** .000	.628** .000	.603** .000	.576** .000	
CNCEQ TOTAL	.258** .000	.217** .000	.264** .000	.276** .000	.321** .000	.247** .000	.358** .000	.351** .000	.868** .000	.855** .000	.819** .000	.830** .000

** p < 0.01 * p < 0.05

Los análisis de correlación realizados, podemos observar que las distorsiones cognitivas, auto-sirvientes y auto-humillantes presentan una relación altamente significativa con la conducta agresiva. Encontrándose altas correlaciones entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la agresión reactiva ($r=.619$; $p<.01$) y la agresión proactiva ($r=.664$; $p<.01$), lo que nos indica que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la agresión reactiva en un 38% y con la agresión proactiva en un 44%. En las distorsiones cognitivas auto-humillantes se observan relaciones altamente significativas con ambos tipos de agresión, sin embargo, dichas correlaciones pueden ser consideradas muy bajas al no superar en ningún caso un valor de .30 (véase Tabla 16).

Al realizar los análisis de correlación entre los tipos específicos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la conducta agresiva (RPQ), los resultados indicaron que asumir lo peor presentaba una relación altamente significativa con la agresión reactiva ($r=.579$; $p<.01$) y la agresión proactiva ($r=.619$; $p<.01$). Aunque destaca el tipo asumir lo peor, respectivamente en la agresión reactiva 34%; y en la agresión proactiva 38%, no son menos importantes los otros tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, egocentrismo ($r=.554$; $p<.01$), culpar a los demás ($r=.598$; $p<.01$) y minimización ($r=.575$; $p<.01$) que se relacionaban significativamente con la agresión proactiva. En cuanto, a las correlaciones con los tipos específicos de las distorsiones auto-humillantes, aunque indicaban relaciones altamente significativas con ambos tipos de conducta agresiva, dichas correlaciones pueden ser consideradas muy bajas al no superar en ningún caso un valor de .30 (véase Tabla 16).

3.9.3. Análisis de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes como factores predictores de la agresión física, verbal, ira, hostilidad (AQ); agresión reactiva y proactiva (RPQ).

Una vez analizados los niveles de correlación entre las distintas variables, el análisis de regresión ofrece un modelo de cómo las distorsiones cognitivas auto-sirvientes predicen los distintos tipos de conducta agresiva considerados en el estudio.

3.9.3.1. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión física.

A continuación, se analiza cómo las distorsiones cognitivas auto-sirvientes predicen los distintos tipos de agresión considerados en el estudio.

En relación con la agresión física encontramos que asumir lo peor, minimización y culpar a los demás son las que explican un 42% de la variabilidad encontrada, con un valor $r = .649$, esta prueba estadística tiene una significancia de .013 (Véase Tabla 17).

De estas tres variables, el valor predictivo significativo se identifica en el tipo asumir lo peor, encontrándose un poder explicativo del 39,3% (Véase Tabla 17). Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que asumir lo peor tiene mayor peso predictivo ($\beta = .368$; $p < .001$), con una diferencia bastante notable respecto al tipo minimización ($\beta = .193$; $p < .001$) y al tipo culpar a los demás ($\beta = .130$; $p < .001$) (véase Tabla 19). Por lo tanto, asumir lo peor, influye 8 veces más que culpar a los demás en la agresión física y 4 veces más que minimización.

Tabla 17. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión física

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.627	.393	.392	.69370	.393	523.957	1	810	.000
2	.645	.416	.415	.68063	.023	32.416	1	809	.000
3	.649	.421	.418	.67847	.004	6.156	1	808	.013

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, minimización

3. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, minimización, culpar a otros

Tabla 18. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	252.142	1	252.142	523.957	.000
	Residual	389.793	810	.481		
	Total	641.935	811			
2	Regresión	267.159	2	133.579	288.347	.000
	Residual	374.776	809	.463		
	Total	641.935	811			
3	Regresión	269.992	3	89.997	195.509	.000
	Residual	371.942	808	.460		
	Total	641.935	811			

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, minimización

3. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, minimización, culpar a otros

Variable dependiente: agresividad física

Tabla 19. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión física

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		t	Sig.
		B	Error típ.	Beta			
1	Constante	.850	.073			11.613	.000
	Asumir lo peor	.659	.029	.627		22.890	.000
2	Constante	.781	.073			10.732	.000
	Asumir lo peor	.454	.046	.432		9.929	.000
	Minimización	.243	.043	.248		5.694	.000
3	Constante	.762	.073			10.440	.000
	Asumir lo peor	.387	.053	.368		7.307	.000
	Minimización	.189	.048	.193		3.961	.000
	Culpar a los demás	.133	.054	.130		2.481	.013

Variable dependiente: Agresión física

3.9.3.2. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión verbal.

En relación con la agresión verbal encontramos que el tipo asumir lo peor y el tipo egocentrismo son las que explican un 14% de la variabilidad encontrada, con un valor $r=.373$, esta prueba estadística tiene una significancia de .001 (Véase Tabla 20). De estas dos variables la que aumenta considerablemente el valor predictivo del modelo es asumir lo peor, con un poder explicativo del modelo del 12,6% (véase Tabla 20).

Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo volvemos a observar que asumir lo peor es la que tiene mayor peso predictivo ($\beta = .249$; $p < .001$), con una diferencia bastante notable respecto al tipo egocentrismo ($\beta = .152$; $p < .001$ (véase Tabla 22). Por lo tanto, asumir lo peor influye 2,6 veces más que egocentrismo en agresión verbal.

Tabla 20. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión verbal

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.357	.127	.126	.68800	.127	118.061	1	810	.000
2	.373	.139	.137	.68380	.012	10.989	1	809	.001

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

Tabla 21. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas autosirvientes

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	55.884	1	55.884	118.061	.000
	Residual	383.412	810	.473		
	Total	439.296	811			
2	Regresión	61.022	2	30.511	65.253	.000
	Residual	378.274	809	.468		
	Total	439.296	811			

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

Variable dependiente: agresividad verbal

Tabla 22. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión verbal.

		Coeficientes ^a				
	Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	Constante	2.038	.073		28.085	.000
	Asumir lo peor	.310	.029	.357	10.866	.000
2	Constante	1.894	.084		22.500	.000
	Asumir lo peor	.217	.040	.249	5.417	.000
	Egocentrismo	.130	.039	.152	3.315	.001

Variable dependiente: agresión verbal

3.9.3.3. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes e ira

Los resultados encontrados en los análisis de la ira, indican que el 22% de la variabilidad del modelo puede estar explicada por las distorsiones cognitivas auto-sirvientes asumir lo peor y egocentrismo con un valor de $r=.221$ esta prueba estadística tiene una significancia de .001 (Véase Tabla 24). De estas dos variables la que aumenta considerablemente el valor predictivo del modelo es asumir lo peor, encontrándonos un aumento en el poder explicativo del modelo del 21% (Véase Tabla 23). En cuanto, el peso predictivo de las variables, se observa que asumir lo peor obtiene el mayor peso predictivo ($\beta = .357$; $p < .001$) y en menor relevancia el tipo egocentrismo ($\beta = .145$; $p < .001$), estas mismas variables son similares a las encontradas en la agresión verbal (véase Tabla 25). Por lo tanto, asumir lo peor influye 6,2 veces más que egocentrismo en la ira.

Tabla 23. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes e ira

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.459	.211	.210	.66900	.211	216.527	1	810	.000
2	.471	.221	.220	.66492	.011	10.953	1	809	.001

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

Tabla 24. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes

	Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	96.908	1	96.908	216.527	.000
	Residual	362.521	810	.448		
	Total	459.429	811			
2	Regresión	101.751	2	50.875	115.071	.000
	Residual	357.678	809	.442		
	Total	459.429	811			

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

Variable dependiente: ira

Tabla 25. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autosirvientes e ira

Coeficientes					
Modelo	Coeficientes no estandarizados			t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1	Constante	1.744	.071	24.716	.000
	Asumir lo peor	.409	.028	14.715	.000
	Constante	1.604	.082	19.598	.000
2	Asumir lo peor	.318	.039	8.168	.000
	Egocentrismo	.127	.038	3.310	.001

Variable dependiente: ira

3.9.3.4. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y hostilidad.

En relación con la hostilidad encontramos que el tipo asumir lo peor y el tipo minimización son las que explican un 16% de la variabilidad encontrada, con un valor $r = .404$, esta prueba estadística tiene una significancia de .000 (Véase Tabla 26). El mayor poder explicativo en la variabilidad del modelo esta en el tipo asumir lo peor con un 15%. Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que asumir lo peor tiene mayor peso predictivo ($\beta = .533$; $p < .001$), con una diferencia bastante notable respecto con el tipo minimización ($\beta = -.185$; $p < .001$) (véase Tabla 28). Por lo tanto, el tipo asumir lo peor influye 8,3 veces más que el tipo minimización en la hostilidad. Además se observa una correlación negativa entre el tipo minimización y la hostilidad.

Tabla 26. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y hostilidad.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.387	.150	.149	.64745	.150	142.869	1	810	.000
2	.404	.163	.161	.64286	.013	12.597	1	809	.000

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, minimización

Tabla 27. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	59.889	1	59.889	142.869	.000
Residual	339.543	810	.419		
Total	399.432	811			
2 Regresión	65.095	2	32.548	78.756	.000
Residual	334.337	809	.413		
Total	399.432	811			

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, minimización

Variable dependiente: hostilidad

Tabla 28. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autosirvientes y hostilidad

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		t	Sig.
		B	Error típ.	Beta			
1	Constante	2.016	.068			29.524	.000
	Asumir lo peor	.321	.027	.387		11.953	.000
2	Constante	2.056	.069			29.912	.000
	Asumir lo peor	.442	.043	.533		10.226	.000
	Minimización	-.143	.040	-.185		-3.549	.000

Variable dependiente: hostilidad

3.9.3.5. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión reactiva.

En relación con la agresión reactiva encontramos que el tipo asumir lo peor egocentrismo y culpar a los demás, son las que explican un 36% de la variabilidad

encontrada, con un valor $r = .602$, esta prueba estadística tiene una significancia de .034 (Véase Tabla 29). El poder explicativo es mayor en la distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor 33,5%. Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que asumir lo peor tiene mayor peso predictivo ($\beta = .355$, $p < .001$), con una diferencia bastante notable respecto al egocentrismo ($\beta = .189$, $p < .001$) y a culpar a los demás ($\beta = .110$, $p < .001$) (véase Tabla 31). Por lo tanto, asumir lo peor influye 13 veces más que culpar a los demás en la agresión reactiva y 3,5 veces que egocentrismo.

Tabla 29. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autosirvientes y agresión reactiva

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.579	.335	.334	.27863	.335	407.571	1	810	.000
2	.59 ^b	.359	.357	.27377	.024	30.018	1	809	.000
3	.602	.362	.360	.27318	.004	4.531	1	808	.034

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

3. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo, culpar a los demás

Tabla 30. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	31.642	1	31.642	407.571	.000
Residual	62.885	810	.078		
Total	94.528	811			
2 Regresión	33.892	2	16.946	226.095	.000
Residual	60.636	809	.075		
Total	94.528	811			
3 Regresión	34.230	3	11.410	152.898	.000
Residual	60.297	808	.075		
Total	94.528	811			

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

3. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo, culpar a los demás

Variable dependiente: agresión reactiva

Tabla 31. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión reactiva

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1	Constante	.274		9.328	.000
	Asumir lo peor	.234	.579	20.188	.000
2	Constante	.179		5.308	.000
	Asumir lo peor	.172	.425	10.711	.000
	Egocentrismo	.086	.218	5.479	.000
3	Constante	.180		5.354	.000
	Asumir lo peor	.143	.355	6.874	.000
	Egocentrismo	.075	.189	4.528	.000
	Culpar a los demás	.043	.110	2.129	.034

Variable dependiente: agresión reactiva

3.9.3.6. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión proactiva.

En relación con la agresión proactiva encontramos que el tipo asumir lo peor, egocentrismo y culpar a los demás son las que explican un 42% la variabilidad del modelos con un valor $r = .650$ esta prueba estadística tiene una significancia de .000 (Véase Tabla 32). La variabilidad del modelo en su totalidad es explicada por asumir lo peor 38,3%. Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que asumir lo peor tiene mayor peso predictivo ($\beta = .323$; $p < .001$), con una diferencia bastante notable respecto a culpar a los demás ($\beta = .204$; $p < .001$) y egocentrismo ($\beta = .183$; $p < .001$) (véase Tabla 34). Por lo tanto, asumir lo peor influye 25 veces más que culpar a los demás en la agresión proactiva y 3,1 veces que egocentrismo.

Tabla 32 Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autosirvientes y agresión proactiva

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.619	.383	.382	.21509	.383	502.284	1	810	.000
2	.641	.411	.409	.21031	.028	38.230	1	809	.000
3	.650	.423	.421	.20825	.012	17.074	1	808	.000

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

3. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo, culpar a los demás

Tabla 33. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	23.237	1	23.237	502.284	.000
	Residual	37.473	810	.046		
	Total	60.710	811			
2	Regresión	24.928	2	12.464	281.800	.000
	Residual	35.782	809	.044		
	Total	60.710	811			
3	Regresión	25.669	3	8.556	197.291	.000
	Residual	35.042	808	.043		
	Total	60.710	811			

1. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor

2. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo

3. Variables predictoras: (Constante), asumir lo peor, egocentrismo, culpar a los demás

Variable dependiente: agresión proactiva

Tabla 34. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autosirvientes y agresión proactiva

	Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	Constante	-.173	.023		-7.647	.000
	Asumir lo peor	.200	.009	.619	22.412	.000
2	Constante	-.256	.026		-9.889	.000
	Asumir lo peor	.146	.012	.453	11.899	.000
	Egocentrismo	.075	.012	.235	6.183	.000
3	Constante	-.254	.026		-9.917	.000
	Asumir lo peor	.104	.016	.323	6.574	.000
	Egocentrismo	.058	.013	.183	4.605	.000
	Culpar a los demás	.064	.015	.204	4.132	.000

Variable dependiente: agresión proactiva

3.9.2. Análisis de las distorsiones cognitivas auto-humillantes como factores predictores de la agresión física, verbal, ira, hostilidad, reactiva y proactiva.

En este apartado, se observará cómo las distorsiones cognitivas auto-humillantes predicen los distintos tipos de conducta agresiva considerados en el estudio.

3.9.4.1. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión física.

A continuación, se analiza cómo las distorsiones cognitivas auto-humillantes predicen los distintos tipos de agresión considerados en el estudio. En relación con la agresividad física encontramos que los tipos abstracción selectiva y personalización son las que explican un 3,2% de la variabilidad encontrada, con un valor $r = .180$ esta prueba estadística tiene una significancia de .029 (Véase Tabla 35). El poder explicativo se observa en el tipo abstracción selectiva, sin embargo es muy bajo, 2,7%. Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que abstracción selectiva tiene un peso predictivo ($\beta = .110$; $p < .001$) con respecto a la personalización ($\beta = .092$; $p < .001$) (véase Tabla 37). Por lo tanto, abstracción selectiva influye 1,4 veces más que personalización en la agresión física.

Tabla 35. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autohumillantes y agresión física.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl 1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.163	.027	.026	.87825	.027	22.242	1	810	.000
2	.180	.032	.030	.87621	.006	4.782	1	809	.029

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, personalización

Tabla 36. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-humillantes

ANOVA						
Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	17.156	1	17.156	22.242	.000
	Residual	624.779	810	.771		
	Total	641.935	811			
2	Regresión	20.827	2	10.414	13.564	.000
	Residual	621.108	809	.768		
	Total	641.935	811			

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectivas

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, personalización

Variable dependiente: agresión física

Tabla 37. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión física

Coeficientes ^a						
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	Constante	1.937	.109		17.839	.000
	Abstracción selectiva	.206	.044	.163	4.716	.000
2	Constante	1.854	.115		16.147	.000
	Abstracción selectiva	.139	.053	.110	2.605	.009
	Personalización	.114	.052	.092	2.187	.029

Variable dependiente: agresión física

3.9.4.2. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión verbal.

Los resultados encontrados en el análisis de la agresión verbal, solo se ha encontrado que la distorsión cognitiva auto-humillantes abstracción selectiva, explica un 2,9% de la variabilidad del modelo, con un valor $r = .170$ esta prueba estadística tiene una significancia de .000 (Véase Tabla 38). Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que abstracción selectiva tiene un peso predictivo ($\beta = .170$; $p < .001$) (Véase Tabla 40).

Tabla 38. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autohumillantes y agresión verbal

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.170	.029	.028	.72574	.029	24.065	1	810	.000

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

Tabla 39. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-humillantes

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	12.675	1	12.675	24.065	.000
	Residual	426.621	810	.527		
	Total	439.296	811			

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

Variable dependiente: agresividad verbal

Tabla 40. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autohumillantes y agresión verbal

Coeficientes					
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1	Constante	2.359	.090	26.285	.000
	Abstracción selectiva	.177	.036	.170	4.906

Variable dependiente: agresividad verbal

3.9.4.3. Distorsiones cognitivas auto-humillantes e ira.

En el caso de la ira el 6.9% de la variabilidad encontrada sería explicada mediante las distorsiones cognitivas auto-humillantes, abstracción selectiva y generalización, con un valor de $r = .263$ esta prueba estadística tiene una significancia .005. Abstracción explica un 6% de la variabilidad observada en el modelo. Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se puede observar que abstracción selectiva tiene un peso predictivo ($\beta = .173$; $p < .001$) y generalización ($\beta = .119$; $p < .001$) (Véase Tabla 43). Por lo tanto, abstracción selectiva influye 2,1 veces más que generalización en la ira.

Tabla 41. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-humillantes e ira

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.245	.060	.059	.73021	.060	51.625	1	810	.000
2	.263	.069	.067	.72713	.009	7.889	1	809	.005

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, generalización

Tabla 42. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-humillantes

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	27.527	1	27.527	51.625	.000
	Residual	431.902	810	.533		
	Total	459.429	811			
2	Regresión	31.698	2	15.849	29.977	.000
	Residual	427.731	809	.529		
	Total	459.429	811			

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, generalización

3. Variable dependiente: ira

Tabla 43. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autohumillantes y ira

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	Constante	2.100	.090		23.262	.000
	Abstracción selectiva	.261	.036	.245	7.185	.000
2	Constante	2.013	.095		21.163	.000
	Abstracción selectiva	.185	.045	.173	4.066	.000
	Generalización	.119	.043	.119	2.809	.005

Variable dependiente: ira

3.9.4.4. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y hostilidad

Los resultados en el análisis de la hostilidad el 18% de la variabilidad encontrada sería explicada mediante las distorsiones cognitivas auto-humillantes catastrofismo, generalización y abstracción selectiva, con un valor $r = .170$ esta prueba estadística tiene una significancia de .034 (Véase Tabla 44). De estas tres variables la que explica prácticamente la totalidad de la variabilidad encontrada en el modelo es catastrofismo 15,4%. Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que catastrofismo tiene un peso predictivo ($\beta = .201$; $p < .001$), generalización ($\beta = .193$; $p < .001$) y abstracción selectiva ($\beta = .091$; $p < .001$) (Véase Tabla 46). Por lo tanto, catastrofismo influye 4,8 veces más que abstracción selectiva en la hostilidad y 1,0 veces que generalización.

Tabla 44. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-humillantes y hostilidad

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.393	.154	.153	.64574	.154	147.920	1	810	.000
2	.424	.180	.178	.63635	.025	25.081	1	809	.000
3	.429	.184	.181	.63497	.005	4.507	1	808	.034

1. Variables predictoras: (Constante), catastrofismo

2. Variables predictoras: (Constante), catastrofismo, generalización

3. Variables predictoras: (Constante), catastrofismo, generalización, abstracción selectiva

Tabla 45. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas auto-humillantes

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	61.679	1	61.679	147.920	.000
	Residual	337.753	810	.417		
	Total	399.432	811			
2	Regresión	71.836	2	35.918	88.699	.000
	Residual	327.596	809	.405		
	Total	399.432	811			
3	Regresión	73.653	3	24.551	60.892	.000
	Residual	325.779	808	.403		
	Total	399.432	811			

1. Variables predictoras: (Constante), catastrofismo

2. Variables predictoras: (Constante), catastrofismo, generalización

3. Variables predictoras: (Constante), catastrofismo, generalización, abstracción selectiva

Variable dependiente: hostilidad

Tabla 46. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-humillantes y hostilidad

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	Constante	1.858	.079		23.377	.000
	Catastrofismo	.401	.033	.393	12.162	.000
	Constante	1.755	.081		21.659	.000
2	Catastrofismo	.243	.045	.238	5.362	.000
	Generalización	.207	.041	.222	5.008	.000
	Constante	1.688	.087		19.444	.000
3	Catastrofismo	.206	.049	.201	4.234	.000
	Generalización	.180	.043	.193	4.167	.000
	Abstracción selectiva	.090	.043	.091	2.123	.034

Variable dependiente: hostilidad

3.9.4.5. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión reactiva.

En relación con la agresión reactiva un 8% se relaciona con las distorsiones cognitivas auto-humillantes, abstracción selectiva y generalización con un valor $r = .282$ esta prueba estadística tiene una significancia de .027 (Véase Tabla 47). El tipo abstracción selectiva contribuye en el modelo un 7,4%. Centrándonos en el peso

predictivo de las variables que forman el modelo se observa en abstracción selectiva un peso predictivo ($\beta = .216$; $p < .001$), y generalización ($\beta = .093$; $p < .001$) (véase Tabla 49). Por lo tanto, abstracción selectiva influye 5,3 veces más que generalización en la agresión reactiva.

Tabla 47. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autohumillantes y agresión reactiva

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.272	.074	.073	.32871	.074	64.867	1	810	.000
2	.282	.080	.077	.32792	.006	4.883	1	809	.027

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, generalización

Tabla 48. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas autohumillantes

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	7.009	1	7.009	64.867	.000
	Residual	87.519	810	.108		
	Total	94.528	811			
2	Regresión	7.534	2	3.767	35.030	.000
	Residual	86.994	809	.108		
	Total	94.528	811			

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, generalización

Variable dependiente: agresión reactiva

Tabla 49. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autohumillantes y agresión reactiva

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	Constante	.520	.041		12.782	.000
	Abstracción selectiva	.132	.016	.272	8.054	.000
2	Constante	.489	.043		11.389	.000
	Abstracción selectiva	.105	.020	.216	5.112	.000
	Generalización	.042	.019	.093	2.210	.027

Variable dependiente: agresión reactiva

3.9.4.6. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión proactiva.

En relación con la agresión proactiva un 5,8% se relaciona con las distorsiones cognitivas auto-humillantes abstracción selectiva y generalización con un valor $r = .242$ esta prueba estadística tiene una significancia de .038 (Véase Tabla 50). El tipo abstracción selectiva con un 5,3% explica la variabilidad del modelo. Centrándonos en el peso predictivo de las variables que forman el modelo se observa que abstracción selectiva tiene un peso predictivo ($\beta = .177$; $p < .001$) y generalización ($\beta = .089$; $p < .001$) (Véase Tabla 52). Por lo tanto, abstracción selectiva influye 3,9 veces más que generalización en la agresión proactiva.

Tabla 50. Estadísticos generales del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas autohumillantes y agresión proactiva

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.231	.053	.052	.26637	.053	45.641	1	810	.000
2	.242	.058	.056	.26583	.005	4.311	1	809	.038

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, generalización

Tabla 51. Análisis de varianza de las distorsiones cognitivas autohumillantes

	Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3.238	1	3.238	45.641	.000
	Residual	57.472	810	.071		
	Total	60.710	811			
2	Regresión	3.543	2	1.771	25.069	.000
	Residual	57.167	809	.071		
	Total	60.710	811			

1. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva

2. Variables predictoras: (Constante), abstracción selectiva, generalización

Variable dependiente: agresión proactiva

Tabla 52. Parámetros del modelo de regresión múltiple de las distorsiones cognitivas auto-humillantes y agresión proactiva

	Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	Constante	.093	.033		2.809	.005
	Abstracción selectiva	.090	.013	.231	6.756	.000
2	Constante	.069	.035		1.983	.048
	Abstracción selectiva	.069	.017	.177	4.152	.000
	Generalización	.032	.016	.089	2.076	.038

Variable dependiente: agresión proactiva

3.9.5. Diferencias por sexo y edad en las distorsiones cognitivas

Se describe las características de los 812 participantes en el estudio, examinando los diferentes tipos de distorsiones cognitivas en función de la edad y sexo.

3.9.5.1. Diferencias por sexo y edad en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes.

La Tabla 53, describe en qué grupos existen mayores niveles distorsiones cognitivas auto-sirvientes en función de las puntuaciones medias obtenidas en el HIT. En esta tabla también se describe la desviación típica, número de sujeto, edad y sexo en jóvenes y adolescentes.

En primer lugar, el análisis MANOVA realizado, se observó la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones medias en los tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes conjuntamente analizadas con el sexo ($F_{4,803}=15,516$; $p<.000$).

Los ANOVAS realizados indicaron que el sexo influyó en los cuatro tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes. De esta forma, se produjeron diferencias estadísticamente significativas, siendo los varones los que presentaron mayores puntuaciones, egocentrismo (3,15 vs. 2,65; $F_{1,812}=27,535$; $p<.000$), culpar a los demás (2,57 vs. 2,07; $F_{1,812}=55,330$; $p<.000$), minimización (2,56 vs. 2,11; $F_{1,812}=28,552$; $p<.000$) y asumir lo peor (2,68 vs. 2,19; $F_{1,812}=50,823$; $p<.000$).

Finalmente, los efectos de los grupos de edad relacionados con las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (HIT), no fueron estadísticamente significativos.

Tabla 53. Datos descriptivos para cada tipo de distorsión cognitiva auto-sirviente en función del sexo y la edad de los participantes

	SEXO	EDAD POR GRUPOS	Media	Desviación típica	N
Egocentrismo	Hombres	11-13 años	2.7651	.74069	73
		14-16 años	3.0024	.90877	204
		17-19 años	3.1522	.92226	136
		Total	3.0098	.89377	413
	Mujeres	11-13 años	2.6201	.73225	59
		14-16 años	2.6188	.79118	200
		17-19 años	2.6502	.79217	140
		Total	2.6300	.78135	399
	Total	11-13 años	2.7003	.73768	132
		14-16 años	2.8125	.87292	404
		17-19 años	2.8975	.89329	276
		Total	2.8231	.86112	812
Culpar a los demás	Hombres	11-13 años	2.4216	.78457	73
		14-16 años	2.5724	.96209	204
		17-19 años	2.5413	.83612	136
		Total	2.5355	.89202	413
	Mujeres	11-13 años	2.0702	.62696	59
		14-16 años	2.0742	.79735	200
		17-19 años	1.9351	.78161	140
		Total	2.0248	.76999	399
	Total	11-13 años	2.2645	.73695	132
		14-16 años	2.3258	.91782	404
		17-19 años	2.2338	.86265	276
		Total	2.2846	.87204	812
Minimización	Hombres	11-13 años	2.2281	.82054	73
		14-16 años	2.5679	.98938	204
		17-19 años	2.5659	.88720	136
		Total	2.5072	.93523	413
	Mujeres	11-13 años	2.0614	.76596	59
		14-16 años	2.0837	.77579	200
		17-19 años	2.1126	.92093	140
		Total	2.0906	.82640	399
	Total	11-13 años	2.1536	.79795	132
		14-16 años	2.3282	.92142	404
		17-19 años	2.3360	.93092	276
		Total	2.3025	.90715	812
Asumir lo peor	Hombres	11-13 años	2.4547	.74307	73
		14-16 años	2.6481	.88225	204
		17-19 años	2.6888	.85546	136
		Total	2.6273	.85238	413
	Mujeres	11-13 años	2.1362	.66010	59
		14-16 años	2.1990	.80292	200
		17-19 años	2.0987	.76313	140
		Total	2.1545	.76901	399
	Total	11-13 años	2.3124	.72227	132
		14-16 años	2.4258	.87233	404
		17-19 años	2.3894	.86080	276
		Total	2.3950	.84572	812

Tabla 54. Análisis multivariante (MANOVA) por cada tipo de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en función del sexo y edad de los sujetos

Contrastes multivariados^c						
	Efecto	Valor	F	Gl de la hipótesis	Gl del error	Sig.
Intersección	Traza de Pillai	.907	1964.146	4.000	803.000	.000
	Lambda de Wilks	.093	1964.146	4.000	803.000	.000
	Traza de Hotelling	9.784	1964.146	4.000	803.000	.000
	Raíz mayor de Roy	9.784	1964.146	4.000	803.000	.000
Sexo	Traza de Pillai	.072	15.516	4.000	803.000	.000
	Lambda de Wilks	.928	15.516	4.000	803.000	.000
	Traza de Hotelling	.077	15.516	4.000	803.000	.000
	Raíz mayor de Roy	.077	15.516	4.000	803.000	.000
Edad * grupos	Traza de Pillai	.028	2.845	8.000	1608.000	.004
	Lambda de Wilks	.972	2.852	8.000	1606.000	.004
	Traza de Hotelling	.029	2.858	8.000	1604.000	.004
	Raíz mayor de Roy	.024	4.856	4.000	804.000	.001
Sexo * Edad	Traza de Pillai	.012	1.221	8.000	1608.000	.282
	Lambda de Wilks	.988	1.220 ^a	8.000	1606.000	.283
	Traza de Hotelling	.012	1.218	8.000	1604.000	.284
	Raíz mayor de Roy	.007	1.426 ^b	4.000	804.000	.223

Tabla 55. Análisis de la varianza (ANOVA) para los distintos tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en función del sexo y la edad de los sujetos

Pruebas de los efectos inter-sujetos						
Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	Egocentrismo	36.501	5	7.300	10.416	.000
	Culpar a los demás	55.901	5	11.180	16.067	.000
	Minimización	42.257	5	8.451	10.897	.000
	Asumir lo peor	48.992	5	9.798	14.871	.000
Intersección	Egocentrismo	5132.669	1	5132.669	7323.649	.000
	Culpar a los demás	3367.459	1	3367.459	4839.541	.000
	Minimización	3369.851	1	3369.851	4344.838	.000
	Asumir lo peor	3676.313	1	3676.313	5579.454	.000
Sexo	Egocentrismo	19.298	1	19.298	27.535	.000
	Culpar a los demás	38.500	1	38.500	55.330	.000
	Minimización	22.145	1	22.145	28.552	.000
	Asumir lo peor	33.488	1	33.488	50.823	.000
Edad por grupos	Egocentrismo	3.969	2	1.984	2.831	.060
	Culpar a los demás	1.390	2	.695	.999	.369
	Minimización	3.839	2	1.919	2.475	.085
	Asumir lo peor	1.619	2	.809	1.228	.293
Sexo * Edad por grupos	Egocentrismo	2.824	2	1.412	2.015	.134
	Culpar a los demás	1.474	2	.737	1.059	.347
	Minimización	2.586	2	1.293	1.667	.189
	Asumir lo peor	1.781	2	.890	1.351	.260
Error	Egocentrismo	564.873	806	.701		
	Culpar a los demás	560.832	806	.696		
	Minimización	625.132	806	.776		
	Asumir lo peor	531.075	806	.659		
Total	Egocentrismo	7073.145	812			
	Culpar a los demás	4854.752	812			
	Minimización	4972.087	812			
	Asumir lo peor	5237.689	812			
Total corregida	Egocentrismo	601.374	811			
	Culpar a los demás	616.733	811			
	Minimización	667.390	811			
	Asumir lo peor	580.067	811			

3.9.5.2. Diferencias por sexo y edad en las distorsiones cognitivas auto-humillantes

En la tabla 56, permite comparar en qué grupos existen mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes (catastrofismo, generalización, personalización y abstracción selectiva). En esta tabla, también se describe la desviación típica, número de sujetos, edad y sexo en jóvenes y adolescentes.

En primer lugar, el análisis MANOVA realizado, evidenció la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones medias en los tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes conjuntamente analizadas con el sexo ($F_{4,803}=8,813$; $p<.000$) y la edad ($F_{8,160}=3,096$; $p<.005$).

Los ANOVAS realizados indicaron que el sexo influyó en las distorsiones cognitivas auto-humillantes, específicamente en personalización. De tal forma, se produjeron diferencias estadísticamente significativas, siendo los varones los que presentaban mayores puntuaciones en personalización (2,24 vs. 2,03; $F_{1,812}=9,936$; $p<.005$). Finalmente, los efectos de los grupos de edad relacionados con las distorsiones cognitivas auto-humillante (CNCEQ) fue estadísticamente significativo en catastrofismo, observándose las mayores niveles en el grupo de edad de 11 a 13 años, hubo una mayor puntuación en las mujeres (2,48 vs. 2,37; $F_{2,812}=3.378$; $p<0.5$).

Tabla 56. Datos descriptivos para cada tipo de distorsión cognitiva auto-humillantes en función del sexo y la edad de los participantes

	SEXO	EDAD POR GRUPOS	Media	Desviación típica	N
Catastrofismo	Hombres	11-13 años	2.3717	.61751	73
		14-16 años	2.2567	.68530	204
		17-19 años	2.3143	.62101	136
		Total	2.2960	.65291	413
	Mujeres	11-13 años	2.4802	.81537	59
		14-16 años	2.2528	.69325	200
		17-19 años	2.3586	.71182	140
		Total	2.3235	.72161	399
	Total	11-13 años	2.4202	.71195	132
		14-16 años	2.2548	.68839	404
		17-19 años	2.3367	.66777	276
		Total	2.3095	.68724	812
Generalización	Hombres	11-13 años	2.1653	.62889	73
		14-16 años	2.2007	.71360	204
		17-19 años	2.2777	.74204	136
		Total	2.2198	.70870	413
	Mujeres	11-13 años	2.2689	.75513	59
		14-16 años	2.2329	.77887	200
		17-19 años	2.4202	.82198	140
		Total	2.3040	.79364	399
	Total	11-13 años	2.2116	.68740	132
		14-16 años	2.2167	.74587	404
		17-19 años	2.3500	.78544	276
		Total	2.2612	.75235	812
Personalización	Hombres	11-13 años	2.3082	.69315	73
		14-16 años	2.2279	.74475	204
		17-19 años	2.2221	.66681	136
		Total	2.2402	.70989	413
	Mujeres	11-13 años	2.2062	.81317	59
		14-16 años	1.9839	.68734	200
		17-19 años	2.0381	.73165	140
		Total	2.0358	.72470	399
	Total	11-13 años	2.2626	.74795	132
		14-16 años	2.1071	.72636	404
		17-19 años	2.1288	.70523	276
		Total	2.1397	.72402	812
Abstracción selectiva	Hombres	11-13 años	2.4589	.58649	73
		14-16 años	2.4169	.71623	204
		17-19 años	2.4111	.64679	136
		Total	2.4224	.67100	413
	Mujeres	11-13 años	2.3531	.67883	59
		14-16 años	2.2980	.80411	200
		17-19 años	2.3810	.65543	140
		Total	2.3352	.73618	399
	Total	11-13 años	2.4116	.62917	132
		14-16 años	2.3580	.76238	404
		17-19 años	2.3958	.65018	276
		Total	2.3796	.70470	812

Tabla 57. Análisis multivariante (MANOVA) por cada tipo de distorsiones cognitivas auto-humillantes en función del sexo y edad de los sujetos

Contrastes multivariados ^c						
	Efecto	Valor	F	Gl de la hipótesis	Gl del error	Sig.
Intersección	Traza de Pillai	.923	2398.993	4.000	803.000	.000
	Lambda de Wilks	.077	2398.993	4.000	803.000	.000
	Traza de Hotelling	11.950	2398.993	4.000	803.000	.000
	Raíz mayor de Roy	11.950	2398.993	4.000	803.000	.000
Sexo	Traza de Pillai	.042	8.813	4.000	803.000	.000
	Lambda de Wilks	.958	8.813	4.000	803.000	.000
	Traza de Hotelling	.044	8.813	4.000	803.000	.000
	Raíz mayor de Roy	.044	8.813	4.000	803.000	.000
Edad * grupos	Traza de Pillai	.030	3.093	8.000	1608.000	.002
	Lambda de Wilks	.970	3.096	8.000	1606.000	.002
	Traza de Hotelling	.031	3.099	8.000	1604.000	.002
	Raíz mayor de Roy	.024	4.798	4.000	804.000	.001
Sexo * Edad	Traza de Pillai	.004	.385	8.000	1608.000	.929
	Lambda de Wilks	.996	.385	8.000	1606.000	.929
	Traza de Hotelling	.004	.384	8.000	1604.000	.930
	Raíz mayor de Roy	.003	.520 ^b	4.000	804.000	.721

Tabla 58. Análisis de la varianza (ANOVA) para los distintos tipos de distorsión cognitiva auto-sirviente en función del sexo y la edad de los sujetos

Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	Catastrofismo	3.554	5	.711	1.510	.184
	Generalización	5.159	5	1.032	1.832	.104
	Personalización	11.144	5	2.229	4.339	.001
	Abstracción selectiva	2.253	5	.451	.907	.476
Intersección	Catastrofismo	3578.147	1	3578.147	7599.826	.000
	Generalización	3343.234	1	3343.234	5936.752	.000
	Personalización	3063.776	1	3063.776	5964.930	.000
	Abstracción selectiva	3724.773	1	3724.773	7496.289	.000
Sexo	Catastrofismo	.402	1	.402	.855	.355
	Generalización	1.409	1	1.409	2.501	.114
	Personalización	5.103	1	5.103	9.936	.002
	Abstracción selectiva	1.180	1	1.180	2.376	.124
Edad por grupos	Catastrofismo	3.181	2	1.590	3.378	.035
	Generalización	3.173	2	1.587	2.818	.060
	Personalización	2.288	2	1.144	2.228	.108
	Abstracción selectiva	.363	2	.181	.365	.694
Sexo * Edad por grupos	Catastrofismo	.332	2	.166	.352	.703
	Generalización	.518	2	.259	.460	.631
	Personalización	.526	2	.263	.512	.599
	Abstracción selectiva	.337	2	.169	.339	.712
Error	Catastrofismo	379.481	806	.471		
	Generalización	453.892	806	.563		
	Personalización	413.987	806	.514		
	Abstracción selectiva	400.487	806	.497		
Total	Catastrofismo	4714.183	812			
	Generalización	4610.678	812			
	Personalización	4142.892	812			
	Abstracción selectiva	5000.606	812			
Total corregida	Catastrofismo	383.034	811			
	Generalización	459.051	811			
	Personalización	425.131	811			
	Abstracción selectiva	402.740	811			

3.9.3. Conclusiones.

A continuación se describe las siguientes conclusiones en relación con las propiedades psicométricas, la relación entre las distorsiones cognitivas con la conducta agresiva y las diferencias entre sexo y edad:

1. La consistencia interna global en los cuestionarios utilizados para evaluar la conducta agresiva y las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes son similares a las adaptaciones originales de estos instrumentos. en el caso del HIT, la consistencia interna tanto de las sub-escalas como de la escala total fue muy elevada, sin embargo para el CNCEQ, si bien, la consistencia interna de la escala total fue elevada, la de las sub-escalas fue baja.

En relación con las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

2. En los análisis de correlación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta agresiva, se ha observado una relación altamente significativa con la agresión física, verbal, ira, hostilidad (AQ) y por otra parte, con la agresión reactiva y agresión proactiva (RPQ), observándose las correlaciones mas elevadas entre la agresión proactiva, física y reactiva.
3. Los análisis de regresión realizados entre los distintos tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes indicaban un peso predictivo distinto con cada uno de los subtipos de la agresión. Se ha destacado principalmente, que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes asumir lo peor, minimización y culpar a los demás explicaron la variabilidad encontrada en la agresión física, asimismo, se observó una semejanza en la agresión reactiva y proactiva, en ambas conductas, la variabilidad encontrada han sido explicadas por los tipos asumir lo peor, egocentrismo y culpar a los

demás. En otras palabras, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, han sido predictivas de la agresión física, proactiva y reactiva. Mientras que, la agresión verbal, ira y hostilidad los modelos de regresión encontrados no han presentado suficiente capacidad predictiva.

4. La distorsión cognitiva auto-sirviente que proporciona el mayor peso predictivo sobre los sub-tipos de la agresión, es asumir lo peor. Específicamente, se observó la mayor influencia en la agresión física, reactiva y proactiva. Asumir lo peor, influye 8 veces más que culpar a los demás en la agresión física y 4 veces más que minimización. En cuanto la agresión reactiva, asumir lo peor influye 13 veces más que culpar a los demás y 3,5 veces mas que egocentrismo. Finalmente, en la agresión proactiva asumir lo peor influye 25 veces mas que culpar a los demás y 3,1 veces que egocentrismo.

En relación a las distorsiones cognitivas auto-humillantes se señala lo siguiente:

5. En los análisis de correlación entre las distorsiones cognitivas auto-humillantes y los distintos tipos de conducta agresiva medidos por el AQ y el RPQ, solo se distingue una relación significativa y positiva entre los tipos catastrofismo, generalización y abstracción selectiva con la hostilidad.
6. Los análisis de regresión de las distorsiones cognitivas auto-humillantes con la conducta agresiva, indican una contribución muy baja en la explicación de la agresión física, verbal, ira, reactiva y proactiva, se ha destacado únicamente la hostilidad. El catastrofismo, generalización y abstracción selectiva fueron predictores significativos de la hostilidad. Al respecto, el catastrofismo influye 4,8 veces más que abstracción selectiva y 1,0 veces que la generalización.

En cuanto las diferencias entre sexo y edad se obtiene las siguientes referencias:

7. Los varones en comparación a las mujeres, presentaban mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes. En cuanto, a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, solo se observó que los varones presentaban niveles elevados en el tipo personalización, mientras que, no existieron diferencias significativas entre varones y mujeres en los tipos generalización, catastrofismo y abstracción selectiva
8. La edad no influyó en los niveles de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, sin embargo, se observó que el grupo entre los 11-13 años, influyó en los niveles de la distorsión cognitiva auto-humillante, catastrofismo. Lo que significa, que en el grupo de menor edad aumentan las puntuaciones en catastrofismo en comparación con los otros grupos de edad.

DISTORSIONES COGNITIVAS Y CONDUCTA AGRESIVA EN JÓVENES DELINCUENTES Y COMUNITARIOS: UN ESTUDIO COMPARATIVO

4.1. Planteamiento general

En la interacción interpersonal algunos individuos habitualmente en la resolución de conflictos o problemas sociales manifiestan conductas agresivas, las teorías cognitivas-sociales sugieren que pueden originarse a partir de procesamiento cognitivamente distorsionados (Crick y Dogde, 1994). Al momento de abordar, estos mecanismos de interpretación es fundamental distinguir qué tipo de distorsiones cognitivas se relacionan con la agresión en grupos de adolescentes delincuentes y no delincuentes.

Precisamente, diversos estudios han encontrado niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en los adolescentes delincuentes (Barriga *et al.* 2000; Capuano, 2011; Larden *et al.* 2006; Liao *et al.* 1998; Nas *et al.* 2008, Wallinius *et al.* 2011). Estas tendencias sesgadas pueden desinhibir o facilitar la conducta agresiva (Gibbs, 2010), específicamente en los varones delincuentes se ha observado puntuaciones elevadas en agresión social, mientras que la agresiones físicas violentas se ha encontrado tanto en varones delincuentes y no delincuentes (Capuano, 2011). Asimismo, en los adolescentes delincuentes se encontraron niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los adultos delincuentes (Wallinius *et al.* 2011). Existen otras conductas antisociales que han sido relacionadas con las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, principalmente con el consumo de drogas, en este sentido, específicamente influyeron los tipos asumir lo peor, culpar a los demás y minimización (Francis, 2005).

En cuanto, a las distorsiones cognitivas auto-humillantes relacionadas con la interpretación errónea sobre sus habilidades de afrontamiento y específicas de problemas internalizantes (Barriga *et al.* 2000) han sido relacionadas con la conducta agresiva en adolescentes delincuentes (Frey, 1999) y no delincuentes (Giancola *et al.* 1999; Shoal y Giancola, 2005). Frey y Epkins (2002) consideraron que este tipo de distorsiones cognitivas no son específicas de los problemas internalizantes, en su estudio no observaron diferencias significativas entre adolescentes delincuentes con síntomas internalizantes y conducta agresiva, asimismo, se ha sugerido que estas cogniciones erróneas han sido asociadas con otras conductas antisociales, como el consumo de drogas (Giancola *et al.* 1999; Shoal y Giancola, 2005).

La investigación sobre las variables edad y sexo relacionadas con las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva con sus respectivos subtipos, en muestras de adolescentes delincuentes y no delincuentes, se evidenciaron resultados aun poco sobresalientes, al respecto, Barriga *et al.* (2000) no encontraron efectos de la edad y el género sobre ambos tipos de distorsiones cognitivas, Capuano (2011) identificó que los varones presentaban niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, un hallazgo consecuente con estudios anteriores en muestras de adolescentes delincuentes y no delincuentes (Barriga *et al.* 2001b; Larden *et al.* 2006). Con respecto a la variable edad, Capuano (2011) observó que influyó en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, lamentablemente, sin especificar qué grupos de edad pueden ser más significativos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el propósito de este estudio es analizar la prevalencia de las distorsiones cognitivas en poblaciones de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios. De manera particular, determinar la relación entre las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva con el criterio de grupo y grupos de edad.

4.2. Objetivos

Este estudio tiene tres objetivos específicos:

1. Conocer si existen diferencias entre el grupo de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios con respecto a diferentes tipos de conducta agresiva.
2. Determinar las diferencias entre ambos grupos de jóvenes y adolescentes en relación con las distintas distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes analizadas.
3. Analizar el posible efecto de la edad y el sexo y su interacción en relación con los distintos tipos de agresión y distorsiones cognitivas analizadas.

4.3. Hipótesis

En relación con los objetivos propuestos se establecen las siguientes hipótesis de trabajo:

HIPOTESIS 1: Habrá diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos de jóvenes y adolescentes en relación con sus distintos niveles de conducta agresiva.

HIPÓTESIS 2: Existirán diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en relación con la presencia de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

HIPOTESIS 3: La edad influirá significativamente en los niveles de conducta agresiva y de distorsiones cognitivas analizados.

4.4. Características de la muestra

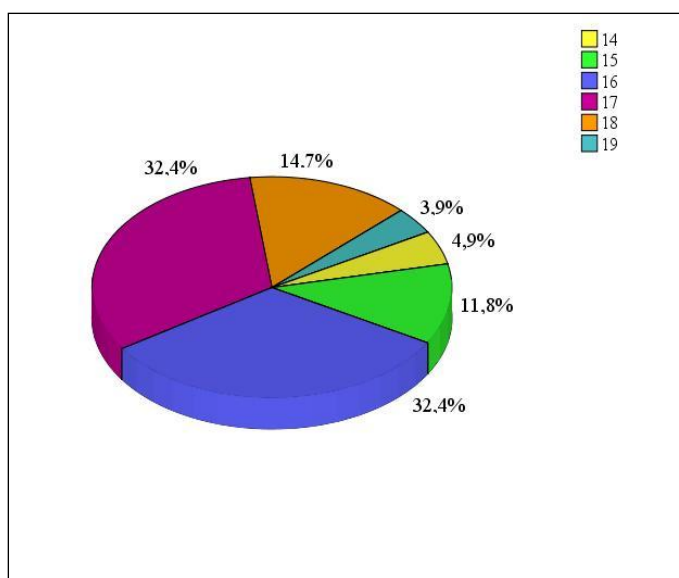
La muestra incluyó a 202 adolescentes varones de 14 a 19 años. La edad media de la muestra de delincuentes fue de 16,52 siendo de su desv. Tip. De 1,15 y en la muestra de comunitarios la edad media fue de 15,77 siendo su desv. Tip. De 1,31. El total de los participantes fueron extraídos de 7 Centros de Menores de la Comunidad de Madrid, sin embargo, muchos de los adolescentes recluidos en estos centros provienen de diferentes Comunidades de España (confidencial) y 54 centros educativos de nivel secundario de la Comunidad de Madrid, Andalucía, Asturias, Valencia, Castilla la Mancha y Castilla y León. Para realizar la comparación de las variables de estudio se

dividió el total de participantes en dos grupos, la muestra de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios.

a) Grupo de delincuentes: Este grupo incluía a 102 adolescentes delincuentes varones entre 14 y 19 años ($M = 16,52$; $SD = 1,15$) de los Centros de Menores de la Comunidad de Madrid. Estos menores presentan distintos niveles de educación (educación primaria, educación secundaria incompleta, educación secundaria completa, bachillerato incompleto, formación prelaboral, PCPI y sin formación). A estos menores se les ha adjudicado principalmente delitos de robo con violencia, robo con intimidación, agresión sexual, asesinato, homicidio, lesiones y daños.

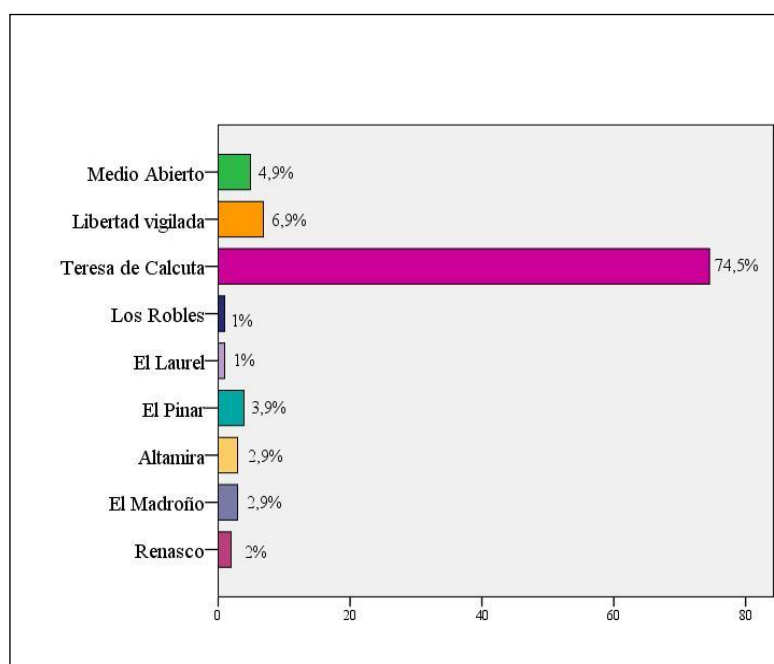
Los siguientes gráficos representan las características descriptivas y sociodemográficas de la muestra de adolescentes de centros de internamiento en función del sexo, edad, nacionalidad, centro de internamiento, tipo de medida actual y tipo de medida en el pasado, escolaridad, nivel formativo, absentismo, abandono y repitencia de curso.

Gráfico 18. Porcentaje de sujetos en función de la edad (n-102)

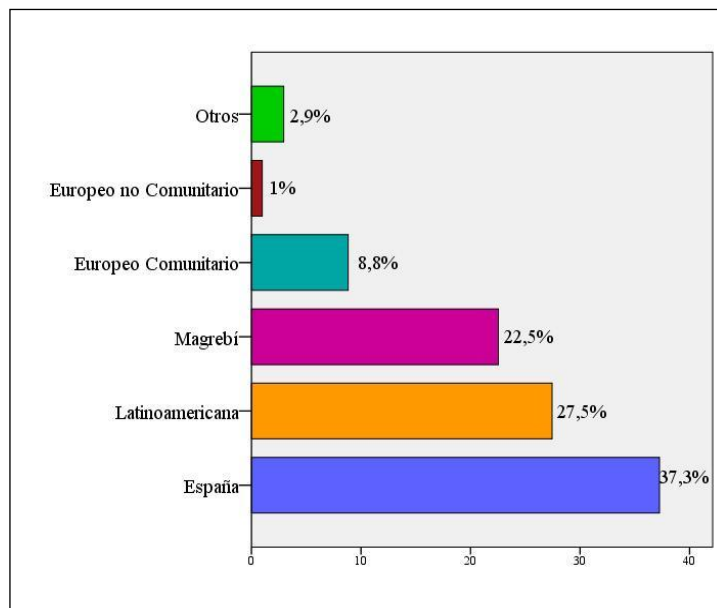


En el grafico 18, el rango de edad de los adolescentes estuvo comprendido entre los 14 y los 19 años de edad, siendo las edades de 16 y 17 años con mayor porcentaje, ambas con 32,4%.

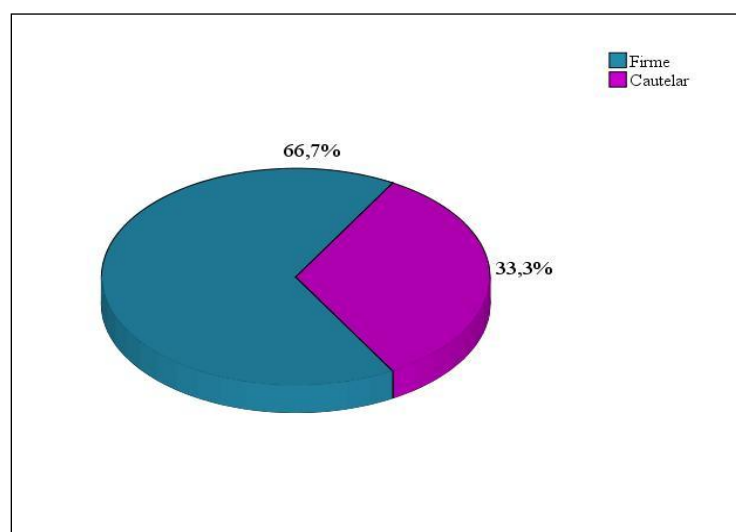
Gráfico 19. Distribución de los participantes según el centro de menores



Se presenta en el gráfico 19, la distribución total de los 102 adolescentes participantes en función de su procedencia según los centros de internamiento, observándose el mayor porcentaje en el Centro Teresa de Calcuta 74,5% (76); El Pinar 3,9%, El Madroño y Altamira 2,9%; finalmente los menores porcentajes lo constituyen los centros, Renasco 2%, El Laurel y Los Robles 1,% y otras medidas como libertad vigilada 6,9% y Medio abierto 4,9%, respectivamente.

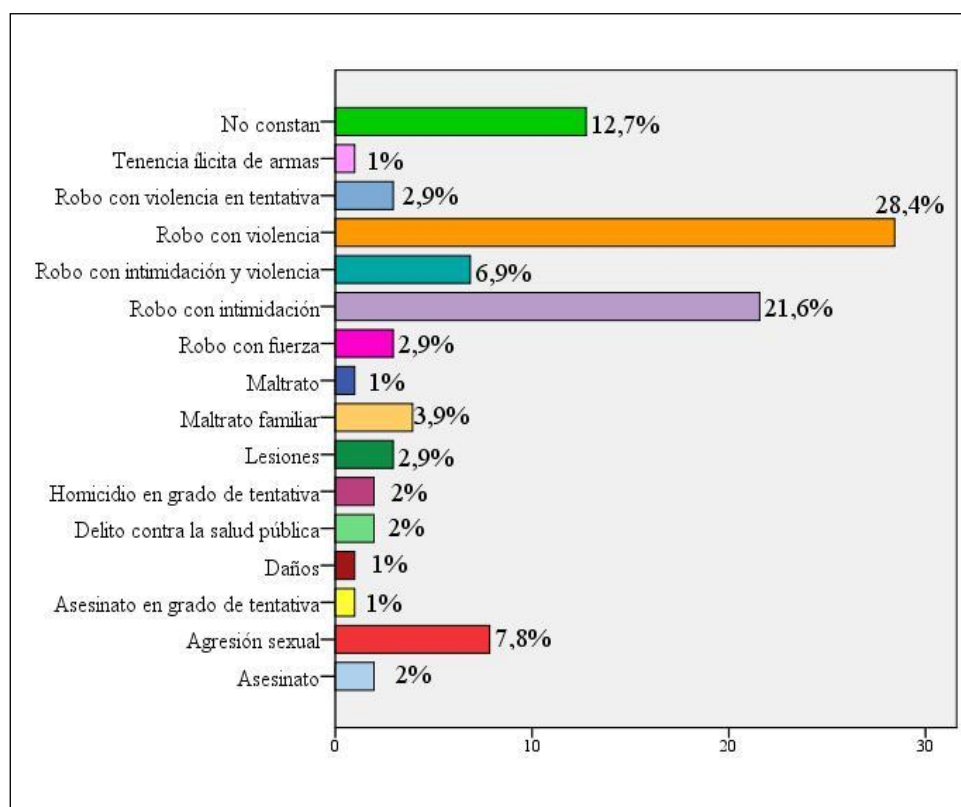
Grafico 20. Porcentaje de sujetos en función de la nacionalidad

La distribución del total de los 102 adolescentes participantes en función de la nacionalidad (Gráfico 20), el mayor porcentaje pertenece a la nacionalidad española 37,3% (38), seguido por latinoamericanos 27,5% (28), Magrebí 22,5% (23), Europeo comunitario 8,8% (9) y Europeo no Comunitario 1% (1), finalmente, refieren otro tipo de nacionalidad 2,9% (3).

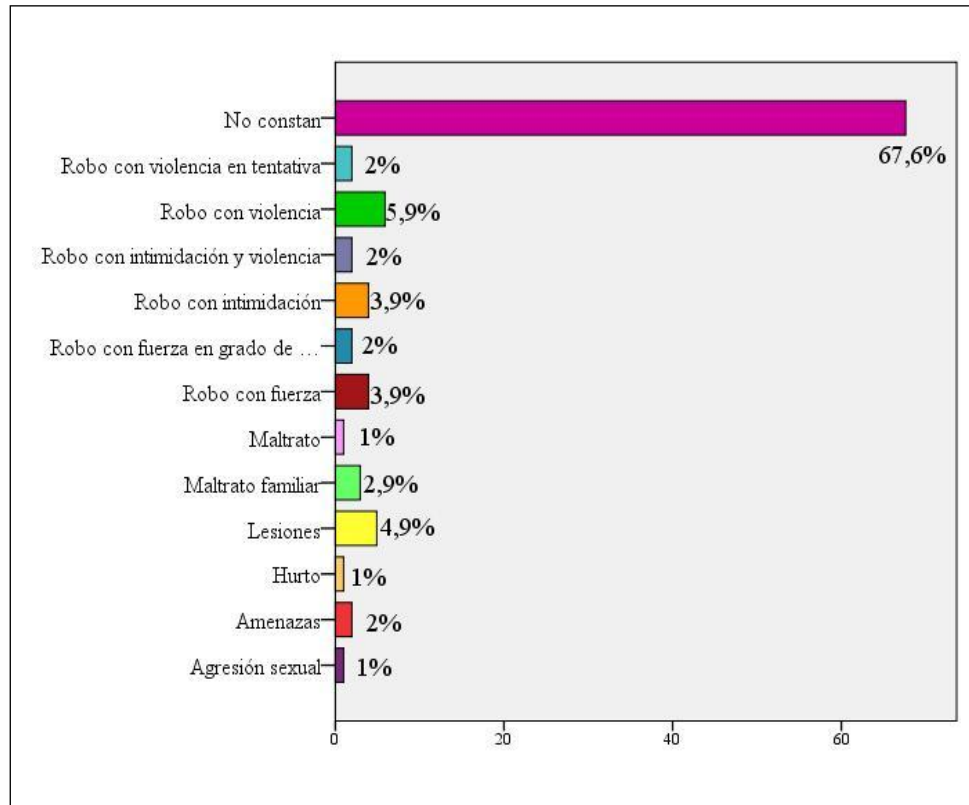
Grafico 21. Porcentaje de sujetos en función del tipo de medida

Del total de sujetos de la investigación en el gráfico 21, se presenta el tipo de medida que cumplían en el momento de la evaluación. Los adolescentes que cumplían la medida cautelar constituyen el 33,3% (34) y la medida firme el 66,7% (68).

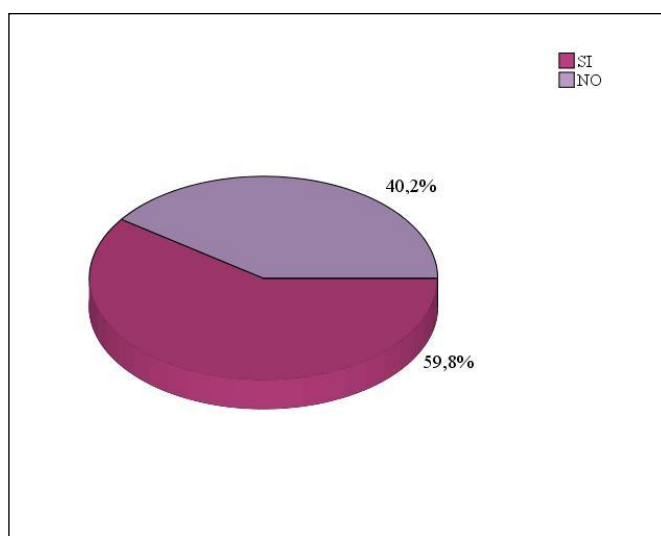
Gráfico 22. Porcentaje de sujetos en función del tipo de delito actual



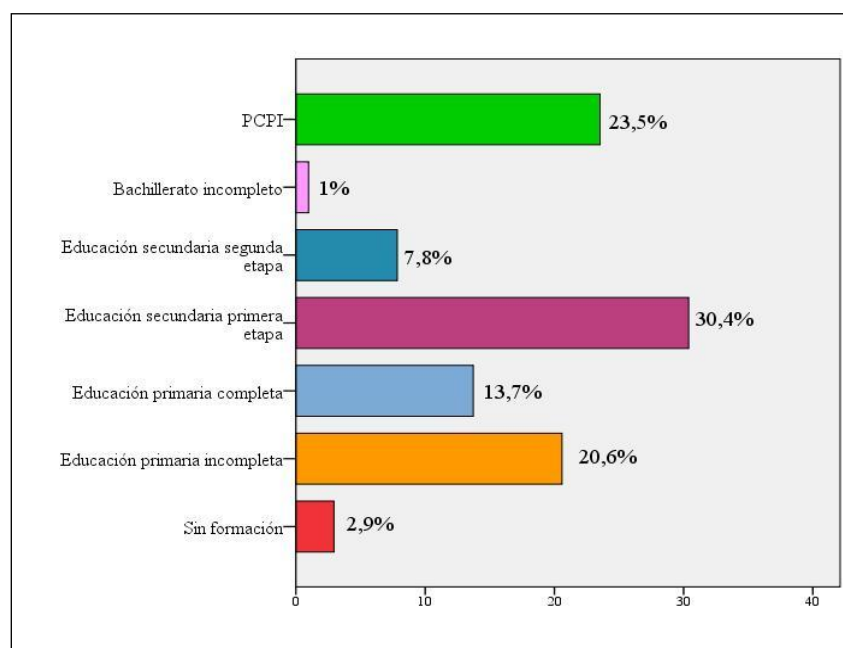
En el gráfico 22, el delito con mayor prevalencia fue Robo con Violencia con un total del 28,4%; seguida por Robo con intimidación 21,6% y Agresión Sexual 7,8%. En menor prevalencia se destaca Robo con Intimidación y Violencia 6,9%, Maltrato familiar 3,9%, Lesiones 2,9%, Robo con fuerza 2,9%, Robo con Violencia en grado de tentativa 2,9%, Homicidio en grado de tentativa 2%, Delito contra la salud pública 2%, Asesinato 2%, Daños 1 %, Asesinato en grado de tentativa 1%, Tenencia ilícita de armas 1%, Maltrato 1% y un 12,7% no constan delitos.

Grafico 23. Porcentaje de sujetos en función del tipo de delito en el pasado

Se observa en el gráfico 23, los adolescentes delincuentes del total de la muestra el 67,6% No Constan Medidas Anteriores. Los delitos en el pasado para esta muestra se identifica los delitos: Robo con violencia 5,9%, Lesiones 4,9%, Robo con fuerza 3,9%, Robo con intimidación 3,9%, Maltrato familiar 2,9%, Robo con fuerza en grado de tentativa 2%, Robo con Intimidación y Violencia 2%, Robo con Violencia en grado de Tentativa 2%, Amenazas 2%, Maltrato 1%, Hurto 1% y Agresión Sexual 1%.

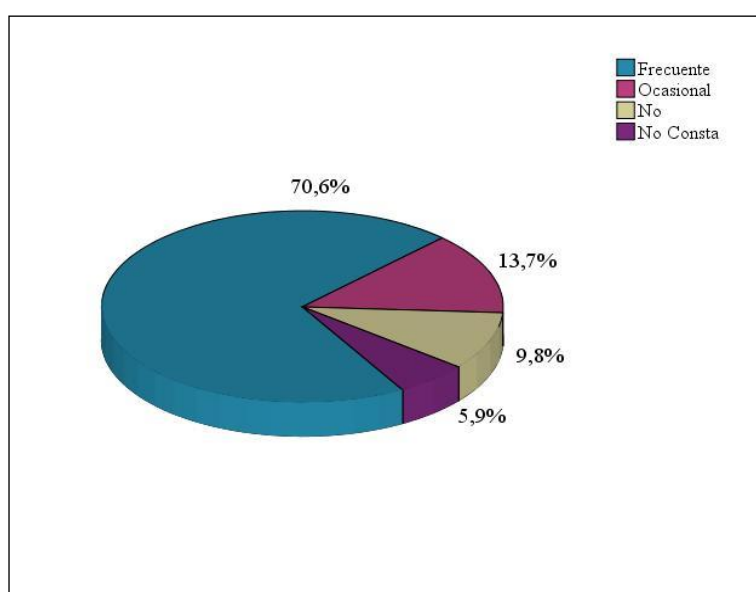
Grafico 24. Porcentaje de sujetos escolarizados en el momento de su detención

En el gráfico 24, se observa que de la muestra total de adolescentes del grupo ARMMI ($n=102$) en el momento de su detención el 59,8% se encontraba escolarizado y el 40,2% no se estaba escolarizado.

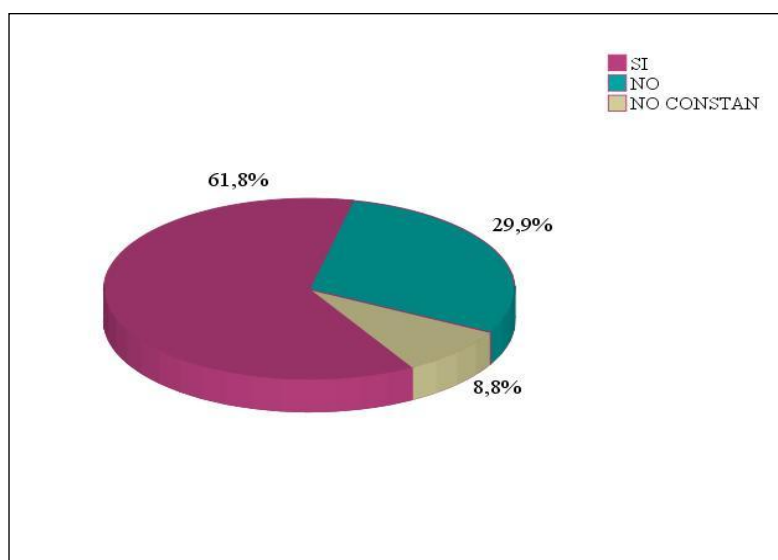
Grafico 25. Porcentaje de sujetos en función del nivel formativo

En el gráfico 25, en función del nivel de formación, 31 adolescentes de la muestra total su nivel de formación correspondía a Educación Secundaria primera etapa (30,4%); mientras que 21 adolescentes su nivel de formación era Educación Primaria (20,6%) y 14 Educación Primaria Completa (13,7%); 24 presentaban formación PCPI (23,5%), Formación de Educación Secundaria segunda etapa 8 (7,8%); Bachillerato Incompleto 1 (1%) y Sin Formación 3 (2,9%).

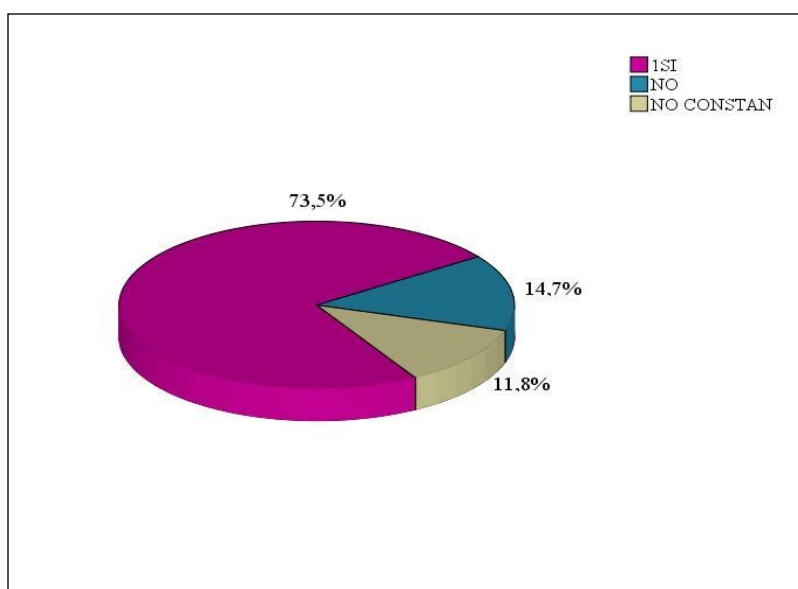
Gráfico 26. Porcentaje de sujetos en función del absentismo escolar.



En el Gráfico 26, en la muestra total 72 adolescentes manifestaron absentismo escolar frecuente (70,6%); 14 adolescentes ocasionalmente (13,7%); mientras que 10 adolescentes no manifestaron este comportamiento (9,86%); y 6 participantes no constan este comportamiento en su ficha personal (5,9%).

Grafico 27. Porcentaje de sujetos en función del abandono escolar

En el grafico 27, en la muestra total 63 adolescentes manifestaron haber abandonado la escuela (61,8%), 30 no abandonaron la escuela (29,9%) y 9 participantes no constan en su ficha personal este comportamiento (8,8%).

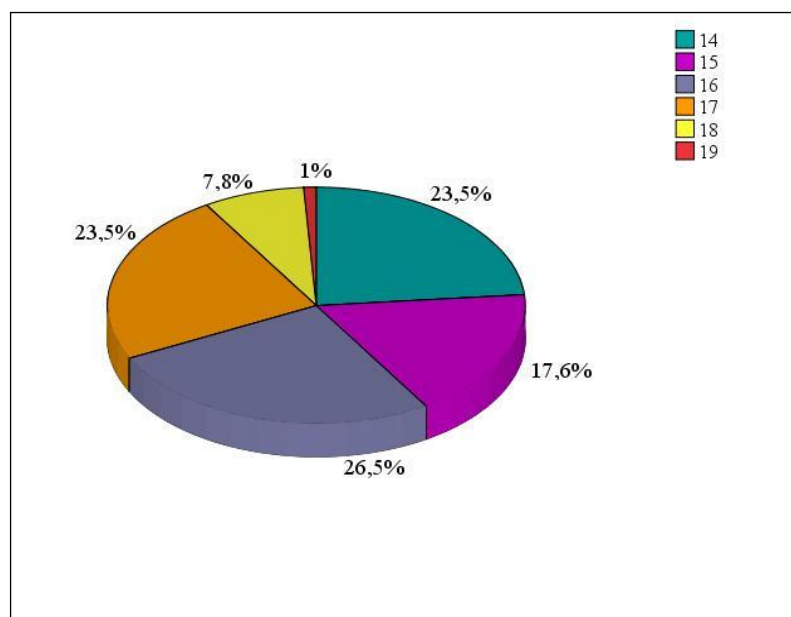
Grafico 28. Porcentaje de sujetos repetidores de curso

En el gráfico 28, en la muestra total 75 adolescentes manifestaron ser repetidores de curso (73,5%), 15 no fueron repetidores (14,7%) y 12 participantes no constan en su ficha personal este comportamiento (11,8%).

b) Grupo comunitarios: Este grupo incluía 102 adolescentes entre 14 y 19 años ($M=15,77$; $DS=1,31$) de los centros de educación secundaria de la Comunidad de Madrid. Los participantes presentan distintos niveles de formación (corresponden educación primaria, educación secundaria, bachillerato y otra formación). Asimismo, aunque participaron adolescentes de las Comunidades Autónomas de Andalucía (1%), Asturias (2,95), Castilla la Mancha (3,9%), Castilla y León (1,0%), Valencia (1%), la Comunidad de Madrid presenta el mayor porcentaje de participación 90,2%. Finalmente, en el Anexo... se presenta la relación de Centros Educativos que han participado en el presente estudio.

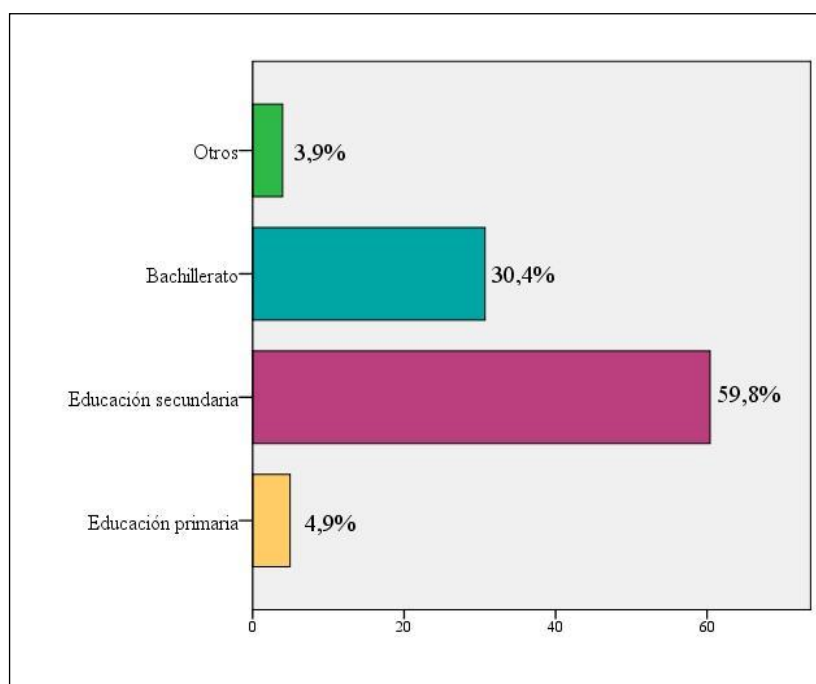
Los siguientes gráficos representan las características descriptivas y sociodemográficas de la muestra de adolescentes comunitarios en función edad, nacionalidad y nivel formativo.

Gráfico 29. Porcentaje de sujetos por grupos de edad

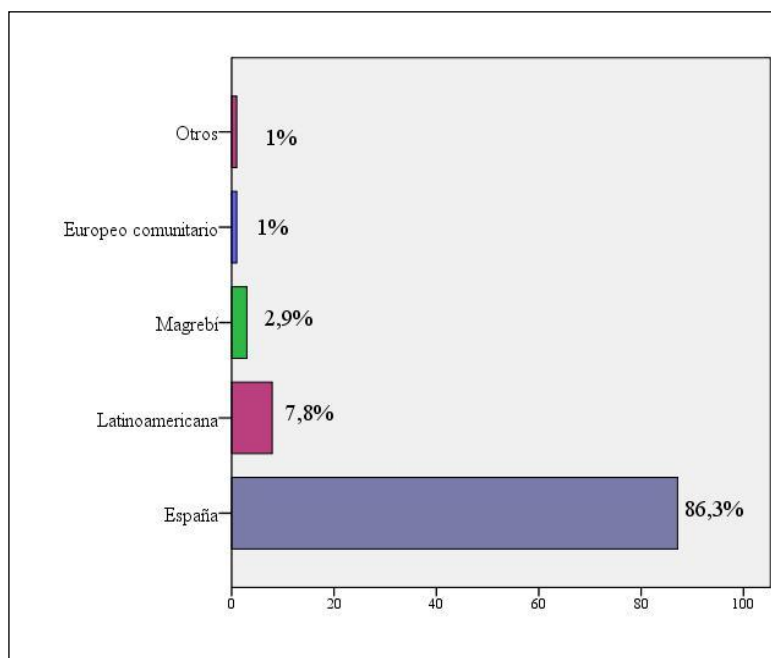


Se observa en el gráfico 29, la muestra del grupo comunitarios el rango de edad de los adolescentes estuvo comprendido entre los 14 y los 19 años de edad, siendo la edad de 16 años con mayor porcentaje 26,5%, seguida por la edad de 14 y 17 años ambas con 23,5%.

Gráfico 30. Porcentaje de sujetos en función del nivel formativo



En el gráfico 30, en función del nivel de formación, 61 adolescentes de la muestra total su nivel de formación correspondía a Educación Secundaria (59,8%); 31 adolescentes su nivel de formación correspondía al Bachillerato (30,4%) y 5 Educación Primaria (4,9%); 4 presentaban otro tipo de formación (3,9%).

Grafico 31. Porcentaje de sujetos en función de la nacionalidad

En el gráfico 31, la distribución del total de los 102 adolescentes participantes en función de la nacionalidad, el mayor porcentaje pertenece a la nacionalidad española 86,3% (98), seguido por latinoamericanos 7,8% (8), Magrebí 2,9% (3), Europeo comunitario 1% (1) y finalmente refieren otro tipo de nacionalidad 1% (1).

4.5. Diseño

Es un estudio transversal analítico porque no sólo se estima los tipos de distorsiones cognitivas y tipos de conducta agresiva, sino se investigará la relación entre el grupo y la edad (variable independientes) con las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva (variable dependiente). La particularidad del estudio se fundamenta porque al investigar la conducta agresiva y las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes se miden en un mismo momento. Este estudio tiene un diseño ex post facto porque la variable explicativa se elige después del hecho o evento sin manipulación directa del investigador, se estudia entonces una vez que ha ocurrido el

acontecimiento, por lo que se trata de un tipo de investigación en donde no se modifica el fenómeno o situación objeto de análisis (Bernardo y Caldero, 2000), se caracteriza por la imposibilidad de manipular la variable independiente (Montero y León, 2007).

Este estudio específicamente es retrospectivo de grupo cuasi control porque se empieza localizando un grupo de personas que poseen el mismo valor en la variable que se desea investigar (grupo clave), después se localiza un segundo grupo de personas que no posean ese valor en la variable dependiente, sin embargo, se debe seleccionar que los sujetos sean lo más parecidos posibles al grupo clave en todas aquellas variables que le interesa controlar, debido a su función en el diseño, a este segundo grupo se le denomina grupo cuasi control. Una vez establecidos los dos grupos se examina los efectos que tiene una variable que ha ocurrido de manera ordinaria (variable independiente) y se señalará las posibles relaciones (efectos) con la variable dependiente o resultado (Montero y León, 2007).

4.6. Instrumentos de evaluación

En esta investigación se utilizó cuatro cuestionarios. Estos instrumentos son cuestionarios estandarizados y se han aplicado a la muestra total compuesta por 204 sujetos. Estos instrumentos han permitido la medición de las variables en el presente estudio empírico, la conducta agresiva fue medida por el Cuestionario de Agresión, AQ (Andreu, Peña y Graña, 2002) y el Cuestionario de agresividad reactiva-proactiva, RPQ (Raine *et al.* 2006, adaptado en España por Andreu, Peña y Ramírez, 2009); asimismo la medida de las distorsiones cognitivas se han empleado formatos para medir específicamente las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con el cuestionario de autoinforme "¿How I Think?", HIT (Barriga y Gibbs, 1996) y las distorsiones cognitivas auto-humillantes con el Children's Negative Cognitive Error Questionnaire, CNCEQ (Leitenberg *et al.* 1986).

4.7. Procedimiento

El estudio se llevará a cabo en los Centros de Menores de la Comunidad de

Madrid y Centros de Educación Secundaria de diferentes Comunidades Autónomas de España. En este segundo estudio la selección de los menores delincuentes (Grupo ARRFMI) fue voluntaria, confidencial y anónima, con un total de 106 participantes (4 mujeres y 102 varones), teniendo en cuenta que 4 participantes no cumplían los criterios para la muestra de estudio se procedió a excluirlos. La selección del grupo de comparación (Grupo Comunitarios) se consideró de la muestra de 812 adolescentes de Centros Educativos, se seleccionaría 102 participantes de acuerdo a los criterios de inclusión, varones, con un rango de edad entre 14 a 19 años, nivel de estudios y nacionalidad.

Posteriormente se informará a los directores de los respectivos centros seleccionados mediante una cartilla el objetivo de la investigación y la importancia de conocer las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva en los adolescentes. A los directores de los centros, se les enviará una solicitud de invitación a participar en la investigación detallando los objetivos y especificando las sesiones de evaluación, las instrucciones para la cumplimentación de los instrumentos y las condiciones bajo las cuales debería realizarse la investigación.

A los participantes se les administró el cuestionario de autoinforme "¿How I Think?" (HIT) y el Children's Negative Cognitive Error Questionnaire (CNCEQ); posteriormente el cuestionario de Agresión (AQ) y el Cuestionario de agresividad reactiva-proactiva (RPQ), en sus respectivas instituciones. Los adolescentes delincuentes fueron evaluados en pequeños grupos (3 a 5 adolescentes) dentro de las aulas disponibles de los Centros de Menores. Los estudiantes de secundaria fueron evaluados en sus salones dentro de las horas académicas regulares en grupos de 15 a 30 adolescentes. Las evaluaciones se realizarán en cuatro sesiones distribuidas en dos meses. Luego, una vez recogidos todos los cuestionarios, el primer paso fue proceder a la eliminación de todos aquellos que no habían sido correctamente cumplimentados o por no haber contestado a todos los ítems necesarios para el presente estudio. El archivo de datos personales del grupo de adolescentes delincuentes fue recogido dos meses antes de ser evaluados. Respecto al grupo de comparación no hay datos disponibles de los adolescentes de secundaria.

Posteriormente, se codificó todas las variables con sus alternativas de respuesta, introduciendo los resultados en una base de datos creada a para este fin. Finalmente, se utilizó el paquete estadístico SPSS (17.0) para analizar estadísticamente los datos.

4.8. Análisis de datos

Para examinar la existencia de diferencias entre ambos grupos de jóvenes y adolescentes en relación con las diferentes variables medidas a través de los cuestionarios HIT, CNCEQ, RPQ y AQ, se utilizó un análisis multivariante de la varianza (MANOVA), que permitirá proporcionar información con respecto a la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos en el conjunto de variables dependientes, considerando simultáneamente las variables cognitivas (distorsiones cognitivas) y conductuales (agresión).

Cuadro 8. Operacionalización de las variables

		Definición conceptual	Indicadores	Instrumentos
Variables dependientes	Distorsiones cognitivas auto-sirvientes	Son tendencias cognitivas autoexculpatorias y que explican la conducta antisocial y en niveles elevados deshinbe la agresión.	Egocentrismo Culpar a los demás Minimización Asumir lo peor	How I think (HIT)
	Distorsiones cognitivas auto-humillantes	Cogniciones erróneas que pueden generar tensión y malestar emocional asociadas a una falta de confianza en sí mismos para resolver problemas sociales	Personalización Catastrofismo Generalización Abstracción selectiva	Cognitive Negative Children's Errors Questionnaire (CNCEQ)
	Agresión	La conducta agresiva puede considerarse un fenómeno motivacional y emocional que influye en el deterioro de las relaciones interpersonales y forman parte de conductas antisociales y/o delictivas	Agresión física Agresión verbal Ira Hostilidad Agresión reactiva Agresión proactiva	AQ RPQ
Variables independientes	Edad	Cantidad de años cumplidos a la fecha de aplicación del estudio	El numero de años	Ficha de identificación
	Sexo	División del género humano en dos grupos: mujer o hombre	Varones	Ficha de identificación

4.9. Resultados.

A continuación, se presenta los resultados del análisis multivariante de la varianza (MANOVA) para las variables consideradas en el presente estudio:

4.9.1. Análisis de las diferencias de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios en relación con los distintos tipos de conducta agresiva analizados.

Se expone en dos apartados el análisis de la conducta agresiva en distintas muestras de jóvenes y adolescentes:

4.9.1.1. Agresión física, verbal, ira y hostilidad.

La Tabla 59 presentan los estadísticos descriptivos para los distintos tipos de agresión analizados en ambas muestras de jóvenes y adolescentes en función de los grupos de edad (14 a 16 y 17 a 19). Además de la puntuación media, se presenta también la desviación típica y el número de sujetos en cada uno de los grupos considerados.

En la Tabla 60, se describe el análisis MANOVA realizado, en la que se observa que sólo el factor grupo (delincuentes vs. comunitarios) ejerció un efecto multivariante estadísticamente significativo ($F_{5,196} = 6,23$; $p < .001$). No se encontró ningún efecto estadísticamente significativo para la edad, ni ningún efecto de interacción entre grupo x edad.

Los ANOVAS realizados entre ambos grupos de jóvenes y adolescentes, indicaron específicamente que el grupo de delincuentes presentó mayores puntuaciones de agresión que el grupo comunitario pero sólo para la agresión física (3,10 vs. 2,75; $F_{1,204} = 8,331$; $p < .001$). En el caso de la agresión verbal, ira y hostilidad no existieron diferencias significativas entre ambos grupos.

Tabla 59. Datos descriptivos para cada tipo de agresión en función del grupo y la edad de los participantes

	GRUPO	Edad por grupos	Media	Desviación típica	N
Agresividad física	DELINCIENTES	14-16 años	3,2142	,88458	50
		17-19 años	2,9979	,99236	52
		Total	3,1039	,94271	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,8126	,93165	69
		17-19 años	2,6364	,76541	33
		Total	2,7556	,88140	102
	Total	14-16 años	2,9813	,92991	119
		17-19 años	2,8575	,92330	85
		Total	2,9297	,92690	204
Agresividad verbal	DELINCIENTES	14-16 años	2,7360	,86985	50
		17-19 años	2,6577	,81297	52
		Total	2,6961	,83807	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,9391	,64471	69
		17-19 años	2,8606	,60927	33
		Total	2,9137	,63152	102
	Total	14-16 años	2,8538	,75091	119
		17-19 años	2,7365	,74336	85
		Total	2,8049	,74818	204
Ira	DELINCIENTES	14-16 años	2,8950	,84916	50
		17-19 años	2,7944	,87417	52
		Total	2,8437	,85921	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,7343	,66721	69
		17-19 años	2,7201	,81769	33
		Total	2,7297	,71526	102
	Total	14-16 años	2,8018	,74987	119
		17-19 años	2,7655	,84853	85
		Total	2,7867	,79064	204
Hostilidad	DELINCIENTES	14-16 años	2,6162	,81764	50
		17-19 años	2,5330	,82528	52
		Total	2,5738	,81854	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,8339	,60230	69
		17-19 años	2,7440	,72889	33
		Total	2,8048	,64370	102
	Total	14-16 años	2,7424	,70591	119
		17-19 años	2,6149	,79159	85
		Total	2,6893	,74358	204
AQ total	DELINCIENTES	14-16 años	2,8936	,72666	50
		17-19 años	2,7629	,73662	52
		Total	2,8270	,73108	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,8288	,53699	69
		17-19 años	2,7241	,52919	33
		Total	2,7949	,53412	102
	Total	14-16 años	2,8560	,62167	119
		17-19 años	2,7478	,66067	85
		Total	2,8109	,63884	204

Tabla 60. Análisis multivariante (MANOVA) para cada tipo de agresión en función del grupo y la edad de los participantes

	Efecto	Valor	F	Gl de la hipótesis	Gl del error	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Intersección	Traza de Pillai	,954	811,740	5,000	196,000	,000	,954
	Lambda de Wilks	,046	811,740	5,000	196,000	,000	,954
	Traza de Hotelling	20,708	811,740	5,000	196,000	,000	,954
	Raíz mayor de Roy	20,708	811,740	5,000	196,000	,000	,954
Grupo	Traza de Pillai	,137	6,228	5,000	196,000	,000	,137
	Lambda de Wilks	,863	6,228	5,000	196,000	,000	,137
	Traza de Hotelling	,159	6,228	5,000	196,000	,000	,137
	Raíz mayor de Roy	,159	6,228	5,000	196,000	,000	,137
Edad grupos	Traza de Pillai	,017	,690	5,000	196,000	,632	,017
	Lambda de Wilks	,983	,690	5,000	196,000	,632	,017
	Traza de Hotelling	,018	,690	5,000	196,000	,632	,017
	Raíz mayor de Roy	,018	,690	5,000	196,000	,632	,017
Grupo * edad	Traza de Pillai	,002	,093	5,000	196,000	,993	,002
	Lambda de Wilks	,998	,093	5,000	196,000	,993	,002
	Traza de Hotelling	,002	,093	5,000	196,000	,993	,002
	Raíz mayor de Roy	,002	,093	5,000	196,000	,993	,002

Tabla 61. Análisis de la varianza (ANOVA) para los distintos tipos de agresión en función del grupo y la edad de los sujetos

Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	Agresividad física	8,073	3	2,691	3,236	,023	,046
	Agresividad verbal	2,710	3	,903	1,629	,184	,024
	Ira	,925	3	,308	,490	,690	,007
	Hostilidad	3,079	3	1,026	1,880	,134	,027
	AQ total	,733	3	,244	,595	,619	,009
Intersección	Agresividad física	1618,291	1	1618,291	1945,829	,000	,907
	Agresividad verbal	1491,110	1	1491,110	2688,495	,000	,931
	Ira	1477,897	1	1477,897	2346,374	,000	,921
	Hostilidad	1369,445	1	1369,445	2508,989	,000	,926
	AQ total	1495,372	1	1495,372	3642,093	,000	,948
Grupo	Agresividad física	6,929	1	6,929	8,331	,004	,040
	Agresividad verbal	1,962	1	1,962	3,538	,061	,017
	Ira	,657	1	,657	1,044	,308	,005
	Hostilidad	2,188	1	2,188	4,008	,047	,020
	AQ total	,128	1	,128	,312	,577	,002
Edad grupos	Agresividad física	1,834	1	1,834	2,205	,139	,011
	Agresividad verbal	,293	1	,293	,528	,468	,003
	Ira	,157	1	,157	,249	,618	,001
	Hostilidad	,356	1	,356	,653	,420	,003
	AQ total	,660	1	,660	1,606	,206	,008
Grupo * edad	Agresividad física	,019	1	,019	,023	,880	,000
	Agresividad verbal	5,588E-7	1	5,588E-7	,000	,999	,000
	Ira	,089	1	,089	,141	,708	,001
	Hostilidad	,001	1	,001	,001	,976	,000
	AQ total	,008	1	,008	,020	,889	,000
Error	Agresividad física	166,334	200	,832			
	Agresividad verbal	110,925	200	,555			
	Ira	125,973	200	,630			
	Hostilidad	109,163	200	,546			
	AQ total	82,116	200	,411			
Total	Agresividad física	1925,426	204				
	Agresividad verbal	1718,600	204				
	Ira	1711,094	204				
	Hostilidad	1587,616	204				
	AQ total	1694,740	204				
Total corregida	Agresividad física	174,407	203				
	Agresividad verbal	113,635	203				
	Ira	126,898	203				
	Hostilidad	112,242	203				
	AQ total	82,849	203				

4.9.1.2. Agresión reactiva y proactiva.

En la tabla 62, se presentan los estadísticos descriptivos para la agresión reactiva y proactiva analizados en ambas muestras de jóvenes y adolescentes en función de los grupos de edad (14 a 16 y 17 a 19). Además de la puntuación media, se presenta también la desviación típica y el número de sujetos en cada uno de los grupos considerados.

En la tabla 63, se describe el análisis MANOVA realizado, en la que se observa que solo el factor grupo (delincuentes vs. Comunitario) ejerció un efecto multivariante estadísticamente significativo ($F_{3, 198} = 10,02$; $p < .001$). No se encontró ningún efecto estadísticamente significativo para la edad ni ningún efecto de interacción entre grupos por edad.

Los ANOVAS realizados entre ambos grupos de jóvenes y adolescentes indicaron específicamente que el grupo de delincuentes presentó mayores puntuaciones de agresión que el grupo comunitarios pero solo para la agresión proactiva (0,63 vs. 0,36; $F_{1, 204} = 24,889$; $p < .001$). En el caso de la agresión reactiva no existen diferencias significativas entre ambos grupos.

Tabla 62. Datos descriptivos para cada tipo de agresión en función del grupo y la edad de los participantes

	GRUPO	Edad por grupos	Media	Desviación típica	N
Agresión Reactiva	DELINCIENTES	14-16 años	1,0522	,44747	50
		17-19 años	,9874	,45559	52
		Total	1,0192	,45056	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	,9416	,39707	69
		17-19 años	,8661	,33709	33
		Total	,9172	,37870	102
	Total	14-16 años	,9881	,42072	119
		17-19 años	,9403	,41574	85
		Total	,9682	,41829	204
Agresión Proactiva	DELINCIENTES	14-16 años	,6729	,41667	50
		17-19 años	,6356	,37846	52
		Total	,6539	,39611	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	,4102	,37248	69
		17-19 años	,3636	,25585	33
		Total	,3951	,33857	102
	Total	14-16 años	,5206	,41109	119
		17-19 años	,5300	,36011	85
		Total	,5245	,38977	204
RPQ total	DELINCIENTES	14-16 años	,8538	,39577	50
		17-19 años	,8043	,39094	52
		Total	,8286	,39215	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	,6646	,35780	69
		17-19 años	,6040	,25214	33
		Total	,6450	,32733	102
	Total	14-16 años	,7441	,38420	119
		17-19 años	,7266	,35589	85
		Total	,7368	,37187	204

Tabla 63. Análisis multivariante (MANOVA) para cada tipo de agresión en función del grupo y la edad de los participantes

	Efecto	Valor	F	Gl de la hipótesis	Gl del error	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Intersección	Traza de Pillai	,838	340,270	3,000	198,000	,000	,838
	Lambda de Wilks	,162	340,270	3,000	198,000	,000	,838
	Traza de Hotelling	5,156	340,270	3,000	198,000	,000	,838
	Raíz mayor de Roy	5,156	340,270	3,000	198,000	,000	,838
Grupo	Traza de Pillai	,132	10,018	3,000	198,000	,000	,132
	Lambda de Wilks	,868	10,018	3,000	198,000	,000	,132
	Traza de Hotelling	,152	10,018	3,000	198,000	,000	,132
	Raíz mayor de Roy	,152	10,018	3,000	198,000	,000	,132
Edad grupos	Traza de Pillai	,009	,597	3,000	198,000	,618	,009
	Lambda de Wilks	,991	,597	3,000	198,000	,618	,009
	Traza de Hotelling	,009	,597	3,000	198,000	,618	,009
	Raíz mayor de Roy	,009	,597	3,000	198,000	,618	,009
Grupo * edad	Traza de Pillai	,005	,357	3,000	198,000	,784	,005
	Lambda de Wilks	,995	,357	3,000	198,000	,784	,005
	Traza de Hotelling	,005	,357	3,000	198,000	,784	,005
	Raíz mayor de Roy	,005	,357	3,000	198,000	,784	,005

Tabla 64. Análisis de la varianza (ANOVA) para los distintos tipos de agresión en función del grupo y la edad de los sujetos

Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	Agresión Reactiva	,764	3	,255	1,466	,225	,022
	Agresión Proactiva	3,499	3	1,166	8,531	,000	,113
	RPQ total	1,863	3	,621	4,739	,003	,066
Intersección	Agresión Reactiva	176,159	1	176,159	1013,745	,000	,835
	Agresión Proactiva	51,604	1	51,604	377,488	,000	,654
	RPQ total	101,946	1	101,946	777,926	,000	,795
Grupo	Agresión Reactiva	,640	1	,640	3,681	,056	,018
	Agresión Proactiva	3,402	1	3,402	24,889	,000	,111
	RPQ total	1,806	1	1,806	13,777	,000	,064
Edad grupos	Agresión Reactiva	,234	1	,234	1,348	,247	,007
	Agresión Proactiva	,084	1	,084	,611	,435	,003
	RPQ total	,144	1	,144	1,100	,296	,005
Grupo * edad	Agresión Reactiva	,001	1	,001	,008	,929	,000
	Agresión Proactiva	,001	1	,001	,008	,931	,000
	RPQ total	,001	1	,001	,011	,916	,000
Error	Agresión Reactiva	34,754	200	,174			
	Agresión Proactiva	27,341	200	,137			
	RPQ total	26,210	200	,131			
Total	Agresión Reactiva	226,743	204				
	Agresión Proactiva	86,962	204				
	RPQ total	138,820	204				
Total corregida	Agresión Reactiva	35,519	203				
	Agresión Proactiva	30,840	203				
	RPQ total	28,073	203				

4.9.2. Análisis de las diferencias entre jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios en relación con los distintos tipos de distorsiones cognitivas analizadas.

A continuación, en este apartado se presentará un análisis detallado de las distorsiones cognitivas en los diferentes grupos:

4.9.2.1. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes.

En la tabla 65, se presentan los estadísticos descriptivos para los distintos tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes analizados en ambas muestras de jóvenes y adolescentes en función de los grupos de edad (14 a 16 y 17 a 19). Además de la puntuación media, se presenta también la desviación típica y el número de sujetos en cada uno de los grupos considerados.

En la tabla 66, se describe los análisis MANOVA realizado, en la que se observa que solo el factor grupo (delincuentes vs. Comunitarios) ejerció un efecto multivariante estadísticamente significativo ($F_{5,196} = 3,293$; $p < .01$). No se encontró ningún efecto estadísticamente significativo para la edad, ni ningún efecto de interacción entre grupo por edad.

Los ANOVAS realizados entre ambos grupos de jóvenes y adolescentes, indicaron específicamente que el grupo de delincuentes presentó mayores puntuaciones en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que el grupo comunitarios, pero sólo para los tipos culpar a los demás (3,04 vs. 2,61; $F_{1,204} = 6,686$; $p < .05$), minimización (3,11 vs. 2,70; $F_{1,204} = 6,356$; $p < .05$) y asumir lo peor (3,19 vs. 2,70; $F_{1,204} = 9,805$; $p < .001$). En el caso del tipo egocentrismo no existieron diferencias significativas entre ambos grupos.

Tabla 65. Datos descriptivos para cada tipo de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en función del grupo y la edad de los participantes

	GRUPO	Edad grupos	Media	Desviación típica	N
Egocentrismo	DELINCIENTES	14-16 años	3,5022	1,04884	50
		17-19 años	3,4233	1,02924	52
		Total	3,4620	1,03449	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	3,1033	,95372	69
		17-19 años	3,3502	,91966	33
		Total	3,1831	,94543	102
	Total	14-16 años	3,2709	1,00999	119
		17-19 años	3,3949	,98318	85
		Total	3,3226	,99835	204
Culpar a los demás	DELINCIENTES	14-16 años	3,0706	1,11410	50
		17-19 años	3,0195	1,09437	52
		Total	3,0445	1,09890	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,5523	1,09396	69
		17-19 años	2,7340	,91290	33
		Total	2,6111	1,03782	102
	Total	14-16 años	2,7701	1,12741	119
		17-19 años	2,9086	1,03160	85
		Total	2,8278	1,08807	204
Minimización	DELINCIENTES	14-16 años	3,1761	1,14159	50
		17-19 años	3,0461	1,09191	52
		Total	3,1098	1,11291	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,6710	1,08558	69
		17-19 años	2,7609	,95344	33
		Total	2,7001	1,04079	102
	Total	14-16 años	2,8832	1,13270	119
		17-19 años	2,9354	1,04390	85
		Total	2,9049	1,09424	204
Asumir lo peor	DELINCIENTES	14-16 años	3,2542	,96925	50
		17-19 años	3,1309	1,13504	52
		Total	3,1913	1,05363	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,6430	,95591	69
		17-19 años	2,8402	,85855	33
		Total	2,7068	,92593	102
	Total	14-16 años	2,8998	1,00422	119
		17-19 años	3,0181	1,04082	85
		Total	2,9491	1,01876	204
HIT TOTAL	DELINCIENTES	14-16 años	3,5625	,79370	50
		17-19 años	3,5107	,85146	52
		Total	3,5361	,81999	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	3,2410	,70692	69
		17-19 años	3,3905	,68259	33
		Total	3,2894	,69929	102
	Total	14-16 años	3,3761	,75826	119
		17-19 años	3,4640	,78812	85
		Total	3,4127	,77015	204

Tabla 66. Análisis multivariante (MANOVA) para cada tipo de distorsión cognitiva auto-serviente en función del grupo y la edad de los participantes

	Efecto	Valor	F	Gl de la hipótesis	Gl del error	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Intersección	Traza de Pillai	,975	1535,946	5,000	196,000	,000	,975
	Lambda de Wilks	,025	1535,946	5,000	196,000	,000	,975
	Traza de Hotelling	39,182	1535,946	5,000	196,000	,000	,975
	Raíz mayor de Roy	39,182	1535,946	5,000	196,000	,000	,975
Grupo	Traza de Pillai	,077	3,293	5,000	196,000	,007	,077
	Lambda de Wilks	,923	3,293	5,000	196,000	,007	,077
	Traza de Hotelling	,084	3,293	5,000	196,000	,007	,077
	Raíz mayor de Roy	,084	3,293	5,000	196,000	,007	,077
Edad grupos	Traza de Pillai	,007	,292	5,000	196,000	,917	,007
	Lambda de Wilks	,993	,292	5,000	196,000	,917	,007
	Traza de Hotelling	,007	,292	5,000	196,000	,917	,007
	Raíz mayor de Roy	,007	,292	5,000	196,000	,917	,007
Grupo * Edad	Traza de Pillai	,011	,429	5,000	196,000	,828	,011
	Lambda de Wilks	,989	,429	5,000	196,000	,828	,011
	Traza de Hotelling	,011	,429	5,000	196,000	,828	,011
	Raíz mayor de Roy	,011	,429	5,000	196,000	,828	,011

Tabla 67. Análisis de la varianza (ANOVA) para los distintos tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en función del grupo y la edad de los sujetos

Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	Egocentrismo	5,485	3	1,828	1,858	,138	,027
	Culpar a los demás	10,383	3	3,461	3,010	,031	,043
	Minimización	9,175	3	3,058	2,615	,052	,038
	Asumir lo peor	13,230	3	4,410	4,467	,005	,063
	HIT TOTAL	3,671	3	1,224	2,097	,102	,030
Intersección	Egocentrismo	2130,230	1	2130,230	2164,376	,000	,915
	Culpar a los demás	1540,249	1	1540,249	1339,655	,000	,870
	Minimización	1616,370	1	1616,370	1382,156	,000	,874
	Asumir lo peor	1676,340	1	1676,340	1697,905	,000	,895
	HIT TOTAL	2235,207	1	2235,207	3829,588	,000	,950
Grupo	Egocentrismo	2,652	1	2,652	2,695	,102	,013
	Culpar a los demás	7,687	1	7,687	6,686	,010	,032
	Minimización	7,433	1	7,433	6,356	,012	,031
	Asumir lo peor	9,680	1	9,680	9,805	,002	,047
	HIT TOTAL	2,322	1	2,322	3,978	,044	,020
Edad grupos	Egocentrismo	,336	1	,336	,341	,560	,002
	Culpar a los demás	,203	1	,203	,177	,675	,001
	Minimización	,019	1	,019	,016	,899	,000
	Asumir lo peor	,065	1	,065	,066	,798	,000
	HIT TOTAL	,114	1	,114	,195	,660	,001
Grupo * Edad	Egocentrismo	1,264	1	1,264	1,284	,259	,006
	Culpar a los demás	,645	1	,645	,561	,455	,003
	Minimización	,576	1	,576	,493	,484	,002
	Asumir lo peor	1,223	1	1,223	1,238	,267	,006
	HIT TOTAL	,482	1	,482	,826	,364	,004
Error	Egocentrismo	196,845	200	,984			
	Culpar a los demás	229,947	200	1,150			
	Minimización	233,891	200	1,169			
	Asumir lo peor	197,460	200	,987			
	HIT TOTAL	116,734	200	,584			
Total	Egocentrismo	2454,369	204				
	Culpar a los demás	1871,621	204				
	Minimización	1964,564	204				
	Asumir lo peor	1984,885	204				
	HIT TOTAL	2496,313	204				
Total corregida	Egocentrismo	202,330	203				
	Culpar a los demás	240,330	203				
	Minimización	243,066	203				
	Asumir lo peor	210,689	203				
	HIT TOTAL	120,405	203				

4.9.2.2. Distorsiones cognitivas auto-humillantes.

La Tabla 68, se presentan los estadísticos descriptivos para los distintos tipos de agresión distorsiones cognitivas auto-humillantes analizados en ambas muestras de jóvenes y adolescentes en función de los grupos de edad (14 a 16 y 17 a 19). Además de la puntuación media, se presenta también la desviación típica y el número de sujetos en cada uno de los grupos considerados.

En la tabla 69, se describe el análisis MANOVA realizado, en la que se observa que solo el factor grupo (delincuentes vs. Comunitarios) ejerció un efecto multivariante estadísticamente significativo ($F_{5,196}= 5,947$; $p<.000$). Asimismo, se encontró un efecto estadísticamente significativo para la edad pero ningún efecto de interacción entre grupo por edad.

Los ANOVAS realizados entre ambos grupos de jóvenes y adolescentes indicaron específicamente que el grupo de comunitarios presentó mayores puntuaciones en los cuatro tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes, catastrofismo (2,24 vs. 1,82; $F_{1, 204}= 27,477$; $p<.000$), generalización (2,15 vs. 1,92; $F_{1,204}=7,204$; $p<.01$), personalización (2,14 vs. 1,91; $F_{1,204}=7,460$; $p<.01$) y abstracción selectiva (2,36 vs. 2,10; $F_{1,204}=8,268$; $p<.001$). En cuanto a los efectos de la edad se presentó mayores puntuaciones en el grupo de edad de 17 a 19 años (grupo de comunitarios) específicamente en los tipos catastrofismo (2,47 vs. 1,82; $F_{1,204}=3,988$; $p<.05$); generalización (2,40 vs. 1,98; $F_{1,204}=5,238$; $p<.05$) y personalización (2,31 vs. 2,00; $F_{1,204}=5,220$; $p<.05$).

Tabla 68. Datos descriptivos para cada tipo de distorsiones cognitivas auto-humillantes en función del grupo y la edad de los participantes

	GRUPO	Edad grupos	Media	Desviación típica	N
Catastrofismo	DELINCIENTES	14-16 años	1,8067	,66199	50
		17-19 años	1,8237	,65713	52
		Total	1,8154	,65630	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,1232	,59247	69
		17-19 años	2,4747	,65500	33
		Total	2,2369	,63212	102
	Total	14-16 años	1,9902	,63943	119
		17-19 años	2,0765	,72628	85
		Total	2,0261	,67658	204
Generalización	DELINCIENTES	14-16 años	1,8547	,78135	50
		17-19 años	1,9776	,90510	52
		Total	1,9173	,84478	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,0213	,63668	69
		17-19 años	2,4040	,72771	33
		Total	2,1451	,68781	102
	Total	14-16 años	1,9513	,70280	119
		17-19 años	2,1431	,86187	85
		Total	2,0312	,77684	204
Personalización	DELINCIENTES	14-16 años	1,8167	,67868	50
		17-19 años	2,0071	,76800	52
		Total	1,9137	,72831	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,0517	,63726	69
		17-19 años	2,3182	,68258	33
		Total	2,1379	,66085	102
	Total	14-16 años	1,9529	,66246	119
		17-19 años	2,1278	,74757	85
		Total	2,0258	,70273	204
Abstracción selectiva	DELINCIENTES	14-16 años	2,0700	,79546	50
		17-19 años	2,1218	,86452	52
		Total	2,0964	,82768	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,2826	,64695	69
		17-19 años	2,5253	,60398	33
		Total	2,3611	,64061	102
	Total	14-16 años	2,1933	,71768	119
		17-19 años	2,2784	,79490	85
		Total	2,2288	,75009	204
CNCEQ total	DELINCIENTES	14-16 años	1,8884	,62353	50
		17-19 años	1,9797	,70105	52
		Total	1,9349	,66249	102
	COMUNITARIOS	14-16 años	2,1196	,53157	69
		17-19 años	2,4306	,55782	33
		Total	2,2202	,55695	102
	Total	14-16 años	2,0225	,58088	119
		17-19 años	2,1547	,68249	85
		Total	2,0776	,62702	204

Tabla 69. Análisis multivariante (MANOVA) para cada tipo de distorsión cognitiva auto-humillante en función del grupo y la edad de los participantes

	Efecto	Valor	F	Gl de la hipótesis	Gl del error	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Intersección	Traza de Pillai	,926	493,534	5,000	196,000	,000	,926
	Lambda de Wilks	,074	493,534	5,000	196,000	,000	,926
	Traza de Hotelling	12,590	493,534	5,000	196,000	,000	,926
	Raíz mayor de Roy	12,590	493,534	5,000	196,000	,000	,926
Grupo	Traza de Pillai	,132	5,947	5,000	196,000	,000	,132
	Lambda de Wilks	,868	5,947	5,000	196,000	,000	,132
	Traza de Hotelling	,152	5,947	5,000	196,000	,000	,132
	Raíz mayor de Roy	,152	5,947	5,000	196,000	,000	,132
Edad grupos	Traza de Pillai	,040	1,633	5,000	196,000	,153	,040
	Lambda de Wilks	,960	1,633	5,000	196,000	,153	,040
	Traza de Hotelling	,042	1,633	5,000	196,000	,153	,040
	Raíz mayor de Roy	,042	1,633	5,000	196,000	,153	,040
Grupo * Edad	Traza de Pillai	,043	1,765	5,000	196,000	,122	,043
	Lambda de Wilks	,957	1,765	5,000	196,000	,122	,043
	Traza de Hotelling	,045	1,765	5,000	196,000	,122	,043
	Raíz mayor de Roy	,045	1,765	5,000	196,000	,122	,043

Tabla 70. Análisis de la varianza (ANOVA) para los distintos tipos de distorsión cognitiva auto-humillante en función del grupo y la edad de los sujetos

Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	Catastrofismo	11,830	3	3,943	9,725	,000	,127
	Generalización	6,302	3	2,101	3,615	,014	,051
	Personalización	5,072	3	1,691	3,553	,015	,051
	Abstracción selectiva	4,956	3	1,652	3,024	,031	,043
	CNCEQ total	6,522	3	2,174	5,933	,001	,082
Intersección	Catastrofismo	805,760	1	805,760	1987,205	,000	,909
	Generalización	811,491	1	811,491	1396,655	,000	,875
	Personalización	798,973	1	798,973	1678,976	,000	,894
	Abstracción selectiva	963,907	1	963,907	1764,473	,000	,898
	CNCEQ total	843,392	1	843,392	2301,581	,000	,920
Grupo	Catastrofismo	11,141	1	11,141	27,477	,000	,121
	Generalización	4,186	1	4,186	7,204	,008	,035
	Personalización	3,550	1	3,550	7,460	,007	,036
	Abstracción selectiva	4,517	1	4,517	8,268	,004	,040
	CNCEQ total	5,537	1	5,537	15,112	,000	,070
Edad grupos	Catastrofismo	1,617	1	1,617	3,988	,047	,020
	Generalización	3,043	1	3,043	5,238	,023	,026
	Personalización	2,484	1	2,484	5,220	,023	,025
	Abstracción selectiva	1,032	1	1,032	1,889	,171	,009
	CNCEQ total	1,926	1	1,926	5,255	,023	,026
Grupo * edad	Catastrofismo	1,332	1	1,332	3,284	,071	,016
	Generalización	,804	1	,804	1,383	,241	,007
	Personalización	,069	1	,069	,145	,704	,001
	Abstracción selectiva	,433	1	,433	,793	,374	,004
	CNCEQ total	,574	1	,574	1,566	,212	,008
Error	Catastrofismo	81,095	200	,405			
	Generalización	116,205	200	,581			
	Personalización	95,174	200	,476			
	Abstracción selectiva	109,257	200	,546			
	CNCEQ total	73,288	200	,366			
Total	Catastrofismo	930,398	204				
	Generalización	964,172	204				
	Personalización	937,449	204				
	Abstracción selectiva	1127,556	204				
	CNCEQ total	960,345	204				
Total corregida	Catastrofismo	92,925	203				
	Generalización	122,507	203				
	Personalización	100,246	203				
	Abstracción selectiva	114,214	203				
	CNCEQ total	79,810	203				

4.10. Conclusiones.

A continuación, se expone en cuatro apartados los análisis de las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva en el grupo de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios.

En relación a la conducta agresiva se señala lo siguiente:

1. En cuanto a las diferencias entre grupos y la conducta agresiva, se ha observado que sí existen diferencias significativas, en primer lugar, los mayores niveles de agresión se manifestaron en el grupo de jóvenes y adolescentes delincuentes, por otra parte, han destacado específicamente en la agresión proactiva y física. Mientras que, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos de delincuentes y comunitarios en las puntuaciones de la agresión verbal, reactiva, ira y hostilidad, por lo que al no existir diferencias en ambos grupos, significa que independientemente de la condición de grupo pueden manifestarse estos sub-tipos de la agresión.

En relación a las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se señala lo siguiente:

2. Los resultados señalaron que en el grupo de jóvenes y adolescentes delincuentes presentaban las mayores puntuaciones en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, específicamente han destacado los tipos culpar a los demás, minimización y asumir lo peor, precisamente estas cogniciones tienen la particularidad de aliviar la tensión y sentimientos de culpa ante cualquier acto transgresor o destructivo, asimismo, la puntuación mas elevada entre estas distorsiones cognitivas auto-sirvientes secundarias, se ha focalizado en el tipo asumir lo peor, lo que significa que en el grupo de delincuentes, tienden a considerar los peores escenarios en una situación social, lo que implica no solo la profunda desconfianza en las intenciones de los demás sino la extrema rigidez hacia la posibilidad de mejorar el comportamiento, inclusive pueden considerar que sería innecesario actuar moralmente.

3. En el contexto terapéutico y de rehabilitación, este estudio señala que la complejidad cognitiva en el grupo de delinquentes se centra en tres elementos, culpar a los demás, minimización y asumir lo peor, específicamente son racionalizaciones protectoras, lo que significa que pueden dificultar las intervenciones porque estos indicadores distinguen a individuos que no asumen la responsabilidad de sus actos, incluso pueden considerar sus acciones como loables y justos, sin embargo, un aspecto importante en este estudio es precisamente la puntuación elevada en el tipo asumir lo peor sobre las demás distorsiones cognitivas mencionadas, de tal manera, como elemento clave se puede focalizar estrategias de comunicación e intervención precisas, que integren un programa sobre técnicas aversivas, interviniendo específicamente sobre los escenarios negativos o amenazantes en el individuo agresor, el objetivo es guiar la conducta a formas alternativas de reaccionar, puede ser una importante referencia en el cambio de la agresión.

En relación a las distorsiones cognitivas auto-humillantes se señala lo siguiente:

4. El grupo de jóvenes y adolescentes comunitarios presentaron los mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes (personalización, catastrofismo, generalización y abstracción selectiva). Lo que significa que en este grupo tienden a pensar que son ineficaces para afrontar situaciones negativas y que inevitablemente cualquier suceso afectara a sus intereses personales. Aunque estas distorsiones cognitivas, se caracterizan por la desvalorización que el individuo realiza sobre sus propias capacidades, precisamente se puede diseñar intervenciones que modifiquen la soluciones que se derivan de esas racionalizaciones auto-degradantes, de manera que se pueda intervenir directamente sobre el tipo de distorsión cognitiva que desencadena el malestar emocional.

En cuanto las diferencias entre sexo y edad se obtiene las siguientes referencias:

5. La edad no influyó en la conducta agresiva, por lo que no parecen existir diferencias en los distintos tipos de agresión en función de la mayor o menor edad de los jóvenes y adolescentes.
6. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes no han variado en función de la edad, es decir, no hay una mayor o menor puntuación en algún tipo de distorsión auto-exculpatoria según aumenta o disminuya la edad de los participantes.
7. En el caso de las distorsiones cognitivas auto-humillantes, el grupo de edad entre los 17-19 años, influyó específicamente en los tipos generalización, personalización y catastrofismo, puede señalarse que estos jóvenes y adolescentes, tienden a percibir un patrón global de negatividad ante los sucesos, con una actitud de culpa, esperando o anticipando lo peor para los intereses personales.
8. Los resultados pueden consolidar intervenciones mas específicas en grupos de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios, enfatizando la medición de indicadores cognitivos y sub-tipos de la agresión, consecuentemente, se puede producir un proceso terapéutico más eficaz, dirigido a reestructurar el sistema cognitivo distorsionado pero sobre elementos claves que puede propiciar el cambio de conductas agresivas específicas.

DISCUSIÓN GENERAL

5.1. Metaanálisis sobre la relación entre distorsiones cognitivas y la conducta agresiva.

Desde el punto de vista de las teorías cognitivo-sociales, la gente actúa en base a la interpretación de los acontecimientos sociales, desde esta perspectiva, en el procesamiento de la información social, Crick y Dodge (1994) nos refieren que pueden presentarse deficiencias o sesgos en la interpretación de la información y que consecuentemente, van a influir en nuestras reacciones. El modelo SIP (Crick y Dodge, 1994) precisamente ha sido de gran utilidad en la comprensión de la agresión, asimismo, ha permitido avanzar en la investigación de la conducta antisocial (Nas *et al.* 2008). Varios estudios han destacado la importancia de las distorsiones cognitivas en una gran variedad de problemas de comportamiento, específicamente el presente estudio se ha realizado para determinar el tipo de distorsiones cognitivas más frecuentemente asociadas con la conducta agresiva.

Esta revisión meta-analítica encontró una relación positiva entre las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva, con un tamaño del efecto global $r = .417$, aunque la agresión puede ser provocada por una multitud de circunstancias externas (Ramírez y Andreu, 2006), según este análisis, los sesgos cognitivos pueden explicar la agresión en un 17%. Este efecto positivo requiere una valoración más detallada, se ha considerado necesario analizar sistemáticamente las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes y su influencia en la conducta agresiva.

Es especialmente importante destacar, que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes han sido relacionadas más frecuentemente con la conducta agresiva (Barriga *et al.* 2008, Barriga *et al.*, 2000; Barriga *et al.* 2001b; Capuano, 2007; Lardén *et al.* 2006; Liao *et al.* 1998; Talino, 2010; Van de Velden *et al.* 2010), mientras que las

distorsiones cognitivas auto-humillantes se han relacionado con los problemas de comportamiento internalizante (Barriga, *et al.* 2008; Barriga *et al.* 2000; Levesque y Marcotte 2005; Talino, 2010). Si bien, es distinguible la influencia de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes sobre la agresión, otros estudios han destacado que también se relacionan las distorsiones cognitivas auto-humillantes (Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999; Giancola *et al.* 1999; Shoal y Giancola, 2005). Al parecer, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes pueden facilitar la conducta agresiva, sin embargo, es fundamental conocer el tamaño del efecto de ambos procesos cognitivos.

Los resultados evidenciaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes se relacionaron con la conducta agresiva, no obstante, los resultados han mostrado que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes reflejaban un mayor efecto sobre la agresión (23%) mientras que fue menor el efecto de las distorsiones cognitivas auto-humillantes (6%). Estos resultados nos sugieren que ambos tipos de distorsiones cognitivas son mecanismos mediadores que pueden facilitar la conducta agresiva, al coexistir ambos tipos puede ser necesario incluirlos en los programas de intervención sobre la agresión aunque es distintivo enfocar el interés en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes.

En el análisis específico de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (egocentrismo, minimización, culpar a los demás y asumir lo peor) y las distorsiones cognitivas auto-humillantes (catastrofismo, generalización personalización y abstracción selectiva), solo cuatro estudios publicados, han reportado su relación y capacidad predictiva sobre la agresión (Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999; Leung *et al.* 2001; Talino, 2010).

En esta revisión los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes específicas, egocentrismo (6.5%), culpar a los demás (6.76%) y asumir lo peor (7.73%) se asociaron con la conducta agresiva, a pesar que Frey (1999) no encontró una relación positiva entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la conducta agresiva, con excepción del tipo egocentrismo, vemos que los resultados de esta revisión contradice parcialmente este estudio. La distorsión cognitiva auto-sirviente minimización con un tamaño del efecto $r=.08$ (0,64%), no se asoció significativamente

con la agresión, un hallazgo no esperado, teniendo en consideración, que los jóvenes agresivos pueden tener la percepción que ante un acto que provocan daño pueden creer que no han causado un perjuicio real, lo perciben como aceptable o incluso admirable, o se refieren a otros con menosprecio o deshumanizante etiqueta, una posible explicación y un sesgo importante podría ser que en el análisis de los tipos específicos de distorsiones cognitivas se realizaron en muestras de adolescentes normalizados (Leung y Poon, 2001; Talino, 2010) lo cual, nos da un indicador que este grupo actuaría agresivamente o transgrediendo las normas, sin embargo, pueden considerarlo como negativo o inapropiado, asimismo, en las muestras de delinquentes (Frey y Epkins, 2002; Frey 1999) se ha observado que los delitos no son considerados graves, por lo que puede considerarse que posiblemente, no se encuentra neutralizada la empatía y por lo mismo, no minimizan el daño hacia la víctima. En este estudio meta-analítico, ha destacado la distorsión cognitiva auto-sirviente, asumir lo peor (Talino, 2010), esta tendencia sesgada de procesamiento, evidencia que los individuos agresivos son extremistas, con poca o ninguna posibilidad de asumir diferentes formas de reaccionar ante un conflicto, a la vez que pueden considerar los diferentes eventos que deben afrontar como difíciles o imposibles de mejorar. Asumir lo peor, mantiene cierta similitud conceptual con el sesgo atribucional hostil (Crick y Dodge, 1994), la tendencia de los individuos agresivos a percibir e interpretar las acciones de los demás como hostiles y amenazantes. La magnitud relacional, debe considerarse como un indicador, y por lo mismo, requiere mayor análisis, sin embargo, esta predisposición negativa puede facilitar acciones de ataque o venganza.

En cuanto a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, personalización (2.62%), generalización (15.52%), catastrofismo (5.86%) y abstracción selectiva (16.81%) se asociaron significativamente con la conducta agresiva (Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999; Leung y Poon, 2001). Al observar, que los tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes, abstracción selectiva y generalización (Frey, 1999) han destacado, estos resultados permiten comprender que las personas agresivas tienden a presentar cogniciones negativas de sí mismos, por lo mismo, la inseguridad o vulnerabilidad aumentan el malestar psicológico y puedan ser propensos a sentirse rechazados o humillados (Beck, 2003). El tipo abstracción selectiva permite distinguir

que los individuos agresivos tienden a centrarse casi exclusivamente a ciertos aspectos del medio social ignorando otros, esta reducción selectiva de información facilita que el individuo pueda exagerar algunas características mientras que otras se minimizan o no se procesan, aumentando la probabilidad de percibir ofensas o malinterpretando las acciones de los demás (Beck, 2003, p. 128). El tipo generalización en los individuos agresivos se caracteriza por la tendencia a anticipar que los eventos negativos ocurrirán muchas veces, este tipo esta reflejado en términos absolutos, “siempre”, “nunca”, como también, cuanto mas generaliza una explicación sobre si mismo o como cree que lo perciben los demás (“despreciable”, “inútil”, etc.) aumenten las reacciones agresivas (Beck, 2003 p.130).

Los sesgos cognitivos identificados en este estudio, se corresponden con la teoría del procesamiento de información social (Crick y Dogde, 1994), al describir que los individuos agresivos prestan menos atención a los detalles, reaccionan sin previa reflexión, actúan casi automáticamente sin medir las consecuencias de sus actos y perciben amenazas en las intenciones de los demás. Estas distorsiones deben investigarse más exhaustivamente, porque podrían ayudar a descodificar la percepción o interpretación sobre los acontecimientos negativos.

Al obtener el tamaño del efecto de los componentes cognitivos específicos de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, a pesar de ser cuatro estudios (Frey y Epkins 2002; Frey, 1999; Leung, Poon, 2001; Talino, 2010) que han realizado una distinción más específica sobre el efecto de las distorsiones cognitivas sobre la conducta agresiva, estas aproximaciones permitirían una comprensión más estructurada sobre los aspectos cognitivos que subyacen en el individuo al momento de reaccionar o actuar agresivamente en su medio social, asimismo, favorecería la elaboración de intervenciones sistematicas y especificas mas eficaces en la reducción de la agresión. Actualmente, hay evidencia de estudios que han intentado demostrar la efectividad de programas de tratamientos interviniendo sobre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Currie, Word, Williams y Bates, 2009; Liao, Shively, Horn, Landau, Barriga y Gibbs, 2004; Nas, Brugman y Koops, 2005), posiblemente los programas psicoterapéuticos serían más eficaces en la modificación de estas conductas desadaptativas, incluyendo ambos tipos de distorsiones cognitivas (auto-sirvientes y

auto-humillantes) diseñando sus contenidos sobre los tipos: asumir lo peor, abstracción selectiva y generalización.

Figura 12. Tamaño del efecto global de las distorsiones cognitivas y la agresión

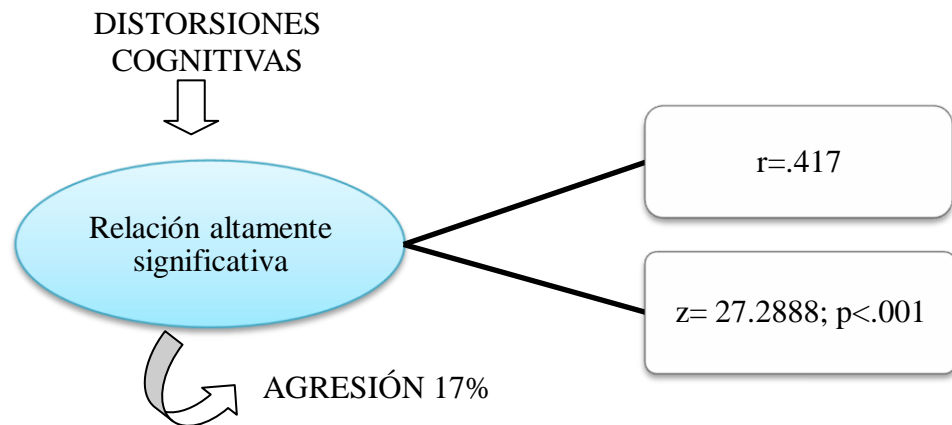


Figura 13. Tamaño del efecto de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes sobre la agresión

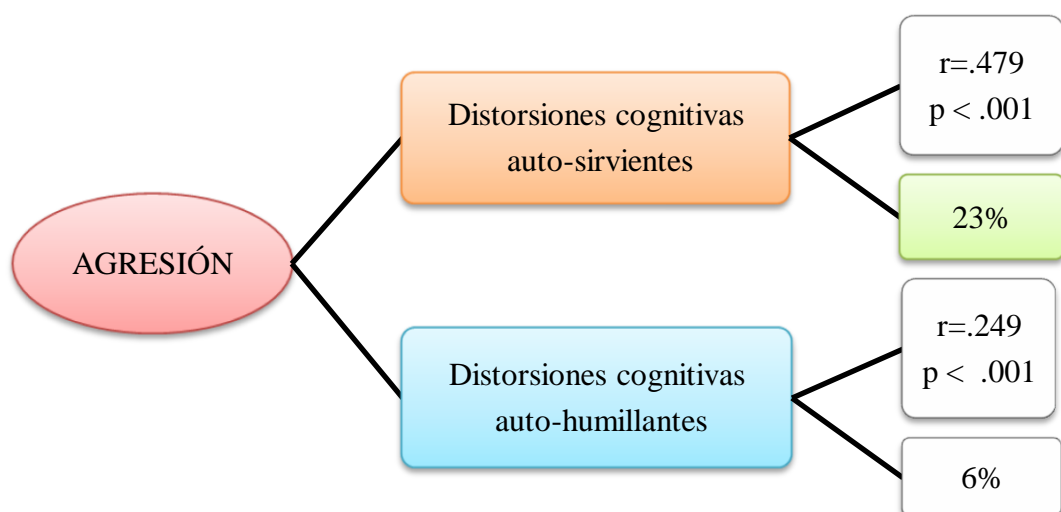


Figura 14. Tamaño del efecto de cada uno de los tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes sobre la agresión

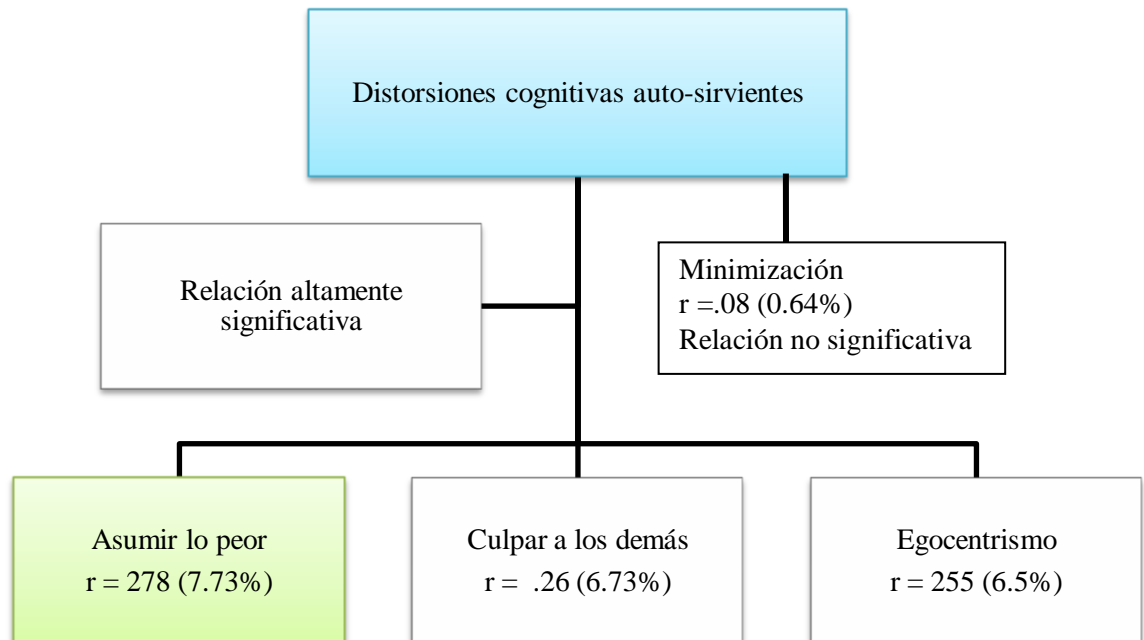
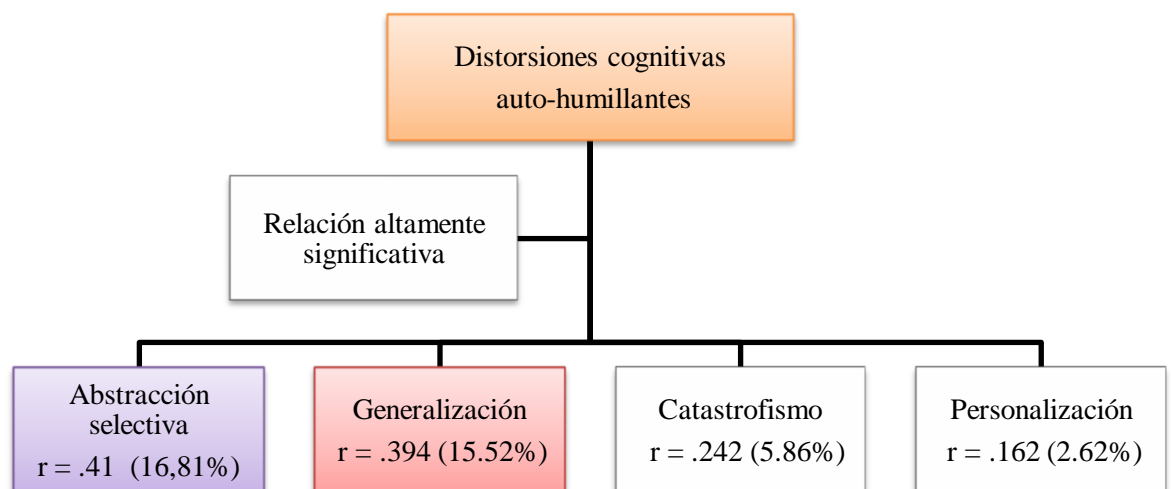


Figura 15. Tamaño del efecto de cada uno de los tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes sobre la agresión



5.2. Distorsiones cognitivas asociadas a la conducta agresiva en jóvenes y adolescentes.

En el presente estudio se ha investigado en forma conjunta los diferentes tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Barriga y Gibbs, 1996) y auto-humillantes (Leitenberg *et al.* 1986) con la conducta agresiva, siguiendo esta integración y diferenciación, la propuesta central es determinar el tipo de distorsiones cognitivas que se asocian y predicen sub-tipos de la agresión.

Mediante el presente estudio se ha podido demostrar que la consistencia interna global en los cuestionarios utilizados para evaluar la conducta agresiva y las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes son similares a las adaptaciones originales de estos instrumentos, en ese sentido, se ha demostrado que estas medidas son fiables en la evaluación de las variables propuestas en esta investigación. En el caso del HIT, la consistencia interna tanto de las sub-escalas como de la escala total fue muy elevada, sin embargo para el CNCEQ, si bien, la consistencia interna de la escala total fue elevada, la de las sub-escalas fue baja, aunque fue un resultado poco favorable, esto no significa que sea propiedad del instrumento, más bien se considera una característica de unos resultados, de unas puntuaciones obtenidas en una muestra determinada, no se puede interpretar automáticamente como un indicador de la calidad del test, por lo mismo, la fiabilidad se debe calcular con cada nueva muestra, como señala Morales, (2007).

Mediante los resultados obtenidos se ha observado que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan significativamente con la conducta agresiva, tales evidencias están en concordancia con estudios previos (Barriga *et al.* 2008; Blout, 2012; Capuano, 2011, 2007; Koolen *et al.* 2012; Nas *et al.* 2008), aunque existen algunos hallazgos que destacan al referir que la relación no sería significativa (Frey y Epkins, 2002; Frey 1999). En este estudio las correlaciones más elevadas se han observado entre la agresión proactiva, física y reactiva. Al respecto, existe apoyo empírico que ha demostrado la relación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con los respectivos sub-tipos de la agresión, se ha evidenciado en algunos estudios, de una parte, que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la agresión

física y social (Capuano, 2011) o específicamente con la agresión física (Capuano, 2007), como también se ha destacado, la relación con la agresión proactiva y reactiva (Koolen *et al.* 2012; Nas *et al.* 2008) y solo con la agresión proactiva (Blout, 2012).

Como se puede apreciar estos mecanismos de interpretación que explican la conducta antisocial (Gibbs, 2010), facilitan conductas agresivas específicas. El uso de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Barriga *et al.* 2001a) protegen al individuo, estos esquemas de interpretación sesgados o inexactos permiten mantener una autoestima positiva cuando se exterioriza un comportamiento antisocial (Brugman y Bink, 2010), se puede considerar que beneficia al agresor porque neutraliza la culpa y evita someterse a la disonancia cognitiva y moral ante un acto dañino hacia los demás (Ribeaud y Eisner, 2010). Por lo tanto, el enfoque cognitivo propuesto por Barriga y Gibbs (1996) permite comprender las racionalizaciones pre y post transgresión y que el uso de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes disocia el concepto de uno mismo y la conciencia de las propias acciones (Barriga *et al.* 2000), en tal sentido, este trabajo pretende identificar qué tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes facilitan el uso de tipos específicos de agresión.

Barriga y Gibbs (1996) identificaron en cuatro elementos la complejidad de los mecanismos cognitivos distorsionados relacionados con la conducta antisocial y agresiva, de tal manera han permitido, el acceso a los juicios evaluativos que facilitan el daño hacia los demás, este intento de enmarcar estas cogniciones favorece la comprensión del lenguaje interno que emplea la persona para seleccionar un tipo de conducta agresiva. Gibbs (2010) señaló que tanto la distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo, como minimización, culpar a los demás y asumir lo peor pueden ser evidentes en la vida mental de las personas antisociales y agresivas. Los resultados obtenidos en este estudio han demostrado que existen diferentes tendencias en el procesamiento cognitivo distorsionado que predicen sub-tipos de la agresión. Se destaca principalmente, que los tipos asumir lo peor, minimización y culpar a los demás, explican la variabilidad encontrada en la agresión física, asimismo, se observó una semejanza en la agresión reactiva y proactiva, en ambas conductas, la variabilidad encontrada han sido explicadas por los tipos asumir lo peor, egocentrismo y culpar a los demás. Mientras que no se ha demostrado que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes

evidencien suficiente capacidad predictiva para la agresión verbal, ira y hostilidad. Se puede apreciar, aunque no existe un amplio consenso, algunos estudios han demostrado que el tipo asumir lo peor, predice el comportamiento (Talino, 2010) y la conducta agresiva (Barriga *et al.* 2008), tal evidencia muestra una explicación más global, sin embargo, más recientemente Koolen *et al.* (2012) ampliaron su análisis sobre los sub-tipos de la agresión, identificando el tipo egocentrismo como predictor de la agresión proactiva y el tipo culpar a los demás predictor de la agresión reactiva. Sin embargo, los resultados en la investigación de Koolen *et al.* (2012) no permiten realizar generalizaciones a todos los rangos de edad, teniendo en consideración que este estudio se realizó en adolescentes de escuelas secundarias de 10 a 13 años.

Se puede apreciar que las diversas investigaciones permiten verificar la influencia de una serie de estructuras cognitivas (esquemas cognitivos) que predisponen el comportamiento de los individuos de una determinada manera. En el caso de la conducta agresiva tendría especial relevancia la utilización por parte de los individuos los sesgos o distorsiones cognitivas como la interpretación del daño como intencionalmente hostil o dañino (sesgo atribucional hostil), o sobre el uso positivo y utilitario de la agresión (creencias justificativas e instrumentales), que funcionarían a modo de un círculo vicioso a la hora de seleccionar una respuesta agresiva (Andreu, 2009).

Mediante los análisis de regresión se ha logrado identificar que la distorsión cognitiva auto-sirviente que proporciona el mayor peso predictivo sobre los diferentes tipos de conducta agresiva, es el tipo asumir lo peor, específicamente se observó el mayor impacto en la agresión proactiva, reactiva y física. Al observar que existe un componente cognitivo que predice tipos específicos de agresión, permite como consecuencia alcanzar el conocimiento de cómo puede persistir o manifestarse estas conductas problemáticas, entonces aunque se distingue que existen motivaciones específicas en el agresor, al parecer la manifestación de un denominador común es observable en los agresores proactivos, reactivos y físicos, que cognitivamente asumen lo peor, de ahí se puede considerar que tienden a considerar el peor caso o escenario posible como si fuese inevitable o verlo como malo de forma permanente (Gibbs *et al.* 1996 p. 290).

Gibbs (2010), señala que asumir lo peor, es distintivo en el sentido de que no sólo es agresogénica sino también depresogénica: los individuos antisociales (al menos los agresores reactivos) a menudo asumen lo peor no sólo en relación a otros, sino también sobre sí mismos, precisamente la agresión reactiva conlleva un comportamiento motivado por un deseo de herir a alguien ante una amenaza percibida, se caracterizaría por la deshumanización de las víctimas (Beck, 2003), mientras que los agresores proactivos tienden a aquellos actos intencionalmente provocados para influir y controlar el comportamiento de la víctima (Dodge y Coie, 1987) cuando perciben que se oponen a ellos, por lo general, sus estrategias antisociales son la mentira, el engaño o la intimidación (Beck, 2003), no siempre se acompaña de agresión física, sin embargo, también pueden golpear fría y calculadamente, controlando a los demás mediante el miedo (Gibbs, 2010).

Teniendo en cuenta que asumir lo peor, no solo en niveles extremos se caracteriza por una profunda desconfianza en las intenciones de los demás sino también por la convicción de que todos los esfuerzos para actuar moralmente serán innecesarios (Irle, 2012). Los agresores pueden utilizar métodos para protegerse de las incursiones de los demás, como en el caso de los agresores reactivos se suscitan sus reacciones ante una provocación o a una amenaza percibida y en los agresores proactivos incluye acciones desencadenadas intencionalmente para resolver conflictos o para conseguir beneficios, recompensas o refuerzos valorados por el agresor (Ramírez y Andreu, 2006), entonces consiste en estar alerta ante cualquier posible usurpación de sus intereses más vitales y con la tendencia a percibir a sus adversarios como seres malos o injustos (Beck, 2003).

La distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor, no sólo predice la agresión proactiva y reactiva, lo que quiere decir, que no sólo está especialmente destacada su importancia a nivel de la motivación del agresor, sino en la forma de expresión, específicamente predice la agresión física. Arsenio (2010) refiere que la agresión física estaría asociada a sesgos específicos, en particular, con el sesgo atribucional hostil, mediante los resultados del presente estudio permite señalar que el agresor distorsiona las situaciones asumiendo lo peor y precisamente como una forma de manifestarse es la agresión física, su utilización puede resultar en daño físico

intencional a la víctima (George, 2003). Entonces, esta tendencia cognitiva del tipo asumir lo peor pueden funcionar entonces como facilitador o protector de la violencia contra la víctima (Gibbs, 2010).

Al especificar que el tipo asumir lo peor, es la distorsión cognitiva auto-sirviente que predice sub-tipos de la agresión, específicamente la agresión proactiva, reactiva y física, puede ser un hallazgo significativo especialmente porque se puede intentar facilitar la intervención y prevención sobre problemas específicos asociados con estos tipos de agresión, teniendo en consideración que la agresión proactiva tendría como consecuencias a largo plazo la presencia de delincuencia durante la adolescencia y la presencia de comportamientos antisociales y psicopáticos en la edad adulta (Fite *et al.* 2010; Vitaro *et al.* 1998), mientras que la agresión reactiva estaría asociada con el abuso de sustancias (Fite, Schwartz y Hendrickson, 2012) y con la presencia de problemas del estado de ánimo como depresión y ansiedad tanto en la adolescencia como en la edad adulta (Card y Little, 2006; Fite *et al.* 2010), lo que pondría a dichos adolescentes y adultos en riesgo de utilización de drogas (Hussong y Hicks, 2003; Pardini, Lochman y Wells, 2004). Asimismo, la agresión física suele utilizarse como predictor de la conducta delictiva posterior (Broidy *et al.* 2003; Huesmann y Eron, 1992; Moffitt *et al.* 2002; Nagin y Tremblay, 1999; Viemerö, 1996), entonces la identificación de un marcador cognitivo puede facilitar la elaboración de programas terapéuticos en este tipo de agresores.

En cuanto a las distorsiones cognitivas auto-humillantes y su relación con la conducta agresiva, algunos estudios han demostrado dicha relación (Frey, 1999; Giancola *et al.* 1999; Shoal *et al.*, 2005), aunque no es comparable con este estudio porque estos estudios previos, se llevaron a cabo en adolescentes delincuentes agresivos y con problemas en el consumo de sustancias, sin embargo, es preciso señalar que estas cogniciones erróneas pueden generar tensión y malestar emocional asociadas a una falta de confianza en sí mismos para resolver problemas sociales (Marton y Kutcher, 1995), asimismo, como la tendencia es degradar sus propias capacidades de afrontamiento puede que tengan dificultades para responder adaptativamente, por lo mismo, se puede considerar que estos procesos cognitivos probablemente desencadenan conductas agresivas y problemas sociales (Giancola *et al.* 1999 y Shoal *et al.* 2005) así como,

favorecedores para el consumo de drogas (Jarmas y Kazak, 1992; Moss, Kirisci y Mezzich, 1994; Sher *et al.* 1991).

Algunos estudios intentaron especificar qué tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionan con la conducta agresiva, Frey (1999) identificó en grupos de delincuentes agresivos los tipos catastrofismo, generalización y abstracción selectiva, posteriormente, Frey y Epkins (2002) identificaron que en el grupo de delincuentes agresivos se relacionaban únicamente con el tipo personalización. Mientras que, con los resultados del presente estudio, se ha intentado demostrar una mayor especificidad con respecto, a las distorsiones cognitivas auto-humillantes relacionados con sub-tipos de la agresión, tales resultados permiten señalar que sólo se distingue una relación significativa y positiva entre los tipos catastrofismo, generalización y abstracción selectiva con la hostilidad. Cuando el sistema cognitivo se basa en profundas inseguridades sobre sí mismo, entonces cada señal de la realidad que se relaciona con elementos de descalificación y desaprobación de sus propias cualidades pueden con el tiempo realizar evaluaciones negativas permanentemente consigo mismo y hacia los demás, acompañados de una actitud de desprecio y sentimientos de amargura (Berkowitz, 1996). Entonces, cuando el individuo percibe que los demás no lo respetan o intentan humillarle pueden ser propenso a la utilización de la hostilidad, que a menudo se ve acompañado de un claro deseo de infringir daño a los otros (Sanz *et al.* 2006). Entonces, una importante contribución de este estudio, es especificar con qué sub-tipo de la agresión se relaciona las distorsiones cognitivas auto-humillantes, avanzando de un marco general sobre la conducta agresiva, a un sub-tipo mas focalizado, de tal manera puede ser la base para diseñar programas orientados hacia la reestructuración de este sistema cognitivo distorsionado auto-degradante para intervenir sobre la hostilidad.

En este estudio los análisis de regresión de las distorsiones cognitivas auto-humillantes con la conducta agresiva, se observa una contribución muy baja en la explicación de la agresión física, verbal, ira, reactiva y proactiva, mas bien, estas cogniciones fueron predictivas de la hostilidad. El catastrofismo, generalización y abstracción selectiva fueron predictores significativos de la hostilidad. Al respecto, un patrón global de negatividad a partir de un simple y único incidente y la tendencia de que le sucederá siempre cosas terribles hacia uno mismo (Risso, 2008) no son distantes

en los agresores, por lo mismo es más probable que la conducta de los demás pueda ser interpretada como antagonistas y amenazantes (Barefoot, 1992) manifestando desprecio o disgusto (Berkowitz, 1996), cinismo, desconfianza y denigración (Ramírez y Andreu, 2009). No existe estudios que indiquen un análisis específico en relación con los tipos de distorsiones cognitivas auto-humillantes en la predicción de la conducta agresiva.

Los mecanismos cognitivos implicados en la agresión, han centrado diversos enfoques, al respecto, Barriga *et al.* (2000) consideraron que muchos jóvenes que presentaban conductas externalizantes también manifestaban conductas internalizantes, entonces probablemente los jóvenes agresivos pueden exhibir ambos modos de distorsión cognitiva, auto-sirvientes y auto-humillantes. Al respecto, probablemente estos mecanismos cognitivos que degradan la imagen de sí mismo no se relacionaban únicamente con los comportamientos internalizantes sino también con la agresión (Frey y Epkins, 2002; Frey, 1999). En contraposición, Leung y Wong (1998) refirieron que las distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaban únicamente con el comportamiento internalizante. En este proceso de investigación, un hallazgo fundamental y que constituye un aporte sobre los estudios previos mencionados, es que se ha logrado alcanzar una alta especificidad sobre los elementos cognitivos distorsionados involucrados en la predicción de sub-tipos de la agresión, específicamente la distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor, tiene el potencial de predecir la agresión proactiva, física y reactiva, mientras que las distorsiones cognitivas auto-humillantes catastrofismo, generalización y abstracción selectiva predicen la hostilidad. Efectivamente, pueden estar relacionadas ambas distorsiones con la conducta agresiva pero el avance importante con este estudio, es haber focalizado la relación entre las distorsiones cognitivas con sub-tipos de la agresión, de manera que las intervenciones terapéuticas pueden ser más eficaces.

Otro aspecto que señala este estudio es la influencia del género en los niveles de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, precisamente, Frey (1999) no observó diferencias significativas entre varones y mujeres en los niveles de distorsiones cognitivas, auto-sirvientes y auto-humillantes.

No obstante, se ha realizado una diferenciación, al respecto, Barriga *et al.* (2001b) consideraron que las mujeres exhibían menores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación a los varones, hallazgos que posteriormente fueron confirmados (Capuano, 2011; Talino, 2010) y conjuntamente, con los resultados en el presente estudio, se ha observado que los varones presentaban puntuaciones más elevadas que las mujeres en los cuatro tipos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes (egocentrismo, culpar a los demás, minimización y asumir lo peor). Tales resultados contradice algunos estudios previos, que consideran que el sexo no influía en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Capuano, 2007), previamente, Barriga *et al.* (2000) señalaron que la influencia del sexo no era significativa, aunque los resultados en este estudio no pueden ser comparables porque la investigación fue exclusivamente en varones, mientras que el estudio actual permite conocer e identificar la influencia del sexo sobre este tipo de mecanismos cognitivos distorsionados.

El aporte actual del presente estudio no sólo permite especificar que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con subtipos de la conducta agresiva, sino especificar que en cuanto las diferencias de sexo, los varones exhiben niveles más elevados que las mujeres, lo que podría significar que serían los varones más agresivos que las mujeres, aunque no ha sido un objetivo de este estudio realizar una comparación por sexos en la agresión, sin embargo, se puede señalar que algunas investigaciones han demostrado que los varones presentaban niveles elevados en la agresión proactiva (Campbell, Muncer y Sapochnick, 1997; Little, Jones, Hawley y Henrich, 2003), lo que indica que los varones pueden realizar en mayor medida agresiones en ausencia de provocación y/o para conseguir algún propósito distinto al de dañar a la víctima (Sánchez, Moreira y Mirón 2001), también se ha destacado en los varones puntuaciones elevadas en la agresión física (Archer, 2004; Salmivalli y Kaukiainen, 2004; Sánchez *et al.* 2011; Tisak, Maynard y Tisak, 2002), mientras que no se ha encontrado diferencias significativas en la agresión reactiva entre los sujetos de ambos sexos, lo que indica que, ante situaciones de provocación o enojo, varones y mujeres no se diferencian en la probabilidad de reaccionar agresivamente (Connor, Steingard, Anderson y Melloni, 2003; Little *et al.* 2003; Sánchez *et al.* 2011). Sin duda, estos hallazgos pueden proporcionar el interés por profundizar el estudio sobre las

diferencias de sexo en relación a las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con sub-tipos de la agresión.

En este estudio, la edad no influyó en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, este resultado contrasta con estudios previos (Capuano, 2011; 2007) que además, especificaron que a mayor edad aumentaban las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (Capuano, 2011), sin embargo, en este estudio no se han observado variaciones en las puntuaciones en función de la edad, por lo que, sería necesario continuar investigando la influencia de la edad sobre los niveles de estas cogniciones auto-exculpatorias.

Talino (2010) no observó diferencias significativas entre varones y mujeres en los niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes. Al respecto, en este estudio los varones presentaban mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes en personalización, esta distorsión describe una tendencia a compararse con los demás en relación a sus habilidades o también a la falsa atribución de asumir que uno mismo ha causado eventos negativos u otros han llevado a cabo actos que les perjudican directamente, cuando muy posiblemente no haya sido el caso en realidad (Risso, 2008). Cuando la personalización se aplica a uno mismo puede producir ansiedad y culpa, cuando es aplicado a otros produce enojo exacerbado y ansiedad de persecución, este tipo de distorsión se ha relacionado con la predicción de la ansiedad (Epkins 1996; Weem *et al.* 2001; Weems *et al.* 2007), por lo tanto, es posible que las distorsiones cognitivas auto-humillantes contribuyen particularmente a estados de vulnerabilidad y tensión en los varones. Se ha observado, que no se encontraron diferencias en ambos sexos sobre las distorsiones cognitivas auto-humillantes, catastrofismo, generalización y abstracción selectiva, por lo que la tendencia a racionalizaciones negativas, globales y específicas pueden limitar las capacidades de afrontamiento sobre eventos personales, en ambos sexos.

Con respecto a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, específicamente el grupo de edad de 11 a 13 años presentaban mayores niveles en catastrofismo, este tipo de distorsión es considerada depresogénica, que se describe como la tendencia a percibir

o esperar lo peor, sin tener motivos razonables, cuando se recibe una crítica por algo se puede reaccionar pensando que todos lo rechazan, puede asumir que ser criticado demuestra que no tiene capacidad, es la tendencia a exagerar la posibilidad de que ocurra lo temido o exagerar las consecuencias negativas que tendría un hecho si ocurriese en algún momento (Beck, 1993). Aunque posiblemente estas cogniciones sean particularidades psicológicas propias en los adolescencia (temores y conflictos sociales) pero precisamente en este grupo de edad, no solo se ha observado la tendencia hacia cogniciones auto-humillantes, Koolen *et al.* (2012) señalaron que la distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo, fue predictiva de la agresión proactiva en adolescentes de 10 a 13 años, por lo tanto, probablemente la particularidad que acompañan a este grupo de edad, puede sugerir intervenciones terapéuticas flexibles porque probablemente los adolescentes vacilen entre modos de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes (Barriga *et al.* 2000), de acuerdo a este estudio para el grupo de edad de 11 a 13 años puede ser eficaz considerar específicamente los tipos catastrofismo y egocentrismo por las implicancias en el comportamiento.

Figura 16. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes relacionadas con la agresión.

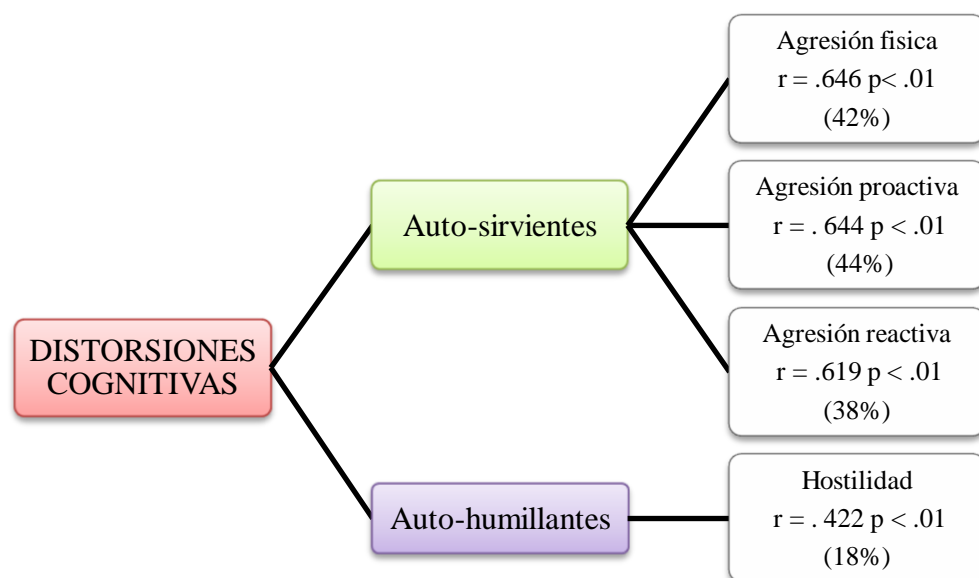
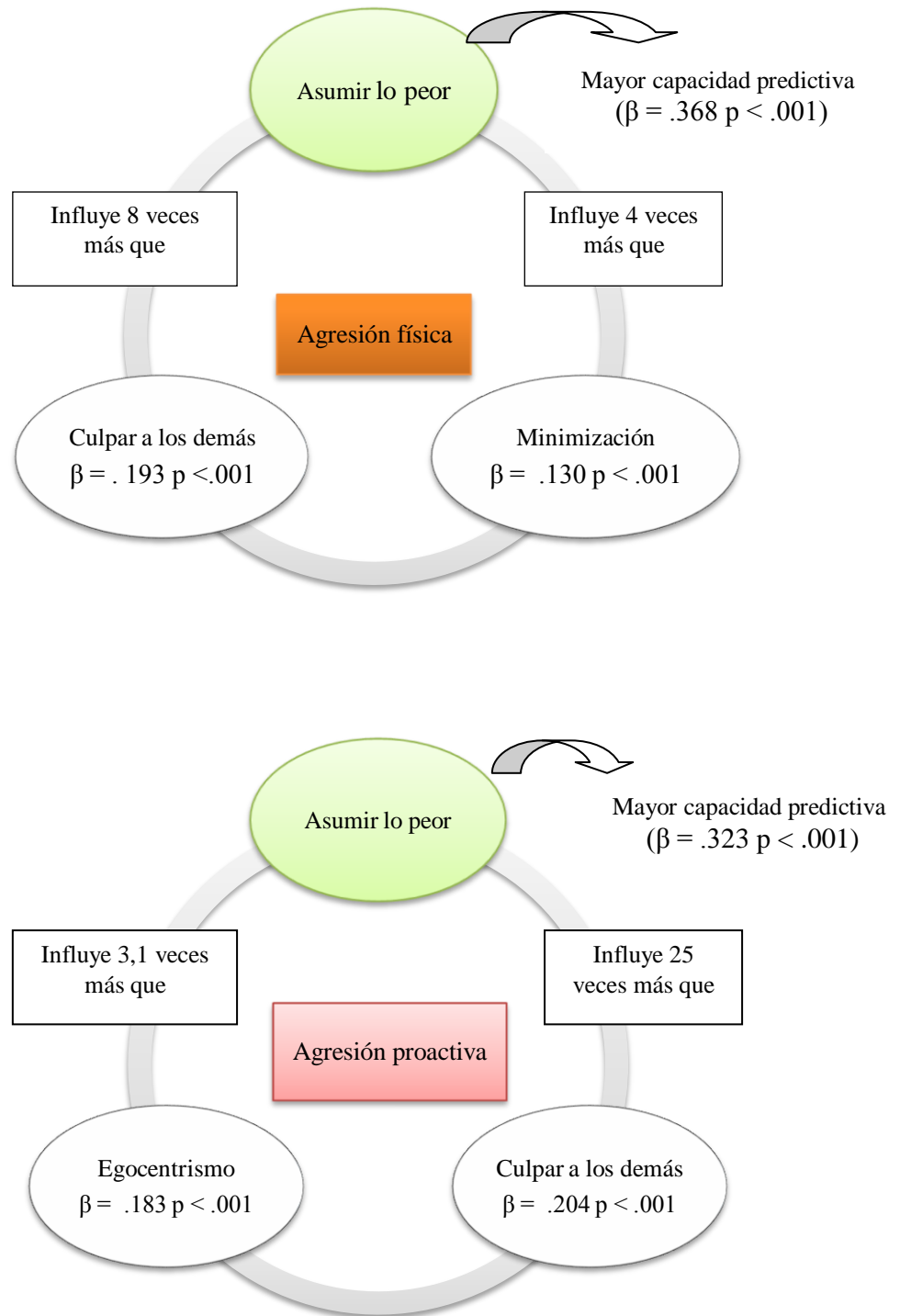


Figura 17. Distorsiones cognitivas auto-sirvientes y su capacidad predictiva sobre sub-tipos de la agresión.



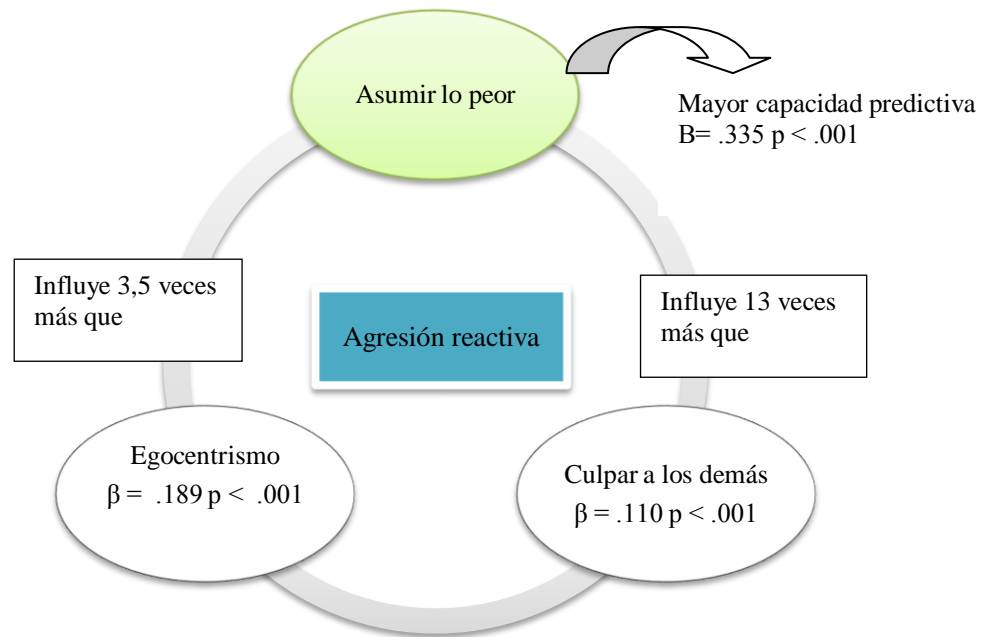
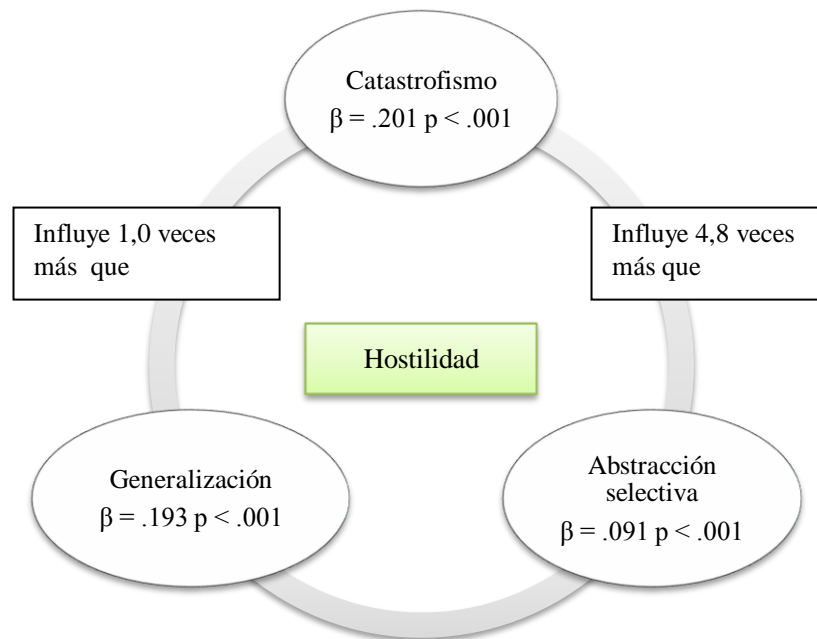


Figura 18. Distorsiones cognitivas auto-humillantes y su capacidad predictiva sobre sub-tipos de la agresión.



5.3. Distorsiones cognitivas y conducta agresiva en jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios: Estudio comparativo

Diversas investigaciones en los últimos años, muestran un interés y preocupación por los tipos de conducta agresiva y más recientemente sobre las distorsiones cognitivas en adolescentes delincuentes y no delincuentes (Barriga *et al.*, 2000; Leung *et al.*, 1998; Nas *et al.*, 2008). En este tercer estudio, se analiza esta problemática en ámbitos distintos las variables propuestas, con la finalidad de determinar en qué grupos se presentarían los mayores niveles de conducta agresiva y distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

De acuerdo a esta formulación se ha observado que si existen diferencias entre los grupos, en primer lugar los mayores niveles de agresión se manifestaron en el grupo de delincuentes, específicamente en la agresión proactiva y física, en efecto, tales hallazgos se han puesto en evidencia, precisamente, Nas *et al.* (2008) encontraron niveles elevados de agresión proactiva en el grupo de delincuentes, estos resultados son congruentes con aquellos que señalan una clara asociación entre la agresión proactiva y la delincuencia (Heilbron y Prinstein, 2008; Murray-Close y Ostrov, 2009). Más bien, Capuano (2011) encontró que varones delincuentes y no delincuentes presentaban niveles elevados de agresión física, un resultado que contrasta con Sukhodolsky y Ruchkin (2004) que encontraron que los adolescentes delincuentes varones tienen niveles más altos de agresión física que sus contrapartes no-delincuentes. Con respecto a la agresión verbal, reactiva, ira y hostilidad, no se encontraron diferencias significativas, de manera que ambos grupos tienen probabilidades de manifestar estos tipos de agresión, sin embargo, estos resultados pueden ampliarse en posteriores investigaciones comparando grupos similares.

Otro aspecto fundamental son las diferencias que se han encontrado entre los grupos con respecto a las distorsiones cognitivas, en el grupo de delincuentes se han observado mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, a pesar, que algunos estudios no encontraron relaciones significativas en poblaciones de adolescentes delincuentes agresivos (Frey y Epkins, 2002; Frey 1999). Los resultados de este trabajo en combinación con otros estudios realizados previamente por otros

autores (Barriga *et al.* 2000; Capuano, 2011; Larden *et al.* 2006; Liau *et al.* 1998; Nas *et al.* 2008, Wallinius *et al.* 2011), sugieren que en el grupo de delincuentes son significativas estas tendencias cognitivas auto-exculpatorias y que explican la conducta antisocial y en niveles elevados desinhiben la agresión (Barriga *et al.* 2008). Además, el presente estudio ha especificado que los mayores niveles se han observado en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes culpar a los demás, minimización y asumir lo peor, precisamente estas racionalizaciones antes o después de las transgresiones tienen la particularidad de reducir las tensiones o estrés psicológico, neutralizando la culpa y la prevención de daños a la conciencia (Barriga y Gibbs, 1996).

Frey (1999) consideraba que las distorsiones cognitivas medidas por el HIT se deben considerar mas como un constructo único, más que intentar diferenciar tipos específicos, sin embargo, en el presente estudio, son significativas las puntuaciones en culpar a los demás, minimización y asumir lo peor, al parecer las diferencias pueden intentar explicarse, en primer lugar, se ha observado que los participantes en el estudio de Frey (1999) fueron delincuentes con delitos variados pero no agresivos, mientras que en el presente estudio los participantes fueron sentenciados por robo con violencia, robo con intimidación, agresión sexual, robo con intimidación y violencia, robo con fuerza, asesinato y tenencia de armas, por mencionar algunos delitos, posiblemente las altas puntuaciones en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes secundarias parece que están implicadas en una delincuencia más grave. Al respecto, específicamente los tipos culpar a los demás, minimización y asumir lo peor, pueden tener importantes implicaciones en el contexto de la rehabilitación, si el individuo cree que no es responsable de sus acciones, entonces los programas de tratamiento serán percibidos como irrelevantes o poco significativos, además la tendencia a sostener que el acto antisocial no causa daño real, puede verse como una actividad justa y necesaria, de tal manera, puede agravarse la conducta antisocial porque puede creer que el acto de violencia sirve a un propósito loable (Gibbs y Potter, 1992). Concretamente, en el contexto de relación y comunicación la intervención terapéutica puede ser complicada, primero porque estos individuos en lugar de experimentar culpa, vergüenza o remordimientos por hacerle daños a alguien, no asumen ninguna responsabilidad por su comportamiento, además de creer que es aceptable y justo, pueden estar en constante paranoia y hostilidad (Gibbs,

2010). Este sistema de convicciones sesgadas permite focalizar no los límites de intervención sino elaborar técnicas precisas de comunicación terapéutica que permitan iniciar una modificación sobre la percepción y el significado que atribuye a las experiencias o eventos negativos.

Sobre un análisis riguroso, Frey (1999) observó que la distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo era significativo en el grupo de delincuentes agresivos mientras que culpar a los demás, minimización y asumir lo peor no eran significativos. En parte, estos resultados apoyarían la teoría cuando Gibbs (2010) refiere que el tipo egocentrismo es un factor de riesgo en cuanto a la conducta agresiva o antisocial en general. En el presente estudio, el tipo egocentrismo no ha representado una diferencia significativa entre los grupos de jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios, al parecer en ambos grupos puede ser latente que actuarían de acuerdo a sus propias necesidades e intereses sin reflexionar sobre las consecuencias de sus actos (Barriga y Gibbs, 1996). Esto puede sugerir que se pueden elaborar programas preventivos dirigidos a evitar que se consolide una distorsión cognitiva interesada o egoísta, intentando ejercitar el juicio moral y permitiendo que padres y educadores planifiquen programas y diálogos que ayuden a los niños y adolescentes a adoptar diferentes perspectivas para que en edades posteriores sus percepciones y explicaciones no se guíen a favor de sí mismo (Gibbs, 2010).

Una modalidad importante en este estudio, son las elevadas puntuaciones en la distorsión cognitiva auto-sirviente asumir lo peor, con respecto a culpar a los demás y minimización, precisamente asumir lo peor, es distintiva en el sentido de que no solo es agresogénica sino también depresogénica (Gibbs, 2010), por lo que la tendencia a atribuir intenciones hostiles a los demás o considerar los peores escenarios o resultados negativos en una situación, también se extiende hacia uno mismo. Esta forma de racionalizar estructura respuestas que resultan ineficaces (agresión proactiva y física) porque en vez de resolver el problema al parecer hace que se mantenga el comportamiento agresivo hasta empeorarlo. Existen diversas intervenciones psicológicas en los delincuentes, como la creación de comunidades terapéuticas (Vorrath y Brentro, 1985), programas en la enseñanza de habilidades sociales y manejo de la ira (Goldstein y Glick, 1996), principalmente es interesante destacar el enfoque

que se ha centrado en la corrección específica de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, egocentrismo y culpar a los demás (Gibbs *et al.* 1995), la modalidad de intervención se basa en los modelos cognitivo-conductuales de psicopatología. Estas intervenciones están orientadas al cambio de la conducta agresiva en los niños y adolescentes mediante el cambio del sistema de creencias y procesos de pensamiento (Frey, 1999). Sin embargo, después de haber presentado estos procedimientos terapéuticos y sobre los elementos que intervienen, los resultados del presente estudio, posiblemente puede sugerir, que para determinados tipos de agresión puede planificarse una serie de estrategias más planificadas, precisamente al observarse un elemento específico o un común denominador, se puede elaborar una reestructuración cognitiva orientada a revelar que racionalizaciones suceden y mantienen conductas agresivas específicas. Una posible sugerencia, es elaborar un plan terapéutico precisando los escenarios que el individuo considera una amenaza o que tiende anticipar y piensa que pueden agravar su situación, el objetivo estaría dirigido a intentar estratégicamente lograr la aversión sobre estas opciones o cogniciones, el proceso de intervención debe ser riguroso para permitir que descubra que sus procedimientos cognitivos tradicionales pueden ser contraproducentes y mas bien, la intervención debe permitir al adolescente descubrir soluciones alternativas y que pueden incentivar acciones más eficaces.

Finalmente, en el grupo comunitarios se presentaron niveles elevados en las distorsiones cognitivas auto-humillantes (catastrofismo, generalización, personalización y abstracción selectiva). Las distorsiones cognitivas auto-humillantes, que teóricamente incrementan el auto-reproche a través de procesos tales como atribuir erróneamente la culpa a uno mismo o a las experiencias negativas catastróficas, son específicamente predictivos de los problemas de comportamiento internalizante (Barriga *et al.* 2000). A la vez, Leung y Wong (1998) demuestran que la asociación entre distorsiones cognitivas auto-humillantes y problemas de comportamiento internalizante se encuentra tanto en el grupo con síntomas internalizantes como en el grupo control normal, al respecto los adolescentes con más problemas de internalización muestran más niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes en comparación con los adolescentes con menos problemas de internalización, corresponde considerar que la adolescencia es una etapa que se caracteriza por la definición de la identidad, la presión de los pares, la inmadurez, baja

autoestima, la manipulación social (Cerezo, 1998; Cornell, Benedeck y Benedeck, 1987; Echebúrua, 2000; Erickson, 2004), entonces al enfrentar diversos eventos o conflictos pueden experimentar alteraciones del sueño, disminución de la socialización, alteraciones del apetito y el peso, agitación motora, agresión, disforia e ideación suicida (Del Barrio, 1990; McNeil y Harsany, 1989). Entonces, al reconocer las particularidades evolutivas de la adolescencia, también es preciso identificar los errores cognitivos negativos que pueden proporcionar información sobre los mecanismos favorecedores, precipitantes y mantenedores de sintomatologías o trastornos del estado de ánimo (Carrasco, Del Barrio y Rodríguez, 1999).

Varios estudios han identificado estos errores cognitivos en adolescentes deprimidos (Kempton *et al.* 1994; Leitenberg, *et al.* 1986), ansiosos (Watts y Weems 2006; Weems *et al.* 2001; Weems *et al.* 2007) y adolescentes experimentando la depresión y la ansiedad (Barriga *et al.*, 2000; Epkins 2000; Leung y Wong 1998). Las distorsiones cognitivas auto-humillantes derivadas del modelo de Beck (1976) parecen ser comunes en niños y adolescentes con depresión y ansiedad (Leitenberg *et al.* 1986), asimismo, algunos sesgos tienen relaciones únicas con la depresión y otros con la ansiedad (Epkins, 1996). Los pensamientos automáticos de pérdida y fracaso se relacionan con la depresión (Crick y Dodge, 1994; Dodge, 1993) y temas involucrados con amenaza y peligro se relacionan con la ansiedad (Leung y Wong, 1998). En la depresión la evaluación sobre sí mismo es más negativa (Kendall *et al.* 1990) pueden atribuir a uno mismo injustificadamente excesiva responsabilidad sobre todos los eventos negativos (Hammen y Zupan, 1984; Prieto, Cole, y Tageson, 1992). En la ansiedad presentan un sesgo atencional hacia estímulos emocionalmente amenazantes, anticipan los peores resultados posibles o pueden centrarse en el aspecto negativo de un evento (Chansky y Kendall, 1997; Daleiden y Vasey, 1997). Los adolescentes con síntomas de depresión y ansiedad pueden hacer juicios sesgados negativos sobre el futuro (Dalglish *et al.* 1997), y también suelen realizar excesivos diálogos internos negativos (Lodge *et al.* 1998; Ronan y Kendall, 1997).

Tales contrastes son importantes a considerar, por una parte en este estudio comparativo se ha observado que no existen diferencias significativas entre los grupos en la agresión verbal, reactiva, ira y hostilidad, de tal manera estos resultados pueden

sugerir que en el grupo de comunitarios pueden manifestar estas conductas agresivas, existen algunos estudios que evidencian que puede ser especialmente importante, un ánimo depresivo y la manifestación de conductas antisociales (Beyers y Loeber, 2003; Capaldi, 1992; Curran y Bollen, 2001; Loeber, Russo, Stouthamer-Loeber, y Lahey, 1994; Vieno, Kiesner, Pastore, y Santinello, 2008). Entonces, la formulación de este modelo permite identificar que la desvaloración hacia sí mismo y la excesiva rigidez, representan de alguna manera desencadenantes de reacciones depresivas o ansiosas, sin embargo, sería importante investigar la implicancia entre las distorsiones cognitivas auto-humillantes con la depresión y sub-tipos de la agresión. Leung y Wong (1998) especificaron que las distorsiones cognitivas auto-humillantes son específicas de los problemas internalizantes, sin embargo, puede considerarse una línea de investigación orientada al análisis de co-morbilidad, probablemente fundamentado sobre un enfoque preventivo podría reorientarse las percepciones de fracaso, derrota y amenaza, con el objetivo de hacer más flexibles las intervenciones cuando se presentes problemas emocionales y de conducta.

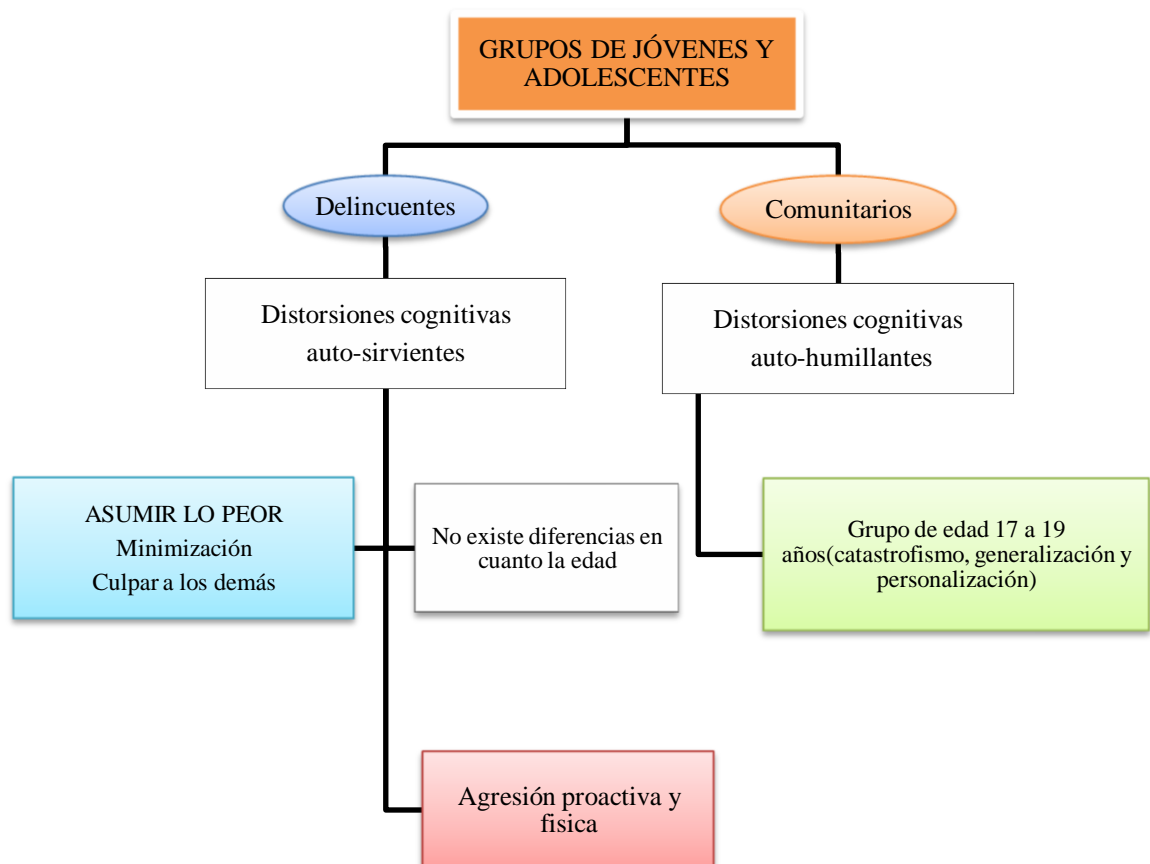
Este estudio proporciona resultados sobre la influencia de la edad sobre la conducta agresiva y las distorsiones cognitivas, se ha observado que no existen diferencias significativas entre los grupos de edad con la conducta agresiva, por lo que a mayor o menor edad no parecen existir diferencias en los distintos tipos de agresión, en contraste a estos resultados, Toldos (2005) indicó que a menor edad puntuaban mas alto en todos los tipos de agresión en comparación con los adolescentes de mayor edad, estos resultados sugieren la posibilidad de seguir investigando incluyendo la asociación edad y sub-tipos de la agresión. Con respecto, a las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se sugiere que no varían en función de la edad, es decir no aumentan o disminuyen las distorsiones según la edad de los jóvenes y adolescentes, no obstante aunque se corresponde con Barriga *et al.* (2000), en contraparte, Capuano (2007) observó que la edad influía en los niveles de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, precisamente esta misma autora en un estudio posterior, observó que a menor edad se encontraban un menor número de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los adolescentes de mayor edad (Capuano, 2011), sería conveniente contrastar estos resultados porque podría adaptarse las intervenciones de acuerdo a

grupos de edad o diseñar programas terapéuticos globales. En cuanto a las distorsiones cognitivas auto-humillantes y la edad, en el presente estudio, se observó que el grupo de edad de 17 a 19 años influyó en los niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes catastrofismo, generalización y personalización, por lo que a mayor edad aumentan estas distorsiones cognitivas. Estos resultados sugieren que este grupo de edad, tienden a construir sistemas perceptivos personales muy negativos, absolutos y rígidos. Este proceso con independencia de la gravedad, la intervención puede ser más efectiva utilizando un dialogo que intervenga en estos elementos de modo que se logre una percepción más flexible y puedan hacer frente a las situaciones problemáticas sin rigidez y sin perseverar en el error.

Un aspecto muy interesante en este estudio es que no se ha realizado la comparación de sexo, al constituirse ambos grupos por varones, desde esta perspectiva existen evidencias que refieren que los varones adolescentes presentan una media mayor en la conducta antisocial y delictiva comparada con las mujeres, tales diferencias son estadísticamente significativas (Sanabria y Uribe, 2009). Más específicamente, los varones tienden hacer uso de la agresión como un mecanismo para afianzar su dominio y poder (Campbell, 1995) su uso instrumental se corresponde con los niveles elevados de agresión proactiva (Andreu *et al.* 2009; Campbell *et al.* 1997; Little *et al.*, 2003; Penado, Andreu y Peña, 2012), asimismo, los varones tienden a manifestar mayores niveles de agresión física que las mujeres (Andreu *et al.* 2002; Condon, Morales-Vives, Ferrando y Vigil-Colet, 2006; Toldos, 2005). Los resultados sugieren que los varones exhiben niveles elevados en la agresión proactiva y física, aunque no ha sido propósito de este estudio comparar el sexo, se ha considerado situar las diferencias que algunos estudios han reportado, por una parte, que las mujeres presentaban mayores niveles de agresión reactiva que los varones (Penado *et al.* 2012), mientras que en la agresión verbal, ira y hostilidad, no existen diferencias significativas en ambos sexos (Condon *et al.* 2006) Con respecto a las distorsiones, específicamente algunos estudios han encontrado que los varones presentaron mayores niveles distorsiones cognitivas auto-servientes en comparación con las mujeres, estudios previos confirman estos resultados (Barriga *et al.* 2001; Capuano, 2011), a pesar que Capuano (2007) observó que el sexo no influía en estas distorsiones cognitivas. Frey (1999) ampliando este análisis, no

encontró diferencias significativas entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en función del sexo, al parecer puede ser significativo continuar investigando la implicancia de la variable sexo, incluyendo en el análisis las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.

Figura 19. Comparación de las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva en distintos grupos



CONCLUSIONES GENERALES

Los modelos cognitivos expuestos permiten conocer que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se utilizan para auto-exculpar actos destructivos y transgresores y las distorsiones cognitivas auto-humillantes están implicadas en la desvalorización de las capacidades de afrontamiento. En los últimos años, existe un avance en esta área de investigación, presentándose resultados globales, que evidencian que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban con la agresión, mientras que, por una parte las distorsiones cognitivas auto-humillantes, se relacionaban con el comportamiento internalizante, por otra parte, algunos estudios han encontrado significativa la asociación con la conducta agresiva. Tales hallazgos han permitido formular e investigar su implicancia, por lo mismo, el presente trabajo sugiere específicamente la importancia de las distorsiones cognitivas y su distinción con sub-tipos de la agresión:

1. Una revisión meta-analitica desde los años 1990 y 2010 ha permitido conocer las distorsiones cognitivas relacionadas con la conducta agresiva, precisandose el tamaño del efecto específico de cada tipo. Al respecto, como primer marco de referencia se ha diferenciado las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes, asimismo, se ha determinado que ambos mecanismos aumentan la conducta agresiva. Es posible mediante este análisis, señalar que específicamente las distorsiones cognitivas auto-sirvientes presentaron un efecto mayor sobre la agresión que las distorsiones cognitivas auto-humillantes.
2. Se ha demostrado en esta investigación, la validez y fiabilidad de los instrumentos utilizados en la medición de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (HIT) y las distorsiones cognitivas auto-humillantes (CNCEQ) en muestras de jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid y otras comunidades de España.

3. El aporte fundamental de este estudio es su alta especificidad en la investigación de las distorsiones cognitivas relacionadas con sub-tipos de la agresión. Los hallazgos han destacado que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaban con la conducta agresiva, específicamente, se observó que las más altas correlaciones se observaron entre el tipo asumir lo peor con la agresión física, proactiva y reactiva. En el caso de las distorsiones cognitivas auto-humillantes, las correlaciones más significativas se han encontrado entre los tipos generalización, catastrofismo y abstracción selectiva con la hostilidad.
4. Las consideraciones prácticas que aporta esta investigación permiten no sólo centrar criterios sobre las distorsiones cognitivas específicas que favorecen la conducta agresiva en jóvenes y adolescentes, sino proporcionar información sobre la capacidad predictiva de las distorsiones cognitivas, señalándose que la distorsión cognitiva auto-sirviente, asumir lo peor predice la agresión proactiva, reactiva y física, mientras que, las distorsiones cognitivas auto-humillantes catastrofismo, generalización y abstracción selectiva predicen la hostilidad, tal distinción sobre los procesos cognitivos distorsionados y subtipos de la agresión, permiten individualizar los procedimientos terapéuticos y programas de prevención sobre la agresión.
5. En la comparación de grupos, se ha encontrado diferencias entre los jóvenes y adolescentes delincuentes y comunitarios en relación a las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva. Específicamente, en el grupo de delincuentes se han presentado altos niveles en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y en el grupo de comunitarios se observaron altos niveles en las distorsiones cognitivas auto-humillantes. En cuanto, la conducta agresiva en el grupo de delincuentes se ha observado altos niveles de agresión proactiva y física, sin embargo, en ambos grupos no existen diferencias significativas en la agresión verbal, reactiva, ira y hostilidad.
6. Un aspecto que merece especial importancia, son los niveles elevados de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, asumir lo peor, minimización y culpar a los demás en el grupo de delincuentes, precisamente los actos antisociales

generan tensiones psicológicas, entonces, al parecer fundamentalmente estas racionalizaciones son mecanismos protectores, es decir, neutralizan la conciencia, evitan la disonancia cognitiva y los sentimientos de culpa, es decir, ayudan a mantener una autoestima positiva a pesar de los actos destructivos o delictivos que pueden ocasionar a la sociedad, por lo mismo, pueden servir estas cogniciones para mantener en el tiempo actos delictivos.

7. Este estudio sugiere que la distorsión cognitiva asumir lo peor, no sólo se relaciona con sub-tipos específicos de la agresión, sino que tiene la capacidad de predecir la agresión proactiva, física y reactiva, asimismo, se observó que el grupo de jóvenes y adolescentes delincuentes presentaban altas puntuaciones en esta cognición. Entonces, al parecer existen determinadas cogniciones que son singularmente facilitadores de sub-tipos de agresión, por lo que puede ser especialmente importante, según este estudio en concreto, formular posiblemente la intervención cognitiva de la agresión proactiva, física y reactiva sobre la base de la distorsión cognitiva auto-sirviente, asumir lo peor.
8. Una formulación importante fue la inclusión de la variables sexo, señalándose que los varones presentaban altos niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación a las mujeres, en cuanto a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, se observó que los varones presentaban altos niveles en personalización, mientras que, en los tipos generalización, catastrofismo y abstracción selectiva no se han encontrado diferencias significativas en ambos sexos.
9. Se han destacado los efectos de la edad, observándose que no influyen en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, en contraparte, se ha señalado mas bien, variaciones en las distorsiones cognitiva auto-humillantes, por lo que a menor edad aumentan los niveles del tipo catastrofismo y a mayor edad aumentan los tipos personalización, catastrofismo, generalización.

CAPITULO VII

LIMITACIONES

Merece especial atención, a pesar de la contribución relevante que esta investigación presenta en relación a la especificidad de las distorsiones cognitivas y la agresión en distintas muestras de jóvenes y adolescentes, mencionar algunas limitaciones de este estudio y que deben ser oportunamente consideradas para interpretar con prudencia los resultados obtenidos, y, a la vez, facilitar a posteriori una mayor evidencia científica:

1. Este estudio transversal tiene la limitación de proporcionar información transversal de las distorsiones cognitivas de los participantes en un determinado periodo de tiempo, en base a los escenarios o preguntas diseñadas por los Cuestionarios “Como yo pienso” (HIT) y “Errores cognitivos negativos” en niños (CNCEQ), por lo que no permiten establecer ninguna causalidad.
2. Un estudio expost-facto tampoco no permite el control sobre las variables independientes y por lo mismo, la realidad puede ser variable (maduración, efectos de contaminación, efecto de cohorte), en relación a los resultados obtenidos, por lo que no es posible afirmar una relación causal entre las variables estudiadas.
3. Los cuestionarios utilizados que miden las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en el estudio actual, identifican cuatro tipos de distorsiones específicas, posiblemente de este modo, se ha limitado a los participantes a estas opciones sobre otras distorsiones cognitivas implicadas en la agresión.

4. En el estudio de comparación de grupos, fueron realizadas las exploraciones en muestras de jóvenes y adolescentes varones, este aspecto puede ser una importante limitación porque los resultados no se puede generalizar, sino que estan limitados exclusivamente a varones delincuentes y comunitarios.
5. Un aspecto importante que no se ha considerado en los jóvenes y adolescentes participantes en este estudio, son las referencias sobre el consumo de drogas o problemas emocionales como la depresión y la ansiedad, estos aspectos pueden afectar a los resultados obtenidos.
6. Finalmente, otra limitación hace referencia a la deseabilidad social, dado que no se han controlado sus efectos con ninguna escala específica. Si bien, en el estudio se han asegurado la confidencialidad y el anonimato de las respuestas, la deseabilidad social ha podido afectar s respuestas dadas por los participantes en la investigación.

PERSPECTIVAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación doctoral ha permitido conocer los diferentes modelos de distorsiones cognitivas relacionadas con la conducta agresiva. Esta información puede consolidar un proceso terapéutico focalizado en mecanismos cognitivos específicos, implicados en la facilitación y predicción de sub-tipos de la agresión en jóvenes y adolescentes. Los esfuerzos realizados exponen una nueva perspectiva para la elaboración de técnicas más eficaces en la reestructuración cognitiva del agresor, de tal manera, se pueda disminuir gradualmente la desconfianza, la rigidez y negativismo sobre los acontecimientos sociales y capacidades personales. En este sentido, se esbozan las siguientes líneas de actuación:

1. Los instrumentos utilizados en esta investigación psicométricamente se ha demostrada su alta fiabilidad y validez en la población de jóvenes y adolescentes en algunas Comunidades de España, sin embargo, sería importante aumentar la calidad psicométrica de los instrumentos de medida de las distorsiones cognitivas en muestras procedentes de otros países de habla en español, tales hallazgos incorporarían mayor evidencia empírica de interés, a la vez, que permitirían conocer la validez transcultural de dichos instrumentos.
2. Algunas investigaciones que han examinado las distorsiones cognitivas en los individuos agresivos, se limitaron a analizar por separado las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en grupos de adolescentes delincuentes y/o no delincuentes. Este estudio ha ampliado la perspectiva de análisis, sugiriendo a posterior, que los estudios pueden incluir ambas modalidades cognitivas, destacando la relación con sub-tipos de la agresión, de

tal manera, los hallazgos encontrados pueden ser generalizables en la población de jóvenes y adolescentes.

3. Al realizar la revisión meta-analítica, en la mayoría de los estudios revisados los participantes fueron adolescentes de ambos sexos, con una mayor presencia de los varones, pertenecientes a centros institucionalizados y centros educativos, con edades entre los 12 a 18 años. Planificadamente, en este estudio se ha incluido el análisis sobre el efecto de las variables sexo y grupos de edad sobre las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva, a pesar de añadir una aportación a la literatura, aun es insuficiente la evidencia empírica sobre estas variables, estudios posteriores deberían incluirlos para facilitar información que permita centrar intervenciones específicos según el sexo y grupos de edad.
4. Como se ha visto, en estudios previos se presentaron la relación entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes con la conducta agresiva en forma general. Un aspecto fundamental en este estudio es haber realizado un proceso de investigación mas avanzado y específico, estos hallazgos permitirán posteriormente, seguir analizando e integrando diversos problemas de comportamiento con estas modalidades cognitivas, como la incorporación de la depresión, ansiedad, agresión, consumo de drogas, por señalar algunos problemas. Estos análisis son una nueva vía de investigación, en la medida de lo posible ambas tipologías deberían ser contrastadas, en muestras distintas, esto es lo más importante, a nivel empírico. Incluyendo medidas distintas sobre tipos de agresión y con diferentes tipos de informantes (profesores, compañeros y padres) sería de especial interés en el futuro.
5. Posteriores investigaciones pueden considerar un modelo preferentemente más exhaustivo, al considerar la comparación en grupos de jóvenes y adolescentes delincuentes pero centrando el interés por conocer si las distorsiones cognitivas auto-sirvientes tienen alguna influencia sobre tipos de delitos.

6. En cuanto al sexo, los hallazgos sugieren que los varones presentan mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, por lo tanto, se podrían orientar programas de prevención e intervención orientados a modificar cogniciones auto-exculpatorias en varones para inhibir el uso de la agresión..
7. Un estudio transversal tiene el inconveniente que no puede establecerse relaciones causales como también es limitada su capacidad de generalización sobre los resultados encontrados, sin embargo, en comparación a otros estudios que analizaron las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva, indudablemente este estudio, tiene un gran logro que añade a la evidencia empírica, haber incluido varios sub-tipos de agresión y analizar las distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes en forma conjunta, sin embargo, puede formularse estudios longitudinales que permitan comprender qué circunstancias o factores favorecen la presencia de ambas modalidades cognitivas distorsionadas, que tienden a provocar problemas adaptativos.
8. Una limitación importante cuando se ha analizado grupos distintos de jóvenes y adolescentes, es la inclusión exclusiva de varones en las muestras, sería importante en posteriores investigaciones considerar las diferencias de género en grupos de jóvenes y adolescentes delincuentes y no delincuentes en relación con las distorsiones cognitivas y sub-tipos de agresión.
9. Una forma de optimizar estos hallazgos en la posibilidad de construir modelos terapéuticos estructurados, que permitan incorporar diseños de carácter longitudinal sobre las relaciones encontradas entre distorsiones cognitivas y la conducta agresiva, para desarrollar posteriormente formas de corrección eficaces desde la niñez, brindando técnicas de comunicación a los padres y educadores para intervenir sobre estos tipos de distorsiones cognitivas rígidos, absolutos y negativos, específicamente sobre asumir lo peor, porque la evidencia empírica demuestra su potencial predictivo en la agresión proactiva, reactiva y física.

10. Más allá de las diferencias sobre los planteamientos terapéuticos que actualmente guían la intervención sobre la conducta agresiva, esta investigación añade particularmente, centrar nuestra atención no sólo en los adolescentes difíciles sino en los procesos cognitivos distorsionados, en términos operativos parece fundamental diferenciar qué tipos de distorsiones cognitivas influyen en la conducta agresiva, al conocer estas modalidades de interpretación, permite conocer qué experimentan los jóvenes y adolescentes en una situación determinada, es especificar qué significado le atribuyen, es conocer qué y cómo guían en su conducta, ahora mismo, se esta proporcionando el sistema rígido de interpretación de manera general en los individuos agresivos, sin embargo, al especificar los tipos de distorsiones cognitiva auto-sirvientes y auto-humillantes implicadas, estas pautas permitirán adaptar y lograr individualizar las intervenciones a las características particulares del agresor pero las directrices propuestas permiten tener un marco de referencia para establecer de manera más eficiente y eficaz la intervención y seguimiento, evitando el rechazo de la terapia. Si bien, la mayor parte de las intervenciones se centran en el apoyo familiar, enseñanza de habilidades sociales y control de la ira. Esta investigación añade, al parecer una propuesta para la intervención, como objetivo central, lograr el cambio de percepción, reestructurando el lenguaje absoluto, proporcionando diversas perspectivas de reacción, específicamente modificando la creciente desconfianza sobre la posibilidad de modificar sus problemas sociales o conflictos personales.

REFERENCIAS

- Abela, J.R.Z., y Sullivan, C. (2003). A test of Beck's cognitivediathesis theory of depression in early adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 23, 384–404.
- Achenbach, T.M, y Edelbrock, C.S. (1978). The classification of child psychopathology: A review and analysis of empirical efforts. *Psychological Bulletin*, 85, 1275-1301.
- Achenbach, T.M. y Edelbrock, C. (1979): The Child Behavior Profile: II Boys aged 12-16 and Girls aged 6-11 and 12-16. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 47, 223-233.
- Achenbach, T.M. (1993). Taxonomy and comorbidity of conduct problems: Evidence from empirically based approaches. *Development and Psychopathology*, 5, 51-64.
- Achenbach, T.M, y McConaughy, S. (1997). Empirically based assessment of child and adolescent psychopathology: Practical applications (2nd ed.). Thousand Oaks, CA US: Sage Publications.
- Achenbach, T.M., y Rescorla, L.A. (2001). Manual for the ASEBA school age forms and profiles. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for Children, Youth, y Families.
- Achenbach, T.M. (2001). Challenges and benefits of assessment, diagnosis and taxonomy for clinical practice and research. Australian and NewZealand. *Journal of Psychiatry*, 35, 263-271.
- Alfano, C.A., Beidel, D.C. y Turner, S.M. (2002). Cognition in childhood anxiety: Conceptual, methodological, and developmental issues. *Clinical Psychology Review*, 22, 1209–1238.
- Alloy, L.B., y Abramson, L.Y. (1988). *Depressive realism: Four theoretical perspectives*. In L. B. Alloy (Ed.), *Cognitive processes in depression* (pp. 223–265). New York: Guilford Press.
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 4th edition, Text Revision (DSM-IV-TR)*. Washington, DC: American Psychiatric Association.

- Andreu, J.M., Peña, M.E. y Graña, J.L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14, 476-482.
- Andreu, J.M., Ramirez, J.M. y Raine, A. (2006). Un modelo dicotómico de la agresión: Valoración mediante dos auto-informes. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 6, 103-118.
- Andreu, J.M., Peña, M.E. y Ramirez, J.M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 37-49.
- Andreu, J.M. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio – cognitivas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 85 – 98.
- Andrews, D.A., y Bonta, J. (2010). The psychology of criminal conduct (5th ed.). New Providence, NJ: Matthew Bender.
- Angel, E., Garivia, P. y Restrepo, S. (2003) La conducta agresiva y su relacion con la conducta antisocial. En Silva, R. A (ed) La conducta antisocial: un enfoque psicológico. (pp 103-147) México: Pax.
- Archer, J. (1994): *Testosterone and aggression*. En M. Hillbrand y N.J. Pallone (Eds.): The Psychobiology of Aggression. New York: Haworth Press.
- Archer, J. (2004): Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-322.
- Armistead, L., Wierson, M., Forehand, R., y Frame, C. (1992). Psychopatology in incarcerated juvenile delinquents: Does it extend beyond externalizing problems? *Adolescence*, 27, 309-314.
- Arnett, J.J. (2006). G. Stanley Hall's Adolescence: Brilliance and nonsense. *History of Psychology*, 9, 186-197.
- Arsenio, W., Adams, E., y Gold, J. (2009). Social information processing, moral reasoning, and emotion attributions: relations with adolescent's reactive and proactive aggression. *Child development*, 80, 1739-1755.
- Arsenio, W.F. (2010). Social information processing, emotions, and aggression: conceptual and methodological contributions of the special section articles. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38, 627–632.

- Athens, L.H. (1997). *Violent Criminal Acts and Actors Revisited*. Urbana: University of Illinois Press.
- Azoulay, D. (2000). Cognitive distortions in the experience and expression of anger. *Disertation Abstracts International*, 60 (8-B), 4200.
- Bandura, A. (1973). *Aggression. A social learning theory*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1978). *Reflections on self-efficacy*. In S. Rachman (Ed.), *Advances in behavior research and therapy* (Vol. 1., pp. 237-269). Oxford: Pergamon.
- Bandura, A. (1991). *Social cognitive theory of moral thought and action*. In W. M. Kurtines y J. L. Gerwirtz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development* (vol. 1, pp. 45-103.). Hillside, NJ: Erlbaum.
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193-209.
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Moral Education*, 31, 101–119.
- Barefoot, J.C. (1992). *Developments in the measurement of Hostility*. En H. S. Friedman (Eds.). *Hostility, coping and health*. Washington: American Psychological Association.
- Baron, R.A. y Richardson, D.R. (1994). *Human Aggression*. Plenum Press, New York.
- Barriga, A.Q., y Gibbs, J.C. (1996). Measuring cognitive distortion in antisocial youth: Development and preliminary validation of the “How I Think” questionnaire. *Aggressive Behavior*, 22, 333–343.
- Barriga, A.Q., Landau, J.R., Stinson, B.L., Liao, A.K., y Gibbs, J.C. (2000). Cognitive distortion and problem behaviors in adolescents. *Criminal Justice and Behavior*, 27, 36-56.
- Barriga, A.Q., Gibbs, J.C., Potter, G.B., y Liao, A.K. (2001a). *Test manual for the How I Think questionnaire*. Champaign, IL: Research Press.
- Barriga, A.Q., Morrison, E., Liao, A., y Gibbs, J. (2001b). Moral cognition: Explaining the gender difference in antisocial behavior. *Merrill-Palmer Quarterly*, 47, 532-562.
- Barriga, A.Q., Hawkins, M.A., y Camelia, C.T. (2008). Specificity of cognitive distortions to antisocial behaviours. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 18,

104- 116.

- Barriga, A.Q., Sullivan-Cosetti, M., y Gibbs, J.C. (2009). Moral cognitive correlates of empathy in juvenile delinquents. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 19, 253-264.
- Bechara, A., Tranel, D., y Damasio, H. (2000). Characterization of the decision-making impairment of patients with bilateral lesions of the ventromedial prefrontal cortex. *Brain*, 123, 2189-2202.
- Beck, A.T. (1967). *Depression: Clinical, experimental, and theoretical aspects*. New York: Hoeber. Republished as *Depression: Causes and treatment*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press).
- Beck, A.T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. New York: International Universities Press.
- Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F., y Emery, G. (1979). *Cognitive theory of depression*. New York: Guilford Press.
- Beck, A.T. (1983) *Cognitive Therapy of Depression: New Perspectives*. In P.J. Clayton and J.E. Barrett (eds), *Treatment of Depression: Old Controversies and New Approaches* (pp. 265-84). New York: Raven Press.
- Beck, A.T., Epstein, N., Harrison, R., y Emery, G. (1983). *Development of the Sociotropy - Autonomy Scale: A Measure of Personality Factors in Psychopathology*. Unpublished manuscript, University of Pennsylvania.
- Beck, A.T. (1985). *Theoretical perspectives on clinical anxiety*. In A. H. Tuma & J. Maser (Eds.), *Anxiety and the anxiety disorders* (pp. 183-196). Hillsdale, N J: Lawrence Erlbaum Associates.
- Beck, A.T. y Emery, G. (1985). *Anxiety and phobias: A cognitive perspective*. New York: Basic Books.
- Beck, A.T., Emery, G., y Greenberg, R. L. (1985). *Anxiety disorders and phobias: A cognitive perspective*. New York: Basic Books. DUDA.
- Beck, A.T. (1991). Cognitive Therapy: A 30-year retrospective. *American Psychologist*, 46, 368-375.
- Beck, A.T. (1995). *Cognitive therapy: basics and beyond*. New York: Guilford Press.
- Beck, J.S. (2000). *Terapia cognitiva*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, J.S. (2001). *A cognitive therapy approach to medication compliance*. In J. Kay

- (ed). *Integrated treatment of psychiatric disorders* (pp. 113-141). Washington, DC: American Psychiatric Publishing.
- Beck, A.T. (2003). *Prisioneros del Odio. Las bases de la ira, la hostilidad y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Beerthuizen, M.G.C.J., y Brugman, D. (2012). The impact of morality on externalizing behavior (Moral value evaluation: A neglected motivational concept in externalizing behaviour research). ZuidamUithof Drukkerijen, Utrecht. ISBN 978-90-393-5757-6.
- Berkowitz, L. (1989). The frustration-aggression hypothesis: An examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 106, 59-73.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Desclee de Brouwer.
- Bernardo, J. y Caldero, J.F. (2000). *Aprendo a investigar en educación*. Madrid: Rialp.
- Beyers, J.M., y Loeber, R. (2003). Untangling developmental relations between depressed mood and delinquency in male adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31, 247-266.
- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa: guía práctica*. Barcelona : Ceac.
- Bjorkqvist, K., Lindstrom, M., y Pehrsson, M. (2000). Attribution of aggression to acts: a fourfactor model. *Psychological Reports*, 87, 525-530.
- Blackburn. I.M., Jones, S., y Lewin, R.J.P. (1986). Cognitive style in depression. *British Journal of Child Psychology*. 25. 241-251.
- Blackburn, R. (1993). *The psychology of criminal conduct: Theory, research and practice*. Chichester, UK: Wiley.
- Blasi, A. (1995). *Moral understanding and the moral personality: The process of moral ntegration*. In W. Kurtines y J.L. Gewirtz (Eds.) *Moral development: An introduction* (pp. 229-253). Boston: Allyn y Bacon.
- Blout, M. (2012). *Antisocial Behavior: Roles of Self-Serving Cognitive Distortions and Ventromedial Prefrontal Function*. Tesis. The Ohio State University. U.S.A.
- Bowie, B. H. (2007). Relational aggression, gender, and the developmental process. *Journal Child Adolescent Psychiatric Nursing*, 20, 107-115.
- Brendgen, M., Vitaro, F., Tremblay, R. E., y Wanner, B. (2002). Parent and peer effects on delinquency related violence and dating violence: A test of two mediational

- models. *Social Development*, 11, 225–244.
- Brendgen, M., Boivin, M., Vitaro, F., Bukowski, W.M., Dionne, G., Tremblay, R.E., *et al.* (2008). Linkages between children's and their friends' social and physical aggression: Evidence for a gene-environment interaction?. *Child Development*, 79, 13-29.
- Broidy, L.M., Nagin, D.S., Tremblay, R.E., Bates, J.E., Brame, B., Dodge, K.A., *et al.* (2003). Developmental trajectories of childhood disruptive behaviors and adolescent delinquency: A six-site, cross-national study. *Developmental Psychology*, 39, 222 – 245.
- Bruch, M.A. (1997). Positive thoughts or cognitive balance as a moderator of the negative life events-dysphoria relationship: a reexamination. *Cognitive Therapy and Research*, 21, 25-38.
- Brugman, D., y Bink, M.D. (2010). Effects of the EQUIP peer intervention program on self-serving cognitive distortions and recidivism among delinquent male adolescents. *Psychology, Crime and Law*, 17, 345-358.
- Bushman B. y Anderson C. (2001). Is it time to pull the plug on the hostile versus instrumental aggression dichotomy?. *Psychology Review*, 108, 273–79.
- Buss, A. (1961). *The Psychology of aggression*. Nueva York: Wiley. pp. 307.
- Buss, A.H. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452 – 459.
- Buss, D.M., y Shackelford, T.K. (1997). Human aggression in evolutionary psychological perspective. *Clinical Psychology Review*, 17, 605-619.
- Buss, A.H. y Warren, W.L. (2000). *The aggression questionnaire manual*. Los Angeles: Western Psychological Services.
- Calvete, E., y Connor-Smith, J. (2005). Automatic thoughts and psychological symptoms: A cross-cultural comparison of american and spanish students. *Cognitive Therapy and Research*, 29, 201-219.
- Campbell, S.B., (1995), Behaviour problems in preschool children: A review of recent research, *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36, 115-119.
- Campbell, A., Muncer, S. y Sapochnick, M. (1997). Sex differences in aggression: does social representation mediate form of aggression?. *British Journal of Social Psychology*, 36, 161-171.

- Capaldi, D.M. (1992). Co-occurrence of conduct problems and depressive symptoms in early adolescent boys: II. A 2-year follow-up at Grade 8. *Development and Psychopathology*, 4, 125-144.
- Caprara, G.V., y Pastorelli, C. (1989). Toward a reorientation of research on aggression. *European Journal of Personality*, 3, 121-138.
- Capuano, A. (2007). Empathy and cognitive distortion and their relationship with aggression in adolescents. Tesis master. Bowling Green State University. U.S.A.
- Capuano, A. (2011). Empathy and cognitive distortion and their relationship with aggression in adolescents. Tesis doctoral. Bowling Green State University. U.S.A.
- Card, N.A. y Little, T.D. (2006). Proactive and reactive aggression in childhood and adolescence: A meta – analysis of differential relations with psychosocial adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 466 - 480
- Card, N.A., Stucky, B.D., Sawalani, G.M., y Little, T.D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 1185-1229.
- Carducci, D. (1980). Positive peer culture and assertiveness training complementary modalities for dealing with disturbed and disturbing adolescents in the classroom. *Behavioral Disorders*, 5, 156-162.
- Carrasco, M.A., Del Barrio, M.V., y Rodríguez., J.F. (2000). Sintomatología Depresiva entre escolares de 12 a 16 años y su relación con distorsiones cognitivas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 5, 45-70
- Carrasco, M., Gonzáles, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4, 7-38.
- Cate, A. ten (2011). Cognitive distortions as predictor of antisocial behaviour in children. Tesis Master. Utrecht University the Netherlands.
- Cerezo, F. (1998). *Conductas agresivas en la edad escolar: Aproximación teórica y metodológica. Propuestas de intervención*. Madrid, España: Editorial Pirámide S.A
- Charbrol, H., van Leeuwen, N., Rodgers, R.F., y Gibbs, J.C. (2011). Relations between self-serving cognitive distortions, psychopathic traits, and antisocial behavior in

- a non-clinical sample of adolescents. *Personality and Individual Differences*, 51, 887-892.
- Chambers, J.C., Eccleston, L., Day, A., Ward, T. y Howells, K. (2008). Treatment readiness in violent offenders: The influence of cognitive factors on engagement in violence programs. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 276-284.
- Chansky, T.E., y Kendall, P. C. (1997). Social expectancies and self-perceptions in anxiety-disordered children. *Journal of Anxiety Disorders*, 11, 347-363.
- Clark, D.A. y Beck, A.T. (1988). *Cognitive theory and therapy of anxiety and depression*. En P.C. Kendall y D. Watson (Eds.), *Anxiety and Depression: Distinctive and Overlapping Features* (pp. 379-411). San Diego, CA: Academic Press.
- Clark, D.A., y Beck, A.T. (1989). *Cognitive theory and therapy of anxiety and depression*. In P. C. Kendall & D. Watson (Eds.), *Anxiety and depression: Distinctive and overlapping features* (pp. 379-411). San Diego: Academic Press.
- Clark, D.A., Beck, A.T. y Alford, B.A. (1999). *Scientific Foundations of Cognitive Theory and Therapy of Depression*. New York: John Wiley and Sons.
- Cohen, R., Hsueh, Y., Russell, K. M. y Ray G. E. (2006). Beyond the individual: a consideration of context for the development of aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 341-351.
- Coie, J.D., y Dodge, K.A. (1988). Multiple sources of data on social behavior and social status. *Child Development*, 59, 815-829.
- Collie, R. M., Vess, J., y Murdoch, S. (2007). *Violence-related cognition: Current research*. In T. Gannon, T. Ward, A. R. Beech, y D. Fisher (Eds.), *Aggressive offenders cognition: Theory, research and practice* (pp. 179-197). Chichester, UK: Wiley.
- Condon, L., Morales-Vives, F., Ferrando, P.J., y Vigil-Colet, A. (2006). Sex differences in the full and reduced versions of the aggression questionnaire: A question of differential item. *European Journal of Psychological Assessment*, 22, 92-97.
- Connor, D.F., Steingard, R.J., Anderson, J.J. y Melloni, R.H. (2003): Gender differences in reactive and proactive aggression. *Child Psychiatry Human Development*, 33, 279-294.

- Cooley-Quille, M., Turner, S., y Beidel, D. (1995). Emotional impact of children's exposure to community violence: A preliminary study. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 34, 1362–1368.
- Cornell, D.G., Benedek, E.P. y Benedek, D.M. (1987). Characteristics of adolescents charged with homicide: Review of 72 cases. Special Issue: Homicidal behavior. *Behavioral Sciences and the Law*, 5, 11-23.
- Crick, N.R. y Dodge, K.A. (1994). A review and reformulation of social information processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological Bulletin*, 115, 74-101.
- Crick, N.R. y Grotpeter, J.K. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710 – 722.
- Crick, N.R., Bigbee, M.A., y Howes, C. (1996). Gender differences in children's normative beliefs about aggression: How do I hurt thee? Let me count the ways. *Child Development*, 67, 1003 – 1014.
- Crick, N.R. y Dodge, K.A. (1996). Social information processing mechanisms in reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002.
- Crick, N.R., Casas, J.F., y Mosher, M. (1997). Relational and overt aggression in preschool. *Developmental Psychology*, 33, 579-588.
- Crick, N.R., Grotpeter, J.K. y Bigbee, M.A., 2002. Relationally and physically aggressive children's intent attributions and feelings of distress for relational and instrumental peer provocations. *Child Development*. 73, 1134–1142.
- Crick, N.R., Ostrov, J.M., y Werner, N.E. (2006). A longitudinal study of relational aggression, physical aggression, and children's social-psychological adjustment. *Journal Abnormal Child Psychology*, 34, 131-142.
- Coles, M.E., y Heimberg, R.G. (2005). Recognition bias for critical faces in social phobia: a replication and extension. *Behaviour Research and Therapy*, 43, 109-120
- Cuevas, M.C. (2003). *Los factores de riesgo y la prevención de la conducta antisocial*. En A. Silva (dir.), *Conducta Antisocial: un enfoque psicológico* (pp. 25-64). México, DF: Editorial Pax.
- Curran, P.J., y Bollen, K.A. (2001). *The best of both worlds: Combining autoregressive and latent curve models*. In L. M. Collins & A. G. Sayer (Eds.), *New methods*

- for] the analysis of change (pp. 107-135). Washington, DC: American Psychological Association.
- Currie, M., Wood, C., Williams, B., y Bates, G. (2009). Aggression replacement training in Australia: youth justice pilot study. *Psychiatry, Psychology and Law*, 16, 413-426.
- Daleiden, E.L., y Vasey, M.W. (1997). An information-processing perspective on childhood anxiety. *Clinical Psychology Review*, 17, 407-429.
- Dalgleish, T., Taghavi, R., Neshat-Doost, H., Moradi, A., Yule, W. y Canterbury, R. (1997). Information processing in clinically depressed and anxious children and adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 535-541.
- Dalton, R. F. (2005). Cognitive distortions identified with type and frequency of self-reported substance abuse usage. Tesis doctoral. The Ohio State University. USA.
- Deffenbacher, J.L. (1993). Irritabilidad crónica: características e implicancias clínicas. *Psicología conductual*, 1, 51-72.
- Del Barrio, C. (1990). *La comprensión infantil de la enfermedad: un estudio evolutivo*. Barcelona: Anthropos.
- Del Vecchio, T. y O'Leary, K.D. (2004). Effectiveness of anger treatment for specific anger problems: a meta-analysis review. *Clinical Psychology Review*, 24, 15-34.
- Deschenes, E.P., y Esbansen, F.A. (1999). Violence and gangs: Gender differences in perception and behavior. *Journal of Quantitative Criminology*, 15, 63-96.
- DiGiuseppe, R., y Froh, J.J. (2002). What cognitions predict state anger? *Journal of Rational-Emotive and Cognitive Behavior Therapy*, 20, 133-150.
- Dishion, T.J., Patterson, G.R., y Griesler, P.C. (1994). *Peer adaptation in the development of antisocial behavior: A confluence model*. In L.R. Huesmann (Ed.), *Current perspectives on aggressive behavior* (pp. 61-95). New York: Plenum Press.
- Dishion, T.J., McCord, J. y Poulin, F. (1999). When interventions harm: peer groups and problem behavior. *American Psychologist*, 54, 755 - 764.
- Dodge, K.A. (1980). Social cognition and children's aggressive behavior. *Child Development*, 51, 162-170.
- Dodge, K.A. y Frame, C.L., 1982. Social cognitive biases and deficits in aggressive boys. *Child Development*. 53, 620-635.

- Dodge, K.A. (1986). *A social information processing model of social competence in children*. En M. Perlmutter (ed.), *Minnesota Symposium on Child Psychology*, 18, 77 – 125. New York: Erlbaum.
- Dodge K.A. y Coie, J.D. (1987). Social-information-processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.
- Dodge, K.A. y Somberg, D.R., (1987). Hostile attributional biases among aggressive boys are exacerbated under conditions of threat to self. *Child Development*, 58, 213–224.
- Dodge, K.A., Price, J.M., Bachorowski, J.A., y Newman, J.P. (1990). Hostile attributional biases in severely aggressive adolescents. *Journal of Abnormal Psychology*, 99, 385–392.
- Dodge, K.A. (1993). Social-cognitive mechanisms in the development of conduct disorder and depression. *Annual Review of Psychology*, 44, 559 – 584.
- Dodge, K.A., Lochman, J.E., Harnish, J.D., Bates, J.E., y Pettit, G.S. (1997). Reactive and proactive aggression in school children and psychiatrically impaired chronically assaultive youth. *Journal of Abnormal Psychology*, 106, 37–51.
- Dodge, K.A., Coie, J. y Lynam (2006). *Aggression and antisocial behavior in youth*. In W. Damon y R. Lerner (Series Eds.) *Handbook of child psychology*. Vol. 3. Social, emotional and psychology development (6th ed. pp 719 – 788). New York. Wiley.
- Dodge, K.A. (2010). *Social information processing patterns as mediators of the interaction between genetic factors and life experiences in the development of aggressive behavior*. In M. Mikulincer y P. R. Shaver (Eds.), *Understanding and reducing aggression, violence, and their consequences*. Washington: American Psychological Association.
- Eckhardt, C.I., Barbour, K.A., y Davison, G.C. (1998). Articulated thoughts of martially violent and nonviolent men during anger arousal. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 259-269.
- Echeburúa, E. (2000). *Personalidades violentas*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Eisenberg, N., Fabes, R. y Spinrad, T. (2006). *Prosocial development*. In W. Damon R. M. Lerner (Series Eds.) y N. Eisenberg (Vol. Ed), *Handbook of child*

- psychology.: Vol. 3. Social, emotional and personality development (6th ed. pp. 614-718). New York. John Wiley.
- Epkins, C.C. (1996). Cognitive specificity and affective confounding in social anxiety and dysphoria in children. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 18, 83-101.
- Epkins, C.C. (2000). Cognitive specificity in internalizing and externalizing problems in community and clinical-referred children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29, 199-208.
- Epps, J y Kendall, P.C. (1995). Hostile attribution bias in adults. *Cognitive Therapy and Research*, 19, 159-178.
- Erickson, E. (2004). *Sociedad y Adolescencia*. Coyoacán, México: Editorial Siglo XXI.
- Eron, L.D. y Huesmann, L.R. (1990). *The stability of aggressive behavior-even unto the third generation*. In M. Lewis y S.M. Miller (Eds.), *Handbook of developmental psychopathology: Perspectives in developmental psychology* (pp. 147-156). New York: Plenum Press.
- Farrington, D.P. (1987). *Epidemiology*. En H.C. Quay (Ed.), *Handbook of juvenile delinquency*. Nueva York:Wiley.
- Farrington, D.P. (1999). Measuring, Explaining and Preventing Shoplifting: A Review of British Research. *Security Journal*, 12, 9-27.
- Fehm L, y Hoyer J. (2004). Measuring thought control strategies: the Thought Control Questionnaire and a look beyond. *CognitiveTherapy Research*, 28, 105-17.
- Felsen, G., y Hill, V. (1999). Agresion Questionnaire hostility scale predicts anger in response to mistreatment. *Behavior Research and Therapy*, 37, 87-97.
- Fernández-Abascal, E.G. y Martín, M.D. (1994). El síndrome ¡AHÍ! y su relación con los trastornos coronarios. *Ansiedad y Estrés*, 0, 25-36.
- Fernández-Abascal, E.G. (1998): *Psicología General. Motivación y Emoción*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Feshbach, N. D. (1969). Sex differences in children's modes of aggressive responses toward outsiders. *Merrill-Palmer Quarterly*, 15, 249-258.
- Festinger, L., Carlsmith, J.M., y Bem, D.J. (2007). *Issue 4: Does Cognitive Dissonance Explain Why Behavior Can Change Attitudes?* In J.A. Nier (Ed.), *Taking sides: Clashing views in social psychology* (2nd ed., pp. 410). New York: McGraw-

Hill.

- Fite, P.J., Colder, C.R., Lochman, J.E. y Wells, K.C. (2007). Pathways from proactive and reactive aggression to substance use. *Psychology of Addictive Behaviors*, 21, 355 – 364.
- Fite, P.J., Raine, A., Srouthamer – Loeber, M., Loeber, R. y Pardini, D.A. (2010). Reactive and proactive aggression in adolescent males, examining differential outcomes 10 years later in early adulthood. *Criminal Justice and Behavior*, 37, 141 – 157.
- Fite, P.J., Schwartz, S. y Hendrickson, M. (2012). Childhood proactive and reactive aggression: Differential risk for substance use?. *Aggression and violent behavior*, 17 (3), 240 - 246
- Fite, P.J., Stoppelbein, L. y Greening, L. (2009). Proactive and reactive aggression in a child psychiatric inpatient population. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38, 199 – 205.
- Fives, C.J., Kong, G., Fuller, R. y DiGiuseppe, R. (2011). Anger, Aggression, and Irrational Beliefs in Adolescents. *Cognitive Therapy and Research*, 35, 199-208.
- Fontaine, R.G., Burks, V.S. y Dodge, K.A. (2002). Response decision processes and externalizing behavior problems in adolescents. *Development Psychopathology*, 14, 107–122.
- Frey, E.D. (1999). Cognitive characteristics of subgroups of juvenile delinquents. A dissertation in Psychology. Tesis Doctoral. Texas Tech University. U.S.A.
- Frey, E.D y Epkins, C. (2002). Examining cognitive models of externalizing and internalizing problems in subgroups of juvenile delinquents. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31, 556-566.
- Frick, P.J., Cornell, A.H., Bodin, S.D., Dane, H.A., Barry, C.T., y Loney, B.R. (2003). Callous–unemotional traits and developmental pathways to severe conduct problems. *Developmental Psychology*, 39, 246–260.
- Frick, P.J., Stickle, T.R., Dandreaux, D.M., Farrell, J.M. y Kimonis, E.R. (2003). Callousunemotional traits in predicting the severity and stability of conduct problems and delinquency. *Journal Abnormal Child Psychology*, 33, 471–487
- Garbarino, J. (1999). *Lost boys: Why our sons turn violent and how we can save them*. New York: The free press.

- Gardner, D., Leibenluft, E., O'Leary, K., y Cowdry, R. (1991). Self-ratings of anger and hostility in borderline personality disorder. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 179, 157-161.
- George, M. (2003). Aggression and today's youth: A developmental investigation of physical and relational aggression occurring at school (Doctoral Dissertation, Bowling Green State University, 2002). *Dissertation Abstracts International*, 64, 29-57.
- Giancola, P., Mezzich, A., Clark, D., y Tarter, R. (1999). Cognitive distortions, aggressive behavior, and drug use in adolescent boys with and without a family history of a substance use disorder. *Psychology of Addictive Behaviors*, 13, 22-32.
- Gibbs, J.C. y Potter, G. (1992). *A Typology of Cognitive Distortions*, Unpublished Manuscript. The Ohio State University. U.S.A.
- Gibbs, J.C., Potter, G.B., y Goldstein, A.P. (1995). *The EQUIP program: Teaching youth to think and act responsibly through a peer-helping approach*. Champaign, IL: Research Press.
- Gibbs, J.C., Potter, G.B., Barriga, A. Q., y Liau, A. K. (1996). Developing the helping skills and prosocial motivation of aggressive adolescents in peer group programs. *Aggression and Violent Behavior*, 1, 283-305.
- Gibbs J.C, Barriga A.Q, Potter G.B. (2001). *The How I Think Questionnaire*. Champaign, IL: Research Press.
- Gibbs, J.C. (2009). *Moral development and reality: Beyond the theories of Kohlberg and Hoffman (2nd ed.)*. Boston, MA: Allyn y Bacon.
- Gibbs, J.C. (2010). Inmadurez moral y comportamiento antisocial. *Postconvencionales*, 2, 21-56.
- Giles, J.W., y Heyman, G.D. (2005). Young children's beliefs about the relationship between gender and aggressive behavior. *Child Development*, 76, 107-121.
- Goldstein, A.P., y Glick, B. (1996). *Aggression replacement training: Methods and outcomes*. In C R. Hollin & K. Howells (Eds.) *Clinical Approaches to Working with Young Offenders* (pp. 151-164). Chichester, England: Wiley & Sons.
- Graham, S. y Hudley, C. (1994). Attributions of aggressive and nonaggressive African American male early adolescents: A study of construct accessibility.

- Developmental Psychology*, 30, 365-373.
- Guyll, M. y Madon, S. (2003). Trait hostility: The breadth and specificity of schema effects. *Personality and Individual Differences*, 34, 681-693.
- Hamalainen, T. y Haapasalo, J. (1996). Retrospective reports of childhood abuse and neglect among violent and property offenders. *Psychology, Crime and Law*, 3, 1-13.
- Hammen, C., y Zupan, B. A. (1984). Self-schema, depression, and processing of personal information in children. *Journal of Experimental Child Psychology*, 37, 598-608.
- Hatzitaskos, P. K., Soldatos, C. R., Sakkas, P. N., y Stefanis, C. N. (1997). Discriminating borderline from antisocial personality disorder in male patients based on psychopathology patterns and type of hostility. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 185, 442-446.
- Heilbron, N., y Prinstein, M.J. (2008). Peer influence and adolescent nonsuicidal self-injury: A theoretical review of mechanisms and moderators. *Applied and Preventative Psychology*, 12, 169-177.
- Heidensohn, F. (1997). *Gender and crime*. In Maguire, M., Morgan, R. y Reiner, R. (eds), *The Oxford Handbook of Criminology*, 2nd edn, Oxford: Oxford University Press, pp. 761-798
- Helmond, P., Overbeek, G., Brugman, D., y Gibbs, J.C. (2011). *Cognitive distortions and externalizing problem behavior: A Meta-analysis*. Research Meeting Developmental Psychology: Utrecht, The Netherlands.
- Henderson, M. y Hewstone, M. (1984). Prison inmates' explanations for interpersonal violence: Accounts and attributions. *Journal of Consulting y Clinical Psychology*, 52, 789-794.
- Henriques, G. y Leitenberg, H. (2002). An experimental analysis of the role of cognitive errors in the development of depressed mood following negative social feedback. *Cognitive Therapy and Research*, 26, 245-260.
- Hollon, S.D., y Kriss, M.R. (1984). Cognitive factors in clinical research and practice. *Clinical Psychology Review*, 4, 35-76.
- Hooper, C.J., Luciana, M., Conklin, H.M., y Yarger, R.S. (2004). Adolescents' performance on the Iowa Gambling Task: Implications for the development of

- decision making and ventromedial prefrontal cortex. *Developmental Psychology*, 40, 1148-1158.
- Hubbard, J.A., Dodge, K.A., Cillessen, A.H.N., Coie, J.D. y Schwartz, D. (2001). The dyadic nature of social information processing in boys' reactive and proactive aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 268 – 280.
- Hubbard, J.A., McAuliffe, M.D., Rubin, R.M. y Morrow, M.T. (2007). Reactive and proactive aggression: stability of constructs and relations to correlates. *The Journal of Genetic Psychology*, 167, 365 – 382.
- Hubbard, J.A., Smithmyer, C.M., Ramsden, S.R., Parker, E.H., Flanagan, K.D., Dearing, K. F. *et al.* (2002). Observational, physiological and selfreport measures of children's anger: Relations to reactive versus proactive aggression. *Child Development*, 73, 1101-1118.
- Hubbard, J.A., McAuliffe, M.D., Morrow, M.T. y Romano, L.J. (2010). Reactive and proactive aggression in childhood and adolescence: Precursors, outcomes, processes, experiences and measurement. *Journal of Personality*, 78, 95-118.
- Hudziak, J.J., Copeland, W., Stanger, C., y Wadsworth, M. (2004). Screening for DSM-IV externalizing disorders with the Child Behavior Checklist: A receiver-operating characteristic analysis. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 1299-1307.
- Huesmann, R.L., y Eron, L.D. (1992). *Childhood aggression and adult criminality*. In J. McCord (Ed.), *Facts, frameworks, and forecasts* (pp. 137 – 156). New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Hussong, A.M., y Hicks, R.E. (2003). Affect and peer context interactively impact adolescent substance use. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31, 413–426.
- Ingoldsby, E.M., Shaw, D.S., Winslow, E., Schonberg, M., Gilliom, M., y Criss, M.M. (2006). Neighborhood disadvantage, parent-child conflict, neighborhood peer relationships, and early antisocial behavior problem trajectories. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34, 303-319.
- Ingram, R.E., Miranda, J. y Segal, Z.V. (1998). *Cognitive Vulnerability to Depression*. NY: Guilford Press.
- Irle, H. (2012). Moral cognition and bullying in secondary school – a cross- cultural study. Tesis Master. Utrecht University the Netherlands.

- Izard, C.E. (1977). *Human emotions*. New York: Plenum Press.
- Jarmas, A., y Kazak, A. (1992). Young adult children of alcoholic fathers: Depressive experiences, coping styles, and family systems. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 60, 244-251.
- Joiner, T.E., y Wagner, K.D. 1995. Attributional style and depression in children and adolescents: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 15, 777-798.
- Johnson, K.A., Johnson, J.E., y Petzel, T.P. (1992). Social anxiety, depression, and distorted cognitions in college students. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 11, 181-195.
- Kassinove, H. y Suckhodolsky, D.G. (1995). Anger disorders: basic science and practice issues. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing*, 18, 173 – 205.
- Kaufmann, H. (1970). *Aggression and Altruism*. Holt: Rinehart and Winston.
- Kelman, H.C. y Baron, R.M. (1968). *Determinants of modes of resolving inconsistency dilemmas. A functional analyses*. In R.P. Abelson, E. Aronson, W. J. McGuire, T.M. Newcomb, M.J. Rosenberg y P.H. Tonnenbaum (Eds.). *Theories of cognitive consistency: A sourcebook* (pp. 670-683). Chicago: Rand MacNally.
- Kempes, M., Matthys, W., DeVries, H., y van Engeland, H. (2005). Reactive and proactive aggression in children. A review of theory, findings, and relevance for child and adolescent psychiatry. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 14, 11-19.
- Kempton, T., Van-Hasselt, V., Bukstein, O. y Null, J. (1994). Cognitive distortions and psychiatric diagnosis in dually diagnosed adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescents Psychiatry*, 33, 217-222.
- Kendall, P.C., Stark, K.D., y Adam, T. (1990). Cognitive deficit or cognitive distortion of childhood depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 18, 255–270.
- Kendall, P.C. (1991). *Child and adolescent therapy: cognitive-behavioral procedures*. New York: The Guildford Press.
- Kendall, P.C. (1993). Cognitive–behavioral therapies with youth: Guiding theory, current status, and emerging developments. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61, 235–247.
- Kendall, P.C., y MacDonald, J.P. (1993). *Cognition in the psychopathology of youth and implications for treatment*. In K. S. Dobson & P. C. Kendall (Eds.),

- Psychopathology and cognition (pp. 387–430). San Diego, CA: Academic Press.
- Kokko, K. y Pulkkinen, L. (2005). Stability of aggressive behavior from childhood to middle age in women and men. *Aggressive behavior*, 31, 485-497.
- Koolen, S., Poorthuis, A. y Aken, M. van. (2012). Cognitive distortions and self-regulatory personality traits associated with proactive and reactive aggression in early adolescence. *Therapy and Research*, 36, 776-787.
- Kovacs, M y Beck, A. T. (1978). Maladaptive cognitive structure in depression. *The American Journal of Psychiatry*, 135, 525-533.
- Lacalle, M., Ezpeleta, L. & Domènech, J.M. (2009). Escalas DSM del CBCL y YSR en niños y adolescentes que acuden a consulta en servicios de salud mental. Tesis doctoral. Universidad Autonoma de Barcelona. España.
- Larden, M., Melin, L. Holst, U., y Langstrom, N. (2006). Moral judgement, cognitive distortions and empathy in incarcerated delinquent and community control adolescents. *Psychology, Crime and Law*, 12, 453 – 462.
- Leahy, R.L. y Holland, S.J. (2000). *Treatment plan and interventions for depression and anxiety disorders*. The Guilford Press: New York.
- Leahy, R.L. (2003). *Psychology and the economic mind: Cognitive processes and conceptualization*. New York: Springer Publishing Company.
- Lefebvre, M.F. (1981). Cognitive distortion and cognitive errors in depressed psychiatric and low back pain patients. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 517-525.
- Leitenberg, H., Yost, L., Carroll-Wilson, M. (1986). Negative cognitive errors in children: Questionnaire development, normative data, and comparason between children with and without self-reported symptoms of depression, low self-esteem and evaluation anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54, 528-536.
- León, O. y Montero, I. (2006). *Metodologías científicas en psicología*. Editorial UOC: Barcelona.
- Leung, P.W.L., y Wong, M.M.T. (1998). Can cognitive distortions differentiate between internalising and externalising problems?. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 39, 263–269.
- Leung, P.W.L., Poon, M.W. (2001). Dysfunctional Schemas and Cognitive Distortions

- in Psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42, 755-765.
- Levesque, N., Marcotte, D. (2005). Cognitive Distortions of Adolescents Presenting Depressive And Externalized Symptoms. *Revue Québécoise de Psychologie*, 26, 199 – 222.
- Liau, A.K., Barriga, A.Q., y Gibbs, J.C. (1998). Relations between self-serving cognitive distortions and overt vs. covert antisocial behavior in adolescents. *Aggressive Behavior*, 24, 335-346.
- Liau, A.K., Shively, R., Horn, M., Landau, J., Barriga, A., y Gibbs, J. C. (2004). Effects of psychoeducation for offenders in a community correctional facility. *Journal of Community Psychology*, 32, 543-558.
- Liu, J. (2004). Concept analysis: aggression. *Issues Ment Health Nurs*, 25, 693-714.
- Little, T.D., Jones, S.M., Hawley, P.H. y Henrich, C.C. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioural Development*, 27, 122-133.
- Lochman, J.E., y Dodge, K.A. (1994). Social-cognitive processes of severely violent, moderately aggressive, and nonaggressive boys. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 366–374.
- Lodge, J., Harte, D.K., y Tripp, G. (1998). Children’s self-talk under conditions of mild anxiety. *Journal of Anxiety Disorders*, 12, 153–176.
- Loeber, R. y Schmalting, K.B. (1985). The utility of differentiating between mixed and pure forms of antisocial behaviors. *Journal of abnormal child psychology*, 13, 315-336.
- Loeber, R. (1988). Natural histories of conduct problems, delinquency, and associated substance use: Evidence for developmental progressions. En B.B. Lahey y A.E. Kazdin.
- Loeber, R. (1990). Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical Psychology Review*, 10, 1-41.
- Loeber, R., Russo, M.F., Stouthamer-Loeber, M., y Lahey, B.B. (1994). Internalizing problems and their relation to the development of disruptive behaviors in adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 4, 615-637.
- Loeber, R., y Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology*, 48, 371-410.

- (Eds.), *Advances in clinical child psychology* (Vol. 11). Nueva York: Plenum Press.
- López, C., García, C., Murcia, L., Martín, C., Cartegano, M.C., López-Mora, I. y López-García, G. (1995). Problemas psicopatológicos en una muestra clínica de niños -niñas. Taxonomías empíricas. *Anales de Psicología*, 11, 129-141.
- López – Romero, L. y Romero, E. (2010). Goals during adolescence and their relationship with antisocial behavior. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 166-177.
- López – Romero, L., Romero, E. y González – Iglesias, B. (2011). Delimitando la agresión adolescente: estudio diferencial de los patrones de agresión reactiva y proactiva. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9, 1 – 29.
- López-Romero, L., Romero, E. y Luengo, M.A. (en prensa). La personalidad psicopática como indicador distintivo de severidad y persistencia en los problemas de conducta infanto-juveniles. *Psicothema*.
- Madewell, J. y Shaughnessy, M. (2009). An Interview with Judith Beck About Cognitive Therapy. *North American Journal of Psychology*, 11, 29-36.
- McCorkle, L.I. y Korn, R. (1954). Resocialization Within Walls. *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 293, 88-98.
- McNeil, J.K., y Harsanyi, M. (1989). An Age Difference View of Depression. *Canadian Psychology*, 30, 608-615.
- Maric, M., Heyne, D.A., van Widenfelt, B.M. y Westenberg, P.M. (2011). Distorted cognitive processing in youth: the structure of negative cognitive errors and their associations with anxiety. *Cognitive Therapy and Research*, 35, 11–20.
- Marsee, M.A. y Frick, P.J. (2007). Exploring the cognitive and emotional correlates to proactive and reactive aggression in a sample of detained girls. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 969-981.
- Marsh, A.A., Finger, E.C., Mitchell, D.G.V., Reid, M.E., Sims, C., Kosson, D.S., et al. (2008). Reduced amygdala response to fearful expressions in children and adolescents with callous-unemotional traits and disruptive behavior disorders. *American Journal of Psychiatry*, 165, 712-720.
- Marton, P. y Kutcher, S. (1995). The prevalence of cognitive distortion in depressed adolescents. *Journal Psychiatry Neuroscience*, 20, 33-38.

- Maruna, S. y Copes, H. (2005). What Have We Learned from Five Decades of Neutralization Research? In *Crime and Justice: A Review of Research*, vol. 32, ed. Michael Tonry, 221–320. Chicago: University of Chicago Press.
- Maughan, B., Rowe, R., Messer, J., Goodman, R., y Meltzer, H. (2004). Conduct disorder and oppositional defiant disorder in a national sample: Developmental epidemiology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 609-621.
- Messer, S. C., Kempton, T., Van Hasselt, V. B., Null, J. A., y Bukstein, O. G. (1994). Cognitive distortions and adolescent affective disorder. Validity of the CNCEQ in an inpatient sample. *Behavior Modification*, 118, 339–351.
- Millana, L., Toldos-Romero, M.P., Cabanac, M., Bonniot-Cabanac, M.C. y Ramirez, J.M. (2006). Placer asociado con la conducta agresiva en una muestra de reclusos españoles en prisión preventiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 119-132.
- Miller, P.A. y Eisenberg, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin*, 103, 324-344.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Harrington, H., y Milne, B. J. (2002). Males on the life-course-persistent and adolescence-limited antisocial pathways: Follow-up at age 26 years. *Development and Psychopathology*, 14, 179 – 207.
- Montero, I., y León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Morales, P. (2007). La fiabilidad de los test y escalas. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. <http://www.upco.es/personal/peter/estadisticabasica/Fiabilidad.pdf> (última revisión, 18 de Septiembre de 2007).
- Moss, H., Kirisci, L., y Mezzich, A. (1994). Psychiatric comorbidity and self-efficacy to resist heavy drinking in alcoholic and nonalcoholic adolescents. *American Journal on the Addictions*, 3, 204-212.
- Muñoz, L.C., Frick, P.J., Kimonis, E.R. y Aucoin, K.J. (2008). Types of aggression, responsiveness to provocation and callous – unemotional traits in detained adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36, 15 – 28.
- Murray-Close, D. y Ostrov, J. (2009). A longitudinal study of forms and functions of aggressive behavior in early childhood. *Child Development*, 80, 828-842.
- Nagin, D., y Tremblay, R. E. (1999). Trajectories of boys' physical aggression,

- opposition, and hyperactivity on the path to physically violent and non violent juvenile delinquency. *Child Development*, 70, 1181–1196
- Najavits, L., Gotthardt, S., Weiss, R., y Epstein, M. (2004). Cognitive distortions in the dual diagnosis of PTSD and substance use disorder. *Cognitive Therapy and Research*, 28, 159-172.
- Nas, C.N., Brugman, D., y Koops, W. (2005). Effects of a multicomponent peer intervention program for juvenile delinquents on moral judgment, cognitive distortions, social skills and recidivism. *Psychology, Crime, and Law*, 11, 421-434.
- Nas, C.N., Brugman, D., y Koops, W. (2008). Measuring self-serving cognitive distortions with the “How I Think” Questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, 24,, 181 – 189.
- Norlander, B., y Eckhardt, C. (2005). Anger, Hostility and male perpetrators of intimate partner violence: a meta-analytic review. *Clinical Psychology review*, 25, 119-152.
- Orobio de Castro, B., Veerman, J. W., Koops, W., Bosch, J. D., y Monshouwer, H. J. (2002). Hostile attribution of intent and aggressive behavior: A meta-analysis. *Child Development*, 73, 916 – 934.
- Orobio de Castro, B., Bosch, J.D., Veerman, J.W., y Koops, W. (2003). The influences of emotion regulation, attribution prompts, and delay, on response aggressiveness in antisocial boys. *Cognitive Therapy and Research*, 27, 153 – 166.
- Osa, N. de la, (2004). *CBCL/ 6-18. Inventario de conducta infantil de Achenbach. En Ballesteros (Ed.) Evaluación psicológica. Conceptos, métodos y estudio de Casos*. Madrid: Piramide.
- Österman, K., Björkqvist, K., Lagerspetz, K. M. J., Kaukiainen, A., Landau, S. F., Fröczek, A., et al. (1998). Cross-cultural evidence of female indirect aggression. *Aggressive Behavior*, 24, 1-8.
- Ostrov, J. M., y Crick, N. R. (2007). Forms and functions of aggression during early childhood: A short-term longitudinal study. *School Psychology Review*, 36, 22-43.

- Otero López, J.M. (1997). *Droga y Delincuencia: un acercamiento a la realidad*. Madrid: Pirámide.
- Palmer, E. J. (2007). *Criminal thinking*. In D. Carson, B. Milne, F. Pakes, K. Shalev, y A. Shawyer (Eds.). *Applying psychology to criminal justice* (pp. 147–165). Chichester, UK: Wiley.
- Panak, W. y Garber, J. (1992). Role of aggression, rejection, and attributions in the prediction of depression in children. *Development and Psychopathology*, 4, 145-165.
- Pardini, D., Lochman, J., y Wells, K. (2004). Negative emotions and alcohol use initiation in high-risk boys: The moderating effect of good inhibitory control. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32, 505–518.
- Penado, M., Andreu, J.M. y Peña M.E. (2012). Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: Efecto de los factores individuales y socio-contextuales. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Peña M.E. y Graña, J.L. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia una integración conceptual. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 9-23.
- Peretti-Watel, P. (2003). Neutralization theory and the denial of risk: some evidence from cannabis use among French adolescents. *The British Journal of Sociology*, 54, 21-42.
- Perez-Bouchard, L., Johnson, J.L., y Ahrens, A. H. (1993). Attributional style in children of substance abusers. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 19, 475-489.
- Prieto, S.L, Cole, D.A., y Tageson, C.W. (1992). Depressive self-schemas in clinic and nonclinic children. *Cognitive Therapy and Research*, 16, 521-534.
- Putallaz, M., Grimes, C.L., Foster, K.J., Kupersmidt, J.B., Coie, J.D., y Dearing, K. (2007). Overt and relational aggression and victimization: multiple perspectives within the school setting. *Journal of School Psychology*, 45, 523-547.
- Quiggle, N.L., Garber, J., Panak, W.F., y Dodge, K.A. (1992). Social information processing in aggressive and depressed children. *Child Development*, 63, 1305–1320.
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M y Liu, J. (2006). The reactive-proactive aggression

- questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159–171.
- Ramírez, J.M. y Fernández-Rañada, A. (1997): De la agresión a la guerra nuclear. Oviedo: Nobel.
- Ramirez, J.M., Fujihara, T., van Goozen, S. y Santisteban, C. (2001). Anger proneness in Japanese and Spanish students. In *Cross-cultural Approaches to Aggression and Reconciliation*. (eds. J. M. Ramirez and D. R. Richardson), pp. 87-97. NovaScience: Huntington.
- Ramirez, J.M. y Andreu, J.M. (2006). Aggression and some related psychological constructs (anger, hostility and impulsivity). *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30, 276-291.
- Ramírez, J.M. y Andreu, J.M. (2009). The main symptoms of the AHA-syndrome: relationships between anger, hostility and aggression in a normal population. *The AHA-Syndrome and Cardiovascular Diseases*, 16-29.
- Redl, F. y Wineman, D. (1957). *The Aggressive Child*. New York: Basic Books.
- Rehna, T., Hanif, R., y Tariq, S. (2012). Cognitive Errors and Anxiety: A Comparison of Depressed and Non-Depressed Adolescents. *European Journal of Social Science*, 27, 309-318.
- Rescola, L.A. (2005). Assessment of young children using the Achenbach System of Empirically Based Assessment (ASEBA). *Mental Retardation and Developmental Disabilities Research Reviews*, 11, 226-237.
- Ribeaud, D. y Eisner, M. (2010). Are moral disengagement, neutralization techniques, and self-serving cognitive distortions the same? developing a unified scale of moral neutralization of aggression. *International Journal of Conflict and Violence*, 4, 298-315.
- Riso, W. (2008). *Terapia cognitiva: Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico* (pp. 45-56). Barcelona: Paidós.
- Robinson, N., Garber, J. y Hilsman, R. (1995). Cognitions and stress: Direct and moderating effects on depressive versus externalizing symptoms during the junior high school transition. *Journal of Abnormal Psychology*, 104, 453-463.
- Ronan, K. R. y Kendall, P. C. (1997). Self-talk in distressed youth: States-of mind and content specificity. *Journal of Child Clinical Psychology*, 26, 330-337.

- Ruiz, J.M., Smith, T.W. y Rhodewalt, F. (2001). Distinguishing narcissism and hostility: Similarities and differences in interpersonal circumplex and five-factor correlates. *Journal of Personality Assessment*, 76, 537-555.
- Salmivalli, C. y Kaukiainen, A. (2004): Female aggression revisited: Variable-and person-centered approaches to studying gender differences in different types of aggression. *Aggressive Behavior*, 30, 158-163.
- Samenow, S. (1984). Inside the criminal mind. New York: Random House.
- Sanabria, A.M., y Uribe, A.F. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento psicológico*, 6, 203-217.
- Sanchez, A., Moreira, V. y Mirón, L. (2011). Sexo, género y agresión: Análisis de las relaciones en una muestra de universitarios. *Boletín de psicología*, 101, 35-50.
- Sanz, J. (1993). Distinguiendo ansiedad y depresión: Revisión de la hipótesis de la especificidad de contenido de Beck. *Anales de psicología*, 9, 133-170.
- Sanz, J. y Vázquez, C. (1995). *Trastornos del estado de ánimo: Teorías psicológicas*. En A. Belloch, B. Sandín, y F. Ramos (Eds.), Manual de Psicopatología. (Vol. 2, pp. 341-378). Madrid: McGraw Hill
- Sanz, J., Magán, I. y García-Vera, M.P. (2006). Personalidad y el síndrome AHÍ (agresión-hostilidad-ira): relación de los cinco grandes con ira y hostilidad. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 153-176.
- Sanz, J. y Vázquez, C. (2008). *Trastornos del estado de ánimo: Teorías psicológicas*. En A. Belloch, B. Sandín, y F. Ramos (Eds.), Manual de Psicopatología. 2ª ed. revisada (Vol. 2, pp. 271-298). Madrid: McGraw Hill.
- Scarpa, A., Haden, S.C. y Tanaka, A. (2010). Being hot-tempered: Autonomic, emotional, and behavioral distinctions between childhood reactive and proactive aggression. *Biological Psychology*, 84, 488-496.
- Sestir, M. A., y Bartolow, B. (2007). Theoretical explanations of aggression and violence. In T. Gannon, T. Ward, A.R. Beech, & D. Fisher (Eds.). *Aggressive offenders cognition. Theory, research and practice* (pp. 157-178). Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Sher, K., Walitzer, K., Wood, P., y Brent, E. (1991). Characteristics of children of alcoholics: Putative risk factors, substance use and abuse, and psychopathology. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 427-448.

- Shields, I. y Whitehall, G. (1994). Neutralization and delinquency among teenagers. *Criminal justice and behavior*, 21, 223-235.
- Shoal, G. D., y Giancola, P. R. (2001). Cognition, negative affectivity and substance use in adolescent boys with and without a family history of a substance use disorder. *Journal of Studies on Alcohol*, 62, 675-686.
- Shoal, G. y Giancola, P. (2005). The Relation Between Social Problems and Substance Use in Adolescent Boys: An Investigation of Potential Moderators. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 13, 357 – 366.
- Shope, G.L., Hedrick, T.E., y Geen, R.G. (1978). Physical/verbal aggression: sex differences in style. *Journal of Personality*, 46, 23-42.
- Shulman, E.P., Cauffman, E., Piquero, A.R., y Fagan, J. (2011). Moral disengagement among serious juvenile offenders: A longitudinal study of their relations between morally disengaged attitudes and offending. *Developmental Psychology*, 47, 1619-1632.
- Slaby, R. y Guerra, N. (1988). Cognitive mediators of aggression in adolescent offenders. *Development Psychology*, 24, 580 – 588.
- Silva, A. (2003). Conducta antisocial: Un enfoque psicológico. Mexico: Pax Mexico.
- Sijtsema, J.J., Veenstra, R., Lindenberg, S., Van Roon, A.M., Verhulst, F.C., Ormel, J., et al. (2010). Mediation of sensation seeking and behavioral inhibition on the relationship between heart rate and antisocial behavior. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 49, 493-502.
- Simourd, D. J., y Olver, M. E. (2002). The future of criminal attitudes research and practice. *Criminal Justice and Behavior*, 29, 427-446.
- Smithmyer, C. M., Hubbard, J. A. y Simons, R. F. (2000). Proactive and reactive aggression in delinquent adolescents: Relations to aggression outcome expectancies. *Journal Clinical Child Psychology*. 29, 86-93.
- Snyder, S., y Pitt, M. (1985). Characterizing anger in the DSM III borderline personality disorder. *Acta Psychiatrica Scandinavia*, 72, 464-469.
- Spielberger, C. D., Jacobs, G. A., y Crane, R. J. (1983). *Assessment of anger: The State-Trait Anger Scale*. In J. N. Butcher y C. D. Spielberger (Eds.), *Advances in personality assessment*, vol 2 (pp. 161-189). Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Spielberger, C. D., Johnson, E. H., Russell, S. F., Crane, R. J., Jacobs, G. A., y Worden,

- T. I. (1985). *The experience and expression of anger: Construction and validation of an anger expression scale*. In M. A. Chesney y R. H. Rosenman (Eds.), *Anger and hostility in cardiovascular and behavioral disorders* (pp. 5-30). Hemisphere: McGraw-Hill.
- Strenziok, M., Krueger, F., Heinecke, A., Lenroot, R. K., Knutson, K. M., van der Meer, E., & Grafman, J. (2011). Developmental effects of aggressive behavior in male adolescents assessed with structural and functional brain imaging. *Scan*, 6, 2-11.
- Sykes, G.M., y Matza, D. (1957). Techniques of neutralization: A theory of delinquency. *American Sociological Review*, 22, 664-670.
- Schwartz, D., Dodge, K.A., Coie, J.D., Hubbard, J.A., Cillessen, A.N., Lemerise, E.A. y Bateman, H. (1998). Social-cognitive and behavioral correlates of aggression and victimization in boys' play groups. *Journal Abnormal Child Psychology*, 26, 431-440.
- Sukhodolsky, D.G., Kassinove, H., y Gorman, B.S. (2004). Cognitive-behavioral therapy for anger in children and adolescents: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 9, 247-269.
- Sukhodolsky, D.G., y Ruchkin, V.V. (2004). Association of normative beliefs and anger with aggression and antisocial behavior in Russian male juvenile offenders and high school students. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32, 225 - 236.
- Swann, W.B.Jr., Griffin, J.J.Jr., Predmore, S.C. y Gaines, B. (1999). *The cognitive-affective cross-five: When self-consistency confronts self-enhancement*. In R.F. Baumeister (ed.). *The self in social psychology* (pp. 391-401). Philadelphia: Psychology press.
- Swearer, S.M. (2008). Relational aggression: Not just a female issue. *Journal of School Psychology*, 46, 611 - 616.
- Tafrate, R.C., Kassinove, H., y Dundin, L. (2002). Anger episodes in high-and low-trait-anger community adults. *Journal of Clinical Psychology*, 58, 1573-1590.
- Talino, B. (2010). What are they thinking? Cognitive distortions and adolescent externalizing and internalizing problems. Tesis doctoral. The University of British Columbia. Canadá.
- Tapper, K., y Boulton, M.J. (2004). Sex Differences in Levels of Physical, Verbal, and Indirect Aggression Amongst Primary School Children and Their Associations

- With Beliefs About Aggression. *Aggressive Behavior*, 30, 123-145.
- Taylor, S.E., y Brown, J.D. (1994). Positive illusions and well-being revisited separating fact from fiction. *Psychological Bulletin*, 11, 21-27.
- Thompson, M., Kaslow, N. J., Weiss, B., y Nolen-Hoeksema, S. (1998). Children's attributional style questionnaire revised: Psychometric examination. *Psychological Assessment*, 10, 166-170.
- Thornberry, T.P. (1998). Membership in youth gangs and involvement in serious and violent offending. In R. Loeber y D.P. Farrington (Eds.), *Serious and violent juvenile offenders: Risk factors and successful interventions* (pp. 147-166). Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.
- Thurber, S., Crow, L., Thurber, J. y Woffington, L. (1990). Cognitive distortion and depression in psychiatrically disturbed adolescents inpatients. *Journal Clinical Psychology*, 46, 57-60.
- Tisak, J., Maynard, A.M. y Tisak, M.S. (2002): AIRA: Measurement of adolescents' judgments regarding intentions to respond to physical and verbal aggression. *Aggressive Behavior*, 28, 207-223.
- Toch, H. (1998). Hypermasculinity and prison violence. In L. H. Bowker (Ed.), *Masculinities and violence* (pp. 168-178). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Toldos, M. P. (2005). Sex and age differences in self-estimated physical, verbal and indirect aggression in spanish adolescents. *Aggressive Behavior*, 31, 13-23.
- Underwood, M.K. (2002). Sticks and stones and social exclusion: Aggression among girls and boys. En P.K. Smith y C.H. Hart (eds), *Blackwell handbook of childhood social development* (pp. 533 - 548). Oxford: Blackwell.
- Valzelli, L. (1983). *Psicobiología de la agresión y la violencia*. Madrid: Alhambra.
- Van der Velden, F., Brugman, D., Boom, J., y Koops, W. (2010). Moral cognitive processes explaining antisocial behavior in young adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 34, 292-301.
- Viemerö, V. (1996). Factors in childhood that predict later criminal behavior. *Aggressive Behavior*, 22, 87 - 97.
- Vieno, A., Kiesner, J., Pastore, M., y Santinello, M. (2008). Antisocial behavior and depressive symptoms: Longitudinal and concurrent relations. *Adolescence*, 43, 649-660.

- Vitaro, F., Tremblay, R.E., Kerr, M., Pagani, L., y Bukowski, W.M. (1997). Disruptiveness, friends' characteristics, and delinquency in early adolescence: A test of two competing models of development. *Child Development*, 68, 676-689.
- Vitaro, F., Gendreau, P.L., Tremblay, R.E., Oligny, P. (1998). Reactive and proactive aggression differentially predict later conduct problems. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 39, 377-385.
- Vitaro, F., Brendgen, M. y Tremblay, R.E. (2002). Reactively and proactively aggressive children: Antecedent and subsequent characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 43, 495-506.
- Vitaro, F., Brendgen, M. y Barker, E.D. (2006). Subtypes of aggressive behaviors: A developmental perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 12-19.
- Vitello, B., y Stoff, D.M. (1997). Subtypes of aggression and their relevance to child psychiatry. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 36, 307-315.
- Vorrath, H. H., y Brendtro, L. K. (1985). *Positive peer culture (2nd ed.)*. Hawthorne, NY: Aldine.
- Walters, G.D. (1990). *The criminal lifestyle: Patterns of serious criminal conduct*. Newbury Park: Sage Publications.
- Walters, G.D. (1995). The Psychological Inventory of Criminal Thinking Styles. Part II: Identifying simulated response sets. *Criminal Justice and Behavior*, 22, 437-445.
- Walters, G.D. (2002). The Psychological Inventory of Criminal Thinking Styles (PICTS). A review and meta-analysis. *Assessment*, 9, 278-291.
- Walters, G.D. (2003). Changes in outcome expectancies and criminal thinking following a brief course of psychoeducation. *Personality and Individual Differences*, 35, 691-701.
- Wallinius, M., Johansson, P., Lardén, M. y Dernevik, M. (2011). Self-serving cognitive distortions and antisocial behavior among adults and adolescents. *Criminal justice and criminal*, 38, 286-301.
- Waschbusch, D.A., Willoughby, M.T., y Pelham, W.E. (1998). Criterion validity and the utility of reactive and proactive aggression: Comparisons to ADHD, ODD, CD, and other measures of functioning. *Journal of Clinical Child Psychology*, 27,

396-405.

- Watts, S.E., y Weems, C.F. (2006). Associations among selective attention, memory bias, cognitive errors and symptoms of anxiety in youth. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34, 841–852.
- Weems, C.F., Berman, S.L., Silverman, W.K., y Saavedra, L. M. (2001). Cognitive errors in youth with anxiety disorders: The linkages between negative cognitive errors and anxious symptoms. *Cognitive Therapy and Research*, 25, 559–575.
- Weems, C.F., y Watts, S.E. (2005). Cognitive models of childhood anxiety. In C. M. Velotis (Ed.), *Anxiety disorder research* (pp. 205-232). Hauppauge, NY: Nova Science Publishers, Inc.
- Weems, C.F., Costa, N.M., Watts, S.E., Taylor, L.K., y Cannon, M.F. (2007). Cognitive errors, anxiety sensitivity, and anxiety control beliefs—their unique and specific associations with childhood anxiety symptoms. *Behavior Modification*, 31, 174–201.
- Weiss, B., Dodge, K.A., Bates, J.E., y Pettit, G.S. (1992). Some consequences of early harsh discipline: Child aggression and maladaptive social information processing style. *Child Development*, 53, 1321–1325.
- White, S.T. y Frick, P.J. (2010). Callous – unemotional traits and their importance to causal models of severe antisocial behavior in youths. En R.T. Salekin y D.T. Lynam (eds), *handbook of child and adolescent psychology* (pp. 135 – 156). Nueva York: The Guilford Press
- Wolfgang, M. E. y Ferracuti, F. (1967). *The subculture of violence. Towards and integrated theory in criminology*. Londres: Tavistock.
- World Health Organization (1992). *The ICD-10 Classification of Mental and Behavioral Disorders: Clinical descriptions and diagnostic guidelines*. Geneva: World Health Organization.
- Yochelson, S., y Samenow, S. E. (1976). *The criminal personality: Vol. 1. A profile for change*. (pp. 251-453). Lanham, MD: Rowman and Littlefield Publishers.
- Yoshikawa, H. (1994). Prevention as cumulative protection: Effects of early family and education on chronic delinquency and its risks. *Psychological Bulletin*, 115, 28-54.

Zahn-Waxler, C., Klimes-Dougan, B., y Slattery, M. (2000). Internalizing problems of childhood and adolescence: Prospects, pitfalls, and progress in understanding the development of anxiety and depression. *Development and Psychopathology*, 12, 443-466

ANEXOS

Cuestionarios de evaluación

Los cuestionarios que te presentamos a continuación tiene como objetivo conocer mejor a los adolescentes de nuestra localidad. Por ello, te pedimos que seas lo mas sincero posible a la hora de responder a las distintas cuestiones que te planteamos. No hay respuestas correctas ni incorrectas, sino que es tu propia opinión la que vale. No pienses mucho la respuesta, ya que es mejor que señales lo primero que hayas pensado al leer la cuestión que te planteamos. Los cuestionarios son anónimos y nadie tendrá acceso a ellos, a excepción de los investigadores.

POR FAVOR, RELLENA EN PRIMER LUGAR ESTOS DATOS.

Sexo: <input type="radio"/> Hombre <input type="radio"/> Mujer	Edad (años):
Estudios: <input type="radio"/> Sin estudios <input type="radio"/> Educación primaria <input type="radio"/> Educación secundaria <input type="radio"/> Bachillerato <input type="radio"/> Formación profesional <input type="radio"/> Otros (escribe cuál):	
Nacionalidad: <input type="radio"/> España <input type="radio"/> Latinoamérica <input type="radio"/> Magrebí <input type="radio"/> Europeo comunitario <input type="radio"/> Europeo no comunitario <input type="radio"/> Otra (escribe cuál)	
Centro de enseñanza:	Comunidad:

CUESTIONARIO COMO YO PIENSO

Este cuestionario nos va a ayudar a identificar tipos de pensamientos frecuentes en la vida diaria. Se trata de una serie de afirmaciones acerca de lo que tú piensas ante distintas situaciones. Lee cada afirmación y señala con un aspa (X) la casilla correspondiente que mejor indique tu grado de acuerdo con cada afirmación. Utiliza la siguiente escala.

1	2	3	4	5
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo

1. Las personas deberían intentar trabajar para solucionar sus problemas	1	2	3	4	5	6
2. Por mas que lo intento pierdo el control con frecuencia						
3. A veces hay que mentir para conseguir lo que uno quiere						
4. A veces me aburro						
5. Las personas necesitan que las maltraten de vez en cuando						
6. Si cometo un error es porque me he juntado con la gente equivocada						
7. Si algo me gusta lo cojo						
8. No se puede confiar en los demás porque siempre mentirán						
9. Soy generoso con mis amigos						
10. Cuando me enfado no me importa a quien estoy haciendo daño						
11. Si alguien se deja el coche abierto esta pidiendo que se lo roben						
12. Uno debe vengarse de la gente que no le respeta						
13. A veces levanto rumores infundados sobre otras personas						
14. Mentir no es tan malo, todo el mundo lo hace						
15. Es inútil tratar de mantenerse al margen de las peleas						
16. Todo el mundo tiene derecho a ser feliz						
17. Si sabes que puedes salirte con la tuya, sólo un tonto no robaría						
18. No importa cuanto lo intente, no puedo dejar de meterme en problemas						
19. Sólo un cobarde huiría de un problema						
20. Alguna vez he dicho algo malo de un amigo						

21. No esta tan mal mentir si alguien es tan tonto como para creérselo						
22. Si realmente quiero algo no me importa cómo conseguirlo						
23. Si no te defiendes de la gente que te rodea te acabaran siempre molestando						
24. Los amigos deben ser sinceros unos con otros						
25. Si una tienda o una casa ha sido robada es culpa de ellos por no tener mejor seguridad						
26. La gente me fuerza a mentir si me hacen demasiado preguntas						
27. Algunas vez he intentado vengarme de alguien						
28. Debes conseguir lo que necesitas aunque alguien salga dañado						
29. La gente siempre esta intentando molestarme						
30. Las tiendas ganan suficiente dinero por lo que esta bien coger lo que uno necesita						
31. En el pasado he mentido para librarme de algún problema						
32. Uno debe golpear primero antes de que te golpeen						
33. Una mentira realmente no importa si uno no conoce a esa persona						
34. Es importante tener en cuenta los sentimientos de otras personas						
35. Uno puede siempre robar. Si no lo haces tú otro lo hara por ti						
36. La gente siempre está tratando de iniciar peleas conmigo						
37. Las normas generalmente están hechas para otras personas						
38. He ocultado cosas que he hecho						
39. Si alguien es tan descuidado como para perder la cartera merece que se la roben						
40. Todo el mundo incumple la ley, no es tan malo						
41. Cuando los amigos te necesitan debes estar ahí para ayudarles						
42. Conseguir lo que uno necesita es lo mas importante						
43. Tú también puedes robar. La gente te robaría si tuviera la oportunidad						
44. Si la gente no coopera conmigo, no es mi culpa que alguien pueda salir dañado						
45. He hecho cosas malas que no le he contado a nadie						
46. Si pierdo el control es porque la gente intenta enfurecerme						
47. Coger un coche no es tan malo sino le ocurre nada al coche y el dueño lo recupera						
48. Todo el mundo necesita ayuda de vez en cuando						
49. Podría mentir cuando digo la verdad, de todos modos la gente no me cree						

50. A veces tienes que dañar a alguien si tienes un problema con él						
51. He cogido cosas sin pedir permiso						
52. Si miento a alguien es mi problema						
53. Como todo el mundo roba, uno debería conseguir su parte						
54. Si realmente quiero hacer algo no me importa que sea legal o no						

CUESTIONARIO DE ERRORES COGNITIVOS NEGATIVOS EN NIÑOS

Este cuestionario te presenta una serie de situaciones que podrían sucederte en tu vida diaria. En cada situación aparece un pensamiento que podrías tener y que aparece escrito entre comillas. Queremos saber si tú piensas lo mismo en cada una de estas situaciones. Lee detenidamente cada una de ellas y responde señalando con un aspa (X) el grado en que tu pensamiento sería parecido o igual al descrito en cada situación. Te pedimos que respondas con la máxima sinceridad, ya que todas tus respuestas son confidenciales y anónimas. No existen respuestas correctas ni incorrectas y sólo importa tu opinión.

1. Invitas a uno de tus amigos a pasar la noche en tu casa. Otro de tus amigos se entera. Piensa: *“Se enfadará conmigo por no haberle invitado y dejará de ser mi amigo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

2. En clase de gimnasia estáis jugando a hacer carreras de relevos entre compañeros. Tu equipo acaba perdiendo. Piensas: *“Si yo hubiera corrido más rápido no habiéramos perdido”*

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

3. Estás haciendo una prueba para poder jugar en un equipo de baloncesto. Tiras a canasta y encestras dos veces y fallas otras dos. Piensas. *“Hice la prueba pésimamente mal”*.

1	2	3	4	5
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

4. Se organiza un concurso de ortografía entre dos equipos de tu clase. Tu equipo pierde y el contrario gana con facilidad. Piensas: *“Si yo fuera más inteligente no habríamos perdido”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

5. Alguno de tus amigos te preguntan si te vas a volver a presentar a las pruebas para poder jugar en el equipo de futbol. Lo intentaste el año pasado pero no conseguiste pasarlas. Piensas: *“No quería hablar conmigo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

6. Llamas a uno de tus compañeros para preguntarle sobre los deberes de matemáticas. Te contesta que no puede hablar ahora ya que su padre tiene que usar el teléfono. Piensas *“No quería hablar conmigo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

7. Tú y otros tres compañeros habéis realizado en grupo un trabajo de ciencias. El profesor consideró que no fue un buen trabajo y os calificó con una mala nota. Piensas: *“Si yo no hubiera hecho un pésimo trabajo, habríamos conseguido una buena calificación”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

8. Cuando es el cumpleaños de alguien de tu clase, el profesor le permite media hora de tiempo libre para jugar con el compañero que elija. La semana pasada fue el cumpleaños de uno de tus amigos y eligió a otro para jugar. Hoy otro de tus amigos tiene que elegir a alguien. Piensas: *“Probablemente no me va a elegir a mí”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

9. Tu equipo de baloncesto esta practicando. El entrenador te dice que le gustaría hablar contigo después del entrenamiento. Piensas: *“No está contento con mi forma de jugar y no me quiere más en el equipo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

10. Fuiste una fiesta con uno de tus amigos. Desde el principio tu amigo te deja solo y esta con otros en vez de estar contigo. Cuando termina la fiesta, tú y tu amigo decidís ir en su casa para tomar algo antes de volver a la tuya. Piensas: *“Mi amigos parecía no querer estar conmigo esa noche”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

11. Te has olvidado de hacer el trabajo de lenguaje. El profesor pide en clase que se entreguen los trabajos. Piensas: *“El profesor va a pensar que no me preocupa y no voy a probar”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

12. Fue un buen día de clase hasta que a última hora tuviste un control de matemáticas. Te fue mal en el examen. Piensas: *“La escuela es un lastre y una pérdida de tiempo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

13. Juegas al baloncesto y anotas cinco canasta, pero fallas dos tiros realmente sencillos. Después del partido, piensas: *“Jugué fatal”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

14. La semana pasada tuviste un examen de historia y olvidaste algunas de las cosas que habías leído. Hoy tienes un examen de matemáticas. Piensas: *“Probablemente voy a olvidar lo que he estudiado al igual que la semana pasada”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

15. Estuviste todo el día en casa de un amigo. La última hora antes de salir estabas realmente aburrido. Piensas: *“Hoy no fue un día divertido”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

16. Estás recibiendo clases de esquí. El instructor dice a la clase que no cree que la gente del grupo esté todavía preparada para esquiar por las pistas con mayor desnivel. Piensas: *“Si yo pudiera aprender a esquiar más rápido, no estaría retrasando a todo el grupo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

17. La clase va a empezar un nuevo tema de matemáticas. El último fue realmente difícil. Cuando llega el momento de la clase, piensas: *“El tema anterior fue tan duro que sé que voy a tener problemas con éste”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

18. Has empezado a ayudar a uno de tus vecinos en su trabajo. Esta semana en dos ocasiones no has podido ir a patinar con tus amigos por tener que trabajar. Como has visto salir de patinar, piensas: *“Muy pronto no querrá hacer nada conmigo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

19. La semana pasada uno de tus compañeros de clase dio una fiesta y no te invitó. Esta semana oíste a otro compañero decir que esta pensando en invitar a varios compañeros para ir al cine. Piensas: *“Al igual que la semana pasada, no me van a invitar”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

20. Has realizado un trabajo extra adicional en una asignatura. Tu profesor te dice que le gustaría hablar contigo sobre esto. Piensas: *“Cree que no he hecho bien este trabajo, y me va a dar una mala calificación”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

21. Estás con dos de tus amigos. Les dices que te gustaría ir al cine este fin de semana. Ellos te responden que no pueden. Piensas: *“Lo más seguro es que no quieren ir conmigo”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

22. Tu primo te llama para preguntarte si te gustaría ir a dar un largo paseo en bicicleta. Piensas: *“Seguramente no seré capaz de seguir el ritmo y la gente se reirá de mí”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

23. Tu equipo de clase acaba de perder en una prueba de lenguaje. Tú fuiste el último en participar y tuviste cuatro aciertos y un error. Al terminar, piensas: *“No soy bueno en esta materia”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

24. La semana pasada jugaste al baloncesto y metiste dos canastas. Hoy algunos compañeros de clase te han pedido que juegues con ellos al fútbol. Piensas: *“No tiene sentido jugar. No soy bueno en los deportes”*.

5	4	3	2	1
Pienso casi exactamente igual	Pienso muy parecido	Pienso algo parecido	Pienso muy poco parecido	No pienso nada parecido

CUESTIONARIO DE AGRESION RPQ

En algunas ocasiones, la mayoría de nosotros nos sentimos enfadados o hemos hecho cosas que no deberíamos haber hecho. Señala con qué frecuencia has realizado cada una de las siguientes cuestiones. No pases mucho tiempo pensando las respuestas, sólo señala lo primero que hayas pensando al leer la cuestión.

¿Con qué frecuencia?

	nunca	a veces	a menudo
1. Has gritado a otros cuando te han irritado			
2. Has tenido peleas con otros para mostrar quién era superior			
3. Has reaccionado furiosamente cuando otros te han provocado			
4. Has cogido cosas de otros compañeros sin pedir permiso			
5. Te has enfadado cuando estabas frustrado			
6. Has destrozado algo para divertirte			
7. Has tenido momentos de rabia			
8. Has destruido cosas porque te sentías enfurecido			
9. Has participado en peleas de pandillas o bandas para sentirte “guay”			
10. Has hecho daño a otros por ganar en algún juego			
11. Te has enfadado o enfurecido cuando no te sales con la tuya			
12. Has usado la fuerza física para conseguir que otros hagan lo que quieres			
13. Te has enfadado o enfurecido cuando has pedido en un juego			
14. Te has enfadado cuando otros te han amenazado			
15. Has usado la fuerza para obtener dinero o gritar a alguien			
16. Te has sentido bien después de pegar o gritar a alguien			
17. Has amenazado o intimidado a alguien			
18. Has hecho llamadas obscenas para divertirte			
19. Has pegado a otros para defenderte			
20. Has conseguido convencer a otros para ponerse en contra de alguien			
21. Has llevado un arma para usarla en una pelea			
22. Te has enfurecido o has llegado a pegar a alguien al verte ridiculizado			
23. Has gritado a otros para aprovecharte de ellos			

CUESTIONARIO DE AGRESIÓN AQ

A continuación, encontrarás una serie de frases sobre formas de pensar, sentir o actuar. Léalas atentamente y decida si esta de acuerdo o no con cada una de ellas. Rodee con un círculo la alternativa que mejor crea que corresponda con su forma de pensar o sentir, siguiendo para ello esta escala:

1	2	3	4	5
Completamente FALSO para mí	Bastante Falso para mí	Ni VERDADERO ni FALSO	Bastante VERDADERO para mí	Completamente VERDADERO para mí

1. De vez en cuando no puedo controlar de golpe a otra persona	1	2	3	4	5
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4. A veces soy bastante envidioso					
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7. Cuando estoy frustrado, suelo mostrar mi irritación					
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9. Si alguien me golpea, le respondo golpe-andole también					
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11. Algunas veces me siento como un barril de pólvora a punto de estallar					
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13. Me suelo implicar en las peleas algo mas de lo normal					
14. Cuando la gente no esta de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15. Soy una persona apacible					
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho					
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20. Sé que mis amigos me critican a mis espaldas					
21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23. Desconfío de desconocidos demasiados amigables					

24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25. Tengo dificultades para controlar mi genio					
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27. He amenazado a gente que conozco					
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto que querrá					
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					